

LOS HACEDORES

-¿ Cuántos brujos consultaste en tu vida, Alejandra? -pregunto, curiosa.

-Muchos -responde haciéndose un poco la distraída, mientras el periodista Uri Lecziky observa entretenido la escena. -

¿Cuántos son muchos? ¿Veinte o treinta?

-Más.

-¿Llegaste a los cincuenta? -interviene Uri, mirándola con admiración.

-Sesenta y tres -responde, y los dos largamos la carcajada.

Nos parece estar frente a la encarnación de Nostradamus.

A Alejandra nada de lo esotérico le es ajeno. Nunca conocí a nadie que supiera tanto de mazos de tarot, borras de cafe, pirámides, péndulos o runas. Durante horas y horas, me contó las más insólitas historias sobre la fauna mágica que alimentan las ilusiones de nuestros compatriotas. Divertida anfitriona de la noche porteña, experta en prensa y relaciones públicas, columnista radial y televisiva, Alejandra Britos conoció este libro cuando era un mero proyecto y le debo muchas de las ideas más locas y audaces. Ella, Uri Lecziky y yo somos los hacedores de las trescientas entrevistas y quinientas horas de investigación que requirió esta incursión entre sahumeros, bolas de cristal y seminarios de transformación espiritual.

Mi encuentro con Uri también estuvo bastante signado por los astros. Invitada por Chiche Gelblung a su programa, tuve que compartir largas horas de espera con los miembros de la Escuela de Yoga de Buenos Aires. En realidad, mi primera imagen de él es la de un muchacho rubio de ojos celestes que resistía firmemente a un aluvión de adeptos de Juan Percowicz que le exigían las cosas más

inverosímiles. Periodista, novelista y productor televisivo, Uri se encargó de poner al parapsicólogo Ricardo Schiaritti en "La máquina de la verdad", planificó la autopsia de un extraterrestre y la reproducción simulada de una operación de los sanadores filipinos. Sobrevivió, entonces, exitosamente tanto a las geishas de la Escuela de Yoga como a los menudos de pollo y los bisturíes que sangran.

"Nunca consulté a una tarotista ni me hice una carta astral", nos confiesa su virginidad esotérica. Pero luego nos tira una bomba de tiempo: "Sin embargo, supuestamente yo fui concebido por brujos -dice con una sonrisa, mientras Alejandra y yo lo miramos como si fuera el bebé de Rosemary-. Mis padres hicieron un montón de tratamientos médicos, pero la cigüeña no aparecía. Al final, recurrieron a un primo que tenía poderes y, fruto de su magia, estoy aquí en este mundo".

Mi hermano Álvaro Gorbato, fotógrafo profesional, contribuyó con su arte y su dedicación a documentar nuestras aventuras por el mundo de lo sobrenatural. A Miranda Lobo no la trajo el Espíritu Santo, sino Alejandra Britos. Sin embargo, su ayuda fue importantísima en el último tramo de esta investigación.

Mi iniciador en el esoterismo, mucho antes de ser periodista, fue José López Rega, el secretario de Perón. A los veinte años, alumna de Filosofía y Letras, más atea que agnóstica, no entendía cómo un brujo lograba ser más poderoso que la teoría de la plusvalía o las discusiones acerca de la esencia del capitalismo. Como periodista investigué el tema desde todos los ángulos posibles: adivinos, sectas, nuevos movimientos religiosos, neofascismo, orientalismo, etc. En mi libro *Los competidores del diván* me centré en el contenido mágico de los herejes de Freud, los creadores de las terapias alternativas. No he consultado tantos videntes como Alejandra, pero carezco de la virginidad esotérica de Uri. Confieso sin problemas que siempre lo mágico me subyugó y soy una persona totalmente sugestionable. Pero, al mismo tiempo, no me gusta que mi credulidad sea burlada.

Hasta aquí el equipo inicial de hacedores. Quisiera también agradecer, particularmente, a Juan José Sebreli por su magnífico apoyo y estímulo crítico. Mi terapeuta Eva Giberti fue la que me ayudó a lidiar con mi pobre inconsciente apaleado por tantas experiencias extrañas. Las charlas sobre la belleza, la juventud y la

espiritualidad que mantuve durante largas horas con Tini de Bucourt me fueron sumamente útiles para entender realidades que me eran ajenas. A la psicóloga Lidia Bercovich le agradezco su valentía así como su asesoramiento sobre las aventuras espirituales de la década de los 60. Los periodistas Alejandro Agostinelli y Alfredo Sil1.tta, y el doctor en antropología Alejandro Frigerio me aportaron excelente material documental que me fue muy útil para clarificar puntos controvertidos de esta investigación.

Eduardo Hojman fue la primera persona de Editorial Atlántida con la cual hablé de este sueño, así que en esta obra le corresponde el papel de Mercurio, el dios mensajero. Con respecto a Jorge Naveiro, siento que para este proyecto actuó como Buda, Mahoma y Sai Baba, todos juntos. Todavía no sé cómo pudo materializar un contrato y una fecha de publicación en tiempo récord. Alfredo Vercelli fue un providencial *deus ex machina* cuyas agudas observaciones me ayudaron a encontrar mi camino entre tanto laberinto esotérico. Ana Liarás y Marisa Tonezzer, las dos gracias de Botticelli, leyeron, corrigieron, revisaron y editaron las múltiples versiones de este libro. A todos, mi sincero agradecimiento.

V. G.

BRUJOS Y FAMOSOS: atracción fatal



-Cómo te ¡lamás? -me pcegunta la mujec goma. sonriendo.

Su cabeza cubierta de largos pelos rubios parece emerger, como las de las tortugas, directamente de los hombros sin pasar el trámite de un cuello como los demás mortales.

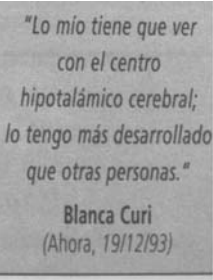
-Graciela Rutsztein -digo y no miento. Simplemente, le doy mi segundo nombre y el apellido materno. La mujer gorda mira el papel como pidiendo ayuda. Me doy cuenta y deletreo: -R-u-t-s-zt-e-i-n -digo lentamente, mientras trago saliva. Hasta ahora sólo he engañado a brujas de 10 pesos, pero la señora gorda es una de las *tap* y cobra nada menos que 300. Seguro que vaya terminar haciendo un papelón, y tal vez le haga propaganda y todo.

-¿Fecha de nacimiento? -agrega mientras me sonrío. El cuarto es lo *kitsch*, sin siquiera el aliciente de lo esotérico. No hay pirámides ni bolas de cristal. Sólo un horrible empapelado rosa tipo caja de bombones y falsos gobelinos. Los muebles que pretenden ser de estilo no combinan ni por equivocación. En un rincón, alcanzo a divisar una gran vitrina llena de muñecas antiguas. -¿Fecha de nacimiento? -repite la mujer, un poco impaciente.

-26 de octubre de 1950.

-Ah, octubre, igual que mi nena -dice.

Para qué lo habrá dicho. La nena se le escapa a la secretaria y entra varias veces durante la sesión. Se dedica a romper todo lo que encuentra a su alcance sin que su todopoderosa madre pueda impedirlo.



-Te veo un poco desequilibrada -dice después de hacerme cortar las cartas de tarot. Ni siquiera me hace una tirada; simplemente empieza a hablar mirando las cartas superiores del mazo. -Tu familia está mal con vos. ¿Es por causa de tu marido?

-No, señora, no tengo marido.

-Bueno, pero hay un hombre, ¿no? -replica impaciente.

-Sí, pero me dejó.

-Bueno, es como si fuera tu marido.

Con ingenuidad, le empiezo a contar mi historia y ella hace que me la adivina. Soy Graciela Rutzstein, profesora en letras (hasta ahí algo totalmente cierto) y un hombre me abandonó luego de sacarme 15.000 dólares (totalmente falso).

-¿Cómo te sacó tanto? -pregunta interesada, pero al mismo tiempo matándose de risa-o Tu familia te va a asesinar.

-Yo firmaba la tarjeta de crédito ...

-¿ Quince mil dólares por tarjeta de crédito? -pregunta, mientras yo me maldigo por ser siempre torpe y exagerada para las mentiras.

-Y, bueno, le gustaba la ropa cara -digo, tratando de que suene convincente. No necesito fingirme nerviosa y asustada. Lo estoy de verdad. La señora gorda no tiene los mejores antecedentes. -Mirá, yo necesito hacer un trabajo para que él te devuelva la plata y que vuelva a vos. Te va a salir poco.

-¿ Cuánto? -pregunto sorprendida. No habrán pasado siquiera diez minutos desde que me senté. Sin contar las interrupciones de la nena y una pelea que la señora tuvo por teléfono con una mucama o empleada.

-Poco. Mil quinientos pesos -me contesta.

-Bueno, no sé -finjo titubear, mientras pienso que ya gastar trescientos me llevó casi dos meses de preguntarme si el esfuerzo iba a valer la pena. Hasta ahora, nunca había visitado a una adivina tan cara en mi vida.

-Pero vos debés de haber traído más plata que la de la consulta - me apura

-No, créame que no. Tengo muchos problemas después de lo de Manuel.

-Pero seguro que vivís cerca y podés ir a buscada. ¿No me podés dejar cien a cuenta?

-Bueno, en fin ... déjeme pensarlo.

-Sí, sí. Agarrá esta piedra y andá al otro cuarto. Cerrá los ojos y apretala bien fuerte entre tus manos. Yo vaya hacer un poco de videncia para ayudarte.

En seguida aparece Zulma, la secretaria, que es una chica mulata de pelo negro hasta la cintura y minifalda muy provocativa. Me hace sentar en un cuartito donde m... quedo mirando la pared como si estuviera en penitencia. Mientras, observo que otra mujer que estaba en la sala de espera es invitada a pasar. Obviamente, la señora debe de ser una adivina superdotada. ¿ Cómo hará para tener videncias sobre mi amante perdido y al mismo tiempo atender a otra clienta?

Cuando me hace entrar de nuevo, lo primero que me pregunta es si ya decidí hacer el trabajo. Para ganar tiempo, finjo titubear y ponerme muy nerviosa. Casi llorando invento nuevas historias de desgracias. Le digo que en realidad yo creo que lo de Manuel es un castigo por algo malo que yo hice cuando chica. Casi le cuento un incesto al mejor estilo Anaís Nin, pero me contengo. Simplemente, le explico entre sollozos que me dejé seducir por un tío mayor a los 13 años.

-Bueno, si disfrutaste está bien. Además, no tenés que sentirte tan disminuida. Manuel es desbolado con la plata, pero yo veo que hay un lazo fuerte entre él y vos. Tu familia es la que quiere separarte. Ellos van a ver mal a todos los hombres que se te acerquen.

-Pero, ¿entonces Manuel me quiere?

-Sí, yo puedo hacer que vuelva y te entregue la plata. Pero acordate: sale 1.500 pesos -me apura nuevamente, cortándome lada salida.

Siento que ella percibe mi miedo y mi sorpresa. Aseguro a mis lectores que mi temor no es fingido. La escena se me va de las manos, porque no había pensado que todo sucedería lan rápido.



Las tarotistas más o menos caras (entre 50 y 100 dólares) que visité en mi vida tardan por lo menos una hora en plantearte tus problemas. Esta mujer no me había hecho ni siquiera la primera tirada general de rigor.

-Mirá, yo aquí veo envidia.

Agarro el cable que me tiende y enseguida empiezo a relatar una historia de una amiga que habló mal de mí.

-¿ Cual es el nombre?

-Marta Feierstein -digo.

-Marta F. -anota ella. Creo que quería anotar el apellido entero, pero desiste. Pienso que los apellidos judíos no son su fuerte. -Sí -repite, haciendo como que ve detrás de mis espaldas-o También eso vamos a solucionar. Pero necesito tiempo. ¿Por qué no te venís mañana?

-Pero ... ¿ya terminó? -pregunto asustada.

-No, querida -me tranquiliza-o Si venís mañana no te cobro la consulta. Esta noche tengo que trabajar con la imagen de Manuel. Mientras, vos decidís si querés hacer el trabajo o no.

-¿Qué pasa si no quiero? -me atrevo a preguntar tímidamente y retorciéndome las manos

-Nada. Te termino la consulta' mañana o, tal vez, pasado.

-Pero ...

-Zulma te va a llamar. Ahora, sí, tenés que pagarme a mí

-me dice, y yo, obediente, saco la plata de la cartera.

-Bueno, ¿te gustó la sesión? -me pregunta mientras cuenta la plata con fruición.

-Me pareció un poco corta -me animo a decir.

-Bueno, ya te dije que la continuamos mañana o pasado.

Además, esta noche vaya pensar en Manuel todo el tiempo. -¿Seguro, señora? -digo, sonriendo, esperanzada-o ¿No me puede decir nada de él ahora? ¿Qué está haciendo? ¿Piensa alguna vez en mí?

-Sí, ya te dije que sí. Él es medio atolondrado, pero se muere por vos -explica.

Ahí, enseguida, como si estuviera escuchando detrás de la

"Yo no tengo por qué decir quién me consulta y quién no, sea Menem o la señora de al lado. Jamás voy a decir nombres; lo único que puedo deslizar es que importantes empresarios, diputados y gente del poder hablan conmigo."
Blanca Curi
(Noticias, 23/1/94)

puerta, aparece Zulma. Ni con el talento de García Márquez yo podría describir la sonrisa de complicidad que se instala entre las dos. En realidad, no es una sonrisa, sino una carcajada a mis expensas. La señora gorda siempre me pareció, cuando la veía en las revistas o por televisión, un personaje de *Cien años de soledad*. Pero ahora pienso, al verla al lado de esa secretaria de aspecto dudoso y angelical al mismo tiempo, que estoy protagonizando un episodio de *Cándida Eréndia y su abuela desalmada*. Sólo en la calle me doy cuenta de que Blanca Curi, la heroína de esta historia, a pesar de sus contactos con el menemismo no es muy devota de Cavallo. Aceptó mis trescientos pesos sin darme factura (una vidente de su categoría supuestamente tiene que pagar cun). Después, en mi archivo periodístico encuentro que, en efecto, la señora Curi en un tiempo estuvo en la mira de la DGI, pero salió airoso mente del trance. La revista *Noticias* (23/1/94) explicaba que Impositiva la quería investigar cuando compró su nueva casa en Punta del Este. "Estoy cansada de que me investigue la DGI. Ya lo hicieron en el 91, volvieron en el 92 Y en el 93 aparecieron tres veces. Siempre tuve todo en regla. Es más, el señor Peña (Luis María, 61, jefe de inspectores de la DGI) tiene todo el derecho a revisar mis cuentas como las de cualquier otro. Y que no se preocupe, porque no voy a echarle ninguna maldición. Yo creo en Dios y no en maldiciones", declaró en aquella ocasión.

Cuando Yrigoyen consultaba a la Madre María, no existía la televisión. La mezcla de esoterismo y cholulez es hoy un apasionante negocio mediático y editorial. Blanca Curi (hechicera hace un tiempo de Susana Giménez, Graciela Alfano, Marina Dodero, Adelina Dalesio de Viola y conspicuas figuras del entorno menemista) cobra 300 pesos cada consulta y factura, según *Noticias*, casi un millón de dólares anuales (430.000 por consultas y 560.000 como producto de la venta de sus libros). Obesa y llena de joyas, en las revistas de actualidad siempre posa paséandose por sus dominios: una casa valuada en 1.200.000 dólares en Punta del Este, otra en Quilmes (600.000) y un departamento en Recoleta (000.000). No contenta con eso, se enorgullece también de su Nissan Pathfinder (45.000 dólares) y de sus fiestas con lo más granado de la sociedad argentina. La casa de

"Yo soy totalmente creible. Siempre tuve aciertos en un 80 por ciento."
Blanca Curi

Punta del Este se llama The Mieleros, en alusión al permanente idilio que vive con su segundo marido, el empresario Ernesto Arraiz, que es también su *manager*. Curi se muestra muy orgullosa de sus cuatro perros raza sharpei (Chan-Chan, Malena, Tania y Grisela), uno de los cuales habría mordido a la pequeña hija de Marina Doderó desfigurándole el rostro.

Últimamente, la farándula le huye y la llaman "la desacertada" porque le pronosticó en forma pública al actor Carlos Thompson larga vida y éxitos, quince días antes de su suicidio. También se equivocó con el sexo del hijo de Tinelli.

Sin embargo, esos fracasos no la desaniman ni la hacen reducir su tarifa. En la sala de espera había tres personas. "Puede ser que esté en decadencia y desprestigiada, pero 1.200 dólares por día (cuatro consultas), más los trabajos, sigue siendo un negocio redondo", pienso, sintiéndome un poco David frente a Goliath. No todos los días uno logra engañar con una historia estúpida a una maga de las finanzas como es la señora Curi ..

LA DANZA DE LA FORTUNA

Los argentinos gastamos alrededor de 450 millones de pesos al mes en brujos (prácticamente, la misma cifra del contrato de IBM con la DGI). Pero no es lo mismo un manosanta barrial que la tarotista de Susana Giménez o de Mauricio Macri. Tampoco resulta igual compartir el gurú con la vecina de enfrente que amar a Sai Baba como Silvia Pérez, Fernando Sánchez Sorondo o Marina Doderó. Un simple mal del ojo a la que te robó el novio no sale igual que un trabajo de vudú completo para destruir a la empresa rival (entre 10.000 y 20.000 pesos). No es lo mismo un tallercito barrial de autoestima que gastarse entre 300 y 2.000 dólares para abrazarse con Graciela Borges o llorar sobre el hombro de Dora Baret en seminarios tipo Insight y Escuela de Vida (empresas que facturan cerca de un millón de dólares anuales).

En el almuerzo de Mirtha Legrand, Susana Latina (apodada "La señora Apocalipsis" por su gusto por las predicciones truculentas) le lira las cartas al actor Víctor Laplace e ipso facto se le llena el consultorio (cobra 100 dólares la consulta). Las hechiceras televisivas estables tipo Regina Palermo o María Lourdes Verón reciben de



80 a 150 cartas por día y facturan alrededor de 20.000 dólares mensuales. Mabel Iam, astróloga de Fernando de la Rúa, Marcelo Tinelli y Nicolás Repetio, me cuenta que en su línea telefónica de horóscopo y ángeles recibe cerca de 20.000 llamadas mensuales (cada llamada le cuesta al consumidor 45 centavos más IVA).

Algunos apuestan a la permanencia; otros, a los golpes de suerte. Lida Evelia alardea que posee una clientela estable de mil personas (recomendaciones de padres, hijos, familiares y amigos). Sin embargo, para muchos, su fortuna sólo empezó cuando los medios la promocionaron como "la bruja de Menem". El astrólogo Alejandro Holst era uno más de la comparsa televisiva hasta que un día llamó al canal Inés Lafuente, la hija de Amalila Fortabal. Desde ese momento, *flash* espiritual mediante, este joven de aspecto frágil y cejas depiladas se convirtió en acompañante perpetuo. Gracias a la rica heredera pudo codearse con lo mejor de Punta del Este o perderse en los lujosos salones del hotel Costa Galana de Mar del Plata.

La permanencia en el tiempo y la construcción de una sólida



Miguel Ángel Blanco Maciel se define como un *healer* (sanador) y posee un consultorio en Miami y otro en Buenos Aires.

FOTO ÁLVARO GORBATO

carrera económica son cosas que solamente unos pocos obtienen, como Horangel (programas televisivos en Venezuela y los Estados Unidos, libros astrológicos que se venden por toda Latinoamérica, propiedades en España, donde está radicado). Los que apuestan a la continuidad, como Lily Sullos o Waldo y Elena Casal, optan por ta

rifas módicas, atención personalizada e ingresos provenientes de libros sobre el tema (horóscopos anuales, astrología aplicada, rituales con velas, etc.).

Miguel Ángel Blanco Maciel, un apuesto moreno muy parecido a Antonio Banderas, se define como un *healer* (sanador) y posee un consultorio en Miami y otro en Buenos Aires (atiende en la Argentina sólo tres días al mes, cobra 150 dólares la sesión y entre su clientela figuran el arquero Sergio Goycochea y el empresario Richard Willmott, padre).

La diosa Fortuna suele ser, paradójicamente, muy caprichosa con la mayoría de ellos. Carlos Luconi, el famoso ex *pai* de la Ucedé, ganaba más de dos millones de dólares anuales, atendía 300 pacientes por día, tenía cuatro institutos de

parapsicología (Capital, Córdoba, Rosario y La Plata), un canal de televisión en Atellaneda, un dúplex en Callao al 1600 y un Mercedes-Benz 380, cupé, uno de los coches más caros de la Argentina en

ese momento. La exhibición de su opulencia le trajo problemas con una de sus anteriores parejas, una *mae de santo* que le hizo un millonario juicio por alimentos (habían tenido una hija en común). Perseguido por los acreedores, abandonó el país y puso un consultorio en Roma, casi a la entrada del Vaticano, aunque ahora, negociadas las deudas principales, está tratando de reconstruir su imperio local.

En su mejor momento de gloria, su forma de trabajo era todavía más expeditiva que la de Blanca Curi. Juan P., comerciante de 59 años, me cuenta que fue a ver a Luconi hace dos años y medio. Una publicidad en el *Diario Popular* lo convenció de visitarlo (le iba mal en el negocio, no vendía nada y le dolía el pecho). "La primera vez me cobraron 25 pesos y me dieron la boleta con número de CURT. El lugar era muy lujoso y trabajaban como veinte personas, todas vestidas de blanco hasta los pies, las mujeres

túnica, y los hombres, con camisa y pantalón). Estaba lleno de gente y tuve que esperar dos horas para que me atendieran. Uno podía ver a través de los vidrios cómo atendían gente (tiraban las cartas), pero no se oía nada. Cuando me tocó a mí, una mujer me tiró el tarot y enseguida me dijo que me habían hecho un daño y que necesitaba una curación. No me dijo quién me había hecho el daño, para que no tomara represalias. Después 'nos hicieron entrar a siete

u ocho personas en una habitación llena de santos y velas de varios colores. Nos prohibieron cruzar las piernas o los brazos, y la mujer con túnica blanca empezó a cantar en portugués ya decir cosas que yo no entendía (parecía como umbanda). Nosotros teníamos que quedarnos quietos y pensar en lo que queríamos pedir o en lo que necesitábamos. Ésa fue la primera curación."

Juan volvió cuatro veces más (dos por semana) y pagó 200 pesos por adelantado. En esa ocasión no le dieron factura; solamente un recibo sin identificación. En esas cuatro oportunidades separaron a los hombres de las mujeres (iba gente de todas las edades, y más mujeres que hombres). "Me pidieron que me desnudara en un cuarto y luego nos hicieron pasar a otra habitación con otros hombres, todos desnudos. Después vino un hombre vestido de blanco con un balde lleno de agua. Nos echaba agua en la cabeza, mientras

"Yo estoy con el paciente de 10 a 15 minutos porque le saco la radiografía del alma. Lo derivo a un asistente para que haga el seguimiento."
Carlos Luconi

"En Buenos Aires, antes, hablar de sanación era sinónimo de charlatán y brujo. En los Estados Unidos, en el documento migratorio yo figuré como healer, que quiere decir 'sanador'. Ellos lo ven como una alternativa más. Yo curo abiertamente."
Miguel Ángel Blanco Maciel

cantaba y decía cosas en portugués. Mientras tanto, nosotros debíamos pensar en lo que deseábamos (trabajo, amor, salud, etc.). Todo eso duraba unos diez minutos. No podíamos secarnos y nos pedían que no nos bañásemos hasta el día siguiente, para que la cura tuviera efecto", cuenta Juan.

El procedimiento se repitió otras tres veces y le pidieron que volviera al mes. Previo pago de otros 25 pesos, una mujer volvió a tirarle el tarot y le dijo que el daño que le habían hecho era muy grande y que tenían que hacerle otra curación. Para eso tenía que pagar otros 200 pesos. "En ese momento decidí irme. Nunca llegué a conocer a Luconi", concluye Juan P.

El testimonio de Mila Dolegowski, parapsicóloga profesional, coincide en algunos puntos con el de Juan. Durante un día participó en el equipo de trabajo de Luconi, aunque no llegó a conocerlo. "En realidad hice un entrenamiento y fui seleccionada. Mi ilusión era trabajar con alguien conocido. Cuando vi lo que era, me quería morir. Se nos oía todo el tiempo cuando atendíamos a la gente. Teníamos que trabajar en serie y recomendarles trabajos aunque no viéramos nada. La gente venía deshecha. Era dolorosísimo. Me quedé hasta ser seleccionada y nunca más volví", concluye.

Hasta que Raúl Portal lo desenmascarara, el parapsicólogo y actor Ricardo Schiaritti (actualmente en España) atendía a media farándula y la gente común esperaba durante horas en su gabinete (cobraba como Blanca Curi, 300 dólares la consulta, para no producir aglomeraciones).

La mayoría coquetea obscenamente y paga fortunas por aparecer en los medios de comunicación (el llamado "chivo" televisivo se cobra desde 2.000 a 10.000 dólares, y Luconi llegaba a gastar cien mil dólares mensuales en publicidad, incluyendo, por supuesto, notas y columnas pagas). Pero también existen los que prefieren el anonimato o el perfil bajo. En un departamento lleno de platos colgados en las paredes, bien clase media baja, el tarotista Jorge cobra 60 pesos por sesión, atiende 6 clientes por día y sólo acepta ser mencionado por su nombre de pila en libros y revistas (atendió a Thelma Stcfani ya Amira Yoma). L. empresaria Martha Zain, hermana del escritor Jorge Asís, se define a sí misma como "vendedora de zapatillas", pero todo Buenos Aires sabe que es una de las mejores mentalistas argentinas (asesora a Carlos Corach y a Munir Menem). Susana Martín, la mu-



jer del cantante Danny Martin, trabaja en el Congreso como colaboradora de una diputada, pero en los ratos de ocio le tira las cartas a Susana Giménez (cobra 300 dólares la consulta).

En el rubro adivinos, la Argentina es una meca para inversores extranjeros, que hicieron del programa de Susana Giménez su pasarela al éxito. Walter Mercado es de lejos el más extraño que pasó por estas playas. La primera vez que lo vi por televisión, tardé en darme cuenta de que era un hombre. Pelo rubio peinado con *brushing* de los de antes, *lifting*, pestañas postizas, capa de terciopelo, Walter parece una joyería ambulante de tantos collares, pulseras y aros que se pone (nada de fantasías: platinos, zafiros y brillantes). Su aparición en *Hola Susana* encendiendo velas de colores y haciendo predicciones tenía un fin comercial concreto: inaugurar su línea astrológica para la Argentina. El éxito fue tal que el centro servidor recibió más de 28.000 llamadas esa misma noche y sufrió congestión de acceso a la línea. Archiconocido en la cadena latina de los Estados Unidos, se vanagloria de atender a Demi Moore, Susan Sarandon y Dustin Hoffman. "Cuando Clinton me saludaba, no dejaba de tomarme la mano. Fue muy embarazoso", me cuenta con picardía. Si uno le creyera, Madonna nunca habría llegado a protagonizar *Evita* si no hubiera sido por él. "Yo le dije que fuera humildemente y que hiciera su labor. También le enseñé a invocar

ya comunicarse con el espíritu de Evita para que la protegiera." Como todos los otros videntes que conocí, Walter Mercado apela continuamente a lo fantástico casi folclórico: de chico, curaba animales y predecía catástrofes. Actor de telenovelas en Puerto Rico, su pasión por la astrología lo llevó a cambiar de profesión, hasta convertirse en el psíquico más popular de su país. Los *hippies* lo transformaron en "el santo de la paz y el amor" y la Iglesia Católica, según dice, "nunca se metió conmigo. Los tengo a raya. Les saco ese libro de doce tomos con la historia criminal del cristianismo y los dejo mudos. Mi primo hermano es el vicario de Puerto Rico". Melómano y grandilocuente, explica que "a México lo he conquistado. Panamá es mío. Tengo también el Caribe completo y el mundo latino de los Estados Unidos. Me interesaba, entonces, dominar la plaza de la Argentina". Los medios

argentinos, de parabienes. No todos los días caen tamañas inversiones publicitarias: Canal 13, *Crónica TV*, *Para Ti*, *Plena*, *Flash*, *La maga*, *Teleclíc* fueron algunos de los beneficiarios.

La inflación mágica convirtió también a la Argentina en meca de timadores internacionales. Raúl Portal desenmascaró a una pareja de parapsicólogos venezolanos que probaban su videncia mediante trucos de *varieté*. La mujer se tapaba los ojos y adivinaba el sexo y el tipo de documento de identidad de gente del público. En realidad, simplemente, el compañero le pasaba la clave con contraseñas preparadas de antemano. Por ejemplo, le decía "Dime quién" cuando el entrevistado era un hombre, y

"Quién" cada vez que el entrevistado era una mujer. La clave verbal también la usaban para adivinar dibujos. Por ejemplo, si Susana Giménez hacía el dibujo de un ojo, el hombre le decía a su compañera: "ObsérvaJo, Jazmín, Obsérvalo" (O-j-O).

Avalados por las caras de asombro de Susana Giménez y Nicolás Repetto, que nada sabían de la tramoya, la pareja pedía a sus clientes nativos sumas muy altas para curar enfermedades.

Ni Repetto ni Giménez tenían conciencia de que estaban promocionando un fraude, pero sí es sabido que cualquiera que se presente en esos programas masivos tiene asegurada una enorme clientela. Susana Giménez era consciente de eso cuando se espantó al oír que el venezolano decía que curaba enfermedades. "Te van a

llamar 30 millones de personas", gritó.

Raúl Portal cuenta que, después de desenmastarlos, un hombre se acercó llorando; a abrazarlo; era un bancario desocupado al que la mujer había convencido de que pidiera un crédito a fin de curarse de la psoriasis. "Le pedían 5.000 pesos y el hombre justo iba a entregárselos cuando se produjo el escándalo", explica.

. Portal echa la culpa de este auge brujeril a los medios de comunicación. "Para ellos, lo único que vale son las reglas publicitarias. Ellos venden la ilusión y la esperanza como producto. Todos saben que son embaucadores, y siguen siendo cómplices."

Paradojas de la Argentina. Hombre de derecha confeso, Portal recibió al principio únicamente el apoyo de los medios de izquierda como *Página 12* y *Humor*, cuando empezó con su campaña antibrujeril. Ahora siente que es más aceptado por los medios masivos. "La pareja de venezolanos era un negocio de Telefé, pero cuando descubrí la tramoya el canal me respaldó", agrega.

EL SOULGA TE (ESCÁNDALO DEL ALMA) DE HILLARY CLINTON

Carlos Menem debe de reírse mucho en la Casa Rosada, mientras se imagina a Hillary Clinton en la Casa Blanca con los ojos cerrados invocando el espíritu de Eleanor Roosevelt. Pensar que la oposición lo tildaba de oscurantista por sus veleidades de creerse la encarnación de Facundo. Y, ahora, nada menos que Hillary Clinton, considerada una de las mujeres más inteligentes de los Estados Unidos, es acusada de las mismas inquietudes místicas.

El *soulgate* (escándalo del alma) se reveló por obra de un libro, *The Choice*, escrito por Bob Woodward, editor del *Washington Post* y coautor de la investigación periodística que hizo renunciar a Richard Nixon a la presidencia de los Estados Unidos. Woodward cuenta que gracias a su consejera espiritual, la "psicóloga sagrada", jean Houston, la primera dama mantuvo conversaciones con Eleanor Roosevelt y el líder hindú Mahatma Gandhi. Sin embargo, se retiró del juego cuando le propuso ir más lejos y hablar con el mismísimo jesucristo. Los medios masivos de comunicación (*Times*, *Newsweek*) y la oposición republicana se hicieron un picnic con las veleidades esotéricas de la inquilina de la Casa Blanca. Su iniciadora en el más

"Yo le dije a Madonna que hiciera Evita. Tú tienes que ir humildemente y hacer tu labor. Creerán que es una herejía, pero invoca su espíritu. Invoca el espíritu de Evita, háblale, pide que te ayude'." Walter Mercado

allá, lean Houston, dirige una "Escuela de Misterio" en Nueva York y en otras ciudades estadounidenses y también tiene una página en Internet. Autora de quince libros, admirada por los adherentes del Movimiento del Potencial Humano -del cual es fundadora-, la asesora presidencial tiene un doctorado en Filosofía de la Religión otorgado en forma conjunta por la Universidad de Columbia y el Seminario de la Unión Teológica, así como un doctorado en Psicología del Union Institute de Cincinatti. La doctora Houston admite también, como el doctor Cabouli, del que hablo en el quinto capítulo, utilizar hipnosis para sus regresiones. Aunque posee bastante más currículo que el argentino. Houston ha instruido a ejecutivos de compañías como Xerox y ofrecido conferencias en Harvard, amén de trabajar con la antropóloga Margaret Mead.

Se defiende de la acusación de espiritismo, explicando que la reencarnación no se refiere a la reaparición de gente muerta en diferentes cuerpos sino a la idea de que los mitos e historias de generaciones pasadas pueden volver a emerger en las experiencias de las generaciones modernas. Los "mundos de sueños" y los "estados alterados" son su método para exacerbar esa capacidad humana que permite hablar con su propio cerebro. El exotismo de

la psicóloga está fuera de cuestión: dice que le gusta leer libros de cocina durante la mañana para retener una variedad de sabores y texturas en su mente durante el resto del día, nada con delfines, intenta comunicarse con monos a través de signos y ama a los leopardos luego de convivir con ellos en la India. A pesar de que ya no utiliza drogas para hacer terapia, recuerda sin problemas sus experiencias con ácido lisérgico.

En realidad, Houston se parece mucho a una infinidad de psicólogos argentinos, pero especialmente a uno muy conocido: el psicoanalista Alberto Fontana, expulsado de la APA por sus sesiones con ácido. Con Fontana se analizaban los mejores cerebros argentinos:

León Rozitchner, Oscar Massotta, Piri Lugones, David

Viñas, entre otros. L., escritora Alicia Steinberg, paciente suya durante años, lo convierte en protagonista de su novela *El árbol del placer*. En esta obra, muestra cómo, cuando a Fontana le prohíben el ácido en las sesiones, se inclina definitivamente al esoterismo y experimenta con

astrólogos, expertos en manda las y demás orientalismos.

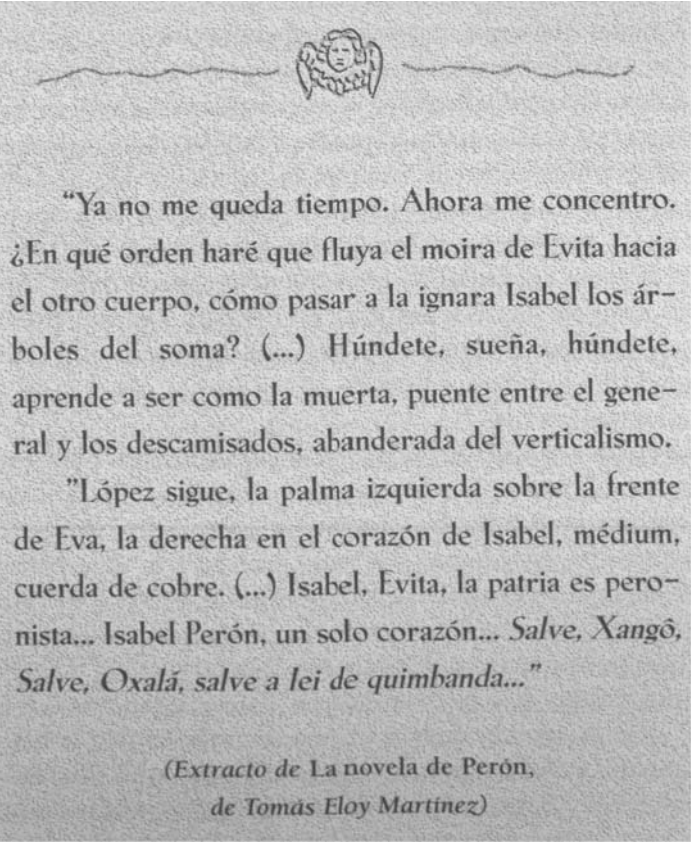
Obviamente, Hillary Clinton no se muestra más que como una típica exponente de los intelectuales progresistas de la década de los 60 que se volcaron en forma masiva a ciertas prácticas New Age. Por algo quiere que una primera dama polémica y transgresora como Eleanor Roosevelt le dé fuerzas desde el más allá. Ella no ,tiene la pasión de Madonna o de Susana Giménez por conversar con el espíritu de Evita.

El esoterismo puede variar en sus formas, pero no depende ni de capacidades intelectuales ni de credos políticos. Cuando se descubrió la inOuencia decisiva que la astróloga joan Quigley ejercía sobre Nancy Reagan, muchos atribuyeron a las pocas luces y al despiste de la señora su capacidad de ser inOuida por una vidente. El caso de Hillary simplemente demuestra que la asociación de hechiceros y poderosos sigue siendo moneda corriente.

Las respectivas esposas de Abraham Lincoln, Ulysess Grant, John Tyler, Thomas Woodrow Wilson y Warren Harding habrían transitado esta senda, como el propio Franklin Roosevelt, que durante su cuarta presidencia contrató los servicios de

una astróloga para que le predijera cuánto tiempo le quedaba de vida porque estaba ansioso por saber si llegaría al fin de la guerra.

El filósofo argentino Ricardo Fórster sostiene que existe una "alianza antigua" entre la brujería y el poder. "Los adivinos y los magos



constituían el soporte y la garantía del poder, ofrecían la legitimidad de lo extraordinario, el contacto con los poderes profundos y esenciales.”

En el caso argentino, Juan e Isabel Perón no necesitaron contratar un asesor

EL HARÉN OCULTISTA DE

En 1990, la revista *Somos* publicó e cara redonda con el pelo peinado hacia atrás presentó como "Ilda Evelia, la bruja de Menem". Ilda le había pronosticado a Menem en 1960 consultaba desde hacía 28 años. La repercusión de Ilda Evelia tuvo que dar turno a ochenta líneas de teléfono de la revista se abarrotaron.

El éxito de Ilda produjo la reacción de la bruja de Menem soy yo", reclamó la famosa si se llegó a hablar de un gabinete del maulismo. Uly Sullos, Blanca Curi y otros conspíricos. Sin embargo, la bruja perdió el favor oficial. El Presidente no iba a terminar un mandato (no especificó cuál) y un día se puso a llorar en el programa de Susana Giménez anticipando estallidos sociales. "La astrología es una burda patraña", repuso enojado Carlos Menem, convirtiéndose en el primer Presidente de la historia argentina obligado a polemizar con su propia adivina en los medios de comunicación.

espiritual; directamente lo nombraron ministro. La dictadura militar exhibió en 1979 las pertenencias de José López Rega secuestradas en un allanamiento realizado en la casa de Gaspar Campos: una gran capa blanca con estolas, collares, amuletos y libros sobre ocultismo deleitaron al gobierno del general Videla, que se ufanaba de haber redimido a los argentinos de las brujerías. En su libro *La novela de Perón*, el escritor Tomás Eloy Martínez cuenta cómo, a través de un ritual mágico, López Rega (alias "el hermano Daniel") intentó traspasar el espíritu de Eva a Isabel Perón manipulando el cadáver de la primera esposa del General guardado en un altillo de la famosa Puerta de Hierro en España.



El caso Ilda Evelia, sin embargo, es un buen ejemplo para los que marcan la influencia de la prensa en el auge de los adivinos. "Ilda Evelia es una chanta -cuenta Gabriela Cerruti, la primera periodista que escribió en *Página 12* que ella era la bruja del Presidente-. Después, Menem siempre me cargó. Me dijo que había consultado 33 brujas en su vida, pero nunca ésa."

Más que bruja de políticos, empresarios y militares, Ilda Evelia fue la adivina favorita de los reporteros, a los que sedujo con sus artes. En realidad, casi ningún mago admite frente a un grabador que un político importante lo consulta. Tampoco es frecuente que un estadista cuente abiertamente sus experiencias con talo cual hechicera. De ahí a la comedia de enredos hay un solo paso. Los augures venden y los periodistas compran; total, el político los va a desmentir igual, sea la noticia verdadera o falsa. De lo que no cabe duda es de que en general, los periodistas, como la gran mayoría de los argentinos, somos afectos a las brujas. alga Wornat, con muchos años de profesión, cuenta que en cierto momento hubo entre su colegas una adicción plena a Ilda Evelia. "Por supuesto que yo también la consultaba, pero después dejé de ir porque la frecuentaban tantos que yo ya no sabía si lo que me decía lo adivinaba o era lo que le contaban mis compañeros." Gabriela Cerruti también admite que de clienta pasó involuntariamente ("me engañó") a ser su primera difusora. "Cuando yo la entrevisté, atendía en un cuchitril; hoy hay que esperar semanas para conseguir turno", agrega.

Menem nunca ocultó su pasión por el más allá. Aficionado a la Biblia durante la cárcel, jamás ataca religión, creencia o superstición alguna (su cuarto en Olivos está lleno de estampitas, imágenes religiosas

y amuletos). La periodista Nancy Pazos me cuenta una divertida anécdota al respecto. "Cuando era Presidente electo tUvo que hablar en la Rural sobre el desarrollo de la economía. El discurso se lo había escrito Beliz, un señor obviamente católico. En determinado momento, el discurso decía 'no nos dejemos llevar por brujerías'. Menem se dio cuenta de lo dicho, levantó la vista, hizo un gran paréntesis y agregó: 'con el respeto que me merecen las brujas de todo tipo', y siguió adelante. Causó gracia. No era chiste; él sabe que con ciertas cosas no se juega. Es celoso respecto de toda

"Ilda Evelia es una chanta. Después, Menem siempre me cargó. Me dijo que había consultado 33 brujas en su vida, pero nunca ésa."
Gabriela Cerruti

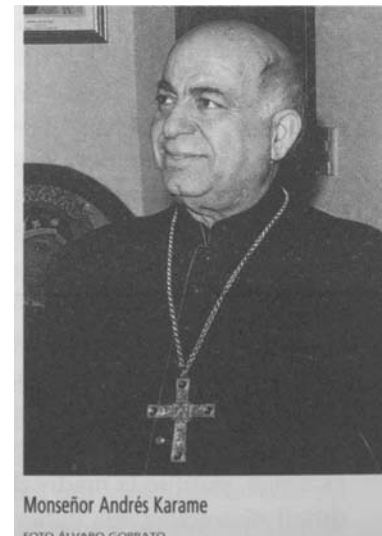
actitUd que implique atentar contra cualquier tipo de religión o brujería.

"

El episodio Ilda Evelia no quiere decir que Menem no consulte adivinas, sino simplemente que siempre es muy difícil saber cuáles son las treinta y tres auténticas. El consenso general es que desde muy joven visita a una vidente en La Rioja que fue también asesora de su mamá, y que en su época de farándula y noche porteña alguna vez visitó a todas las más frecuentadas de la época. "Sin embargo, yo no creo que ninguna tenga tanta influencia como para ser un asunto de Estado. Él tiene debilidades como cualquier ser humano. Yo soy agnóstica y, sin embargo, siempre me tiro las cartas con mi cuñada. No creo que eso influya demasiado en mis decisiones", explica Pazos, que siguió al Presidente en su trayectoria política desde la época en que ni siquiera era candidato a la presidencia.

EL VIDENTE DE LA IGLESIA DESTRUIDA

"Soy amigo y es cierto que muchas veces asesoré a Carlos Menem", le cuenta a Alejandra Britos monseñor Andrés Karame, que atiende y da misa en una extraña iglesia semiderruida de la calle Scalabrini Ortiz al 1300, al lado de una comisaría. Para llegar al comedor, donde la esperaba monseñor, Alejandra tuvo que atravesar un patio con mucho olor a pis de gato. Paredes sin revocar y cierto aire a desolación marcan el escenario hasta llegar a un comedor lleno de platos de porcelana, retratos de pontífices y *potliches* árabes. Perteneciente al clero católico apostólico romano bizantino, monseñor Karame, un hombre petiso, gordo y de ojos saltones, recuerda con alegría las épocas en las que fue cicerone de Paulo VI en 1964, cuando el pontífice visitó Jerusalén. Muy culto y reacio a ideas progresistas, se encarniza con la minifalda y se espanta ante la reli-



Monseñor Andrés Karame
FOTO ALVARO GORRATO



gión sin misterio del obispo de Marón, Justo Laguna: "Él quiere que la sangre sea agua, pero nunca la sangre será agua". Por su parte, Karame da la misa de espaldas, a la antigua usanza.

Invocando el nombre de Ofelia Escasany, señora muy relacionada con el Banco de Galicia y benefactora de la obra del prelado, Alejandra fue invitada a pasar antes que un grupo de gente que aguardaba pacientemente ser atendida.

-Padre, soy periodista, pero también tengo dudas y problemas -le dijo para explicar el motivo de su visita.

Karame se mostró más inclinado a atenderla que a entablar un diálogo formal con grabador. Dispuesta a no perder la oportunidad, ella escribió el nombre de su padre, de su madre y el suyo propio en una hoja de papel. Cuando el sacerdote miró el suyo, dijo que la veía bien. Lo mismo con respecto al padre. Pero apenas vio el de la madre de Alejandra, su cara se ensombreció.

-Esta mujer está muy enferma y alterada -expresó. Lo cual es cierto, porque la madre de Alejandra estaba convaleciente de una difícil operación tras haber permanecido internada casi seis meses en el hospital Argerich. Alejandra no recuerda, sin embargo, haber dicho algo en concreto que hubiera podido darle la pista de la dolencia de su madre, lo cual, obviamente, le causó mucho estupor.

-No te preocupes. Yo le vaya mandar energía positiva a tu madre -se ofreció gentilmente Karame.

El diálogo duró unos minutos más, pero después el sacerdote la invitó a volver en otra ocasión porque debía seguir atendiendo. A pesar de admitir su relación con Menem, Karame no quiso dar más datos acerca de si era visitado por otros miembros del gobierno.

-Si sigo hablando quizá deba dejar de ser sacerdote -explicó.

El prelado, en apariencia, no cobra por sus servicios, aunque se cuenta que gente muy pudiente y el propio Menem apoyan su obra social. Frente a la iglesia sin terminar, en una casa blanca de rejas verdes, en breve inaugurará un jardín de infantes.

Un taxista, vecino del barrio desde hace muchos años, le comenta a Alejandra: "Se las da de ser un cura que lucha contra la pobreza, y siempre aparece al lado de Menem. A él lo apoya gente rica. Los vecinos le tienen desconfianza".

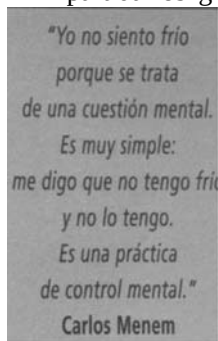
Monseñor Karame no tiene la exclusividad de la asesoría presidencial, aunque su relación parece ser más continua que la de otros personajes. En *Pizza con champán*, la periodista Sylvia Walger relata, también, la amistad que unió a Menem con José Mouyabed, instructor y director de Control Mental Silva para la Argentina, Paraguay y Uruguay.' Aunque Menem lo niega, Mouyabed fue el responsable de que en el invierno de 1993 el Presidente de la Argentina se paseara casi de cuerpo gentil por el foro multinacional de Davos, Suiza. "Yo no siento frío porque se trata de una cuestión mental. Es muy simple: me digo que no tengo frío y no lo tengo. Es una práctica de control mental", explicó ante los ataridos funcionarios.

Menem se considera un esotérico autodidacto. "A mí me da risa todo lo que se dice ahora de la New Age y de todas las técnicas mentales, psicológicas y esotéricas. Yo sinceramente hago de mí lo que yo mismo me propongo. Es increíble. Es como si yo tuviese estas técnicas siempre dentro de mí", explica. Mouyabed, sin embargo, reclama públicamente el mérito de haberlo transformado:

"Existe una diferencia entre aquel Menem que descargaba todo un rosario de opiniones y el actual, más reOexivo y medurado, que se puede traducir en un control exigente de emociones".

Pese a tomar a la New Age a la chacota, las transgresiones que caracterizan al Presidente de la Nación podrían servir a Louise Hay

para ilustrar cómo el rescate del "niño interior" es una fórmula del éxito. Ejemplo vivo del pensamiento positivo, todos recuerdan cómo sus partidarios gritaban "Menem Presidente" incluso mucho antes de que



Alfonsín accediera a la primera magistratura. Claudia Bello explica cómo la autoestima de Menem influye en sus subordinados: "Cuando uno se siente el *number one*, inevitablemente termina siéndolo. Yeso es algo piola, porque una, que está colaborando con él, se siente protegida". Tal como lo señala Sylvina Walger, el "yo quiero ser presidente" de Menem es el equivalente al "me gusta ser mujer" de Nacha, la Louise Hay local. Nacha no pensaba en el Presidente cuando dijo estas palabras, pero le cuadran perfectamente: "Uno envejece

cuando deja de creer, cuando pierde la inocencia. Por eso, trabajo para recuperar el niño que todos llevamos adentro, para recuperar la candidez que sólo tienen los niños".

AMORES SON FAVORES:

EL FISCAL TRUCHO

Existe, sin embargo, presunción plena de que Teresa Gordon, la madre del "fiscal trucha", efectivamente le tiraba las cartas a Menem. Contrariando a su progenitora, el supuesto abogado Jorge Damonte solía presentarse en los pasillos de Tribunales como "el hijo de la bruja de Menem". La hechicera jamás adivinó que a su hijo le faltaban trece materias para recibirse cuando fue nombrado abogado en la administración pública. Cuenta la leyenda que, entre carta y carta, la orgullosa mamá deslizó el nombre de su vástago y esto motivó un ascenso vertiginoso: su nombramiento como fiscal en 1991. Durante su breve carrera de acusador público, Damonte actuó en 200 causas, entre ellas el Operativo Langostino, el mayor caso de tráfico de drogas en la historia argentina. La mentira del falso abogado sólo fue descubierta cuando los senadores estudiaban su pliego para ascenderlo a juez.

El periodista Uri Lecziky mantuvo un interesante diálogo con una importante fuente tribunalicia acerca de los entretelones del nombramiento de Jorge Damonte:

-¿Ella le tiraba las cartas a Menem, nada más?

-¡No! ¡A todo el mundo en Casa de Gobierno! Por eso ahora está tan deprimida, porque se siente traicionada. La última vez que estuve con ella en la casa me decía justamente. "¿Cómo puede ser que yo antes entraba en la Casa de Gobierno todos los días como en mi casa, y ahora me hagan esto?", refiriéndose a la situación procesal del hijo.

-¿Sabés los nombres de los otros a los que conocía?

-El que sé seguro, y que además es importante en la historia del hijo, es Elías Jassán y todo su grupito del Ministerio de Justicia, los que meten los pliegos, ¿me entendés? Creo que cuando estaba Arslanián también lo conocía, pero de él no estoy seguro. Sí de Corach.

-¿Y hay una relación directa entre el hecho de haber sido bruja del gobierno y el nombramiento del hijo como fiscal trucha? (Se ríe.)

-Pero claro, por supuesto. Ella le consiguió primero un puesto chico en la administración pública. Era muy conocida en el gobierno y, entre nosotros, vos sabés cómo se meten los pliegos ... -No, no sé. ¿Cómo?

-Y ... basta con que tengas un amigo adentro, en Justicia; entonces te mete el pliego, pum, va con los demás pliegos, pin, acuerdo del Senado, pin, pan, pum y estás adentro.

-¿Pero tanto poder tenía ella?

-No hace falta tanto poder para conseguir un laburito. Lo conseguís así como te dije. Aparte, si no lo hubiesen batido desde adentro, el pibe seguiría siendo fiscal, y ... ¿querés reírte un poco? - Dale.

-Si no lo hubiesen batido, le habría tocado la causa del atentado a la AMIA, porque era el adjunto de Barbacchia.

-O sea que en lugar de Mullen-Barbacchia habrían sido Damon te-Barbacchia ...

-Tal cual. De terror: la causa de la AMIA y el pibe ni siquiera es abogado.

Si bien es difícil de probar directamente las vinculaciones de Teresa Gordon con el actual ministro de Justicia, obviamente la meteórica carrera del joven Damonte sólo se explica con sólidos sustentos en los poderes tanto Ejecutivo como Judicial.

Durante el juicio, la ex novia del fiscal, Daniela Poncio, se explayó también sobre el apoyo moral que Zulema y Amira Yoma brindaron a la tarotista. "Nena, quedate tranquila que hay cosas peores", le dijo Amira cuando ella atendió el teléfono que sonaba en la casa de la ex guía espiritual del presidente Carlos Menem, a los pocos días de que trascendiera el caso Damonte. El llamado de Amira fue para invitarla junto con su futura suegra a su casa, donde también estaba la ex primera dama Zulema Yoma.

SIN RASPUTINES EN LA COSTA

Para los que nunca consultaron a una bruja, el modelo de hechicero es Rasputín, que tenía fascinado al último Zar de Todas las Rusias y a su esposa, o José López Rega, que llegó a dominar totalmente al presidente Juan Domingo Perón y a su esposa Isabel. En realidad, el verdadero político frecuentador de brujos rara vez se deja influir completamente por uno en especial. En general, cultiva una poligamia esotérica que le sirve para descargar ansiedades y al mismo tiempo no caer en dependencias peligrosas. Como le explicó el radical César Jaroslavsky a Gabriela Cerruti: "Ni rigen la vida de un político ni uno deja de hacer cosas; por las dudas se escucha a todo el mundo. La política, vea, no sólo es una ciencia inexacta, sino que es humana". La diputada y recientemente electa estatuyente de la Capital, Patricia Bullrich, relata que, en la actualidad, ella consulta a un tarotista, pero que lo hace nada más porque le sirve para "descargar ansiedades" y que, en general, ve más a los videntes como psicólogos que como seres dotados de poderes sobrenaturales.

En la Argentina actual, un brujo no llega a ministro de manera tan fácil como en los tiempos de José López Rega. Lo que suelen obtener es "auspicios especiales" para sus actividades. Por ejemplo, la Escuela de Yoga logró que distintos funcionarios nacionales y municipales avalaran conferencias, óperas y libros. O, como en el caso de Teresa Gordon, un cargo público para familiares. Los rumores señalan que Claudia Bello, no escarmentada con el ejemplo de su jefe, ha tomado como colaborador a un hijo de su propia vidente, Betty Verón.

Uno de los pocos políticos que habla con sinceridad de su amor a los adivinadores es Julio Bárbaro, ex secretario de Cultu-

ra: "El 90 por ciento de los políticos consulta brujos, pero existe una censura social muy grande. Ninguno lo admite, como tampoco ningún hombre dice que va a una casa de masajes, y hay doscientas en Buenos Aires".

La socióloga Graciela Romer, una de las más importantes consultoras políticas argentinas, piensa que la afición del menemismo por la brujería deviene de la cultura popular que le dio origen. "Los sectores medios y altos siempre ocultaron más. Pero todos los grupos sociales consultan", explica. Por otro lado, confiesa que ella siempre se sintió agnóstica y progresista, pero cuando su hijo estuvo enfermo consultó con el parapsicólogo Gérard Croisset, el mismo que indicó el paradero de los chicos perdidos en la cordillera de los Andes (se refiere al accidente aéreo en el que desapareció el hijo del pintor Paez Vilaró). "Croisset me dijo que mi hijo iba a volver a ver, y así fue", concluye. Para Romer, la actitud de Menem puede dar más permiso a quienes siempre consultaron a escondidas, pero para nada es una invitación a la hechicería de por sí. En síntesis, Menem no crea el fenómeno. En todo caso, expresa algo que está muy extendido en casi todos los argentinos, sea cual fuere su credo político.

Lo que Menem sí hizo público es su relación con el cura sanador Mario Pantaleo. Inclusive, en el día del entierro del sacerdote contó con ojos enrojecidos cómo lo había curado de nódulos en la garganta, evitándole pasar por una molesta operación. "Ese domingo cocinamos, bromeamos y nos tiramos harina como dos chicos Sólo al caer la tarde le dije: 'Rece por mí, padre; el miércoles me van a operar de unos nódulos y usted sabe lo importante que es para un político su voz'. Mario, entonces, se me acercó, pasó sus manos por delante de mi garganta y me indicó con precisión milimétrica el lugar donde estaban los nódulos. Luego volvió a pasarme las manos y recitó una oración. Hecho esto me dio una palmada en el hombro y me dijo: 'No se preocupe por nada y manténgame al tanto'. El martes anterior al día de la operación, me volvieron a hacer una radiografía ... Para gran sorpresa de los médicos, ya no estaban los nódulos. Habían desaparecido inexplicablemente y mi garganta estaba intacta."

"El 90 por ciento de los políticos consulta brujos, pero existe una censura social muy grande. Ninguno lo admite, como tampoco ningún hombre dice que va a una casa de masajes, y hay doscientas en Buenos Aires."
Julio Bárbaro

LOS SECRETOS DEL PADRE PEDRO

Más ambigua y confusa es la relación que Menem mantiene con el padre Pedro, el curioso sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Siriana que casó a la actriz Reina Reech con Nicolás Repeuo (hace poco bautizó a la hija de ambos).

-Por supuesto que conozco a Menem. Nos juntamos siempre para comer y contar chistes -le explica el padre Pedro, jovialmente, a Uri Lecziky y acto seguido le refiere dos chistes, bastante triviales, que le contó el primer mandatario.

-¿Pero usted es su vidente?

-Soy su amigo y, a veces, acepta mis consejos espirituales.

Con la que tengo todavía más relación es con Zulema Yoma, que ayudó muchísimo a mi obra social.

La entrevista es en un cuartito de su iglesia, situada en la calle Federico Lacroze. Entrando de frente, el escenario es imponente. Bajo el altar hay una urna de vidrio con un Cristo yacente, casi de tamaño natural, lo que da un clima mortuorio al entorno. En las paredes se exhiben curiosos carteles:

TODOS LOS 26, MISA SAN CIPRIANO y SANTA JUSTINA
CONTRA TODO HECHIZO, DAÑO y BRUJERÍA.
TODOS LOS SÁBADOS A LAS 17, MISAS CON EXORCISMOS.
SEÑORITA, SEÑORA: PROHIBIDO ENTRAR EN LA IGLESIA y
COMULGAR CON SHORTS, BERMUDAS, CALZAS, SOLERAS O
MINIFALDAS.

Por los parlantes se retransmite el programa que el padre Pedro había emitido esa semana por radio Argentina. Durante toda la apertura, el citado sacerdote lee un párrafo del Evangelio. No tendría nada de particular si no fuera porque el citado sacerdote tiene severos problemas de dicción, comete errores que harían las delicias de un simposio de fonaudiólogos y su entonación es bastante burda. Un no creyente podría llegar a creer que se trata de un programa de humor que parodia los Evangelios.

El pasado del padre Pedro fue investigado por el periodista Héctor Ruiz Nuñez, que publicó una explosiva nota titulada "El cura que conquistó a dos primeras damas" (revista Humor, noviembre de 1989), que le valió una demanda del citado sacerdote por 500.000 dólares. "Pude probar judicialmente casi todos los cargos



que le hice", le advierte Ruiz Nuñez a Uri Lecziky.

El padre Pedro, nacido en Uruguay en 1931, en su juventud fue actor y trabajó durante un tiempo con el seudónimo de Carlos Rojo (su verdadero nombre es Pedro Álvaro Andrade Arregui). "Es todo mentira. Nunca fui actor", se indigna el padre Pedro frente a Uri Lecziky. "La foto de ese artículo puede ser trucada", agrega refiriéndose a las pruebas documentales del periodista Ruiz Nuñez.

Años más tarde, en 1969, el futuro sacerdote se convirtió en político

Lo apodaban en ese entonces "El Tigre" y tenía una fluida relación con Onganía. Había creado la Entidad Patriótica de Asistencia Social (EPAS), que realizaba un trabajo comunitario en centros vecinales del gran Buenos Aires. De orientación nacionalista, los barrios de EPAS se llamaban Brigadier Juan Manuel de Rosas, Montoneros, Presidente Onganía. "La idea nació de un grupo de vecinos preocupados por la infiltración de ideas totalitarias, principalmente de izquierda, en las sociedades de fomento", explicaba el futuro padre Pedro. Emilia Green Urien de Onganía fue madrina de una de las obras de EPAS, mientras que la mujer de José Alonso, secretario general de la CGT, regalaba ropas y juguetes.

En la década de los 70 empezó a trabajar como hotelero, y se convirtió posteriormente en vicepresidente de la Cámara de Hoteles y Afines de la Argentina.

El padre Pedro no niega las causas, pero dice que son simples



El padre Pedro, asesor espiritual de Menem, de Zulema Yoma y de conocidos personajes de la farándula. Aquí, junto al periodista Uri Lecziky.

Arriba: Interior de la Iglesia del padre Pedro. ro

denuncias malintencionadas y hechas por las mismas personas. "A mí me pusieron bombas, me tirotearon, me quisieron secuestrar, pero yo sigo sin custodia", cuenta, aunque no dice quiénes pueden ser sus enemigos.

En la década de los 80, luego de una breve estada en Brasil, aparece, para estupor de sus amigos, vistiendo hábitos de fraile. En 1985 presentó ante la Dirección Nacional de Cultos a su Iglesia, a la que denominó Sacerdotes Cristianos Apostólicos Disidentes. Otros nombres utilizados fueron Sacerdotes Misioneros del Sagrado Corazón Disidentes e Iglesia Apostólica Ortodoxa Siriana. Según los datos recopilados por Héctor Ruiz Nuñez, habría sido ordenado sacerdote por Crisóstomo Moussa Salama, quien se titula arzobispo de la Iglesia Católica Siriana de Brasil y fue consagrado por el patriarca de Damasco, aunque está separado del tronco jerárquico de la Iglesia Sinana. Una especie de "obispo Lefebvre" brasileño del rito ortodoxo.

El padre Pedro confirma su relación con Moussa Salama, pero le explica a Uri Lecziky que fue "ordenado en la Argentina por Pedro Badanelli, que fue confesor de Perón y Alfonso xiii". Badanelli fue un personaje clave en la época del segundo gobierno de Perón cuando éste se peleó con la Iglesia Católica Apostólica Romana (1954). En apariencia, fundó un sector de curas disidentes y posteriormente se conectó con la misteriosa Iglesia Ortodoxa Disidente brasileña, que protagonizó un escándalo en la presidencia de Isabel Perón cuando un sacerdote de dicho sector ofició una misa para chicos frente al nunca construido Altar de la Patria (1974). En su momento, dos conspicuas figuras del entorno menemista, ahora caídas en desgracia, Mario Rotundo y Mario Caserta (el último estrechamente vinculado con el Yomagate), fueron fieles de dicha Iglesia, que siempre generó sospechas en las jerarquías de la iglesia Apostólica Romana.

En 1983 el padre Pedro ocupó un edificio a medio terminar ubicado en Lacroze 3636, propiedad de la Municipalidad porteña. Lo acompañó un grupo de personas humildes que sería también la avanzada de centenares de acólitos. La casi mítica militante peronista de extrema derecha Norma Kennedy participó en la conquista del edificio de Lacroze, pero tiempo después se distanció del padre Pedro por "divergencias metodológicas". En este edificio de diez pisos, además de la iglesia, funciona un hogar para madres solteras, otro de ancianas, y otro para familias con un promedio de tres hijos (son alrededor de 300 personas).

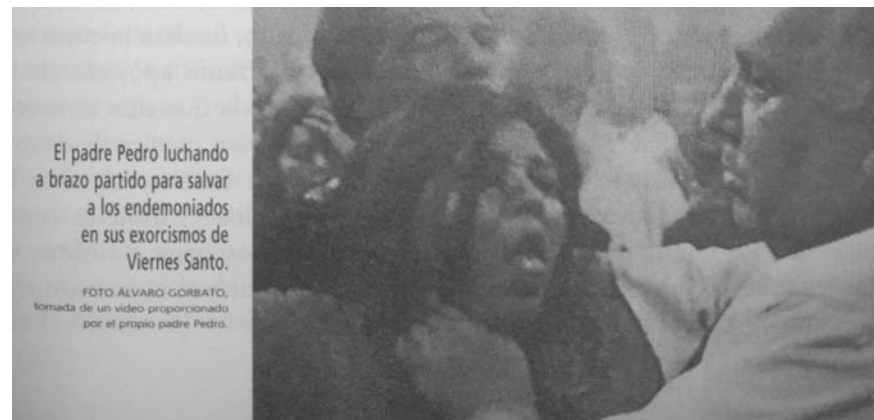
EXORCISMOS CRIOLLOS

Entre las particularidades de la iglesia del padre Pedro se incluye una estatua de 80 centímetros del Sagrado Corazón que llora y es objeto de la devoción de los fieles. Por otro lado, las misas con exorcismos y contra toda brujería hacen que su iglesia esté siempre bastante concurrida.

El exorcismo fue un ritual aceptado por la Iglesia Católica pero que ahora ha caído en desuso; su función es "desalojar a los demonios que se poseionan de algunas personas". En la Edad Media había sacerdotes que viajaban por las aldeas enfrentando a los espíritus satánicos que se alojaban en el cuerpo de los desgraciados posesos. Como han ilustrado las películas de Hollywood, los endemoniados se retorcían ante la visión de la cruz y el conjuro que pronunciaba el sacerdote; por la boca les caía una baba espesa, verde, según se puede observar en el filme *El exorcista*.

En realidad, los famosos endemoniados eran en su mayoría enfermos mentales a los que se trataba con cruces, rezos y agua bendita. En una entrevista radial que le hizo Mario Mactas, el padre Pedro explicó cómo realiza sus exorcismos: "Las personas son traídas por sus familiares, ya que ninguna viene por su propia voluntad. Se comienza con oraciones pero cuando la persona ve la cruz se pone en estado de violencia. No tiene control sobre sí mismo, deben agarrado de ocho a diez personas, porque puede destruir todo. A algunos les cambia la voz, la cara ... Pero cuando ve la cruz se calma, vuelve a la normalidad. Si logra beber el agua bendita y besa la cruz, es porque ya está normal. Pero puede ser que los

"[El endemoniado]
larga una especie la lava,
que es como una saliva,
pero no es saliva, sino
que es espesa y gruesa,
de color azulado...
Escupe, insulta, grita, dice
todo tipo de improperios.'
Padre Pedro



demonios vuelvan a tomar a una persona con mayor intensidad, y entonces estos exorcismos se repiten. El día exacto en que se logra la limpieza total es el Viernes Santo ... Muchos de los que se exorcizan son traídos de neuropsiquiátricos ... y en la casa los tienen normalmente bajo control, porque rompen todo".

El endemoniado, siempre según el padre Pedro, "larga una especie de lava, que es como una saliva, pero no es saliva, sino que es espesa y gruesa, de color azulado ... Escupe, insulta, grita, dice todo tipo de improperios".

El padre Pedro se queda corto con las descripciones. Él tuvo la amabilidad de entregarle a Uri Lecziky un vídeo sobre su popular Viernes Santo. La sesiones de umbanda son un baile de señoritas aliado de las escenas dantescas que vi. Una endemoniada, mujer joven de rasgos indígenas, luchaba contra la imposición de manos y esquivaba a golpes el agua bendita que a la fuerza trataban de imponerle. Tres hombres la sostenían, mientras ella gritaba, pateaba y escupía. Alrededor de cien personas, mientras tanto, rezaban. A otra mujer tuvieron que taparle la nariz para darle el líquido sagrado. La furia y los gritos de las endemoniadas (en el vídeo eran, prácticamente, todas mujeres) transforman la misa en una batalla campal. Algunas personas terminan con moretones y con las ropas rasgadas, tal es el encarnizamiento del Diablo. Las arcadas y contracciones se suceden, mientras los ayudantes corren con palanganas para que Satanás salga del cuerpo de sus víctimas. La multitud, aparentemente sana, eleva en los intervalos las fotos de parientes que han sido poseídos por el demonio. Lucifer parece ser afecto a los *replay*, porque en el vídeo se ve cómo muchas mujeres vuelven a ser poseídas después de ser liberadas.

Al final, en el mejor estilo *Hollywood* en *Castellano*, las diablesas se calman y el padre Pedro, gordo y sudado, finaliza la curación masiva recibiendo al Espíritu Santo con su frente apoyada en la cruz. El show continúa con una procesión en la que una inmensa Virgen vestida de luto avanza por la avenida. Con música de cantejondo, un Cristo extendido sobre un coche fúnebre sigue a la Virgen. Los rodean hombres con capuchas violetas y mujeres vestidas de negro que llevan faroles en las manos para alumbrar el camino. Todo termina entre besos, abrazos y hurras al transpirado padre Pedro, que ofrece una bendición masiva.

Además de los citados exorcismos, la venta de estampitas, imágenes, crucifijos y velas en su iglesia la convierte también en una especie de santería a la que concurren fieles de otras parroquias.

A pesar de sus antecedentes por lo menos dudoso, el padre Pedro fue tratado de religioso ejemplar por Canal 9. Sin embargo, el diario *Crónica* lo fustigó sacando a la luz parte de su historia. El reciente bautismo de la hija de Reina Reech y Nicolás Repetto en su iglesia hizo que se volviese a mencionar su nombre en las revistas de actualidad. Entre los famosos que él mismo cuenta que lo apoyaron figuran Paco Jamandreu, Silvestre, Abel Santa Cruz, Elena Lucena, Francis Smith, María Eva Gatica y la señora de Raúl Alfonsín. "Yo fui asesor de cuatro primeras damas", declara, orgulloso, sus vinculaciones históricas con el poder. Por lo pronto, se siente muy satisfecho de haber podido conservar su programa en radio Argentina. "La mayoría de los espacios lo compró una iglesia electrónica brasileña. Pero, en fin, la providencia ayudó. Dígame, ¿no quiere que le cuente otro de los chistes que me contó el Presidente?", le pregunta a Uri Lecziky.

HECHIZOS EN EL CLAN YOMA

-¿Es cierto que usted dijo que su hija está embrujada? -le pregunto a Zulema Yoma en febrero de 1994. La escena transcurre en los estudios de Canal 9 con posterioridad a su presentación en el programa de Mariano Grondona, en el cual hizo denuncias con respecto a los cambios de conducta de su hija.

-El mal existe -me contesta, ambiguamente, la ex primera dama.

Pocos días antes, la señora Yoma había echado a su hija de su casa diciendo también que estaba "hipnotizada" y que le habían lavado el cerebro". Vestida de blanco, con una vincha en el pelo, me acuerdo de que la señora Yoma me pareció en esa ocasión más una adolescente rebelde que una madre abandonada. "Perdóneme, doctor Grandona, que haya venido de sport, pero cuando estoy en pie de guerra no puedo vestirme de otra manera", se presentó ante la audiencia, mientras sujetaba un pequeño ejemplar del Corán en sus manos.

Esta mezcla de "guerra santa" y brujería recuerdo que le impactó mucho al ensayista Juan José Sebreli, que vio en ella un

síntoma del auge del irracionalismo. Estas declaraciones, que en otras épocas hubieran sido tomadas como muestra de una personalidad fanática y primitiva, en la actualidad van muy a tono con el espíritu de la época, en que los videntes están más de moda que los psicoanalistas. "Zulema Yoma expresa visceralmente esta tendencia, no la fomenta. En realidad, no tiene demasiada influencia. Puro pintoresquismo", concluye Sebreli.

Las acusaciones de brujería, en realidad, pertenecen al rico anecdotario de la familia Menem. En su libro *El jefe*, Gabriela Cerruti también comenta que en la década de los 80 Eduardo Menem quiso internar a su ex cuñada en un psiquiátrico aduciendo que tenía delirios místicos. Alusiones a complots satánicos, signos premonitorios y frecuentes torneos de adivinas y videntes son prácticas que se agudizan en momento de conflicto familiar. Por otra parte, según algunos allegados, la afición de Susana Valente de Menem por la New Age fue una manera de alejarse de una tendencia demasiado fuerte hacia brujerías menos inofensivas. (Me ha pasado encontrarme con gente que, después de largos períodos de magia negra, viran hacia, por ejemplo, los ángeles, como para protegerse de los efectos de sus incursiones anteriores, aunque sinceramente no sé si éste es con exactitud el caso de la esposa de Eduardo Menem.)

"Mi hija está embrujada...
hipnotizada...
le hicieron
un lavado de cerebro."
Zulema Yoma

De todas maneras, la pasión de Zulema Yoma por las adivinas parece no exceder demasiado la media argentina. El ex embajador Espinoza Melo me cuenta una anécdota divertida: "El diplomático Archibaldo Lanús, para congraciarse con ella, solía tirarle las cartas del tarot, cosa que hace muy bien".

Mucho más entusiasta es su hermana Amira. El periodista Jorge Rial narra en su libro *Polvo de estrellas* que el actual marido, Chacho Marchetti, en vano lucha contra la adicción de su mujer por las pitonisas. La anécdota más memorable que cuenta. es la de la visita del parapsicólogo Ricardo Schiaritti'á su casa. El ex actor tenía entre sus pruebas una muy efectiva, que era la de hacer que su cliente escribiera en un papel tres recuerdos de la infancia, para luego quemarlo frente a la vista de su consultante y después adivinarle todo lo escrito. Este truco solía hacer que la persona se abriera más y terminara contándole ella misma todo lo que el otro supuesta-

mente le adivinaba. Sin quererlo, Amira, mucho antes que Portal, descubrió el trueo. Ella escribió lo que le pedían, pero en árabe. Eso desarmó al vidente (nunca pudo entender lo que decía), que solicitó unos días porque estaba confundido y se retiró con los quinientos cincuenta dólares que le había abonado Amira. Sólo a la noche ella se dio cuenta del engaño y montó en cólera.

En realidad, Schiaritti había engañado a todo el mundo con este simple truco también de *varieté*. La periodista de espectáculos Susana Fontana cuenta cómo se lo hizo a ella: "Me hizo entrar como un caballo porque me dijo que pusiera qué cosas me regalaban cuando era chica, lo cual era muy difícil de adivinar. Mi abuelo me regalaba ponies y gallinas batarazas pigmeas, porque vivía en el campo. Cuando puse eso y lo adivinó, yo me caí de traste. Después me enteré de que el papel que quemaba era otro y leía el mío. Estoy esperándolo para pegarle el cachetazo. Lástima que está en España. Algún día va a volver". Obviamente, Schiaritti debió de haberse sentido muy impotente al tratar de leer el papel que le había escrito Amira. ¿Cómo se le iba a ocurrir que iba a escribir justo en árabe?



LA DIPLOMACIA DEL ESCÁNDALO

Por decisión del presidente Menem, Teresa Meccia de Palmas cesó en agosto de 1996 como embajadora argentina en la República Dominicana debido a un escándalo familiar: su esposo y su hijo habrían mantenido una relación estrecha con dos jóvenes dominicanos acusados de matar a un menor de doce años;. El periodista Sergio Giancaglini, quien investigó el caso, señala que rumores de "satanismo, drogas y amenazas" rodean todo este extraño episodio digno del Macondo de Gabriel García Márquez. Como si esto

fuera poco, la primera fiscal de la causa, Zoila Martínez Medina, renunció "espantada" después de recomendarle a la sociedad dominicana que "retome el camino de Jesucristo" (*Clarín* 11/8/96). Gran amiga del Presidente, en épocas lejanas, la señora Palmas, que apenas tiene el secundario terminado, recibió como recompensa el nombramiento diplomático por Iqs servicios prestados en la interna justicialista (no ocupó antes ningún.:cargo público de importancia en su vida). Su marido, Luis Palmas fue iniciado, según algunas fuentes, en los misterios esotéricos cuando militó aliado de José López Rega en la década de los 70.

Parecida inclinación por los astros tiene el ex embajador Rubén Cardozo, cuya gestión en el Paraguay estuvo rodeada también de escándalos financieros y sentimentales. La periodista Sylvina Walger, en su libro *Pizza con champán* cuenta que, además de dejar una deuda de 230.000 dólares (teléfono, sastrería y taller mecánico entre otros rubros), otorgó al parapsicólogo y mago Carlos Dupont el premio Integración Regional 1992.

Señalado habitualmente como admirador de Hitler, activo participante de la matanza de Ezeiza en 1973, el nombre de Alberto Brito Lima producía terror entre los militantes peronistas. Nombrado embajador en Honduras, se pensó que el cargo cambiaría en algo sus modales un tanto bruscos (se lo llamaba el "Rey de la cachiporra y la cadena"). Sin embargó', en mayo de 1993 se resistió a la orden de regresar a la Argentina convirtiendo la sede de la embajada en una fortaleza. Su delirio místico le hacía creer que él era un redentor destinado a salvar al movimiento peronista de la infiltración liberal marxista.

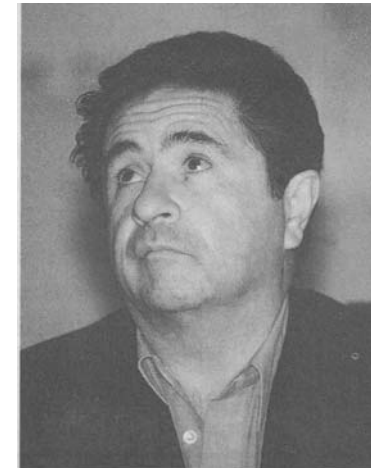
El coronel Mohamed Seineldín, ex aliado y posteriormente encarnizado enemigo de Menem, en cambio, manifestaba a sus íntimos recibir órdenes directas de la Virgen antes de sus asonadas militares. Los delirios místicos eran frecuentes entre los carapintadas, como lo prueba un reciente hecho policial sucedido en la provincia de Tucumán. El diario *Página 12* (26/7/96), relata cómo tina adolescente fue encontrada muerta en la sede de la secta religiosa Pueblo de Dios. El principal sospechoso es el padre, quien era miembro de este grupo formado principalmente por carapintadas y parapoliciales. El líder del grupo es un ex militar llamado Froilán Ruiz, quien se cree profeta y, aparentemente, fomenta el sometimiento sexual de las mujeres en nombre de Dios.

En el rubro escándalos se debe anotar también la entrevista secreta que Carlos Menem mantuvo con un líder de la secta Moon, Renzo Morales, quien calificó al Presidente de los argentinoS como una persona elegida "por la mano de Dios". La reunión se produjo el 23 de mayo de 1995 y fue reconocida, a regañadientes por el gobierno bajo amenaza de los mismos miembros de la secta de publicar el encuentro (*Clarín*, 7/7/96). Sin embargo, en este caso no se trata de convicciones espirituales, sino de negocios. La secta piensa invertir en Entre Ríos, en la Provincia de Buenos Aires y en Puerto Madryn.

LA BUENA ESTRELLA DE DUHALDE

Para quienes conocen de verdad al gobernador de la provincia de Buenos Aires, la anécdota acerca de si consulta o no a Hermina Pifarre (su bruja, según la revista *Noticias*) es francamente intrascendente. En el caso de Duhalde lo más importante es que él se cree el hombre de la buena estrella, el elegido. Su secretario, por ejemplo, le acerca en los actos públicos gente para que lo toque (la creencia admitida es simplemente que da suerte, aunque algunos exagerados llegan a sostener que, en realidad, cura enfermedades). Antes de tomar una decisión importante, en general con el resultado de las encuestas, se retira solo a "meditar", y allí recibe supuestas ideas iluminadoras. Convencido de su papel de elegido, él nunca niega su "buena estrella" y se ríe cuando se habla de su "toque mágico".

Profundamente cabulero, Eduardo Duhalde siempre se sienta con la misma gente y en el mismo lugar cuando va a ver a I3anfield, el equipo de sus amores. Un día, cuenta el periodista Hernán López Echague, debió alterar su cábala porque el emba-



Eduardo Duhalde se cree el hombre de "la buena estrella", el elegido.

ENTONCES, ARGENTINA

jador James Cheek, hincha de San Lorenzo, estaba en el estadio. Por saludarlo cambió de lugar, y parece que también se entretuvo buscando la tortuga que se le había escapado al citado diplomático. Como ese día Banfield perdió, los allegados tuvieron que contener a un enfurecido Duhalde que sostenía que el embajador se podía meter la tortuga en un lugar no mencionable en charlas de salón.

Los periodistas especulan sobre sus retiros espirituales en el Centro de Vida Sana de Entre Ríos, dirigido por pastores adventistas. En realidad, no como periodista, sino como una consumidora más, yo he pasado diez días en dicho centro hace tres años. Los adventistas tienen una ideología muy particular, pero el lugar funciona como un simple *spa* abierto a todos los credos (el 25 por ciento de los que van son judíos, así que también hay ritos para bendecir el sábado según esa religión. Recuerdo que cuando yo fui, estuvo un hermano del actual presidente de la DAtA, Rubén Beraja, y su mujer).

Los servicios del centro (comida tipo Biafra, sauna, masajes, caminatas, charlas médicas, gimnasia, etc.) brindan a sus pacientes distintos programas antiestrés, antitabaquismo, o para ayudar a adelgazar, etc. Los adventistas creen que cuidando el cuerpo se respeta mejor la obra de Dios, y existe una concepción sacralizadora de la salud. En realidad, la gente va ahí para solucionar problemas físicos y casi no presta atención a los rituales religiosos. Si bien van algunos para salir de adicciones a las drogas, el grueso concurre para dejar de fumar, adelgazar o relajarse.

Palito Ortega, el rival de Duhalde para la presidencia, es un hombre bastante temeroso de los daños y se cuenta que reclutaba sus brujos en la selva tucumana y que les encomendaba la función de prevenirlo de sus adversarios políticos en la interna del justicialismo, los cuales, por supuesto, competían a ver quién tenía el hechicero más potente. Lo que cuenta habitualmente a la prensa es una versión *light* de su relación con los augures. "Yo era plomo de una banda que estaba de gira. Un día, en la terminal de ómnibus de Bahía Blanca, me detuvo una mujer y me predijo un futuro muy bueno. Me habló del karma y de todas esas cosas que después se dieron. Yo no creo ni dejo de creer, pero no me opongo a darle la mano a cualquiera que se me cruce. Recuerdo que Blanca Curi me dijo que yo ganaba en Tucumán", explica como al pasar.

A LA BUENA DE DIOS

Antes de que su buena estrella se opacara con el *affaire* de las coimas, el diputado Eduardo Varela Cid se entusiasmaba con la meditación trascendental, y hasta llegó a viajar a los Estados Unidos para realizar un curso a fin de combatir el insomnio. Solía subir a su despacho para meditar durante quince minutos y después bajaba inspirado para pronunciar su discurso en el recinto.

Adepta a la teoría de la reencarnación, también Irma Roy pertenece al equipo de los meditabundos. "Estaba en el puesto 17 en la nómina de diputados, y al que estaba en el 19 le dije: 'Yo vaya hacer mucha fuerza para que entren hasta el 19'. Y entró. ¿Qué me dice", recuerda ante un periodista de *Noticias*.

La actual diputada comparte con la actriz Thelma Biral el mismo asesor espiritual: monseñor Claudio Paleka, maestro en Ciencias Sagradas, Alquimista, Arzobispo para América del Sur y Obispo Regionario de la Iglesia de los Mariavitas de la Argentina. Aparte de todos estos cargos de una ignota Iglesia, Paleka es director de una próspera empresa: el Laboratorio Alquímico San Cristóbal, que vende la totalidad de elementos que elabora a través de un negocio llamado Transmutar, situado en la calle Córdoba al 1500.

"Si no compran los elementos en Transmutar, las novenas no dan resultado", explica monseñor Paleka en el programa *El Umbral*, conducido por Herminia Devoto. Perito en ángeles, hadas y duendes, Paleka seduce por su erudición. Doctor en Antropología, se especializó en Etnopsiquiatría y en Antropología Médica. Moreno, anguloso, con barba, ataviado con las vestiduras de un monseñor, parece recién salido de un cuadro del Greca. "Sabe mucho en serio, pero siempre tiene miedo de que lo copien. Cuando asistís a sus cursos, tenés que firmar un papel en el que te comprometés a no publicar en ningún lado lo que aprendés", me contó una ex alumna caída en desgracia porque se le ocurrió escribir un libro esotérico.

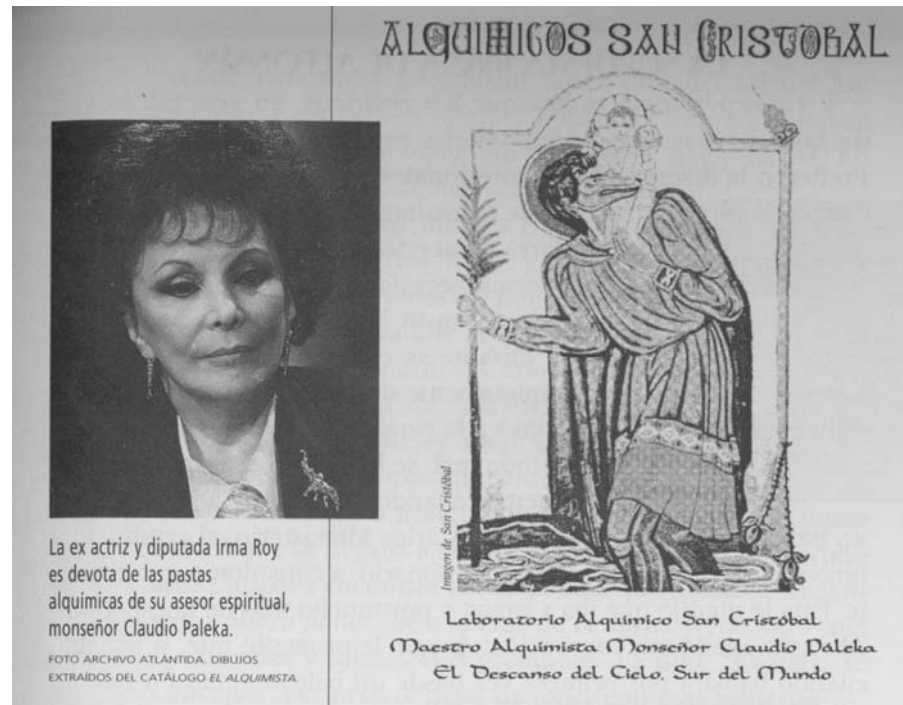
Residente en El Bolsón, provincia de Río Negro, Paleka viene durante dos o tres meses al año a Buenos Aires para dictar sus cursos sobre mística eclesial, escatología aplicada, alquimia, elfología especial, angelología, etc. Para los muy neófitos, hay uno sugestivamente titulado: "A la buena de Dios".

El local de Transmutar es un remanso de paz, una especie de

casita de I-Iansel y Gretel en la transitada calle Córdoba. Un cartel en letras símil gótico anuncia: "El Alquimista" (está casi frente a un famoso restaurante macrobiótico pintado con grandes nores). Los objetos que allí se venden no los vi en ningún lado. El catálogo muestra 31 diferentes tipos de pastas alquímicas destiladas que son "únicas en el mundo". Deben ser encendidas en el atardecer y su función primordial es convocar a las fuerzas celestiales y ahuyentar todo tipo de demonios y fuerzas malignas. Si uno quiere no pelearse con padres, amigos o suegras, no hay como la pasta de dragoncitos cristianos, que es un purificador de la mente que debe combinarse con el cirio especial San Cristóbal. La pasta alquímica gárgolas posee una doble acción, como los detergentes: detecta larvas y espectros y después los elimina. Para las personas enfermas no hay como rezar novenas encendiendo una pasta alquímica San Rafael, y si uno quiere emprender un negocio sobreviviendo al plan Cavallo, lo recomendable es la pasta alquímica Camino de Santiago. La pasta alquímica Silfo de los Bosques, bastante *light*, es ideal para un *after-hours* después de un exorcismo fuerte. Los que quieren contactarse con seres sobrenaturales pueden elegir entre una gran variedad de preparados: hadas del arco iris, hadas azules, duendes de la montaña, geronte de los prados, ondina de agua dulce, hadas del jardín, etc. En cambio, si uno quiere debutar como adivino lo recomendable es aplicarse en el tercer ojo un "óleo de videncia". Los más originales pueden optar por un "videncioscopio", especie de caleidoscopio sagrado que permite apreciar las emisiones etéreas de los cristales y afinar la vista para divisar ángeles, hadas, duendes. Otros productos exhibidos son particularmente atractivos: alfombra alquímica, baños de plantas sagradas, armonizadores, botiquines etéreos de alta vibración, etc.

El padre Paleka es aUtor del libro de cabecera de Irma Roy, titulado *Cuando el cielo pase lista*. En él, su autor enseña con pelos y señales cómo comunicarse con ángeles, duendes, gnomos y hadas. Según sus admiradores, "es un libro destinado a alterar radicalmente los conocimientos de la actual biología académica, que ha creído que la vida se manifestaba en la dimensión de lo burdo y lo mensurable".

Irma Roy no es la única que ha regado de vivencias espirituales la escena pública argentina. Como ya lo señaló Sylvína Walger, la canción popular -junto con el Club del Clan- ha he



cho su aporte al esoterismo político de la nación. El santiagueño Leopoldo Dante Teves, más conocido como Leo Dan, aspirante en una época a gobernar su provincia, descubrió hace diez años sus poderes sanado res y los utiliza curando enfermos. El cantante Cacho Castaña, devenido en *pai* de umbanda, cura y adivina con la bola de cristal. En un momento hasta tuvo aspiraciones de disputarle a Duhalde el trono de la provincia de Buenos Aires. En cualquier momento amenaza poner un aviso anunciando: "cantante labicarnoso morocho se ofrece para gobernar". Claudio Domínguez, promotor de Sai Baba y los sanadores filipinos, cuenta orgulloso que "tres partidos políticos diferentes me ofrecieron la intendencia de Necochea".

A pesar de este aquelarre que sobrevuela la vida política argentina, en 1993 el Senado de la Nación dio media sanción a un proyecto del Poder Ejecutivo que pretende -ingenuamente- que no se considere como cultos sacros a "actividades talés como la experimentación o estudios de fenómenos astrofísicos, psíquicos o para psicológicos, la adivinación, la astrología".

LA SUPUESTA BRUJA DE ALFONSÍN

La experiencia indica que los políticos, en general, huyen de las adivinas que hacen mucha propaganda en los medios. Prefieren la discreción de profesionales más anónimas. Un procedimiento muy común es el de consultar indirectamente a través de

colaboradores o hacerlo en forma personal sólo en caso de extrema necesidad.

Cuando Alfonsín llegó al pueblo bonaerense de Lincoln durante su campaña electoral de 1983, estaba completamente desanimado. Un radical histórico le contó a la periodista Gabriela Cerruti que ahí le salió todo mal: se le rompió el auto, nadie había ido al acto y cuando entró a tomar un vino en

un boliche ni el mozo lo atendió. Carlos Monasterio, el candidato a intendente local, lo llevó, para reanimarlo, a consultar a una vidente. Ésta le predijo que iba a ganar, y por mucho más de lo esperado. Alfonsín quedó tan conmocionado que le prometió que, si ganaba, cuando hablara por primera vez desde un balcón como Presidente iba a hacer cierto gesto para que ella supiese que la recordaba. Al parecer, según la bruja, cumplió su palabra.

A veces los papeles se confunden y los mismos militantes políticos cumplen funciones sobrenaturales. Tal es el caso, por ejemplo, de Andrés Castillo, dirigente del gremio de la construcción, que tira las cartas, lee las manos y preside sesiones de espiritismo. César Arias por un lado niega consultar a brujos, pero afirma: "Tengo colgado en mi despacho el diploma de 'parapsicólogo *honoris causa*', otorgado por la asociación que los nuclea. Me lo dieron, supongo yo, como consecuencia de algunas charlas que tuve con miembros de esa asociación. Lo puede ver en mi despacho. Yo lo tomo con mucho humor". El mismo Luconi pasó en sus inicios de ser el brujo de Alvarito Alsogaray, el hijo díscolo de don Alvaro, a convertir su templo de umbanda en un local de la Ucedé.

El problema suele aparecer cuando dos rivales o ex asociados companen el mismo vidente. ¿Cómo se maneja el tráfico de información? ¿A cuál de sus dos clientes termina beneficiando? La vidente Maria Lourdes Verón cuenta que una vez le tocó, por ejemplo, atender al juez de una causa penal) al reo al mismo tiempo. Carlos Grosso compartió con Mauricio Macri los servicios de Fer-

nando Elizalde, parapsicólogo sobrino del ex canciller Miguel Ángel Zabala Ortiz. Juan Pablo Cafiero y Melchor Posse consultaban al mismo adivinador en Boulogne, un tal Andrés, que pesa 200 kilos y se sentaba en los colchones porque las sillas eran incapaces de contenerlo; atendía en una casilla recargada de velas, sahumerios, libros y amuletos.

La mayor parte de las veces los políticos suelen consultar no sobre cómo ganarle al rival, sino acerca de la lealtad de sus seguidores. Carlos Grosso le llevaba a Elizalde una lista de colaboradores para que el augur señalara a leales y traidores. Elizalde apagaba la luz, dejaba sólo una lámpara iluminando el centro de la mesa, le hacía escribir cada nombre de a uno y les pasaba la mano por encima. El que se pegaba a su palma era traidor. Andrés ayudó a Juan Pablo Cafiero a encontrar la compañera que le estaba haciendo un daño. Cafiero *junior* fue a la casa de la mujer y encontró una foto de él con velas 'y sahumerios prendidos. Le dijo: "Cortala. Te nombro concejala, pero vos te dejás de joder con esas brujerías".

Juan Pablo Cafiero, que junto con Julio Bárbaro cultiva el poco frecuente don de la sinceridad, expresa claramente los sentimientos de la mayoría de los políticos: "En la política, uno vende todos los días espejitos de colores, y por eso mismo necesita comprarlos".

LOS DE IZQUIERDA TAMBIÉN CREEN

Uno de los prejuicios más comunes consiste en creer que la gente de izquierda o los intelectuales no creen o no consultan. Nada más falso. Una vez compartí una tarotista con militantes del Frepaso y antes de la consulta la encontré muy desanimada. "No puedo creer que Bordón haya ganado las internas. Trabajé tanto para que ganara Chacha, que estaba segura de que lo conseguiría" me dijo al explicar su desazón.

Aníbal Ibarra no admite consultarlas, pero cuenta: "A mí, justamente en estos días, en plena campaña, una adivina anónima me está mandando cartas en las que me dice cosas como: 'Consultá adivinos de jerarquía; quieren tu fracaso político', y me nombra a Horangel y Aschira. En mi oficina nadie se preocupa; al contrario, nos reímos mucho".

"En la política,
uno vende todos los días
espejitos de colores,
y por eso mismo
necesita comprarlos."
Juan Pablo Cafiero

"Tengo colgado
en mi despacho
el diploma
de 'parapsicólogo
honoris causa'."
César Arias



Coralina es la tarotista preferida de los rockeros, deportistas y empresarios jóvenes. Guillermo Vilas posa junto a Coralina y su pequeño hijo.

FOTOS ALVARO GORBIATO

- La senadora Graciela Fernández Meijide explica que ella fue a ver a una vidente, pero para saber la suerte de su hijo desaparecido durante la dictadura. "No me sirvió de nada -aclarar- En realidad, durante la dictadura florecieron en el país dos industrias: la de los influyentes, que prometían dar pistas sobre los desaparecidos, y la de los videntes." Algunos incluso llegaron a consultar al famoso Gérard Croisset, mencionado por Graciela Romer. Estela Carlotto, presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo, confirma que muchas consultaban frenéticamente adivinos, pero que a lo sumo les decían que "sus familiares estaban muertos, lo que no era muy difícil de percibir. Ninguno jamás dio un dato exacto".

Recuerdo que hace muchos años yo coordinaba un taller literario con Antonio Brailovsky, escritor, ecologista y candidato a estatuyente de Gustavo Beliz en la lista encabezada por Patricia Bullrich. En ese entonces, a Antonio se le ocurrió tirar el tarot a los personajes literarios. Lo usábamos como un juego o un disparador de la imaginación. Cuando le pregunto a Antonio si continuó indagando en el tarot me explica: "En algún momento me lo tomé en serio. Cuando lo saqué de lo estrictamente literario corría el riesgo de creerle. Las respuestas de tarot son al azar; pueden acertar o no con el mismo grado de probabilidad. Son respuestas muy sugestivas, y uno tiende a creer. Hay que dejarlo en

su lugar: esto sirve para la imaginación. No confundir con el mundo real, que es otra cosa". De vuelta de su pasión por los arcanos, Antonio cuenta que estudió al máximo todas las posibilidades del tarot y que no le ve ninguna capacidad predictiva: "Con el tarot, si querés jugar al Prode, lo máximo que hacés es cuatro puntos".

En la Argentina existen videntes para todos los gustos y de todas las especialidades. Rubio, con *loul?* angelical, Roberto Torres es un terapeuta jungiano que hace la delicia de los intelectuales en la Librería Clásica y Moderna. Frecuentemente consultado por *La maga* y *Págilla* 12, me obsequió una larga tirada y todavía recuerdo con emoción lo que me predijo sobre la suerte de este libro: ¡ojalá se cumpla! Cuando leo sus predicciones para la Argentina, en su libro *El tarot del horóscopo* (1995), sonrío ante sus vaticinios: "En el año de La Estrella, el pueblo eligió al partido opositor, o sea a una ilustre candidata del Frepaso ... Sin trabajo, sin educación, sin salud y sin seguridad en los sistemas de justicia, lo único que se logra es la decadencia de todo un pueblo, aunque se cambie todo eso por una pseudoseguridad económica".

El psicoanalista Juan Carlos Volnovich, que residió muchos años en Cuba, tiene el honor de compartir la brujería nada menos que con Fidel Castro. Tertulina es una vieja negra de 80 años que atiende en un ranchito casi miserable del cual es imposible moverla porque ahí están los espíritus, dice. En la pared, junto a un altar de la Virgen de la Caridad del Cobre, cuelga en discreto marco un diploma del Ministerio del interior en agradecimiento por los 30 años de servicio prestados al G2, los organismos de Seguridad del Estado. En Cuba todos están convencidos de que Tertulina protege a Fidel y que ella lo ha salvado de los innumerables atentados de la CIA.

Han pasado años y Volnovich todavía cumple con los consejos de Tertulina al pie de la letra. "Ella me dijo que había gente que me quería mal y que yo, para protegerme, debo tener siempre flores de espigas blancas. Jamás dejó de comprarlas para mi consultorio."

Con tatuajes en el cuerpo y un *look* totalmente posmoderno, Coralina es la tarotista preferida por los rockeros, deportistas y empresarios jóvenes (atiende a David Lebon, a su hijo Taida, a Guillermo Vilas y Charly García). "Guillermo Vilas puede llegar a ser intendente de Mar del Plata", pronostica Coralina. El tenista,

*"En la dictadura
florecieron
dos industrias:
la de los influyentes,
que prometían
dar pistas
sobre los desaparecidos,
y la de los videntes."*
Graciela
Fernández Meijide

que fue invitado de honor en la circuncisión del hijo de su astróloga, admitió haberse hecho la carta natal, pero considera que la relación es fundamentalmente amistosa. Cuando se charla un poco con él, resulta ser un libro abierto en materia de planetas, conjunciones y correspondencias entre el horóscopo occidental y el chino. "Me empezó a interesar la astrología cuando, después de escribir un libro, un crítico literario me dijo que todos mis personajes eran muy iguales. Yo le expliqué que se trataba de amigos míos. Entonces él me sugirió que les preguntara a mis amigos de qué signo eran. Así me enteré de que todos eran de Libra." Él, en cambio, es un orgulloso leonino con cruza de dragón en el horóscopo chino (dos signos de ganadores).

Celoso de su libre albedrío, el renombrado tenista explica que las videntes se le acercan como moscas, que él las escucha gentilmente pero que no hace mucho caso de lo que le dicen: "Tengo un productor en Los Ángeles que todo el día está consultando. Así que siempre termino desayunando o cenando con una. Pero yo nunca les pregunto más de lo que me dicen". Más que cábalas, prefiere definir como "automatismos" ciertas costumbres suyas. "Son mecanismos que uno adopta para sentirse más libre", filosofa. La raqueta ganadora del Roland Garros la tiene guardada en una caja fuerte. Sus zapatos y camisas son de Londres y viaja una vez por año para reponerlos.

EL CAMINO A DELFOS

Para muchos, el auge de los hechiceros es también producto de la nueva espiritualidad que ha vuelto a unir magia con religión, como sucedía en los tiempos paganos. La palabra "mago" en persa quería decir "sacerdote". Apasionada de los mitos griegos, la escritora Elvira Orphée me explica que los oráculos cumplían una función litúrgica en la Grecia antigua. La pitonisa hablaba por la voz de Apolo, que era un dios "desbaratador" de maldiciones.

Sólo con el judeocristianismo se separó magia de religión. La Biblia ordenó lapidar a brujas, adivinos y nigromantes. La palabra

inglesa "witch" (bruja) deriva de "wicca" (sabiduría), que era una antigua religión pagana del norte. "El cristianismo demoniza los antiguos ritos paganos y convierte a la sacerdotisa en enviada del diablo. La idea de una bruja montada en una escoba es la tergiversación de un rito agrícola en el que los campesinos iban por los campos desnudos saltando arriba de sus instrumentos de labranza para asegurar una buena cosecha", me explica la tarotista Adriana Arizmendi, descendiente de irlandeses y cultora de esa religión por tradición familiar.

Para otros, la consulta a un tarotista o a una vidente no es una búsqueda esotérica, sino un intercambio egoísta con el más allá, un pedido de favores sin pretensiones metafísicas. El camino a Delfos está plagado de interesados. En cambio, un genuino entusiasmo por retiros espirituales, gurúes o platos voladores implica una actitud más dadora y comprometida.

-No la veo a Susana Giménez preguntando a una bruja si Roviralta la ama o no -se ríe Jorge Rial cuando lo interrogo acerca de por qué causa consultan más los famosos... La fama y el dinero, siempre -enfatisa.

-¿El amor y la salud no les importa? -pregunto

-Poco. Sólo si están muy enfermos. En realidad, los artistas consultan brujos cuando están en el pináculo de la fama. Cuando no tienen trabajo, se meten con los ovni y con los ángeles.

-¿Por qué? -vuelvo a interrogar.

-Supongo que para tener de qué charlar con los periodistas.

No se banca n no estar.

La mayoría de las videntes consultadas coinciden con la opinión de Rial. Los artistas preguntan más, por su carrera que la gente común. No sólo en la Argentina. Madonna-j-confesó a la revista *Gente* que para conseguir el papel de Evita se lo pasó consultando videntes y comprándose amuletos.

Su compañero, el actor Jonathan Pryce, recurrió a experiencias de vudú para encarnar a Perón.

En realidad, esta preocupación por el éxito la viven todos los famosos que, como explica Feinmann, se alimentan de la mirada de los demás.

Pol.s, actores, empresarios hoy se desviven por aparecer y ser vistos...sta farandulización de la existencia se vuelve una presión difícil de soportar y los brujos vendrían a llenar ese vacío existencial.

SUSANA GIMENEZ O EL ÉXITO COMO DROGA

"No podría vivir sin el éxito; es una droga ... "

"Lo único que yo sé es que mi carrera nunca me hizo sufrir; lo único que me dio son goces y éxito y amor y cariño y reconocimiento, plata, fama ... Me dio todo lo bueno que te puede dar. y yo creo que no hay un hombre que me pueda dar tanta cosa."

Susana Giménez, autora de estas declaraciones a la revista *Gente* (1/11/95), no cae en el lugar común de la mayoría de las estrellas que

mecánicamente repiten en los reportajes que el éxito no es todo y que lo que importan son los valores humanos. En la cúspide de su fama, sobreviviente de un derrame cerebral, abuela a los cincuenta años y casada con un hombre menor que ella (su quinto matrimonio), se da el lujo de estar más allá de la hipocresía.

En ese mismo reportaje a la revista *Gente*, cuenta que una vidente le predijo que iba a ser famosa cuando todavía no había hecho Shock, el aviso televisivo que la llevó al éxito. La adivina atendía en el barrio de Belgrano y se llamaba Isabel.

"En aquella época no teníamos un mango. Yo trabajaba como secretaria de mi padre. Llegamos y primero le habló a mi amiga. Cuando llegó mi turno, me tomó la mano (porque trabajaba así, no tiraba las cartas) y me preguntó si yo pertenecía al ambiente artístico.

-Nada que ver -contestó Susana Giménez Aubert, cuando no soñaba con ser esta Susana Giménez, la Diva-. Soy secretaria

-¿Secretaria? -se extrañó la mujer, sosteniéndole la mano y mirando fijo a la chica de pelo salvajemente lacio-. ¡Qué raro! -De pronto guardó silencio y dijo: -Vos vas a ser la mujer más famosa de la Argentina.

Franca, pero prudente al fin, Susana Giménez relativiza el papel de los videntes en su vida. Aclara que cuando quiso retornar a Isabel para agradecerle, ella ya había muerto. Además, dice que si bien fue profética con ella, con su amiga fue un fracaso total.

La diva j-amás ocultó demasiado su naturaleza supersticiosa, pero también se enojó a muerte con muchos videntes de los que sospechó que querían hacerse famosos a su costa. Miguel Ángel Blanco Maciel, el *healer* (sanador) parecido a Antonio Banderas,

me cuenta que hace muchos años la atendió, pero que fue blanco de sus iras cuando una revista publicó una foto suya junto con Susana Giménez y Moria Casán. "En una revista, que se llamaba *TV5emanal*, me sacaron en tapa como el vidente de las estrellas, me pusieron entre cartas de tarot. Me sacaron como el vidente de Moria y Susana comiendo con ella en *Los Ai10s Locos*. En ese entonces yo tenía 18 años. Ella creyó que hice la nota para promocionarme.

Se enojó conmigo -aclara, diciendo que en esa época no era como ahora, que está de moda tener un brujo o Todavía la mayoría de las mujeres ocultan a sus maridos y también a sus amantes que yo las atiendo. A veces, sin embargo, tengo que hacer malabarismos para que en la sala de espera no se encuentren con ellos."

En general, Susana Giménez, además de la Isabel blanqueada por ella misma, sólo acepta públicamente las predicciones que le hacen en el aire o en medios de comunicación masivos los videntes famosos como Blanca Curi, Lily Sullos o Walter Mercado. La mujer de Danny Martin se indignó cuando se publicó en la revista *Antena* que ella le tiraba las cartas a Susana Giménez, ya que eso le quita el anonimato con el cual se maneja habitualmente.

Rodolfo Vázquez, ex director de la revista *Antena*, sin embargo, me cuenta que un vidente fundamental en la vida de la estrella fue el recordado Mario Pugliese Cariño, que le predijo una operación de la que iba a salir bien. Jorge Rubinstein, conocido vestuarista de estrellas, recuerda que otro de sus clientes, el famoso vidente español Antonio, le confió que Susana estaba tentada de contratar un trabajo denominado "luna de plata" (ritual de fertilidad) para asegurarse de tener un hijo de Huberto Roviralta (dato que desmentiría que sólo consulta por temas de su carrera).

Tampoco ocultó demasiado sus viajes a Brasil para que su madre fuera vista por Garrincha, el famoso vidente varias veces preso por el ejercicio ilegal de la medicina e inclusive también una vez acusado de homicidio.



Hoy en día Susana Giménez está, fundamentalmente, desesperada por su adicción a la comida y la pérdida de su esbelta figura. En su momento consultó a Alejandro Holst, vidente de la hija de Fortabat, cuyos éxitos dietéticos con la rica heredera son por todos conocidos (además, Holst fue compañero de ella en un comercial de televisión que promocionaba una marca de cigarrillos antes de que el aviso de Shock la consagrara).

En sus diálogos con Rodolfo Braceli, la estrella desnuda sin problemas su naturaleza supersticiosa hasta el punto de que con sus confesiones se puede hacer un identikit de las características psicológicas del consultante famoso, ya sea artista, periodista, empresario o político.

-Les tengo terror a los cuadros torcidos. Traen mala suerte.

Yo a la suerte la tengo buena y no quiero descuidarla -

¿Supersticiosa, entonces?

-Tengo mis cábalas. Por ejemplo, si se me cae el peine, antes de levantarlo lo piso tres veces. Eso lo cumplo a muerte.

-¿Y qué precauciones tomás para que te vaya bien en la vida?

-Siempre me pongo el zapato izquierdo antes, siempre.

Nunca me equivoco. Y nunca pienso en equivocarme. Primero, el izquierdo ... Otras pequeñas cabalitas. Hace seis años, cuando me presenté a trabajar en Lowe, yo iba muerta de miedo, llevaba una cartera que siempre me acompañaba. Al llegar, encontré una cadenita con el número 13. La alcé, la metí en la billetera ya partir de ese momento me sentí extraordinariamente tranquila. A la medallita no la volví a sacar de la billetera. y la cartera, vaya adonde
vaya, no la reemplazo

-Interesante. Digo¿y si llegás a perder la medallita y la cartera?

-Sería gravísimo.

-Llama la atención que la mujer que los argentinos tienen en el más alto pedestal dependa de una cartera y una medallita. ¿Por qué será?

-Soy muy insegura. Lo del peine y otras cosas parecen pavadas, pero para mí son muletas invisibles ... Ah, mi amor, pero hay otras supersticiones que me las paso por el traste; puedo pasar por debajo de una escalera mil veces.

-Siempre y cuando tengas la cartera y la medallita

-Seguro. Con esas cosas no se juega

DE ESO NO SE HABLA , O SÓLO UN POQUITO)

La sociedad argentina todavía tiene sus prejuicios contra la magia, y si esto lo cuenta Susana Giménez no cae tan mal como si lo confesara un político, un periodista serio o un empresario.

"Mirá, de este tema no quiero hablar. Cada vez que mi madre me oía hablar de esto con periodistas le temblaban las rodillas", niega la pintora Josefina Robirosa cuando se le pide que relate sus contactos con el más allá. Es un secreto a voces que Manuel Antelo, de Renault, y Eduardo Eurnekian, de América TY, entre los empresarios, son los más aficionados a los videntes, pero no lo admiten en forma pública. Tampoco el asesor financiero Martín Redrado ni Mauricio Macri (aunque parece que en su caso fue más una consulta familiar con motivo de su secuestro). Juan Alemann niega haberse atendido jamás con Luconi, al que dice conocer, pero por motivos políticos. Cavallo nunca explicó del todo si es cierto que como asesor de la Fundación Mediterránea rremió en una ocasión al famoso *pai* de la Ucedé por un supuesto ensayo sobre temas económicos.

En el caso de Eurnekian, su grafóloga Hilda inclusive ocupa un puesto clave en su empresa como selectora de personal. Todos los empleados del multimedios América tuvieron que pasar por el rito: garabatear algunas letras ante los ojos verdes de Hilda, que los atendía en un departamento de Bartolomé Mitre y Ayacucho. Afecto a todas las "mancias", Eurnekian es uno de los que más espacio da a los adivinos en la televisión vernácula. Jorge Rial me cuenta que con Schiaritti logró en un momento 12 puntos de *rating*, lo que fue una hazaña para América TV Regina Palermo es la brujita del noticiario y, según ella, muchos televidentes escuchan distraídos los sucesos del día, interesándose solamente por sus pronósticos.

Los empresarios suelen consultar videntes en los momentos definitorios de su empresa. Sus consultas no tienen tanto que ver con las variables macroeconómicas de su compañía, sino más bien con su papel personal dentro de ésta. Sus preguntas económicas se relacionan con los mercados internacionales y no con los nacionales. A diferencia de los políticos, obedecen bastante los ~sejos de los brujos. Algunos realizan su propio estudio a través de su carta natal.

Si bien esto puede ser cierto para los grandes ejecutivos, los

comerciantes y pequeños empresarios suelen consultarlos por razones mucho más concretas. Waldo Casal realizó "limpiezas" y rituales en una conocida firma para impedir su quiebra (los gastos superaron los veinte mil dólares). En la revista *Predicciones* encontré, sin embargo, el aviso más original sobre servicios comerciales:

"Ahora, mediante uno de los más afamados parapsicólogos del país, créditos rurales a 10 años, hipotecas, créditos personales y pymes". El autor es el profesor Luis Montenegro, un personaje bastante curioso que en otras épocas recorría la ciudad con un "brujomóvil", un vehículo convertido en una unidad de cuidados intensivos del alma que llevaba a bordo todo el equipo: tarot, bola de cristal, energizador, etc. Petiso, vestido con traje azul eléctrico y turbante de seda blanca, Montenegro declaraba que las llamadas de emergencias son más frecuentes a la madrugada, horario de soledades intensas, agudización de dramas pasionales y depresiones.

Montenegro va por la vida llevando el blasón de haber asistido a un primer Congreso de Parapsicología en La Rioja, cuyo presidente honorario fue el entonces gobernador Carlos Menem. Aunque explica que nunca atendió al primer mandatario ni a nadie de su familia, se vanagloriaba frente a Susana Viau, de *Página 12* (18/12/91) de haber sido nombrado asesor honorario del Congreso y de que entre sus clientes famosos se encontraran Deborah Ramos (ex mujer del cantante Silvestre), Roberto Genoud (ex representante argentino en la Comunidad Económica Europea) o Fernando Redondo (antiguo 5 de Argentinos juniors).

¿PSICÓLOGOS VERSUS VIDENTES?

No todos aceptan la tesis de la excepcionalidad de los famosos. La angustia es un tema más individual que sociológico. Las consultas de los famosos no diferirían, en ese sentido, del resto de los mortales que los visitan cuando se sienten en crisis. La periodista Gabriela Cerruti afirma que cuando está bien jamás va a un brujo.

-Cuando estoy mal, cualquiera que me diga que voy a estar mejor, aunque sea dentro de tres años, me calma. Uno no va por diversión, sino por angustia.

-¿Te acertaron alguna vez?

-Cualquier cosa que te digan la acomodás a tu antojo. Si te di-



jo que iba a ser rubio y es castaño, pensás que se le fue oscureciendo el pelo con los años. Siempre ven un viaje. Pensás que será al extranjero, pero cuando es a Avellaneda sentís que entendiste mal vos.

Algunos, sin embargo, consideran que los brujos son totalmente impotentes frente a una crisis grave. Héctor Yemi, productor de Bernardo Neustadt y Clara Mariño, cuenta que la vez que recurrió a una *mae de santo* fue durante una depresión producida por un estrés laboral intenso.

-Uno se la cree. Vive en una omnipotencia estúpida y de pronto hacés crac.

-¿Adónde fuiste?

-A una *mae de santo* de Temperley; me la recomendó alguien del medio. Me hizo bañar con un líquido con sangre de pollo. Me tiró unos caracoles y me dijo que iba a ser feliz y que pronto realizaría un viaje

-¿Y?

-A la semana tuve un intento de suicidio. ¿Habría sido ése el viaje? -ironiza.

La mayoría de las personas que habitualmente consultan guar-

"Yo estaba muy deprimido
y marginado
en el ambiente artístico.
Arruinado económicamente.
Wanda Massaferró
me pronosticó que
todo iba a cambiar,
que iba a tener
un porvenir brillante.
Tengo grabadas esas
predicciones y en diez
años se cumplieron."
Federico Klemm

dan, sin embargo, un recuerdo más positivo. Aun los que dudan de su poder predictivo asignan mucha importancia a la sensación de alivio que vivieron en determinado momento. Los tarotistas no tendrían tanto el poder de leer el futuro, sino de leer el inconsciente, el deseo del consultante. En una tirada serían capaces de captar lo que a un psicoanalista le llevaría años.

Algunos buscan la fantasía o la ilusión que les dé ánimos para afrontar un desafío. Recuerdo a una escritora amiga a la que una tarotista le contó que tres espíritus de escritores muertos la estaban ayudando para que terminara su novela. Ellos se paseaban por el living, su dormitorio y hasta uno, que había vivido en el siglo XII, dormitaba arriba de la heladera. Las dos nos reíamos frente al disparate, pero, personalmente, pienso que sus efectos sobre la creatividad de mi amiga fueron brillantes.

Además, ¿qué importa si adivinan tu deseo o tu futuro, si eso te sirve para salir adelante?

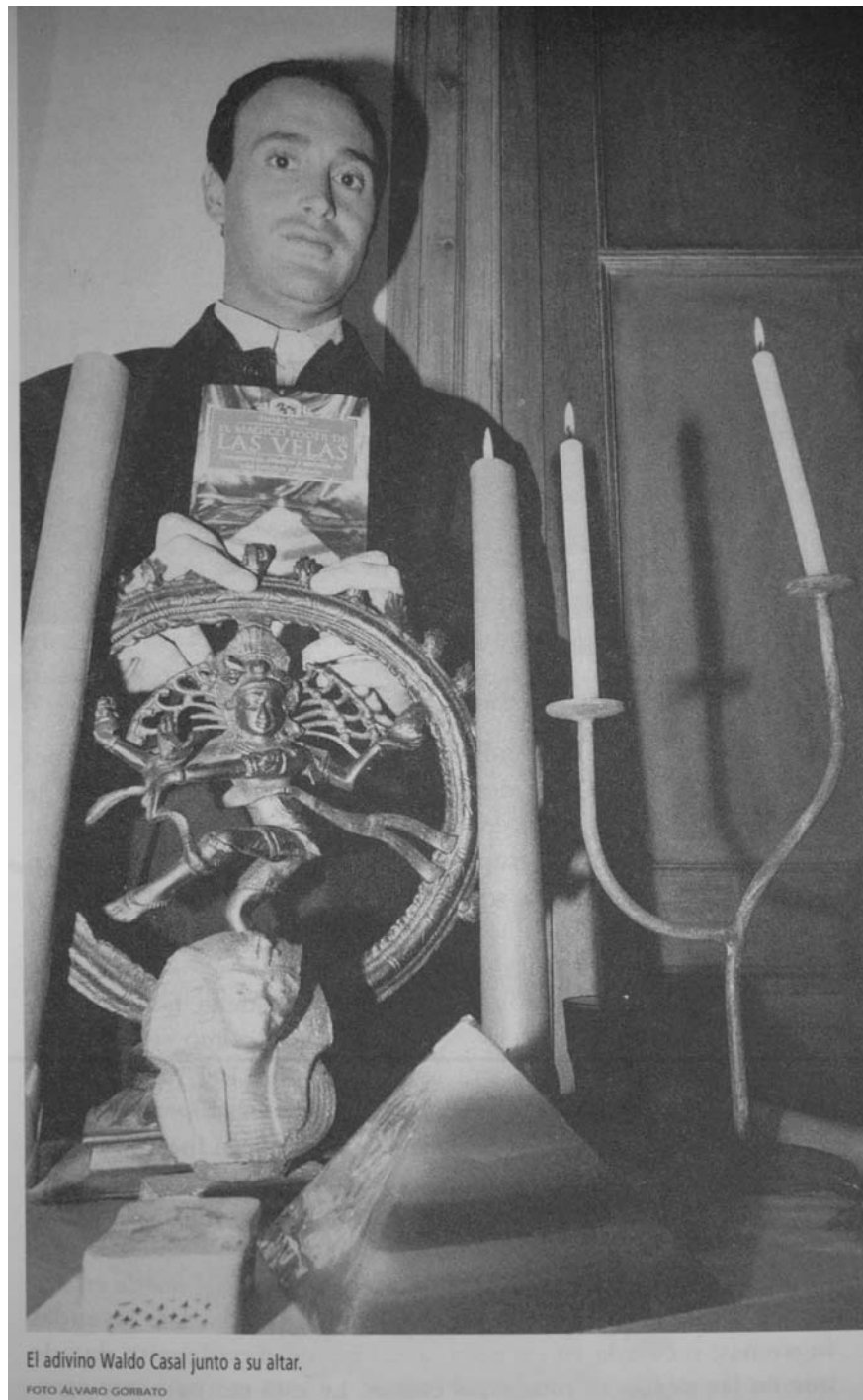
*"Cuando estoy mal,
cualquiera que me diga
que voy a estar mejor,
aunque sea dentro
de tres años, me calma.
Uno no va por diversión,
sino por angustia."
Gabriela Cerruti*

El pintor y galerista Federico Klemm recuerda con gratitud a su consultora espiritual Wanda Masaferro. "Yo estaba muy deprimido y marginado en el ambiente artístico. Arruinado económicamente. Ella me pronosticó que todo iba a cambiar, que iba a tener un porvenir brillante. Tengo grabadas esas predicciones y en diez años se cumplieron", explica posando triunfal en su galería frente a sus obras más preciadas.

Guillermo Kuitca, uno de los más cotizados pintores argentinos en el mercado internacional, cuenta: "Fui a una bruja; una vez me había golpeado en la frente de un modo muy raro, como si alguien me hubiera empujado.

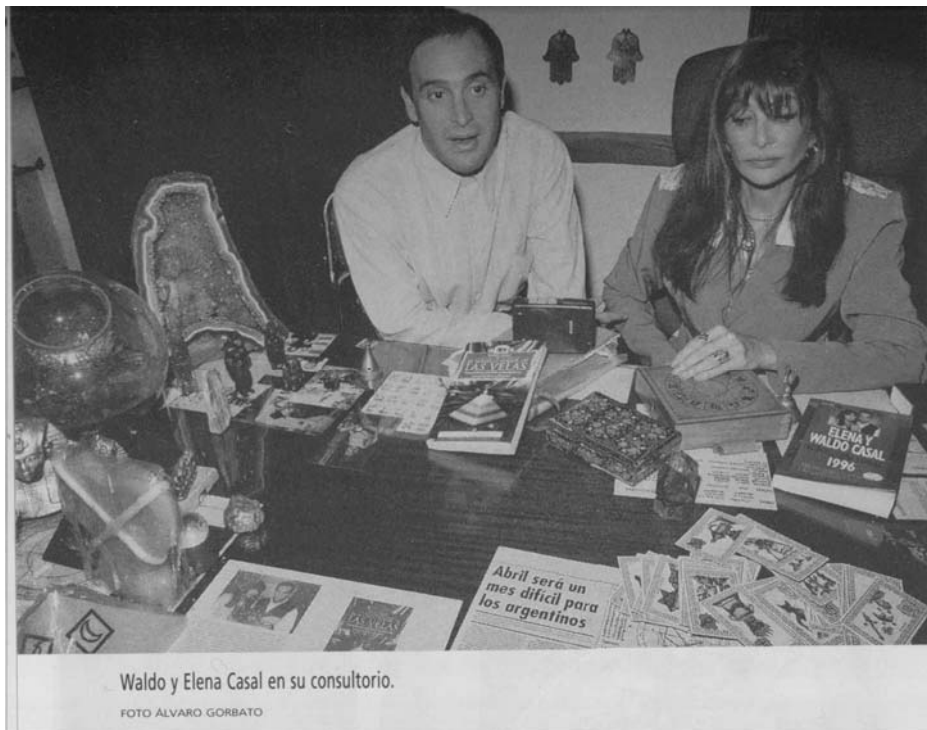
Hizo unos dibujos y luchó con el diablo. Me hablaba de tú y decía 'déjalo'. Es una famosa pitonisa, María Padilla, la que levita. Ella me dijo que alguien me estaba haciendo un mal. Trabajó con la energía, con dibujos. Hizo dibujos con crayones", agrega. Si bien Kuitca se ríe de la anécdota, confiesa que en su momento le produjo alivio consultar con alguien con influencias en el más allá.

María Padilla o María Shaw (firma sus libros con el apellido de su marido, un afamado crítico de arte) está en la categoría de pitonisa paquetísima y en comunicación directa con el Espíritu



El adivino Waldo Casal junto a su altar.

FOTO ÁLVARO GORRATO



Santo. Orgullosa de su condición de cristiana, compara sus experiencias místicas con las de Santa Teresa y dice que su poder le viene de unas piedras que consulta diariamente. Además de sesiones particulares, dirige grupos de reflexión a los que concurren empresarios, galeristas y sobre todo las "inutilísimas" (señoras con maridos poderosos que se consuelan de las infidelidades de sus esposos con divagaciones metafísicas).

El empresario Eduardo García Urriburu sostiene, también, que consultar adivinos siempre le produjo alivio y calmó sus ansiedades. Recuerda que antes de iniciar el restaurante Del Tomate habló con Waldo Casal y éste le dijo algo "que yo ya sabía, pero necesitaba oír. Debía intentarlo. Necesitaba un triunfo y así fue".

Una de las pocas personas que reivindicaron el papel de la magia en su vida sin inhibiciones de ninguna clase fue la actual vestuarista *lap* Miuki Madelaire, que considera que las adivinas desempeñaron un papel fundamental en su carrera. Nacida en Misiones, desde chica creyó fielmente en todas las leyendas lugareñas; recuerda en especial la del famoso hombrecito dorado que en las siestas se roba a los chicos. Le está eternamente agra-

decida a una "señora divina de ojos azules muy grandes que leía el futuro en un vaso de agua. Ella me predijo que me iba a ir a Europa y que allí me consagraría. En efecto, logré imponer mis dibujos de mujeres misioneras. Todo lo fantástico tiene una importancia fundamental en mi trabajo", explica.

Miuki, que afirma haber consultado después a una infinidad de videntes, es la única persona que todavía guarda un recuerdo grato de Ricardo Schiaritti. "Lo conocí en Misiones. Él estaba de paseo o para renovar energía. Me predijo que yo iba a ser la Martha Minujin de la moda, lo que me animó mucho porque estaba en ese entonces deprimida después de mi vuelta de Londres", explica. También le dijo que se iba a casar con un extranjero. "Bueno, mi marido es argentino, pero su nombre, David -ella lo pronuncia 'deivid'- es extranjero", se consuela. Como Rolando Hanglin, también Miuki pertenece al rubro de los supersticiosos hedónicos. "Estoy prestada de la selva. Creo en todo. Tengo la cartera llena de piedras", explica y empieza a vaciarla llenando la mesa de piedras ¿misioneras de todos los colores.



Rolando Hanglin expresa que tirarse las cartas es, más que un alivio, un ritual gozoso, aunque aclara que no es brujo adicto y que

"Para mi sorpresa, en este país cada uno tiene un parapsicólogo propio, cuando no su psicólogo y su parapsicólogo."
Martha Oyhanarte

tampoco practica con todas las adivinas que entrevista en sus programas. "Hasta ahora, la que más me interesó es Marta Manuela, que trabaja con el tarot, y Fabiana D'Angelo, que tira las runas", aclara.

El alivio de Klemm, de García Uriburu, de Kuitca o de mi amiga son casi típicos. Muchas veces sentí eso después de una tirada de tarot que me pronosticaba éxito en un proyecto (con la excusa de este libro, consulté más videntes en unos meses de los que vi en toda mi vida). Más que videncias, lo que en general perciben los adivinos es el potencial de una persona, lo que ésta es capaz de hacer si supera su crisis emocional

Obviamente, esto también se lo puede decir un psicólogo. No se necesita ser adivino para darse cuenta de que, más allá de sus problemas ocasionales, Kuitca, Federico Klemm o García Uriburu son personas con una capacidad fuera de lo común en lo suyo. Pero siempre tiene más fuerza un mandato del más allá. ¿Quién se puede resistir al espíritu de tres escritores fantasmas vagando por la casa o al oráculo de una pitonisa envuelta en humo?

García Uriburu afirma que "entre un psicoanalista y un brujo, elegí siempre a un brujo". Cerruti se pregunta: "¿Por qué elegir? Yo siempre fui a los dos. Muchas veces, el psicólogo me recomendaba un brujo".

MARTHA OYHANARTE Y LOS BAQUIANOS DEL MÁS ALLÁ

"Para mi sorpresa, en este país cada uno tiene su parapsicólogo propio, cuando no su psicólogo y su parapsicólogo."

En septiembre de 1985, la mujer no puede evitar una sonrisa amarga mientras escribe esta frase en su cuaderno. No es periodista ni tampoco una extranjera estudiando costumbres nativas. A los cuarenta años consulta por primera vez en su vida a una vidente. Recurre a la magia en un esfuerzo desesperado por "comunicarse" con su marido secuestrado. Videntes, tarotistas, lectoras de la borra de café, *maes de santo*, sacerdotes con péndulos, la Argentina deja de ser para ella la sociedad cartesiana y europea en la que imaginaba vivir. Descubre con sorpresa que sus amigos, clientes,

empleados, ex compañeros de facultad participan en rituales para ella desconocidos. Se siente extraña cortando cartas, abalanzándose sobre péndulos y mapas astrales. Visita tugurios desordenados con olor a orina de perro, contrata servicios de "ondas positivas", se llena de pirámides, cuarzos, está atenta a la conjunción de Urano y Neptuno, a las letras que forma el humo del café y al ruido que hacen los buzios al caer sobre el tapete.

"Para mi sorpresa, en este país cada uno tiene su parapsicólogo propio, cuando no su psicólogo y su parapsicólogo", escribe Martha Oyhanarte en su diario. En 1985, cuando su marido, el empresario Osvaldo Sivak, fue secuestrado, Dios todavía no era noticia en la Argentina y las notas sobre videntes y sectas eran una simple curiosidad en un país que recién estrenaba la democracia.

-Hubo un vidente que acertó con respecto a Osvaldo -me cuenta Martha Oyhanarte en su oficina de la calle Córdoba. Han pasado más de diez años desde el secuestro de su esposo, Osvaldo, el 29 de julio de 1985.

-Pero vos, en tu libro decís que ... -Casi salto de mi asiento de la sorpresa.

-El libro abarca nada más que los tres primeros meses posteriores al secuestro -me aclara. Pelo corto, sonrisa relajada, luce más joven que cuando la conocí. En esa época recorría los medios buscando saber el paradero de su marido

-Por favor, contame. Durante años conservé tu libro, subrayado, y siempre pensé que era la prueba más definitiva de la inutilidad de los videntes -le explico.

-La mayoría eran chantas. Otros, buena gente que ni me cobraba, pero también se equivocaron. Casi todos me decían que Osvaldo estaba vivo, cuando lo habían matado después de cobrar el rescate (doce días después del secuestro).

-¿Inclusive el padre Mario te dijo eso?

-Sí, él con el péndulo me dijo que lo seguía sintiendo vivo.

Los únicos que se acercaron a la verdad fueron un uruguayo (el mismo que consultó Paez Vilaró) y una persona brasileña. Esta última nos llegó a decir la fecha y el lugar aproximado donde encontraríamos el cadáver. Y así fue.

-¿Un pai o mae de santo?

-Uno de los más famosos. Pero no quiero decirte ni el sexo.

Martha Oyhanarte no quiere hablar más, y me comprometo a respetar su silencio. Siento que su testimonio, más allá de sus lógicas reservas, es uno de los más valiosos porque justamente proviene de una persona que penetra en el mundo de la magia de manera accidental y tiene una mirada casi antropológica. "Jamás volví a consultar un vidente después de lo de Osvaldo", me reafirma.

EL MILAGRO DE LOS ANDES

"Después del rescate de mi hijo, la gente empezó a escribirme cartas hasta cuando se perdía un perro en Nueva York", me cuenta el pintor Carlos Paez Vilaró, recostado contra un asiento de piedra empotrado en la pared. La entrevista es en el *atelier* de su famosa Casapueblo en Punta del Este. A ella llegan turistas de todas partes del mundo, pero también enfermos o desesperados que buscan consolarse con una historia de fe. Al atardecer, a través de los micrófonos, una poesía de saludo al Sol escrita y recitada por el mismo Paez Vilaró invade la atmósfera de misticismo convirtiendo a los desconocidos en oficiantes casuales de un mismo rito.

"Por mis viajes, siempre les tuve respeto a todas las religiones y creencias, por primitivas que me parecieran", me explica mientras me muestra una valiosa colección de estatuas de madera y cerámica que representa ídolos de las regiones más remotas del plantea.

El 13 de octubre de 1972, un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya en el que viajaban 47 personas cayó en la cordillera de los Andes. "No viajes un día 13", recuerda Paez Vilaró que le dijo su ex esposa a su hijo, que era uno de los pasajeros del avión. Desde el primer momento, la familia de Paez Vilaró recurrió a distintos videntes, en especial el astrólogo uruguayo Boris Cristoff, que lo conectó con el célebre parapsicólogo Gérard Croisset. En su libro, *Entre mi hijo y yo, la luna*, el pintor relata cómo los videntes, y en especial Croisset, fueron decisivos para orientar su búsqueda (en este caso intervino también con su péndulo el padre Mario desde la Argentina). Después de diez días, las autoridades los dieron por desaparecidos y abandonaron el rastreo. Llamado por los lugareños "el padre loco que perdió el cabro en la cordillera", Paez Vilaró y otros progenitores no cesaron en su empeño. Desde Ho-

landa, Croisset y su hijo, también para psicólogo, orientaban la pesquisa particular de los familiares de las víctimas. Al cumplirse setenta y dos días de la tragedia, dieciséis muchachos fueron hallados con vida y se comprobó que las percepciones del famoso vidente eran las correctas, inclusive en cuanto a la ubicación exacta en que el avión había caído.

El Milagro de los Andes dio lugar a películas, libros e infinidad de artículos periodísticos. No es para menos. A lo largo de esta investigación, mi creencia en lo sobrenatural es lógicamente cada vez menor (para no serio, después de haber escuchado a tantos falsos profetas). Sin embargo, esa parte mía que quiere creer y que se desilusiona cada vez que descubre un fraude se regocija al descubrir que los milagros, a pesar de ser muy escasos, de vez en cuando se producen.

ERNESTO SÁBATO Y SUS FANTASMAS

Durante más de diez años, después del éxito de su novela *Sobre héroes y tumbas*, Ernesto Sábato no pudo escribir más ficciones. Sus esfuerzos creativos se estrellaban contra un extraño maleficio del cual habla en su libro *Abaddón*, el *exterminador*. En él cuenta cómo un albañil, Gilberto, lo conectó con el célebre vidente Bernardo Aronoff, que insistió en realizar una sesión espiritista en el sótano de la casa del mismo Sábato, donde se guardaba el piano en el que Jorge Federico, hijo del escritor, tocaba cuando era chico. La siguiente es la transcripción de esta sesión tal como la cuenta el escritor en su novela:

"Lo más tremendo fue cuando la rubia entró en trance y Aronoff le ordenó con voz imperiosa que le hiciera llegar un signo de aquel tiempo [en que fue producido el maleficio]. La muchacha se resistía, lloriqueaba, se retorció las manos, sudaba, con palabras entrecortadas murmuraba que le era imposible. Pero el seriar Aronoff le repetía la orden de modo imperativo, diciéndole que debía hacer/e llegar un mensaje al seriar Sábato con el piano, una prueba de que las fuerzas malignas se veían obligadas a comenzar su retroceso. Mientras la rubia seguía llorando y retorciéndose las manos, el hombre

enorme e imponente, con su pierna cortada y su muleta, giró hacia las otras mujeres que seguían en distintas etapas de su trance, y también hacia el chico Daniele!, que sufría convulsiones, con los ojos extraviados, mientras gritaba que algo horrible se movía en su vientre. 'Sí, sí -le decía Aronoff, extendiendo su mano derecha sobre su cabeza-o Sí, sí, debes expulsado'. El chico se retorció, parecía que de un momento a otro iba a vomitar, hasta que efectivamente lo hizo y hubo que limpiarlo y pasar un trapo por el piso. Mientras tanto, la rubia había abierto el piano y con los puños cerrados torpemente golpeaba el teclado, gimiendo que era imposible, que no podía. Pero el ser!Or Aronoff volvió su brazo extendido sobre ella y con su voz grave y poderosa le repitió su orden de hacerle llegar un mensaje al señor Sábado. La señora Esther, entretanto, respiraba cada vez más profunda y ruidosamente, con su cara cubierta de sudor: '¡Hable, hable! -le ordenaba Aronoff---'. ¡ Usted está tomada por la Entidad que lucha contra el señor Sábado! Hable, diga lo que tiene que decir:' Pero ella seguía agitándose y respirando en un ruidoso estertor, hasta que finalmente cayó en una frenética histeria y hubo que sujetada entre dos para que no destruyera lo que estaba a su alcance. Apenas se calmó un poco, Aronoff volvió a repetir su orden a la rubia. '¡Debes tocar el piano! -le decía con su voz autoritaria-o Debes hacer llegar el mensaje que el señor Sábado necesita ... '

" ... Hasta que de pronto se oyeron acordes en el piano y tanto Sábado como Aronoff se volvieron hacia la chica rubia, que, poco a poco, a medida que sus dedos empezaban a soltarse, ejecutaba In der Nacht, de Schumann. ¡Era una de las piezas que en aquel tiempo tocaba Jorge Federico! 'Sí, sí -gritó excitadísimo Aronoff-. ¡Toca! ¡Toca! ¡Que el señor Sábado reciba este mensaje de luz!' E imponía su mano derecha, cargada de fluido, en la cabeza de Silvia, que a cada instante tocaba con mayor precisión, hasta llegar a hacerlo en una forma que no podía esperarse en un piano abandonado durante años en un sótano húmedo. Sctbato cerró involuntariamente los ojos y sintió que algo estremecía su cuerpo y lo hacía balancear. Tuvieron que sostenerlo para que no cayera ...

"Al otro día, se levantó como si se hubiese bailado en un transparente lío de montaña después de haber chapoteado durante siglos en un pantano plagado de serpientes. "

Durante mucho tiempo creí que Aronoff era un personaje literario, hasta que la investigadora Guillermina Uriburu, cuñada de la escritora Sara Gallardo y de Héctor Murena, me cuenta que fue uno de los más respetados videntes de su época. "Yo llegué a él por una niñera que tenían mis hijos. No usaba cartas ni nada; simplemente videncia directa. Vivía entre cuatro latas. Sábado se atendió mucho con él, también su esposa Matilde. No se pedía turno. Uno llegaba y se sentaba. Si era Sábado, un juez o un tipo de la villa, a él le daba lo mismo. Tenía un poder increíble. Cuando fui a preguntarle por la salud de mi madre, me dijo: 'Tiene ocho días. No permita que le hagan estudios, porque van a despertar el dolor que no siente'. Así fue; mi madre murió a la semana casi, de cáncer, sin experimentar el mínimo dolor", me relata Guillermina.

"Sí, sus datos son ciertos. Aronoff existió y lo que cuento en *Abbadón* fue tal cual", le confirma el escritor Ernesto Sábado a Alejandra Britos.

CEREMONIA SECRETA

Falta todavía quien escriba en serio una historia de la magia en la Argentina, pero el ejemplo de Sábado me sirve para demostrar la 'existencia de una tradición esotérica culta en el país. ¿ Quién recuerda, por ejemplo, que el célebre curandero Pancho Sierra compartía su pasión por el espiritismo nada menos que con Rafael Hernández, el hermano menor del autor del *Martín Fierro*? ¿O que Hipólito Yrigoyen combinaba sus lecturas de Krause con la devoción por la Madre María, a cuyo entierro asistió?

Precisamente María Kodama me cuenta que Borges le relató muchas veces el espiritismo de la familia Hernández, que continuaba siendo cultivado con esmero por sus descendientes. "Cierta vez, en la década de los 40, participó con unas primas de Hernández de una sesión de espiritismo. Inclusive estas mismas señoras sostenían que existía una segunda parte de *La vuelta de Martín Fierro*, íntegramente dictada por los 'espíritus'. Claro que esa segunda parte

nunca se encontró", aclara con una sonrisa, mientras desayunamos un domingo a la mañana en un café cercano a su casa.

Mucho antes de la New Age y Nacha Guevara, la teosofía (doctrina de la que nace este movimiento) hacía furor en la Argentina como lo testimonia una conocida aguafuerte de Roberto Arlt titulada "Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires". Allí el escritor cuenta cómo en 1917, siendo vendedor en una librería, un cliente lo inicia en la teosofía, doctrina muy en boga en esos tiempos. El adolescente se sumerge en estas doctrinas y luego de un período en el que sufre fenómenos alucinatorios ingresa en la logia teosófica.

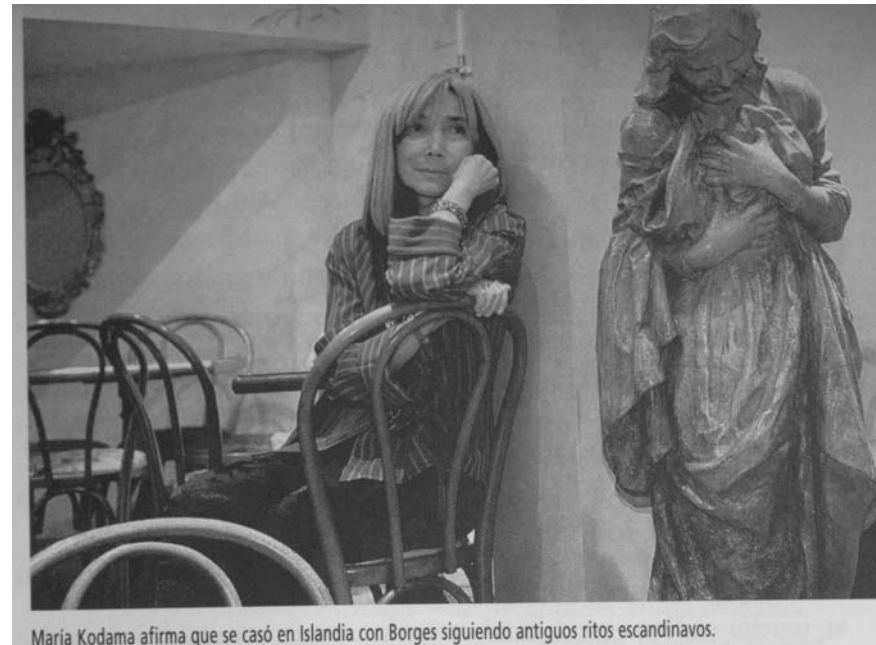
"Fui presentado a la logia Vi-Dharma. Imaginaba, desconociéndola con religiosa unción, la austeridad, lo hierático de aquel ambiente; mi espíritu, ansioso de una superior idealidad que lo elevara por sobre las terrenas miserias, se complacía en sentirse conducido, como los antiguos iniciados, por un hierofante que, dándole el ósculo de la paz, le lavara toda mancha, para que se sintiera digno de sentarse junto a los inmortales."

Dos años de permanencia en dicho centro llevarían al escritor a un desengaño total. Arlt critica fundamentalmente la mentalidad autoritaria, la estupidez y el irracionalismo de los teósofos: "Quien tratara de discutir un postulado de las ciencias ocultas sería mal visto, porque existe una manifiesta hostilidad a lo que se considera un desacuerdo con las ideas dominantes de la logia". Más adelante cuestiona a "los astrólogos logreros" y señala que entre los teósofos existe "un desprecio absoluto por la ciencia, poniéndose en solfa a Comte, tratándose de degenerado a Nietzsche, saboreando el negativo idealismo de Schopenhauer".

Lo más suave que dice sobre la doctrina de Blavatsky es que se trata de un saber "eclectico, confuso y contradictorio". Con toda la furia del desencantado parafrasea a Victor Hugo para resumir su posición sobre la teosofía. "Se podría decir al que quisiera descubrir la verdad en este caos: 'No caves más porque encontrarás la locura'."

A pesar de su crítica vehemente, ¿cómo entender la figura de El Astrólogo, en *Los siete locos*, sin conocer el pasado esotérico de Arlt?

Sin la teosofía es también casi imposible interpretar la obra de Leopoldo Lugones. Inclusive uno de sus libros de cuentos más hermosos, *Las fuerzas extrañas*, está todo basado en creencias difundidas por esa pseudoreligión.



María Kodama afirma que se casó en Islandia con Borges siguiendo antiguos ritos escandinavos.

El esoterismo, la magia y las ciencias ocultas cumplieron una función más compleja en la vida y en la obra de Jorge Luis Borges. "Él era agnóstico, y eso supone una actitud de apertura, de indagación continua acerca del misterio de la vida", me explica María Kodama.

El escritor siempre contaba que, a los treinta y tantos años, una vez acompañó a su madre a lo de una vidente inglesa que adivinaba el futuro leyendo hojas de té. Esta señora le dijo que él se ganaría la vida hablando. Borges salió furioso. "Madre, esto es poco serio. ¿Cómo me va a decir esta señora que me voy a ganar la vida hablando, si soy tartamudo?". Curiosamente, con el tiempo Borges superó su tartamudez y cuando, gracias al peronismo, se quedó sin trabajo, su principal fuente de ingresos fueron las conferencias que dictaba en diversos grupos e instituciones culturales. La señora había tenido razón: se ganó la vida hablando. Lástima que cuando eso ocurrió Borges no pudo agradecerle su vaticinio porque ya había fallecido.

Con respecto a las cábalas, decía: "Soy supersticioso únicamente con el número 13, ~ por algo racional" (ese día había sufrido un doloroso accidente). Sin embargo, en Japón adquirió la del número 4. Kodama me explica que ese número simboliza el ideograma de la muerte. Mucho antes de conocer a Kodama, Borges llegó al budismo

a través de Schopenhauer. Más de la mitad de su biblioteca estaba consagrada a la filosofía de las religiones y al budismo.

"Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche." Con esta frase comienza su cuento "Las ruinas circulares", en el que desarrolla la tesis esencial del budismo: la irrealidad de la existencia humana. "Con alivio, con humillación, con terror comprendió que él era también una apariencia, que otro estaba soñando", termina este maravilloso cuento.

-¿Vos creés en la magia? -le pregunto a Kodama

-jamás consulté, más por miedo que por otra cosa. Pienso,

como buena agnóstica, que si no existe el más allá es absurdo indagar. Pero si realmente existe, ¿para qué molestar?

Criada por parte de su madre en un catolicismo cerrado, en una religión de culpa y castigo, también fue influida por el sintoísmo de su padre. "El sintoísmo acepta un millón de dioses y además excluye todo castigo", me explica. Inmersa en estas contradicciones, cree, eso sí, mucho en las coincidencias mágicas, porque éstas signaron su vida y la de Borges. "La casa en donde está actualmente la Fundación es la misma en cuyo jardín Borges escribió. Las ruinas circulares, y la historia de cómo compré esta casa es muy extraña. La Fundación primero empezó a funcionar en un departamento, pero el lugar era muy chico. Yo estaba buscando uno más grande, cuando de pronto veo que la casa que había pertenecido a Borges estaba en venta. Yo pasaba con un amigo y le pedí que detuviera el auto para anotar el número de la inmobiliaria. Mi amigo me dijo para qué hacía eso, si a mí no me alcanzaba la plata para comprarla. Yo sabía que no tenía ni la mitad del valor de esa propiedad, pero le expliqué que fingirme compradora era mi única oportunidad de pasear por el jardín en el que Borges escribió el cuento. Visité la casa y después le expliqué a la señora de la inmobiliaria que no era mi costumbre hacerle perder el tiempo a la gente, pero que sólo había querido ver la casa de Borges. Ella me preguntó de cuánto disponía y me dijo que dejara todo en sus manos. La señora había estado en Ginebra cuando Borges murió, había visitado inclusive la iglesia y el cementerio. Resultó que los dueños eran unos europeos fanáticos de Borges que casi de incógnito, cuando nosotros pasábamos por Ginebra, nos seguían y se sentaban cerca en los bares para escuchar lo que decía Borges. Inclusive uno de los miembros de la familia me había encontrado después

de la muerte de Borges llorando en una confitería y se había acercado a consolarme. En síntesis, terminaron vendiéndome la casa a un precio que yo sí podía pagar, y hasta regalándome las arañas y cortinas."

Las coincidencias no acaban aquí. Si bien María tenía la casa, la Fundación carecía de un *sponsor*. "Un día, yo estaba agotada y me habían invitado a tres lugares al mismo tiempo. Había decidido faltar a la inauguración del museo dedicado a Xul Solar, pintor muy amigo de Borges, pero a último momento decidí ir. Allí me presentan a Eduardo Costantini, que terminó siendo el patrocinante de la Fundación."

La edición del 1 *Ching* de Sudamericana empieza, precisamente, con un poema de Borges titulado "Para una versión del I King". ¿Tenía Borges un interés meramente intelectual o creía en su poder adivinatorio?

-¿Borges tiraba el 1 *Ching*? -le pregunto a María Kodama.

-No usaba monedas o tallos. Simplemente lo abría al azar, para hacer lo que él llamaba "suertes virgilianas".

La mejor anécdota sobre el azar y las coincidencias tan ligadas al oráculo chino me la cuenta la misma Kodama. Una noche habían ido a cenar a la casa de unos amigos con el poeta Alberto Girri, que era gran entusiasta del 1 *Ching*. En un momento, hablan de tirar las monedas, pero lo dejaron para más tarde. "Alberto Girri siempre se iba a las doce de la noche, no importa dónde estuviera o de qué se charlara. Antes de irse, sin embargo, dejó un extraño mensaje. 'Cuando consulten el oráculo, lean para mí el hexagrama 64'. Eran las dos de la mañana y los amigos decidieron cumplir el encargo. Yo tiré las monedas para consultar el 1 *Ching* y descubrimos con sorpresa que salió el hexagrama pedido por Girri, el 64, llamado 'Antes de la consumación', que habla de la transición del desorden al orden. Nos miramos y nadie podía salir de su asombro", concluye Kodama.

Borges transitó, al menos estéticamente, por todas las doctrinas filosóficas y las mitologías. Con María Kodama celebró miles de casamientos mágicos, pero ella recuerda uno que realizaron en Islandia: "Era un sacerdote islandés, un hombre de pueblo que quería resucitar los viejos mitos escandinavos, los antiguos dioses: Odin, Thor. Él nos casó según un ritual antiguo, pasándonos plantas por la frente.

Recuerdo también que adivinaba la suerte con huesos de oveja".

La teoría de la reencarnación seducía a Borges, y jugaban como dos enamorados que se reencontrarían en los siglos impares. -¿Por qué los siglos impares? -pregunto yo.

-Bueno, a los dos nos gustaban los números impares.

Además, yo le decía que me iba a reservar los siglos pares para descansar.

En la tumba de Borges, en Ginebra, están grabados dos versos de una saga noruega que dicen: "Él tomó su espada Gram y colocó el metal desnudo entre los dos". Estas líneas fueron utilizadas por Borges en su cuento "Ulrica", incluido en *El libro de arena*. Debajo de los versos puede leerse la siguiente dedicatoria: "De Ulrica a Javier Otarola" (Otarola es el nombre del protagonista de dicho cuento). La piedra se completa con una nave vikinga de vela desplegada. En el reverso se lee el nombre completo del escritor; algo más abajo, en un medallón, aparecen ocho guerreros. La leyenda escrita dice: "Las puertas del cielo se abrieron para él".

Esta lápida, ejecutada por el escultor argentino Eduardo Longato en piedra gris, es símbolo del profundo amor que unía a Borges y Kodama (Ulrica y Javier Otarola formaban parte de un código literario romántico que los unía).

En su libro *Borges. Esplendor y derrota*, María Esther Vázquez aporta algunos datos interesantes sobre las creencias del escritor, su madre y sus amigos. En Venecia, doña Leonor Acevedo se había comprado un vaso de cristal tallado de color rojizo, perteneciente a la cristalería que en Murana elaboraban para los reyes de Italia. Como el vaso tenía un pequeñísimo defecto, fue puesto a la venta, y así terminó en la casa de doña Leonor, que lo conservó a lo largo de toda su vida. Cuando el 8 de julio de 1975, a los noventa y nueve años, ella murió, el vaso quedó en su mesa de noche pero no por mucho tiempo. Unas pocas semanas después, espontáneamente, se partió en dos, solidario con el destino de su dueña.

La pasión metafísica de Xul Solar, místico, poeta, pintor y protagonista de las novelas de Leopoldo Marechal, era por todos conocida. Una tarde muy calurosa de verano, María Esther Vázquez fue a su casa y le preguntó qué había hecho ese día. "Nada importante. Fundé doce religiones", le respondió el artista.

Xul aseguraba que era un ángel caído del cielo y que, por eso mismo, era inmortal y podía entrar en éxtasis y levitar en cualquier momento y lugar. A tal punto había convencido a su mujer de su inmortalidad, que cuando murió (tenía entre las manos un rosario de madera, hecho por él mismo), ella, en medio de un mar de lágrimas, le susurró a Borges en pleno velatorio: "¿Se da cuenta qué papelón morirle él, que se decía inmortal!?".

Por otra parte, Norah, la hermana del escritor, tenía pasión por los ángeles, como se puede ver en su pintura. Borges mismo tenía, según Vázquez, una "predilección supersticiosa" por el tres y sus múltiplos. Se advertía en los actos más triviales: cuando viajaba en avión, en el momento del despegue, recatadamente, daba tres golpecitos con los nudillos en el brazo de su asiento. Cuando uno le preguntaba el porqué, evadía la respuesta con una sonrisa maliciosa y hablaba de las virtudes mágicas del tres, del nueve, del treinta y tres. Recordaba que Adán nació a los treinta y tres años y que Jesucristo murió a esa edad. En cuanto al número nueve, los versos del poema que cierra su libro *El oro de los tigres* dicen: "El anillo de cada nueve noches/ Engendra nueve anillos y éstos nueve".

Curiosamente, Borges siempre alabó la novela *El Golem*, de Gustav Meyrink, un autor devorado por la teosofía. Al escritor argentino le encantó, según Vázquez, "esta superación de lo fantástico en la magia". Meyrink habla del poder mágico de las letras y de la posibilidad de que los iniciados crearan un hombre, como había creado Dios a Adán (tema que, como ya hemos dicho, retornaría en una versión más budista en "Las ruinas circulares").

En realidad, a través de la obra de Borges se nota un apasionado diálogo con Dios: "Si el honor y la felicidad no son para mí, que sean para los otros. Que el cielo exista, aunque mi lugar sea el infierno. Que yo sea ultrajado y aniquilado, pero que en un instante en un Ser, en tu enorme Biblioteca se justifique", expresa en "La biblioteca de Babel".

¿Juego intelectual o angustia metafísica rea!? Las opiniones entre sus lectores e intérpretes varían, aunque los más calificados siempre se inclinaron por la hipótesis lúdica. Umberto Eco lo convirtió en el protagonista maldito, el bibliotecario asesino de su conocidísima novela *El nombre de la rosa*. Tanto Eco como Borges, a pesar de su agnosticismo, siempre cultivaron un reverencial inte-

rés por la magia, que se convirtió, a veces, en una sublime obsesión.

Obviamente, resulta hasta herético identificar la sutileza de Borges, Marechal o Sábato con el cambalache metafísico reinante en las versiones vernáculas del esoterismo contemporáneo. Pero sería deshonesto dejar de señalar las fuentes mágicas comunes.

¿CASA DE BRUJAS?

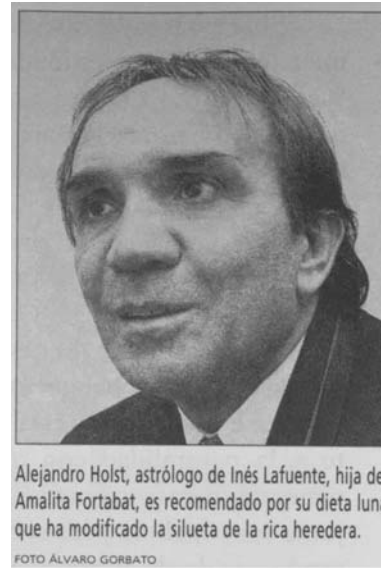
Contra quienes culpan a los medios de comunicación de promover la magia, el doctor Alejandro Frigerio, graduado en antropología en los Estados Unidos, sostiene que desde siempre la sociedad argentina ha tenido una inclinación vergonzante por lo sobrenatural. Una mezcla de odio y fascinación que ha promovido duras campañas periodísticas contra sus practicantes. "En las primeras décadas del siglo, la prensa expresa gran encono contra los adivinos y curanderos, manifestando su asombro y su alarma ante el hecho de que se cuenten por centenares las adivinas que ejercen su profesión en Buenos Aires, como lo expresa la nota 'Maleficios y brujerías' de *Caras y Caretas* del 16 de febrero de 1907", me cuenta Alejandro Frigerio. En la década de los 20, el diario *Crítica* realizó duras campañas periodísticas quejándose de la pasividad policial frente a "espiritistas, manosantas, videntes, prostitutas y proxenetas".

¿Cuál es la razón de tanta dureza? Para Frigerio, los medios de comunicación expresan con claridad la visión de magos, adivinos y curanderos como un "otro amenazante" de la Argentina civilizada, progresista y europea que los mismos medios intentan reflejar. Siguiendo un enfoque rigurosamente histórico, en la actualidad, más que de auge del esoterismo en el país, se debería hablar de un "blanqueo", de una sociedad menos hipócrita, capaz de asumir su costado mágico.

Mucho antes de que López Rega llegara a Madrid, en la década de los 50, un vidente, Mr. Luck, era frecuentado por los poderosos de diversos bandos políticos (aunque Perón fue el que le dio hasta un puesto oficial). El escritor y diplomático Albino Gómez llegó a conocer a Mr. Luck y me cuenta una sesión que tuvo con él. "Fue el mismo día que derrocaron a Frondizi. Apenas me vio me dijo que yo acababa de perder a un hombre que era importan tísima en mi vida. Efectivamente, yo trabajaba todo el tiempo allado

del Presidente y a la mañana muy temprano me había enterado de su derrocamiento. La cita con Mr. Luck la tenía concertada de antes, y decidí, a pesar de mi desconcierto frente a un día absurdamente libre, cumplir con mi compromiso. Recuerdo que él, además de cosas personales, me predijo nuevos golpes militares y una dictadura muy larga de tipo franquista."

Alejandro Holst, el astrólogo de la hija de Fortabat, cuenta que fue precisamente Hebe, discípula de Mr. Luck, quien le predijo que su vocación eran las ciencias ocultas y que llegaría a ser un vidente famoso.



En la década de los 70, bajo el seudónimo de Yeshira, Finita Ayerza publicitaba en *La Opinión* y *La Nación* sus consultas de tarot. Considerada una de las mejores tiradoras de cartas de su tiempo, proveniente de una familia de poderosos empresarios, vive hoy en Nueva York y se ha convertido en una de las mejores *marchands* de arte latinoamericano. Elegante y sumamente culta (fue la que convirtió al Soho en un barrio de pintores y artistas), es también editora de *Lacanian Ink*, una revista especializada de psicología. Retirada de las artes adivinatorias, sin embargo, en sus viajes a Buenos Aires "practica" con sus amigos, entre los que se cuenta el pintor Guillermo Kuitca. Las tiradas de Finita son célebres por extensión: duran de cuatro a cinco horas (igualito que Blanca CurO).

LA DEVOCIÓN POR PEPITO MARRONE

"Por favor, Juanita, pedile a Marrone que me consiga trabajo", le dice a menudo la gente, parándola por la calle.

En general, cuando se habla de adivinación o comunicación con lo,; muertos se piensa en videntes, grupos religiosos o sectas; en fin, una estructura grande o chica preparada para lucrar de alguna manera con lo sobrenatural.

Sin embargo, el caso de Juanita Martínez, viuda del famoso cómico José Marrone, es totalmente diferente. No escribe libros como Víctor Sueiro o Claudio Domínguez, ni es militante de la trascendencia como Graciela Borges o Nacha Guevara. Rodeada de perros y gatos, convirtió su casa en un santuario donde se respira la presencia del famoso cómico a través de sus premios, sus fotos y su ropa, puesta casi como para que la vuelva a usar.

"Yo hablo con él, le prendo la televisión cuando hay fútbol. Él me cuida y me protege. Cuando tengo problemas, como me pasó con el comprador de mi casa, él le mandó ladrones, le hundió el piso y le inundó las habitaciones. Él no lo quería allí", explica.

Lo curioso es que esta mujer, con su devoción al marido muerto y la naturalidad con que toma su comunicación con él, ha inaugurado casi un nuevo culto sin proponérselo. Con serenidad junta los papelitos y los sobres que le manda la gente y sonríe pensando que desde el más allá tal vez el gran cómico pueda interceder por la salud, el trabajo o el amor de sus fieles.

"Por favor, Juanita, no te olvides de pedirle a Marrone por la salud de mi hija", pide una señora en la calle, y ella le sonríe comprensiva.

C A P Í T U L O 2

ESCUELA DE VIDA: el show de las emociones



- Lo peor fue cuando me sentaron en una especie de trono ante el cual desfilaron uno a uno mis compañeros ofreciéndome flores, cántaros de agua y velas encendidas. La ceremonia terminó con la propia doctora Espinallavándose y besándose los pies. Ahí me di cuenta de que se trataba de una secta -me relata horrorizada una periodista muy conocida que, sin embargo, me pide que resguarde su identidad-o Antes me hicieron hacer de sirviente. Debía, sin hablar y con los ojos bajos, preparar y servir una cena completa en una mesa adornada con candelabros para todos mis compañeros.

La periodista es una colega famosa por su belicosidad, pero cuando uno le habla de su experiencia en Escuela de Vida, seminario de autotransformación personal, reacciona aterrorizada:

-Te cuento todo. Te doy todo el material que tengo. Pero mi nombre no. Fui muy presionada -insiste.

-¿Qué te hicieron? -vuelvo a preguntarle.

-Es una mezcla terrorífica de hipnosis, técnicas de *management*, disciplinas orientales y psicoanálisis salvaje. Una ensalada absurda, pero impactante. -Durante una crisis matrimonial, mi colega, llevada por un personaje de la farándula, se había "internado" tres días en un primer seminario y no llegó a concluir un segundo después de la escena que relato al principio. -Casi no dormíamos.

Nos llenaban de debercs, nos imponían reglas durísimas. En el segundo seminario hay abusos verbales, anulación de la privacidad, despersonalización -concluye.

L. periodista tuvo sólo una breve experiencia como "alumna". Mi interlocutor es, ahora, un hombre joven y buen mozo, que tam-

bién quiere preservar su identidad a toda costa. "Es un entrenamiento que te pone en situaciones límite -cuenta- En pocos días tenés que vencer tus rechazos y tus prejuicios. Es un darte cuenta, pero a presión, con una culata. A veces, las pruebas en los seminarios más avanzados son durísimas. Una

"Es una mezcla terrorífica de hipnosis, técnicas de management, disciplinas orientales y psicoanálisis salvaje. Una ensalada absurda, pero impactante."

chica que fue parte del *Stal!* una vez tuvo un accidente muy feo. Era un ejercicio en el que con la ayuda del grupo tenías que saltar por encima de una red como las de la cancha de voley. Ella se cayó y se rompió las cervicales. Hubo que operarla."

Gravemente enfermo, el discípulo ahora desentendado siente que en un principio Escuela de Vida le dio un proyecto por el cual vivir. Hoy piensa que su buena fe fue traicionada. Trabajó gratis (una semana intensiva por mes) durante casi tres años y llegó a ocupar una posición destacada en la organización. "Es una explotación total. Te usa y después te tira. Espinal decía que los colaboradores éramos 'descartables'. Yo estaba muy convencido y llegué a llevarle más de cien personas. Toda la plata iba sólo para ella. Supuestamente, me daba terapia gratis a cambio de mis esfuerzos. Pero al final casi no me atendía", me cuenta aterrizado frente a posibles represalias cuando este libro se publique.

La primera vez que oí hablar de Escuela de Vida no fue profesionalmente. Mi madre acababa de morir y la fotógrafa Julie Weisz le había recomendado a mi hermano menor que hiciera estos "entrenamientos" para mitigar su dolor. Mi padre había resuelto acompañarlo en la experiencia por miedo a que fuera captado por una secta. Fue así como un día de febrero de 1993 me encontré yendo a una casa antigua de la calle Independencia donde funciona Escuela de Vida. Debía recibirlos después de un "viaje astral" o algo que se le asemejaba. Me recuerdo dura, hecha una estaca, mientras miraba a mi padre, a mi hermano y a alrededor de cincuenta personas que gritaban hurras, tiraban serpentinas, bailaban y saltaban desbordantes de alegría. Se los veía eufóricos, abrazándose y besándose como si se conocieran de años, aunque hasta hacía tres días nunca se habían visto. Los ojos de mi hermano tenían un brillo especial, y hasta mi padre, en general más rígido, charlaba alegremente con una señora por cuya cara parecían haber pasado todos los cirujanos plásticos del país. Antes, me había contado en-

[re risas que bailó disfrazado con un tuiú "El lago de los cisnes" y que, siguiendo las consignas del entrenamiento, invitó en la calle a una viejita a tomar un helado fingiéndose un periodista que hacía notas a jubilados.

A pesar de que en un primer momento me horroricé al pensar que tenía media familia en una secta, la habilidad de mi padre hizo que mi hermano pronto se desengañara de todo. Sin embargo, nunca hablan demasiado de la experiencia. "Uno se siente tonto por haber creído en ellos y porque te sacan mucha plata. Ellos se aprovechan de tus debilidades", me explica mi hermano.

"Tanto creo en Escuela de Vida que mi ex mujer y mis dos hijos mayores también la hicieron. Esto nos ayudó a encontrarnos todos de distinta manera."
Osvaldo Smitto

Hace tres años, cuando fui a buscar a mis familiares de aquella sesión (típica operación de captación o reclutamiento de nuevos adherentes), Escuela de Vida era desconocida aun para mí, una periodista especializada en el tema de la New Age y las terapias alternativas. El *boom* vino después, cuando la farándula la puso de moda.

"Por fin estoy parada sobre mis pies. Me siento poderosa", exclama Dora Baret, moviendo los brazos hacia el costado como He Man. La actriz, que considera a Elena Espinal una "amiga entrañable", ha hecho suya la causa de la escuela y a ella le atribuye sus recientes éxitos profesionales. En su afán proselitista ha encuadrado también a su ex marido, Carlos Gandolfo, que mandó tres promociones completas de sus alumnos de teatro para que se conocieran a sí mismos si querían ser actores. La joven Carolina Fal, "hija postiza" de Baret, atrajo a su entonces novio, Walter Quiroz, que afirma logró "redescubrirse". Entre ejercicio y ejercicio, entre llanto y llanto, Carolina, sin embargo, cambió de novio y es ahora la feliz pareja del arquitecto Osvaldo Smitto (dueño de Caix), al que conoció en la escuela. En esa época, Smitto ayudaba en los entrenamientos, después de haber completado él mismo los tres niveles. "Tanto creo en Escuela de Vida que mi ex mujer y mis dos hijos mayores también la hicieron -confirma el arquitecto y empresario- Esto nos ayudó a encontrarnos todos de distinta manera."

Mimí Ardú, actriz y vedee, descubrió en los entrenamientos que "el odio es el amor que no hace contacto" y pudo dejar atrás sus viejos rencores que no la dejaban vivir. A pesar de que se psi-

"Es doloroso, pero al mismo tiempo deslumbrante como un parto. La diferencia es que vos te parís a vos mismo."
Dora Baret

•

coanaliza desde los 13 años, la modelo Andrea Bursten, de 23 años, también se sorprendió por lo que encontró en su interior durante un trabajo que ella califica de intensivo y doloroso, pero que la hizo madurar. A Andrea la indujo su novio, el empresario Federico Ribera, que a su vez fue motivado por Hernán Amorrotu, dueño de un bar de moda en Paseo de la Infanta. "Éramos todo un grupo", explica Andrea, que invitó a Natalia Graciano, a Paola de la Torre y a antiguos novios de ambas. La lista de famosos convocados en cadena se completa, entre otros, con Sol Acuña, Florencia Peña, Gloria Carrá y hasta la talentosa Martha Bianchi. Pero no sólo de artistas vive el centro; también ofrece seminarios para empresas y ejecutivos, en uno de los cuales participó Alberto Rojo, gerente del grupo Macri. Más de 17.000 personas pasaron por la Escuela desde su fundación, y su directora, Elena Espinal, ya aparece en la revista *Caras* posando como sus alumnas de la farándula. Sin embargo, la nota más impactante se la dedicó la revista *Gente*: una doble página en que un grupo de veinte personas, algunos famosos y otros ignotos, posaron sonrientes como si se tratara de un álbum familiar. "¿Qué tiene en común toda esta gente?", preguntaba el epígrafe de la foto en la que figuraban directores de cine, estudiantes, arquitectos, actrices, obstetras, comerciantes, músicos y modelos. Obviamente, lo único que los unía era haber "crecido juntos por dentro" en los salones de la escuela. "Es doloroso, pero, al mismo tiempo, deslumbrante como un parto -dramatiza Dora Baret-. La diferencia es que vos te parís a vos mismo."

DE CÓMO ME CONVERTÍ EN ALUMNA

-Vos estás angustiada, ¿no es cierto? -me pregunta Elena Espinal mientras yo todavía no logro acomodarme en una molesta silla plegable, tipo director de cinc. Es nuestra primera entrevista, unos días antes de empezar el seminario, y se desarrolla en su escritorio lleno de libros y plan las.

"Pregunlarme si estoy angustiada cuando ni siquiera terminamos de decimos 'hola' es un golpe bajo", pienso mientras la veo



arreglarse el pelo con un gesto teatral. Ella, la doctora Espinal, es una pelirroja cuarentona de ojos verdes, alta, sensual e imponente; una verdadera gata sobre un tejado de zinc caliente al mejor estilo Tennessee Williams. Difícil resistirse a su influjo.

- Tenés todo el rictus de la angustia -repite insistente. Sonríe de una manera intimidatoria. En el fondo, se trata de un viejo truco. A lo largo de esta investigación, no hay parapsicóloga, sanadora o bruja que no me haya encontrado "angustiada", "desarmonizada" o "desequilibrada". Obviamente, es la manera de sorprenderte y ganarse su confianza.

-Quizás esté angustiada, pero no lo registro -me rindo frente a Elena Espinal, sabiendo que tengo que conseguir a toda costa que me invite gratuitamente al entrenamiento. El curso completo cuesta 2.000 dólares, aunque se lo puede financiar en cuotas con larjeta de crédito. Te entregan una caja con cuadernillos de ejercicios, caseles, y la comida está incluida en el precio. El primer seminario dura tres días; el segundo, cinco, y el tercero, setenta (se divide en varios fines de semana y días hábiles). Cada mes se inicia uno, al que concurren entre 40 y 50 personas .. Es decir, un ingreso para Escuela de Vida de alrededor de un millón de dólares al año.

FELICES PASCUAS

Yo, chiquita. Yo, miedo. Cuando traspaso la puerta de entrada, dejo de ser Viviana Gorbato, 45 años, periodista y escritora, casada con un ingeniero separado con dos hijos. Un cartelito que debo siempre llevar prendido en el pecho me identifica simplemente como "Viviana" y me confundo entre una multitud de caras expectantes. Son alrededor de setenta personas amontonadas en un patio chiquito. La mayoría van vestidas con calzas y *joggings*. "¿ Cómo hizo Carolina Fal para conocer aquí a Osvaldo Smitto?", me pregunto, observando que la primacía femenina es casi absoluta. Los pocos hombres que hay tienen edades o estados civiles inadecuados para la gran cantidad de cuarentonas separadas. No hay farándula ni gente linda, sí algunos adolescentes con cara de "busco mi destino" y muchos contadores, médicos, odontólogos, empresarios medianos ... Es Viernes Santo. Afuera, los diarios cuentan que 11.000 presos están amotinados en las cárceles argentinas. En Sierra Chica tienen una jueza como rehén. Adentro, un grupo de adultos responsables de clase media alta pagan 2.000 dólares por un entrenamiento que comienza con tres días prácticamente de encierro desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche (se come a las cuatro de la tarde, pero con tu jefe de grupo preguntándote "que querés" para tu futuro entre raviolos y migas de pan atragantándose en tu garganta). El objetivo es encontrarle una meta y un sentido a la vida, cumplir lo que ellos llaman tu "visión". Si bien el tipo de público es muy familiar, no existen en el lugar la alegría y la distensión de los talleres New Age que conozco. El aire marcial de algunos jóvenes de ambos sexos que cuidan la entrada del salón y reparten materiales me provoca escozor.

Las puertas se abren casi de par en par y una música vibrante nos indica que podemos entrar en el salón. Lo primero que me impacta son las sillas, ubicadas en cuatro filas que forman un semicírculo perfecto gracias a que su lugar está marcado con líneas de pintura blanca verticales y horizontales.

-Mirá cómo se vino vestida -susurra una mujer a mi lado.

Contrastando con los *joggings* y las calzas de sus alumnos, la directora de Escuela de Vida luce magnífica con un vestido *robemanteall* azul y blanco digno de Gino Bogani. Sus zapatos de gamuza negra tienen un taco alto casi aguja. Ella ocupa el centro del escenario,

mientras el *staff* (los capitanes de grupo) y los coentrenadores se ubican a una mesa lateral, perpendicular a las sillas. El uso de un micrófono de mano a todo volumen hace que las voces femeninas resuenen más imperativas.

-¿Con cuántos dedos te estoy tocando? -Todavía no sé bien cómo, la doctora Espinal me elige para hacer una de sus primeras demostraciones. Yo debo cerrar los ojos y ella me toca el brazo.

-Dos -aventuro, para decir algo. Abro los ojos y veo que me equivoqué: son tres. La operación se repite varias veces en mi brazo y en mi espalda. Yo siento nada más que la presión de sus uñas muy largas, pintadas de un borravino oscuro. Me equivoco y sonrío. Sonrío y me equivoco. Al final, contesto casi automáticamente, observando con más interés a una pelirroja color zanahoria que está parada sacando pecho, con el mentón hacia adelante y las manos tras la espalda. Romay la contrataría para hacer de carcelera en *Mujeres en presidio* o alguna telenovela similar. Es Elvira, la coentrenadora.

-¿Viste cómo no podemos estar seguros ni de cómo nos tocan? -oigo que me dice casi en un sueño la doctora Espinal, y con alivio puedo volver a mi lugar.

Hace mucho frío en el salón porque el aire acondicionado está funcionando a tope. No hay ventanas y las puertas están herméticamente cerradas. Un jovencito, que después me enteraré de que es estudiante de teatro, está parado aguardándola con aire de esperar a un productor de Hollywood que lo contrate para el papel de jefe de la juventud hitleriana. Apenas entiendo lo que sigue explicando la doctora, porque mi vista se clava en una chica muy joven peinada casi a lo varón que a pesar de la temporada casi bajo cero se pasea rígida vestida con una solera floreada con tiritas que dejan ver su piel tostada. El cartelito dice que se llama "Pato" y luego me enteraré de que es la jefa del *staff* (son ex alum.os que trabajan gratuitamente en el apoyo logística y en la dirección de los grupos).

-Quiero paz -interrumpe una voz del público.

-¿Qué es paz para vos? -brama la doctora, con la majestuosidad de las malas de *Dinastía*. La chica que quiere paz se llama Valeria, es rubia, larguirucha, viste un vaquero y una camisa holgada a cuadros. Parece desafiante, pero al mismo tiempo feliz de que



alguien le preste por fin atención. Su aire de futura delincuente juvenil le dura poco. Termina casi llorando, acurrucada como un gatito en el pecho de la doctora Espinal, que se convierte en una mezcla de Madre Coraje y la señora Ingalls.

-Yo quería que mi hermano se muriera -se lamenta Vale, que ahora parece tener unos cinco o seis años.

-Esto no es una terapia -explica la doctora Espinal, y durante un buen rato sigue con Heidegger y la ontología, pero una palabra, una risa o una tos de algún concurrente es suficiente para que enseguida se ponga a hacer demostraciones prácticas y sumir a su interlocutor en una especie de tran-
ce hipnótico.

"Aquí el que habla más de la cuenta pierde", pienso, mirando con horror cómo una cuarentona recuerda entre susurros e! acto sexual de sus padres cuando ella tenía apenas cinco años, o una rubia muy mona, entre llantos, dice que ella está en desacuerdo con Escuela de Vida, porque su marido, después de hacer e! entrenamiento, se separó de ella.

Dotada de un histrionismo envidiable, Elena Espinal escribe en blocs, muestra carteles, neutraliza a la rubia o discute durante cuarenta y cinco minutos con una gorda descomunal el significado de la palabra "sanidad". Es la mujer del látigo, la madre acariciadora, la profesora paciente o la tía canchera, cambiando casi sin transición de papeles e interlocutores. El público disfruta del espectáculo, aunque muchos se mueven nerviosos en sus sillas.

-¿Podremos salir de acá? -me susurra una señora de cara redonda y ojos asustados. Se llama Ana y el segundo día casi agarra la cartera para huir despavorida, lo que hizo que yo men-

talmente la bautizara Ana Frank. Sin embargo, como ella misma dijo, al fin de esa segunda jornada mi dulce Ana terminó "abrazando" a sus carceleras.

2001, ODISEA DEL ESPACIO

-Martita, ¿qué fue más importante que cumplir con tu palabra? -brama la doctora Espinal, amplificando su voz al máximo con el micrófono que acerca o aleja de su boca de acuerdo con la situación.

Son las cinco y un minuto. Recién finalizan los acordes iniciales de la música de *2001, Odisea del espacio*. Es la señal para que todos estemos sentados en nuestras sillas, las mujeres sin la cartera, que debe dejarse en asientos de atrás destinados a tal fin.

-¿Quién es culpable, Martita? -insiste la doctora mientras la alumna la mira nerviosa apoyándose contra la pared, acorralada, pero todavía desafiante. La llamada Martita es una psicóloga con alrededor de veinte años de análisis. Casi no se le ve la cara, tapada por su pelo negro y unas gafas enormes que acentúan su aire de rata de biblioteca. Tampoco muestra demasiado e! cuerpo, enfundado en calzas y una camisa anchísima.

-El inodoro fue más importante -responde con una mueca irónica.

-Bueno, traigan e! inodoro. Es e! culpable -arremete la doctora, dejando e! centro de! escenario para acercarse más a su presa. Todos nos movemos incómodos en las sillas. Al fin y al cabo, Martita es una persona grande y se retrasó menos de un minuto. No es para tratarla así.

-Se me pasó el tiempo. No me di cuenta -farfulla entre dientes.

-¿Cuántas veces en la vida hacés lo mismo? ¿Cuánta gente te echa en cara tu falta de responsabilidad en tus promesas? -se encarniza la doctora.

-Muchas -empieza a teclear Martita ..

-Si te dicen que a las cuatro en punto de la tarde unos hombres se llevarán a tu hijo, ¿vos también vas a llegar cuatro y un minuto?

L. tensión se me hace insoportable. Casi salgo a defenderla.

Menos mal que no lo hice.

-Gracias. -La voz de Martita que se dirige emocionada a Elena Espinal me saca de mis dudas. Para mi asombro, va obediente a sentarse. En su cara no hay rencor. Una mirada de cariño atraviesa sus gruesas gafas.

El episodio de Martita se va a repetir, a lo largo del entrenamiento, con otros interlocutores, hasta el punto de que yo he llegado a pensar que podría vengarme de algunos amigos impuntuales recomendándoles Escuela de Vida.

Durante los tres días, todos comprometimos nuestra palabra respecto de cumplir con doce o trece reglas de oro, que van desde no charlar con el compañero de aliado cuando habla la entrenadora hasta no mascar chicle, no fumar en el salón, no tomar alcohol, respetar la confidencialidad, etc. Antes de! almuerzo, las reglas fueron leídas y comentadas. Todos debíamos ponemos de pie para reforzar nuestro compromiso cada vez que se leía una regla, lo que volvía un tanto tediosa la ceremonia. La coentrenadora Jorgelina, una mujer de aspecto maternal, muy gorda pero muy bien vestida, no aceptó cambiar el modo de aprobarlas (ponemos de pie) por el más rápido de levantar la mano. Un muchacho, José, casi se fue de! entrenamiento cuando oyó que no podría tomarse ni una cervecita con sus amigos en la noche del sábado. Pronto Espinal, con la ayuda de la mayoría, lo convenció de que se quedara. Si bien debo confesar que las reglas son bastante sensatas, resulta molesto que te hagan creer que son tus reglas, cuando si no las aceptás sos excluido automáticamente del entrenamiento. Lo que no dudo es de la eficacia de! método. Al fin de! tercer día, la gente se pe!ea por "compartir" en público cuando habían faltado a su palabra.

-No me di cuenta y hablé con un compañero, recién -confiesa un médico de barba y voz grave, adelantándose a un odontólogo canoso que quería explicar su falta primero.

-Esto no es sumisión ni obediencia, sino compromiso -repite la doctora Espinal cuando un adolescente se atraganta por haberse comido el chicle que estaba mascando para que no lo pescaran en falta.

El primer día termina con un juego bastante complicado entre dos equipos formados por todos los presentes. No recuerdo demasiado bien en qué consistía. Sólo sé que debíamos optar entre dos

colores: rojo y negro. Ambos equipos perdimos por elegir el color equivocado. En cada bando, los hombres tomaron la manija (se trataba de un juego con falsa apariencia matemática, pero con una trampa ideológica). Sólo unas pocas mujeres acertamos, pero como éramos minoría en cada bando, nuestro voto y nuestra opinión fueron enseguida neutralizados por nuestros compañeros.

-Lo que pasa en este juego pasa en la vida. Buscamos aniquilar al otro y no nos damos cuenta de que perdemos todos -grita Espinal, enfrentándose hecha una furia a los rostros masculinos sudorosos y humillados. Con el pelo rojo, sólo le faltaba el látigo para entrar en la jaula de los leones.

Las damas que acertamos no lo pasamos mejor.

-¿Cuántas veces en su casa dan la autoridad a los hombres y se dejan llevar al desastre como corderitos? -nos arenga.

Así concluye la primera jornada; nos sentimos todos muy cansados y unos perfectos imbéciles.

-Los espero mañana a las diez en punto. Ahora, les pido que al llegar a sus casas o con sus amigos guarden una hora de absoluto silencio para conservar la sensación de lo vivido -nos despide la doctora Espina!.

NÚMERO EQUIVOCADO

-¿Hola? ¿Hola? ¿Escuela de Vida? -pregunto yo sorprendida, sosteniendo con una mano mi teléfono inalámbrico y con la otra controlando el reloj. Son las ocho en punto de! sábado. Acabo de terminar una hoja de deberes que debo tener hechos para antes de! entrenamien to.

-No, no. Desde las siete y media están llamando equivocado -me contesta una voz femenina cansada. Entro en pánico. Mi llamada debe ser hecha a las ocho en punto, porque mi tiempo para comunicarme con mi capitán es de cinco minutos. Después le toca a un compañero. Aunque sé que no es mi culpa, corro rápido a buscar un folleto donde tengo el número correcto.

-Sí, ya me avisó Juan Carlos que les di mal el número -se disculpa Silvana, mi capitana, una jovencita provinciana de pelo enrulado, aspirante a actriz que parece estar siempre a punto de !lorm ya la que no le sienta nada bien el aire duro que impera en

la Escuela, a pesar de que es de las fanáticas que se dejarían degollar por Elena Espinal.

El error de Silvana hizo que una sufrida familia porteña recibiera nueve llamados equivocados en la mañana del sábado. Fueron nueve llamados, aunque mi minigrupo estaba formado por ocho personas.

-Yo llamé dos veces, porque creía que era una trampa -cuenta Norma, una maestra separada de pelo pajizo. En otro grupo, un muchacho que vivía en Hurlingham pasó con el coche a pesar de que la barrera estaba baja con tal de no faltar a su palabra, porque los teléfonos cercanos estaban rotos.

Al llegar, a las diez menos diez, me dispongo a entregarle a Espinal mis deberes, siguiendo con mi táctica de no transgredir en nada para evitarme humillaciones públicas y también por miedo a tener reacciones violentas que me dejen mal parada.

-¿Quién te dijo, Norma, que había que entregarlos? ¿Ven cómo actúan siempre sobre la base de reflejos condicionados? Yo simplemente dije que los tenían que tener listos antes del entrenamiento. No que me los entregaran. -Oigo cómo Espinal la reprende con suavidad, y automáticamente guardo mi hoja. A pesar de que sé que estoy representando una comedia, me pregunto seriamente si tiene sentido sufrir tanto nada más que para escribir un libro.

ROJO y NEGRO

-Rojo y negro son los colores de la bandera nazi -concluye Leo y hace una pausa teatral para ver qué efecto producen sus palabras en el público. Está hablando tranquilamente y me sorprende también con ciertas dotes histriónicas. Antes leyó unas líneas que escribió el viernes a la noche después de terminado el entrenamiento.

-Lo que viví yo aquí es muy parecido a un vídeo que tengo en casa, sobre cómo adoctrinan en una secta -repite ante mi mirada de aprobación. Leo es una lista de sistemas, gordo y algo pedantón. También bastante misógino. Pero debo confesar que gana, en este momento, muchos puntos en mi estima. Se necesita valor para enfrentarse a todo un grupo.

-Es cierto -me atrevo a decir suavemente-, pero *Rojo y ne-*

Ingenuamente, me parece que intercambio una mirada de complicidad con él. No quiero que se vaya. Necesito un aliado. Si se va, voy a quedarme totalmente sola.

-Rojo y negro es el color que se usa en los balances de las empresas -sonríe Espinal, que hoy luce un conjunto con cuello esmoquin, muy elegante, *look* Armani-. Mi segundo marido era judío -agrega dramáticamente. (En realidad, según mis informaciones, de sus cuatro o cinco parejas conocidas, tres eran judíos.)

-Lo que pasa es que vos te sentís mal, Leo, porque fuiste capitán de nuestro equipo y perdimos -lo desarma Valeria, convertida ya a esta altura en una efecísima auxiliar de la doctora.

Mientras tanto, el pobre Leo se debate entre su machismo y su desconfianza para con las mujeres. Recuerdo, entonces, que en la mesa del almuerzo comentó que se sentía solo, que le iba mal con las damas y que venía a Escuela de Vida porque, entre otras cosas, quería rehacer una familia.

-Leo, no escuchás a nadie. Vos seguí en la tuya -le dicen otros. En realidad, tienen razón. Leo es muy inteligente, pero está enamorado como Narciso, no de su imagen, pero sí de su discurso.

-Si no aprendés a confiar en las mujeres, si nos las escuchás en sus reclamos, vas a equivocarte de nuevo -lo empaqueta hábilmente Espinal con la ayuda de unos diez o quince ahora incondicionales alumnos.

Al mismo tiempo que Leo habla, observo que la atmósfera se distiende. Elvira, la carcelera pelirroja, deja de pararse adelantando el mentón y con las manos atrás. Se convierte casi por arte de magia en una persona normal y se seca las lágrimas de los ojos con pañuelos de papel. En apariencia, las críticas de Leo le han llegado al corazón. Pato, la morena atérmica que marchaba rígida, empieza a sonreír de una manera más femenina.

-¿Por qué hay gente detrás de la puerta cuidando? -se defiende Leo, ya más calmo.

Martín, el aspirante a actor que en algún momento parecía candidato a las juventudes hitlerianas, ríe con ganas mostrando una sonrisa franca. Espinal pide que abran las puertas y las chicas que están en el patio entran sorprendidas.

-¿ Chicas, ¿para que están ustedes ahí? -pregunta Espinal.
-Para ayudar -contesta una morena quinceañera con una expresión inocente que desarma a cualquiera.

La señora de cara redonda, la que yo bauticé Ana Frank y que había apoyado en un principio calurosamente a Leo, cambia con rapidez de bando.

-Claro, uno tiene una patología y le adjudica a los demás cosas que no son -murmura, confusa, en voz alta-. Soy una perseguida -dirá al rato, y Leo también terminará al fin del día rendido ante los pies de Elena Espinal, que ya casi no enarbolará más el látigo, convirtiéndose en un personaje simpático y tierno.

-Yo uso mucho la logoterapia, que fue creada por Viktor Frankl, un sobreviviente de los campos de concentración -remata sin piedad Espinal, frente a un Leo totalmente avergonzado.

Durante la jornada, Leo y Ana bailarían y se abrazarían con los supuestos nazis en varias ocasiones. Al tercer día, Ana dirá que está más animada y que por primera vez en mucho tiempo se compró la revista *Para Ti* para ver qué se está usando. Con un sobrepeso de unos quince kilos, igualmente luce mucho más femenina y alegre que el primer día.

LA INDIFERENCIA MATA

-La vida es un partido de fútbol. Están los jugadores, el público y los periodistas -explica Elena Espinal, acudiendo a sus infaltables bloques. Ya es el tercer día y luce un vestido con los clásicos blancos y negros de Courreges. -El público es pasivo, se emociona con el triunfo de otros, no se juega. Los jugadores dejan el cuerpo, su talento, transpiran la camiseta. Los periodistas critican y observan -continúa, mirándome de reojo de manera provocativa, mientras yo me instalo en una sonrisa. Cansada del frío del aire acondicionado, desafío el ridículo y permanezco envuelta en un sacón de piel. Si hubiera encontrado una armadura como la de los caballeros feudales, creo que me la habría puesto.

-Los periodistas mienten -agrega una mujer a la que conozco desde hace años, a quien me une una relación amistosa. Se ha entregado al entrenamiento desde el primer momento, hasta el punto de que tuve que ocultarle mis más inocentes dudas. Es una de las



pocas personas presentes que conoce mi profesión, aparte de Elena Espinal, que me invitó especialmente.

-Los periodistas muchas veces opinan sobre lo que no saben -prosigue Espinal, ya dirigiéndose a mí-o Hay muchos periodistas de fútbol que opinan de política.



Elena Espinal, luciendo elegantísima mientras explica a sus alumnos el abecé de la felicidad.

-También modelos opinan de política -comento, haciéndome la estúpida y sin dejar de sonreír. Estoy aterrada. No tengo ningunas ganas de entrar en una escena privada con ella, que me hipnotice y terminar contando intimidades frente a setenta personas.

Entre las reglas de oro que aceptamos el primer día está el compromiso de guardar la confidencialidad y no contar los ejercicios. Pero, al mismo tiempo, se aclara que Escuela de Vida no puede garantizar el silencio. "¿Por qué me invitó a participar? -me persigo-. Es evidente que quiere promoción y que al mismo tiempo confía en que termine contándole cosas que después me pongan en situación de desventaja a la hora de escribir."

-La indiferencia mata -cambia de tema Espinal y me deja en paz. Ella repite que la gente prefiere que le peguen antes que no le prcsten :llención. Durante tres días comprobé que eso es una verdad absoluta. Hasta los más reticentes y apáticos se pelean, ahora, por ser el centro. Nadie quiere irse sin recibir su ración de palos y

caricias, aunque ello implique someterse a un *strip-tease* emocional público y casi obsceno por su teatralidad ..

Mi perplejidad acerca de la naturaleza humana aum.enta minuto a minuto. En algunas personas el sistema parece funcionar de manera espectacular. Un odontólogo, en el transcurso del entrenamiento, se reconcilia con su mujer. Un médico deja su aire catedrático, se distiende y empieza a leer los poemas que secretamente escondió durante años. A Valeria se le "plancha" la frente y una sonrisa confiada se le dibuja en la cara. Leo se siente más seguro de poder rehacer su vida. Una madre autoritaria se da cuenta de que por querer tener siempre razón está perdiendo el amor de su familia y se arrepiente de haber casi desheredado a su hijo. Una empresaria cincuentona descubre que nunca pudo desprenderse del autoritarismo de su primer marido.

-¿Vos lo conocés? -le pregunta a la Espinal con una voz casi infantil.

-No, pero conozco a tu hijo y a tu segundo marido, que ya han venido aquí -le responde ella triunfante, blandiendo el micrófono.

"Así es fácil", pienso yo, y después me enteraré de que Elena Espinalle ha preguntado a mi amiga Alejandra Britos cómo es mi marido. "Yo la cacé al vuelo y le dije que no lo conocía", me comentará Alejandra. "Si la información es poder, la doctora debe de ser una de las mujeres más poderosas de la Argentina", reflexiono.

En la entrevista personal con ella, me ha confesado que su máximo anhelo es lograr tener en su escuela a los políticos que rigen la Argentina. ¿Se imaginan a Cavallo llorando como un niño por haber llegado un minuto tarde a una reunión de gabinete, o a Menem pidiéndole perdón de rodillas a Zulema, o a un Bauzá demacrado visualizándose sano y vigoroso? Otro de los afanes de la doctora es penetrar en las cárceles y reformarlas. ¿Logrará hipnotizar a Marcelo Brandán y a los doce cabecillas de Sierra Chica? ¿Sergio Schocklender, con el que ya mantiene conversaciones, caerá rendido ante sus encantos?

FÁBRICA DE CARICIAS

El salón está casi a oscuras. La música se vuelve un poco más íntima. Las mujeres somos invitadas a hacer una ronda y los hombres quedan en el medio. Todo parece una coreografía de ballet.

-Caminen, hombres, y no tengan miedo a mirarse a los ojos.

Busquen establecer contacto de a dos -invoca una voz femenina amplificada por el micrófono, mientras desde mi lugar los hombres se miran, se reconocen y vuelven a caminar.

-Ahora, busquen un compañero. Unos serán A y otros B. A, eres el padre que B siempre quiso tener. B, eres el hijo más amado. Abrácense. Dense todo el amor, sin tener miedo a ver comprometida su sexualidad. Son nada más que padre e hijos -afirma, ahora más enfáticamente, la voz, mientras los hombres se abrazan en el suelo. Lloran y se abrazan. El espectáculo es estremecedor y más bello aún con el juego de luces y la música de Vangelis.

-Mujeres -nos dice ahora la voz del micrófono-o Aquí tienen a sus hombres, los hombres que han conocido en su vida. Mírenlos, vean cómo no tienen miedo de mostrar sus sentimientos. Conózcanlos más y mírenlos.

Al rato, después de que han terminado los hombres, nos toca el turno a las mujeres, que pasamos al centro del salón. Soy hija y madre varias veces. Acaricio y soy acariciada.

Sin encender las luces, en el mismo clima de ultratumba, trabajamos hombres y mujeres en parejas (en algunos casos eran dos mujeres por cada hombre, dado el excedente femenino). De una manera muy dramática, debemos hacerles reclamos a los hombres, y ellos a nosotras. Los desconocidos se convierten en nuestros padres y esposos.

-Andate a la mierda -se oye por ahí una voz masculina atronadora.

-Te perdono, papá -gime entre sollozos una adolescente muy bonita.

-Siempre te amé, pero no podía decírtelo -llora un hombre. La escena, digna del Melchor Romero o de la obra *Marat Sade*, es al mismo tiempo coreográfica y organizada. La metáfora militar no cuadra. Más bien pienso en Henry Ford, que revolucionó la industria con la producción en serie. Para una conocedora de la New Age como yo, los ejercicios en sí no son demasiado dis-

tintos de los que vi hacer en cientos de talleres. Lo que sí difiere **1** es la organización y el manejo de los tiempos. Se abraza, se acaricia, se llora o se grita a un ritmo semejante al de los obreros cuando van pasándose las piezas para construir un coche. Este "fordismo" de las caricias sí que no lo he visto nunca hasta ahora.

A las seis y media de la tarde del domingo, las puertas se abren y nuestros familiares entran en el salón, que se convierte en una romería donde algunos bailan frenéticamente y otros lloran.

-Sonreí, disimulemos y salgamos rápido de aquí -le digo a mi marido, exhausta de haber besado y consolado cientos de veces a desconocidos, de haber escuchado dramas y pasiones que no me conciernen. Juro, sinceramente, que ningún pensamiento libidinoso ni el más mísero ratón cruzó por mi cerebro, tales eran el terror y el asombro que experimenté.

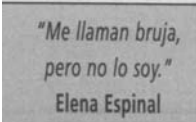
El lunes a la mañana los diarios me cuentan que el gobierno firmó el acuerdo con los presos. La jueza aparece en las fotos sonriendo, pero todavía en estado de *shock*. Me miro al espejo y me doy cuenta de que yo también.

ELENA DE LOS MILAGROS

O LA MA-IA **HARI** DE LOS ESPÍRITUS

¿Quién es esta mujer que pasados los cuarenta logra fascinar, inclusive, a una diosa de la pasarela como es la modelo Andrea Bursten, que con candor casi infantil confiesa su admiración? "Me seducía, durante el entrenamiento, cómo se vestía, cómo se movía, cómo trabajaba. A mí me encantan la moda y el maquillaje. Ella sabía combinar bien las gasas, los colores y el perfume. Eso me abrió para poder trabajar mejor. Es todo un mundo de sensaciones que está en juego", se entusiasma Andrea, que explica que "la doctora en jeans no es igual".

"Me llaman bruja, pero no lo soy", afirma riendo Elena Espinal, que antes de su metamorfosis fue una regordeta odontóloga, *master* en patología e investigadora del CONtCET, que en sus raLOS libres se dedicaba a tomar clases de teatro. "Yo la conocí como colega y en ese momento era una mujer común. Nada que ver con lo que es ahora", me contó en el entrenamiento un odontólogo



Hija de un afamado profesional vasco, también experto en 'cDIeIelas, una profunda crisis personal la alejó del microscopio. En 1987 murió su padre de un cáncer de hígado; luego ella se divorció de su segundo marido, y falleció el investigador con el cual había desarrollado su principal línea de trabajo. Después de esa desaparición simultánea de figuras fuertes masculinas ("en quince días se me cayó la estructura afectiva, amorosa, profesional y económica de mi vida"), Espinal sintió que era hora de cambiar de profesión por alguna más rentable. "Mi matrimonio entró en una crisis muy fea. Yo criaba tres hijos adoptivos de mi marido, más mis dos hijos, más un hijo que había tenido con él. Era un hombre que me pedía que me dedicara mucho más a él y a sus necesidades, pero yo era doctora. Se me fue al cuerno el matrimonio, y yo de la investigación no podía vivir." Me lo cuenta con dolor, como si fuera la primera vez que se lo relatara a alguien.

Su segundo esposo fue el empresario Roberto Feldman ("ella nunca se enamora de un albañil", observa con ironía un antiguo discípulo desencantado). Sumida en su dilema existencial, conoció a una entrenadora estadounidense, Caroline Larkin, que le profetizó un brillante camino en este curioso oficio de enseñarle a la gente a vivir. La entrenadora, que pertenecía a una pequeña empresa de los Estados Unidos, *OptiO1S*, no volvió más a Buenos Aires y le dejó como herencia "cuarenta personas que se reunían en el living de mi casa".

Paralelamente, ella había juntado también en el living de su casa "un grupo de amigas que, por su condición social, económica y política, si cambiaban en algo, en algo iba a cambiar también la Tierra en que vivimos. Las invité a tomar el té a las seis de la tarde y les propuse que nos reuniéramos todos los lunes, 'para ver qué pasa con la vida de ustedes'. Aceptaron el reto y las entrené gratis durante un año y medio a las veintidós. Entre ellas estaban Teresita Soto, actual princesa de Radziwill, así como mujeres de embajadores y la esposa del general Levingston, que fue Presidente de la Nación después de Onganía. También había empresarias con María Arsenia Tula, Ruth Groissman (dueña del laboratorio que inventó Stop Calory), Noemí Cattorini (del grupo Cattorini). Lns denvaciones de ellas fueron el comienzo de la escuela".

La dOctora Espinal se define a sí misma, modestamente, "como

una trabajadora desde la ciencia, sin mucho conocimiento empresario", pero en su historia oficial acerca de los comienzos de la escuela omite, en general, sus cursos con la psicóloga Rivka Bertish, famosa por lograr que la gente pasara, con medias o descalza, por las brasas de una hoguera sin quemarse. Tampoco cuenta demasiado de que en el verano de 1990 con su pareja de ese entonces, el ginecólogo Mario Rasen, ella daba un seminario llamado Maratón de Emociones en la Fundación Argentino-Brasileña, que es la misma que trae al sanadar Alex Orbito, el de las curaciones milagrosas. "Allí ella estaba todavía en una onda más mágica. Yo me sentí mal durante un ejercicio y ella me hizo recostar en el suelo. Me dijo que venía de un lugar rodeado de agua. Era cierto: yo venía de Manhattan. Después me avisó que me habían hecho un trabajo y que ella me lo iba a sacar. Empecé a toser, tuve convulsiones. Me puse helado, pero al final anduve muy bien y, en un primer momento, cambié muchas cosas en mi vida", me cuenta el ex alumno desencantado.

Junto a Mario Rasen (un médico que en ese momento contaba que había dejado todo por ella) y su hermana, Nora Rasen, compraron la casa de la calle Independencia. Pero en ese entonces Escuela de Vida no tenía un esquema de trabajo como el actual. Se diferenciaban poco de otros centros alternativos y llegaron a dar, fundamentalmente, clases de Reiki. Después la doctora Espinal recibió una invitación de la empresa estadounidense Lifespring para asistir a un seminario, y eso la hizo cambiar en forma radical su modalidad de trabajo. "Es un modelo educacional y no terapéutico - aclara- En la Argentina tenemos una formación muy psicoanalítica, estamos muy aferrados al pasado. En el entrenamiento lo que se busca son los cambios de paradigma, que cada uno llegue a realizar su visión, un proyecto concreto de futuro." Explica luego con pasión cómo su contacto con los seminarios californianos fue decisivo para su carrera. Cuando observo que en el folleto de la escuela se menciona como fuentes al filósofo Heidegger, el segundo Wittgenstein, J. Austin, Fernando Flores y otros autores prestigiosos, pero en ningún lugar se alude a Lifespring, la doctora Espinal se pone nerviosa: "Lifespring es una empresa, una marca, no una fuente filosófica", afirma.

El discípulo desencantado, sin embargo, me cuenta que ella, con sus artes de Mata Hari, logró seducir a los directores de Lifespring (una firma especializada en entrenamientos de ejecutivos,

uno de cuyos pioneros, Russel Bishop, fue también el creador, con John Rogers, de los seminarios Insight tan conocidos en la Argentina) hasta el punto de que los primeros entrenamientos los realizaban estadounidenses especialmente enviados por la empresa. Sin embargo, éstos terminaron rompiendo toda relación; por eso ella no puede utilizar la marca. "Me pedían 1.500.000 dólares por la licencia, y yo les dije que Escuela de Vida ya valía esa plata en la Argentina", suele explicar a los íntimos.

En la época en que mi padre y mi hermano hicieron el seminario, en 1993, Escuela de Vida pertenecía todavía también a los Rasen. Sin embargo, la sociedad afectiva y conyugal no funcionó bien. Separada de Rasen, según dice la versión oficial, se enamoró de Hugo Kolsky, un consultor, alumno de la escuela, que terminó comprando en 250.000 dólares la parte del ginecólogo, que volvió con su primera mujer. La actriz Nelly Prince, gran amiga y benefactora de Elena, fue una de las pocas invitadas al casamiento. Fue precisamente Kolsky el que creó la actual estructura empresarial de Escuela de Vida y fomentó su expansión. Sin embargo, la felicidad duró poco. Al año, Kolsky murió de un ataque al corazón, dejándole, entre otras propiedades, un piso en Palermo a nombre de ella, del cual fueron prestamente desalojadas tras la muerte de su padre las hijas de un primer matrimonio del financista.

"Él fue el amor de mi vida -suspira teatralmente la doctora, que se especializa en ayudar a enfermos terminales- Yo había logrado sacarlo de terapia intensiva, pero un día vino a la clínica el contador de su empresa, y cuando Hugo se enteró de su situación económica no quiso luchar más. Recuerdo que me dijo: 'Elena, yo no quiero que vos te fundas por mí'." Esto se lo contó a mi amiga Alejandra Britos, mientras la acompañaba a visitar a su madre, gravemente enferma, en el hospital Argerich. Con gentileza, Espinal se había ofrecido a reanimar a la mamá de Alejandra, que desgraciadamente resultó ser mucho menos sugestionable que mis compañeros de entrenamiento. "Ella trataba de hipnotizarla, le decía que visualizara un mar, pero mamá enseguida abrió los ojos y no le hacía mucho caso", cuenta Alejandra.

Un personaje también fundamental en el desarrollo de Escuela de Vida fue la doctora Chaia Di Pasquale, con muchos contactos en la Organización Mundial de la Salud y otros organismos interna-

cionales (Escuela de Vida ha sido recomendada por la UNESCO para desarrollar un programa interregional para capacitar Formadores en Educación Responsable). Ella la ayudó a gestionar el permiso otorgado por el Ministerio de Educación de la República Argentina. "Para Chaia, Elena es la hija que nunca tuvo. Se deja utilizar. Elena te plantea que el mundo se divide en tomadores y dadores. Ella te enseña a ser dador, pero en la práctica es tomadora -dice el discípulo desilusionado que llegó a llevar alrededor de cien personas a la escuela y que trabajó innumerables horas gratis como parte del *staff*-. La gente sigue porque tiene la fantasía de que algún día llegará a ser entrenador, pero eso no ocurre. En mi caso, la bronca vino cuando se pasaban el día hablando de sacrificios que había que hacer para la escuela y Kolsky le regaló a ella un coche descapotable blanco para su cumpleaños."

"Lo que te venden, aparentemente -agrega el ex discípulo-, es que con estos entrenamientos vos podés ir más allá de lo acostumbrado, trascender lo que ellos llaman 'la zona de confort', los comportamientos conocidos. Si uno lo logra, ya está en el campo de la 'visión', puede convertirse en 'líder' de su propia vida. Cuando te echan del entrenamiento por llegar tarde, por ejemplo, lo que se juega no es el tema de la puntualidad. Te echan porque te rebelaste al poder, y el poder son los entrenadores."

Mujer ambiciosa, Espinal pretende con el tiempo que el cinco por ciento de la población de Latinoamérica asista a sus cursos (existen filiales en Córdoba, Neuquén y Panamá). Estudiosa incansable, entre marido y marido se hizo tiempo para finalizar una nueva carrera: psicología. En menos de dos años obtuvo su título en la Universidad Kennedy y logró que muchos de sus profesores se convirtieran en alumnos suyos en los entrenamientos. Sus enemigos consideran que su magnetismo personal fue clave para dar exámenes en tiempo récord. "Capacidad le sobra, pero tenía muchos problemas de tiempo para estudiar." En realidad, el título le permitió legalizar la labor terapéutica que desarrolla fuera de la escuela. Cobra 150 dólares la sesión. "Ella utiliza las intimidades de diván en su provecho. Desnuda a la gente, le saca información", me había advertido el ex discípulo.

El entrenamiento es muchas veces el semillero de pacientes individuales en un ida y vuelta sumamente rentable para Espinal, que,

no obstante, en este momento enfrenta graves problemas financieros. "El 15 por ciento de las personas que concurren son becadas", dice, mostrando su vocación de servicio, cuando le reprochan el carácter elirrisa de su escuela. Su gran ilusión es que el Estado le financie entrenamientos para que la gente humilde acceda a los beneficios de su enseñanza. Su amiga entrañable, Dora Baret, asegura que, si la metodología de Escuela de Vida se aplicara desde la primaria, en la Argentina se produciría una gran revolución cultural.

La doctora, sin embargo, es infatigable en su búsqueda de nuevos desafíos. "Muy pronto voy a traer de los Estados Unidos un entrenamiento especial que termina con un ejercicio en que la gente tiene que andar por un cable rendido entre dos palos de cinco metros de altura. Sí, ya sé que no sos equilibrista profesional, pero vas a poder hacerlo. Voy a invitar a más de cincuenta periodistas a participar", me dice Espinal, sonriente, y yo huyo despavorida.

PROSELITISMO GRATIS

Mi colega, la que se rebeló antes de concluir el segundo entrenamiento, piensa que los famosos son una pieza clave para que experiencias tipo Escuela de Vida se extiendan en forma masiva. "La gente de la farándula tiene el ego endeble y no se da cuenta de que les está haciendo proselitismo gratis. Además, Espinal te deslumbra con sus títulos. En este país, la palabra talismán", me explica, y yo sonrío al recordar la voz de Dora Baret cuando la nombra: la actriz hace una gran pausa entre las palabras "la" y "Espinal", acentuando hasta el infinito el "doctora", como si un título universitario fuera algo sagrado.

El discípulo desencantado, que ocupaba un alto puesto en la organización cuando mi colega rompió relaciones con Escuela de Vida, me explica que a Espinal la perdió su cholulismo: "Todo eso fue hecho para con ven ir a la periodista en líder. Se la intentaba captar con todo como ponavoz de la escuela. Le salió el tiro por la culata". Inclusive, después de ese incidente parece que se suprimió el lavado de pies como parte de la ceremonia y se alivianaron otros rituales.

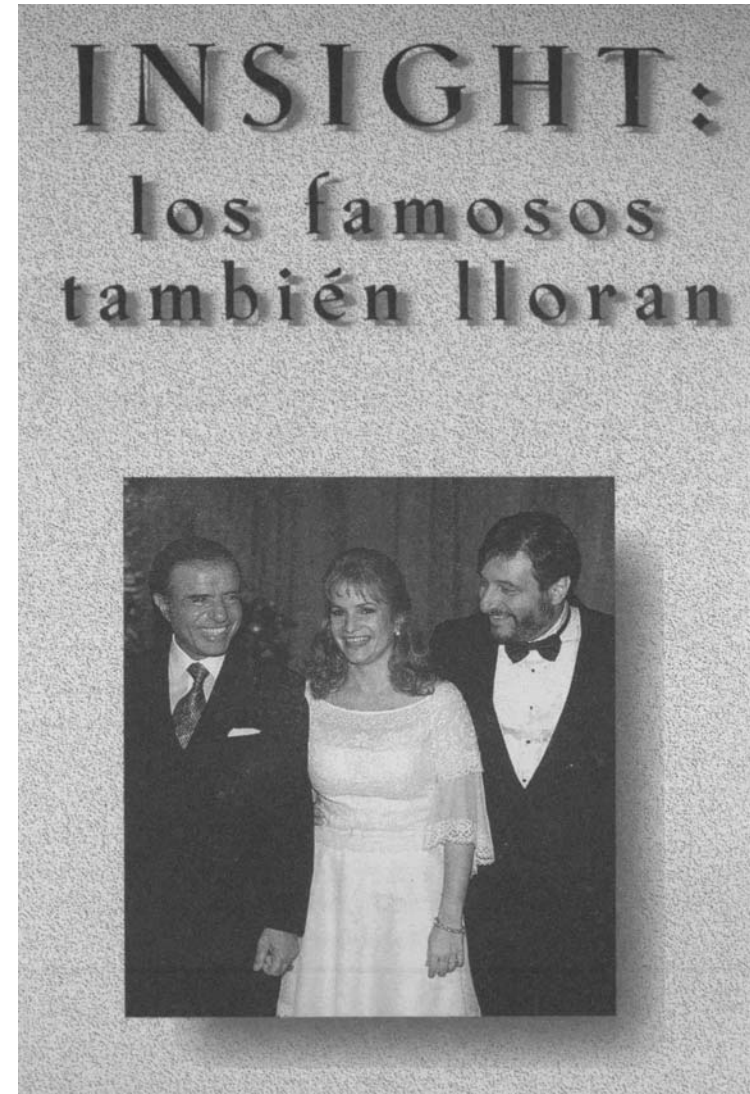
¿ Por qué la gente acepta ponerse tanto a prueba? ¿Le puede

*"Me quisieron enganchar.
Me decían que
si les llevaba gente
de la farándula
iba a cobrar comisión.
Pero no me gustó
cómo adoctrinan
y cambian a las personas."
Arnaldo André*

pasar a cualquiera, o se requiere tener una profesión o un carácter especiales? ¿Es aburrimiento o necesidad de emociones fuertes que le den sentido a la vida? Mi colega opina (y yo estoy de acuerdo) que los asistentes se dividen *grosso modo* en dos grupos. Uno, formado por gente inteligente y programada para ocupar cargos de importancia; otro, los que van a quedar pegados y trabajarán gratis durante mucho tiempo hasta que se cansen o se den cuenta. A ambos grupos mi colega les encontraba una característica común: "Es gente volcada, perros sin dueño".

Menos taxativa (mi experiencia es más limitada, ya que ni se me ocurre pensar en concurrir al avanzado), creo que la mayoría son personas que están en un momento de crisis y por eso aceptan experiencias que en otro momento no tolerarían. Una gran depresión después del fallecimiento de sus padres y de su separación de Carlos Gandolfo acercó a Dora BareL. Mimí Ardú enfrentó allí el desconsuelo de su viudez. Florencia Peña tomó, en ese mismo lugar, la decisión de operarse los pechos porque estaba cansada de ser cónsiderada sólo un símbolo sexual. Sol Acuña trata ahora' de superar el dolor producido por la muerte terrible de su hermanito.

La modelo Andrea Bursten dijo que en el avanzado sufrió mucho, pero que eso le sirvió porque logró crecer. "Elena te pesca al vuelo, no te deja pasar una." Durante el entrenamiento se crea un sentimiento de fraternidad, igualdad y hermandad muy intenso que en la vida cotidiana pocas veces se da. No hay profesiones, cargos o jerarquías, excepto las de las autoridades de la escuela. "Allí no importa si sos o no famoso. Vos valés como persona. Yo estoy acostumbrada a zafar por mi linda carita. A ella (la doctora Espinal) le importaba un carajo si yo era linda y conocida. Si tenía que darme con un caño, me daba", concluyó Andrea Bursten, explicando la fascinación que el lugar ejerce tanto en ignotos como en famosos.



"Durante quince años fui devoto de un gntÚ llamado John Roger (el fundador de Insight). Puse su nombre en los libros que escribí. Dos de ellos aparecieron en la lista de *best-sellers* del *New York Times* ... Le di a John Roger todo lo que cobré por esos libros, cerca de un millón de dólares ...

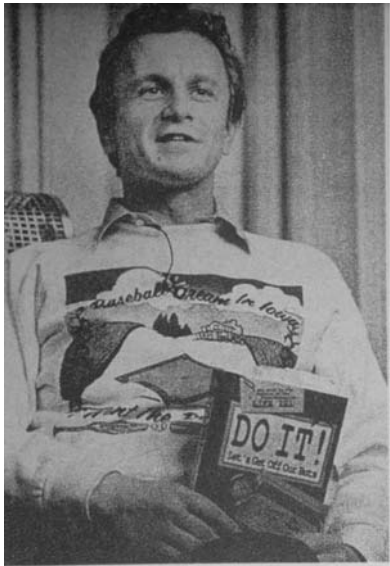
"No hice esto por amor, sino por miedo. Pensé que si no lo hacía moriría. En 1994, después de haber sido tratado con éxito de una depresión crónica, me saqué la venda de los ojos y descubrí el fraude", cuenta Peter McWilliams, un conocido escritor estadounidense, coautor con su gurú del libro *Usted no puede darse el lujo de tener un pensamiento negativo*, que todavía hoy se vende en los seminarios Insight en Buenos Aires.

A Peter McWilliams, John Roger le había diagnosticado sida y tuberculosis, dos enfermedades que no tenía. Le decía que con sus poderes mágicos lo estaba manteniendo vivo

y al mismo tiempo le prohibía consultar a un médico alópata (sólo le recomendaba tratamientos naturistas). Al fin McWilliams recurrió a la psiquiatría, y ahí descubrió que sólo padecía de una depresión biológica fácilmente curable. Cuando, ya repuesto, se rebeló contra su maestro, éste le respondió iniciándole una demanda



John Roger, fundador de Insight.



Peter McWilliams, autor del libro *Qué hacer cuando tu gurú te demanda* (en siguiente página).

judicial (McWilliams había cedido todos sus derechos de autor), asaltando su oficina, mandándole matones y realizando más de cien llamadas telefónicas obscenas.

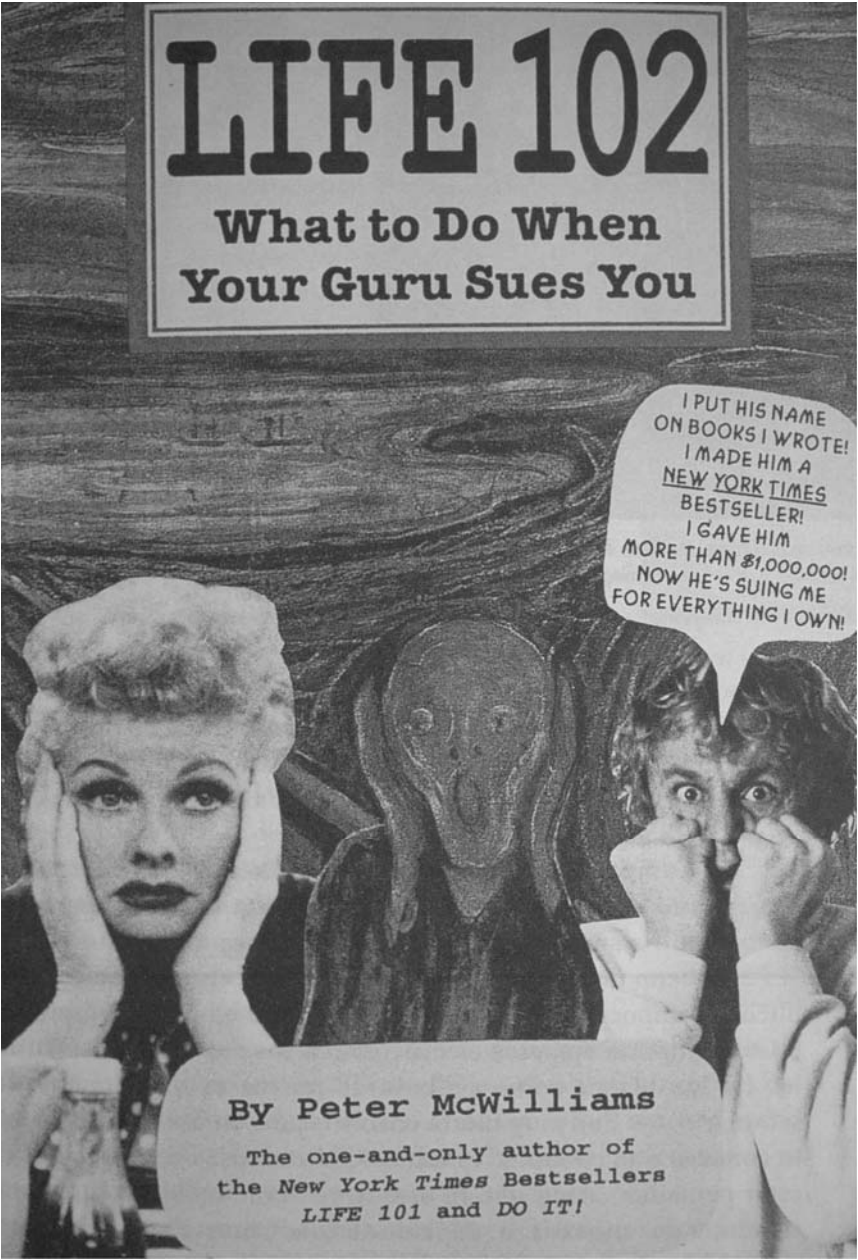
En su libro *Qué hacer cuando tu gurú te demanda*, editado el año pasado en Los Ángeles, McWilliams cuenta los entretelones de la vida y la trayectoria de este gurú de cuyas andanzas ya se ha ocupado gran parte de la prensa estadounidense. El senador republicano Michael Huffington fue duramente investigado en su campaña electoral por las relaciones de su esposa, Arianna, con el gurú.

La denuncia de Peter McWilliams no es la primera que se le hace al creador de Insight, pero sí la más significativa, por su cercanía al maestro y por los detalles escabrosos que cuenta sobre su intimidad: lo acusa de abuso sexual con sus discípulos jóvenes varones, apropiación de bienes mediante engaños, ataques físicos, amenazas e intimidaciones varias.

Ajena al escándalo suscitado en los Estados Unidos, la farándula argentina sigue promocionando sin problemas los seminarios. En ciertos círculos nativos, actualmente, si no hacés Insight casi no existís. Diez mil compatriotas ya han aceptado el desafío de "mirarse por dentro" y para las modelos de Pancho Dotto o de Piñeiro es tan importante como aprender a caminar o mantenerse a dieta. "Cuando hagas Insight, dejate Ouir", me recomienda Graciela Borges.

"Yo fui uno de los primeros que lo hizo en la Argentina -afirma, reclamando su privilegio, Jorge Tarditti, productor de modas internacional en el programa de Susana Giménez, mientras acaricia a su perro, llamado Shiva en honor al dios hindú-o Es destructor y constructor al mismo

"Fue muy fuerte
ncontrarnos en ese ámbito
donde te conocés
o te conocés.
Te saltás toda esa cosa
de seducción,
de estar peinadita,
arreglada. El otro te ve
llorando a los gritos,
muriéndose de angustia
o de euforia."
Lucía Galán





Escena del publicitado casamiento de Lucía Galán con el empresario Alberto Hazán, al que conoció en uno de los seminarios Insight.

tiempo", explica, y uno no sabe si se refiere a su perro labrador negro o a los efectos del Insight. Los compañeritos de promoción de Tarditti fueron Graciela Borges, Edgardo Bergara Leumann y Nacha Guevara. "Graciela es una compañera de trabajo alucinante, maravillosa", suspira.

Las campanas de boda, como en los cuentos de hadas, sonaron en uno de los seminarios cuando Lucía Galán (Pimpinela) conoció allí a su flamante marido, el empresario Alberto Hazán. "Él está lleno de luz -manifestó la cantante en un reportaje público, y tampoco aclaraba si se refería al trabajo de su prometido (Hazán importa aparatos eléctricos) o a sus cualidades espirituales (la luz blanca como símbolo de pureza es un *leitmotiv* del seminario)-. Fue muy fuerte encontramos en ese ámbito donde te conocés o te conocés. Te saltás toda esa cosa de seducción, de estar peinadita, arreglada. El otro te ve llorando a los gritos, muriéndote de angustia o de euforia", advierte Pimpinela, para envidia de muchas damas maduras que han hecho hasta trece insights sin poder abandonar su soltería.

LA PEQUEÑA MÁQUINA DE HACER DINERO

John Roger bautizó a Insight como "la pequeña máquina de hacer dinero".

En los Estados Unidos, en 1978, año de su creación, dejó una ganancia de un millón de dólares libre de impuestos porque su "dueño" legal es una fundación cultural creada por el gurú.

En la Argentina, todos los meses se dicta el primer nivel, "Despertando el corazón", que cuesta 300 dólares y al que concurren cerca de 150 personas por vez. Dos o tres veces al año se da InsightII, que cuesta 500 dólares y es bastante menos concurrido. ElInsight III se da en Chile y dura 33 días. La oferta se complementa con toda una serie de pequeños cursos y seminarios de precio inferior. También existe un entrenamiento gratuito para enfermos terminales, llamado "Regalo de Corazón", que es subvencionado por famosos mediante cenas y otras actividades benéficas. El ingreso anual de la Organización en nuestro país se calcula (restando becados y promociones) en 500.000 dólares bastante libres de gastos. Los seminarios se realizan en hoteles y la empresa tiene una oficina muy pequeña como sede en Buenos Aires. Los únicos sueldos que se pagan son los del "facilitador" (instructor) extranjero que da el curso y de Alicia Maestre, la responsable en nuestro país. Los demás colaboradores (alrededor de quince por seminario) trabajan en forma gratuita. Son ex alumnos que se "pelean" por realizar toda una serie de tareas burocráticas (limpiar el salón, vigilar a la gente, acomodar sillas, llenar planillas, etc.). Se les otorga el pomposo título de "capitanes" de grupo, cuando en realidad cumplen funciones parecidas a las azafatas en los aviones. Sin embargo, sin esta mano de obra gratuita los seminarios serían tremendamente costosos, ya que requieren mucho personal para ser efectivos.

Los tomadores de Insight también se dividen en varias categorías. Están los ocasionales, como el actor Mario Passik, al que le sirvió para "ordenarse por dentro" aunque considera que con uno

*"Una persona
anda por la calle,
por ejemplo, y encuentra
un billete.
El ser básico lo pisa y dice:
'mío'; el ser consciente
se pregunta quién lo habrá
dejado, se plantea buscar
quién lo perdió;
en cambio, el ser superior
dice: 'El universo provee
y nos habrá mandado
este billete'.
¿Comprendés ahora?"
Jorge Tarditti,
productor de moda
internacional*

fue suficiente. También están los "combinadores", como la actriz Cristina Alberó, que los alternan con otras prácticas New Age como meditación y *rebirth* (renacimiento). Entre los entusiastas constantes que hicieron los cuatro seminarios (incluso el de treinta y tres días en Chile) están Juan Cruz Bordeu, el hijo de Graciela. "Juan Cruz es un pequeño maestro. Trabaja, trabaja y trabaja. Está muy claro por dentro y lo transmite", opina Tarditti.

La diputada Irma Roy volvió a llorar frente a una nutrida concurrencia como en su mejor época de actriz de telenovelas. La lista de celebridades se completa con el empresario Richard Willmott, de la agencia Ford; su ex mujer, Graciela; el cantante Piero; el joven explorador del inconsciente Gastón Maspero, y la modelo Raquel Mancini, que gracias a dicho seminario descubrió su vocación de servicio y se dedicó a cuidar a chicos con síndrome de Down. Ni los niños de los famosos se salvan: la hija de Teté Coustarot, los de Patricia Langan y de Marcela Tinayre frecuentaron la versión para infantes y adolescentes.

La mayoría de los participantes hablan maravillas, pero dan pocos datos sobre lo que ocurre ahí adentro. "No te lo puedo contar. Lo tenés que hacer", te explican entre suspiros, desde Graciela Borges hasta el último de los ignotos que alguna vez tuvo la dicha de acceder a uno. Los poderosos suelen obsequiarlo a amigos, empleados y servicio doméstico para mejorar las relaciones. "A mí me lo regaló Graciela Masanés, una amiga, y no sabés cómo lo valoro. Es el mejor regalo de cumpleaños que recibí en mi vida", me cuenta admirada Viviana de la Torre, una experta inmobiliaria.

"No hay misterio. La gente no lo cuenta porque son vivencias tan íntimas que no saben cómo contarlas", explica Alicia Maestre, directora de Insight en la Argentina, quien ofició de madrina del novio en la boda de Pimpinela. Pelo largo lacio rubio, flequillo, vestida con jeans y chalequito, la señora Maestre es un remanso al lado de la doctora Espinal, de Escuela de Vida. Modestamente, se define como una ama de casa, católica, superamorosa, separada, con tres hijos ya grandes. "Son técnicas educativas centradas en el corazón -agrega, sentada en la modesta oficina (un departamento de dos ambientes que la empresa tiene en Buenos Aires)-. No importan los títulos que tengas afuera. No importa si sos abogado, psicólogo oca" merciante. La información que aquí damos es diferente." Maestre es

suegra de Alex Padilla, director ejecutivo para Latinoamérica, plaza codiciada a la cual no llegó el desprestigio de John Roger en los Estados Unidos.

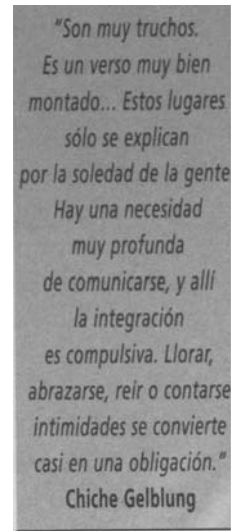
Jorge Tarditti se entusiasma diciendo que "te dan una eficacia increíble en la vida". En apariencia, esto se logra, en la jerga Insight, "armonizando" todos tus seres: el básico, el consciente y el superior. "Una persona anda por la calle, por ejemplo, y encuentra un billete. El ser básico lo pisa y dice: 'mío'; el ser consciente se pregunta quién lo habrá dejado, se plantea buscar quién lo perdió; en cambio, el ser superior dice: 'El universo provee y nos habrá mandado este billete. ¿Comprendés ahora?', insiste Tarditti, pero yo sigo en ascuas. Más gráfica, Viviana de la Torre lo compara con un juego infantil: "Te atacan por todos los flancos. Es como la batalla naval. Te van diciendo 'agua', 'agua', hasta que en un momento te dicen 'hundido' y caíste", me informa alegremente, entusiasmándose para que lo haga.

Otros me aclaran que el primero es sólo el aperitivo, que lo mejor va a venir después. "En el primero te ponen en eje. En el segundo te enseñan a volar, y en el tercero conquistás el mundo", me aseguran con suficiencia.

CHICHE GELBLUNG:

UNA VOZ DISCORDANTE

El único famoso que conozco que no me habla maravillas de Insight es el periodista Chiche Gelblung. "Son muy truchas. Es un verso muy bien montado -opina; invitado por gente de la farándula, concurrí a dos seminarios tratando de ver de qué se trataba-o Al primero fui como observador. No me metí para nada. Tampoco en- • tendía cómo la gente se creía todo eso. Los llantos, las confesiones de amor eran muy poco creíbles. Todo parecía muy forzado." En la segunda ocasión trató de ir "más abierto de corazón, pero curiosamente ahí me convenció todavía menos". Según el periodista, había gente realmente entusiasmada, pero hoy piensa que esa gente estaba tan necesitada de expresarse que se hubieran enganchado en cualquier cosa



que le ofrecieran. "Para mí fue una experiencia de lo más frustrante. Ni siquiera un desafío intelectual interesante", aclara.

Fundamentalmente, le molestó la soberbia de los instructores y sus conocimientos limitados. "Actuaban con una superioridad total. Si vos no te metías en los ejercicios, no era que ellos fallaran (ni se les ocurría esa posibilidad), sino que vos no llegabas -cuenta, y agrega que todo, en síntesis, le pareció burdo, infantil y teatral-o Estos lugares sólo se explican por la soledad de la gente. Hay una necesidad muy profunda de comunicarse y allí la integración es compulsiva. Llorar, abrazarse, reír o contarse intimidades se convierte casi en una obligación."

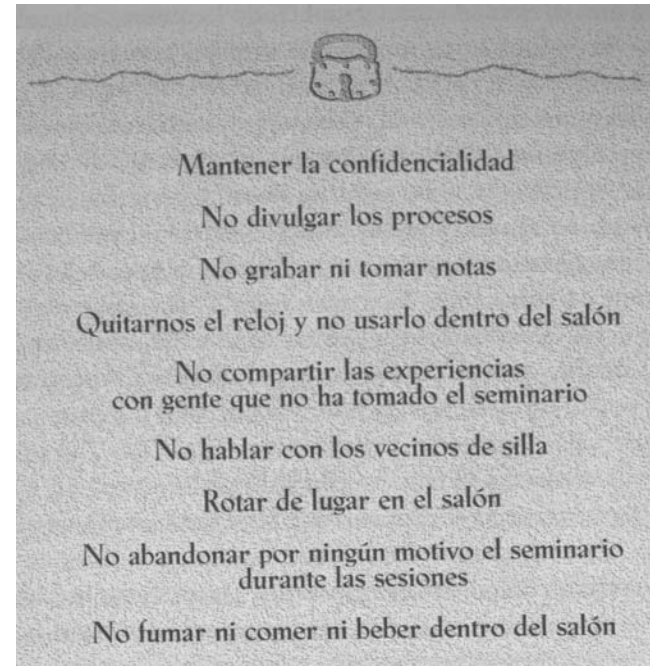
MIS CINCO DÍAS DE INSIGH1:

O ¿QUÉ HICE YO PARA MERECER ESTO?

-Esto parece Ezeiza -me dice la chica morena sentada allado mío. En la puerta del salón Imperio del hotel Regente, en efecto, se congrega un grupo grande de gente que agita pañuelos como si sus amigos o familiares fueran a emprender un largo viaje.

Es el miércoles 24 de abril de 1996, a las seis de la tarde, y yo veo cómo se cierran herméticamente las puertas de un subsuelo sólo iluminado con luz artificial. En el escenario hay una tarima y un señor gordito y petiso que -se supone- nos va a enseñar a vivir durante cinco días. Alex Padilla, estadounidense de padres hispanos, carece del aspecto imponente de Elena Espinal; parece el clásico gerente de ventas de una empresa de cosméticos y cultiva un humorismo a lo Danny Kaye o Bob Hope.

Las sillas están ubicadas de manera rígida, siguiendo líneas blancas marcadas en el piso con tela adhesiva, exactamente igual que en Escuela de Vida. El clima es menos militar, pero las reglas son igual de severas:



A pesar de que yo sabía que los ejercicios eran similares a los de Escuela de Vida, había decidido tomar el seminario porque me parecía deshonesto escribir sobre algo sin haberlo vivido en forma directa. Alex Padilla es un típico producto de la cultura yanqui. Habla como las series dobladas, dice palabras tipo: "nevera", "apartamento", "aparcar", etc. No pierde el tiempo con sutilezas psicoanalíticas, como la doctora Espinal, pero es igualmente duro y latoso:

-Párate derecha cuando me hables -le ordena a una adolescente rebelde y malcriada del tipo "busco mi destino".

-Tú 'tienes mucha energía, lo que es bueno. Pero tu forma de ser aprieta muchos botones en los demás- recrimina a una rubia insoportable y escandalosa. Se llama Marisa y tiene cierto aire a cantante de nighL club de los barrios bajos de Nueva York. Después me enteraré de que su empleadora la invitó a participar en el seminario, pero cuando vio cómo era su conducta en público, apenas volvió al trabajo la echó sin más trámite.

-Tú eres demasiado intelectual. Todo lo quieres entender con la cabeza -le explica a una morena de anteojos con pinta de psicóloga social.

Los hombres son minoría, pero algunos asumen con rapidez un papel protagónico. Un señor con aire de corredor de Bolsa o financista de la plata dulce no para de llorar y gemir cada vez que sube al escenario. Cuando suelta su desconsuelo, el público sentado en las sillas aplaude a rabiar, como si hubiera ganado el Oscar.

-Pronto alguien va a decir que violó a una nena y lo van a aplaudir por su sinceridad -me susurra por lo bajo una señora de pelo emulado que, gracias a Dios, conserva todavía su escepticismo. Fue traída por su hija y su hijo, que son fanáticos de los entrenamientos. La hija está repitiendo primer nivel con ella. Durante los ejercicios que comparto con Laura (así se llama la joven) me vigila y me reta si no "mantengo el contacto visual", como lo ordenan las reglas.

-Yo quiero compartir que me siento abierto y pleno -explica orgulloso un hombre viejo y pedante que sólo habla en la jerga *insight*. El zombi vetusto resultó ser un ingeniero, viudo, al que Insight sacó de una prolongada depresión luego de la muerte de su mujer. Su condición de repitente del primer nivel hace que esté continuamente supervisando los dichos de sus compañeros.

Desde las seis de la tarde a las doce de la noche, debemos permanecer sentados sin hablar con nuestros vecinos de silla y permanentemente vigilados por los "capitanes", que te revisan si te dejaste el reloj o si la tarjeta con tu nombre está bien puesta. Cada vez que llegás tarde después de un receso, o vas al baño, un capitán te corta la entrada y te recrimina culposamente:

-¿Qué fue más importante que cumplir con tu palabra?

En un momento, Alex Padilla mantiene una discusión con una chica que le contesta:

-Si yo no salía, me hacía pis encima. ¿Qué era más importante: cumplir con mi palabra y dar un espectáculo vergonzoso, o irme?

Medio dormida, oigo cómo, durante diez minutos, el "facilitador" se explaya en que ella debió haber previsto que iba a tener ganas de ir al baño y en todo caso firmar una excepción para salir del salón. En realidad, es una trampa. En determinado momento, al principio, te dicen que uno puede pedir excepciones a las reglas,

pero pocos las piden porque no recuerdan ese detalle con todo el farrago de información que te dan.

La primera jornada finaliza con el mismo juego "Rojo-Negro" de Escuela de Vida. Obviamente, los dos bandos vuelven a perder y Padilla hace su discurso sobre la filosofía del "ganar-ganar". Lo divertido es que cuenta la misma anécdota sobre una viejita de Los Ángeles que fue la única que se atrevió a parar el juego, para que su equipo votara "negro". La viejita es un invento, nunca existió. Pero tanto Espinal como Padilla recurren a ella para hacemos ver cuán imbéciles somos.

Pasadas las doce de la noche, nos dan una hojita con deberes y nos dejan en libertad.

EL VIAJERO MÍSTICO

Para colmo de males, durante mis tres primeros días de Insight, antes de llegar al seminario, me lo pasé leyendo el libro de McWilliams sobre Roger y mi indignación iba en aumento. A veces, cuando mis instructores me reprochaban mis llegadas tarde, mis idas al baño o mi poco interés en observar cómo se hacía sufrir a los que no acertaban en un ejercicio, yo tenía ganas de recitarles párrafos enteros sobre las fecharías de su gurú.

John Roger es estadounidense, hijo de mormones, cuyo verdadero nombre es Roger Delano Hinkins. Regordete, con rulitos y una cara de pícaro de película, se ganaba la vida dando clases de inglés en una escuela secundaria. En 1963 sobrevivió a un coma, tal vez producido por exceso de drogas. Como Bernardo Neustadt y Víctor Sueiro, volvió de la muerte renovado. No sólo había visto a bias; el apóstol Juan se había encarnado en su cuerpo.

Desde ese momento Hinkins adoptó el nombre de John Roger o J-R. También se proclama la personificación de la Conciencia Viajera Mística, un ser que, según sus seguidores, sólo aparece una vez cada 25.000 años y sin el cual resulta virtualmente imposible acceder a Dios o el "reino del alma"(*).

Los que pagaron el pato 'fueron sus pobres alumnos. En vez de enseñar a Walt Whitman, los hipnotizaba y les ordenaba viajes aSLndes. Sus aventuras terminaron cuando el director de la escuela

(*) Storm. En busca del paraíso en la Tierra, *Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992.*

la entró un día por sorpresa en su curso y le gritó delante de toda la clase que se dejara de hacer pavadas.

En esa época se conectó con un famoso grupo oriental de California llamado Enckackar, dirigido por un tal Paul Twitchel, del que copia sin vergüenza la mayor parte de sus enseñanzas. Convertido en "gurú de living comedor", organizaba sesiones en casas particulares a 3 dólares por persona, peregrinando desde Santa Bárbara a San Diego. Su fortuna cambió cuando el hijo de un financista le donó parte de su herencia y dos acólitos le entregaron directamente todos sus ahorros (80.000 dólares). Ése fue el comienzo del Movimiento del Sendero Interno del Alma, que atrajo a miles de devotos en los Estados Unidos y empezó a crecer en Europa. Él negocio, complementado con seminarios, casetes y vídeos, resultó tan próspero que, según algunos malintencionados, para evadir impuestos Roger transformó al MSIA en una iglesia legalmente constituida (del tipo de la del pastor Giménez) con una jerarquía de ministros autorizados para realizar bautismos y matrimonios, así como terapias New Age como el ajuste interior y el equilibrio del aura. Después de fracasar en su intento de seducir a Sai Baba, el gurú hindú, y frente a la negativa de éste a nombrarlo su "representante" en los Estados Unidos, Roger decidió continuar solo su idea de un imperio espiritual.

El momento de gloria le llegó con la creación de los seminarios Insighe La clave radica en su relación con Russel Bishop, antiguo empleado de Lifespring (la empresa en la que se inspiró la doctora Espinal para realizar sus seminarios). Bishop, un hombre prolijito e implacable, que al final terminó siendo relegado a segundo término por Roger, copió literalmente el método Lifespring de entrenamiento para líderes ejecutivos, agregándole algunos resabios místicos al estilo de su nuevo empleador. No contento con esto, al mismo tiempo que entrenaba a ministros del MSIA como facilitadores, se dedicaba a "robar" el personal especializado de Lifespring.

Roger expresó a sus fieles que los seminarios Insight eran una manera efectiva de ganar almas y que la decisión de iniciados la tomó después de una reunión que tuvo en Hawai con Jesús y otras jerarquías planetarias que lo bendijeron por la idea.

La promesa de mejorar la productividad, la satisfacción y el éxito en la vida personal atrajo a gente de negocios, artistas, docen-

tes, abogados, médicos y periodistas que quizá nunca se habrían acercado a un movimiento abiertamente religioso.

El Insight, entonces, es una especie de apéndice laico del MSIA, que acerca las enseñanzas de John Roger a un público en general escéptico frente a los movimientos religiosos. En la Argentina, por ejemplo, ir a ver al pastor Giménez es algo reservado únicamente a las clases populares, mientras que un Insight da a la clase media media y alta cierto lustre social y contactos con famosos.

LA PRUEBA DE LOS PALILLOS

Al tercer día de órdenes y horarios programados uno se acostumbra a reír, llorar, abrazar o gritar cuando ellos lo disponen. Pero a veces la rebeldía me vence. El ejercicio que más me indigna es el de los palillos. Consiste en armar una figura con cuadrados siguiendo el modelo expuesto en una diapositiva que nos pasan en una pantalla. Después tenemos que sacar palillos, hasta dejar dos cuadrados que no se toquen entre sí.

Unos pocos aciertan rápidamente. Pasado ese tiempo, podés pedir ayuda, que consiste en que los que ya saben la solución se paran a tu lado y si sacás el palillo correcto te aplauden y si te equivocás te hacen que "no" con la mano.

-Con *feedback* (retroalimentación) no es necesario pensar

-habla por el micrófono Alex Padilla .•

"Esto es para mogólicos", pienso, y dejo que mis compañeros me guíen con sus aplausos.

Pero cuando terminás tu tarea no podés descansar. Los "capitanes" te persiguen para que mires cómo sufren los rezagados. Aunque parezca mentira, mucha gente se tarea y durante casi media hora los ciento cincuenta participantes somos "obligados" a pararnos frente a una psicoanalista morena que en un ataque de autismo no logra entender las instrucciones. La escena es totalmente humillante y me produce angustia. Pero, cada vez que me retiro del círculo, un capitán vuelve a ponerme en la ronda.

-No entiendo cómo pude ser tan tonta -se lamenta la psicoanalista. Ni por asomo se le ocurre culpar a los instructores del rato pasado. Está contenta de haber aprendido, por fin, que su problema es "no saber escuchar".

Esta curiosa actitud de agradecer los malos tratos se vuelve rutina. En los seminarios, se trabaja siempre con la estructura presión-liberación. Incluso, nos hacen una demostración gráfica: desde nuestros asientos, debemos abrir y cerrar los puños a distintas velocidades. La presión se instala en la primera parte del seminario. Durante esos días debemos examinar nuestra zona oscura, todos nuestros aspectos negativos. La auto estima grupal e individual baja a límites insospechados.

Uno de los ejercicios más terribles es una meditación en la que uno debe cerrar los ojos y descender a un basural donde se encuentra



Alex Padilla, facilitador y director ejecutivo de Insight para Latinoamérica, cultiva un humorismo a lo Danny Kaye.

con todo su pasado. Todas las inducciones hipnóticas verbales del instructor logran que uno se sienta literalmente la peor basura. Cuando uno se focaliza en lo negativo, es evidente que cada vez se siente peor. La depresión se instala. Nadie está seguro ni de cómo se llama. El facilitador, en cambio, se va convirtiendo en la imagen de la luz, la sanidad y la esperanza. La gente empieza a realizar lo que éste pide cada vez con menor resistencia.

Cuando ya te sentís próximo al suicidio, todo cambia. En un punto, calculado con precisión, al promediar el seminario, el facilitador logra transformar todo. El grupo y cada uno de sus miembros deben focalizarse en sus aspectos positivos. En forma ascendente, crecen la autoestima, la cohesión y el afecto entre los miembros hasta finalizar en lo que antes ya caractericé como el "fordismo" de las caricias (producción en serie de emociones y contactos corporales reconfortantes). Este juego de presión-liberación es una técnica más vieja que el mundo, pero en estos seminarios está mezclada con un alternativismo psicológico que la torna novedosa. Los expertos consideran que se produce un cambio en el organismo, que pasa súbitamente de segregar adrenalina (miedo, excitación) a producir endorfinas (alegría, confianza, protección afectiva). Un cóctel sin drogas sólo con visualizaciones, regresiones infantiles, cantos, juegos y movimientos coreográficos,

EL IMPERIO ESPIRITUAL

En un clima de euforia, se empiezan a realizar algunos ejercicios más divertidos. Debemos tomar un billete de 10 pesos y dialogar con el general Manuel Belgrano acerca de nuestros problemas con el dinero. Todos estamos sentados en nuestras respectivas sillas y tenemos que hacer los dos personajes (nosotros y Manuel Belgrano), pero utilizando voces distintas. Esta escena apoteósica (¿se imaginan más de cien personas sentadas en sillas, mirando fijamente unos billetes y hablándoles, para colmo a dos voces?) sirve para que superemos nuestros problemas con el dinero.

Algo que el gurú tiene superado hace rato. En 1994, John Roger poseía cuatro mansiones (en las que vivía no sólo él, sino un *staff* permanente de alrededor de 40 personas), docenas de vehículos, un edificio de oficinas en Santa Mónica, un haras de 140 acres en las montañas de Santa Bárbara, como los dejane Fonda o Ronald Reagan, un canal de televisión privado, una agencia de viajes internacional y otras empresas comerciales. Todo eso a pesar de que dice que cumple un "voto de pobreza". En realidad, es cierto desde el punto de vista de los impuestos, ya que todo está a nombre de su Iglesia, del Instituto para la Paz Universal e Individual y otras organizaciones benéficas, exentas de presiones impositivas.

Durante la década de los 80, John Roger alcanzó su apogeo lanzando un premio a la Integridad Internacional (una idea que él, en realidad, tomó prestada de otra famosa personalidad estadounidense^{1.1^{se}}). Entre los premiados figuraron la madre Teresa" de Calcuta, el obispo Desmond Tutu, Lech Walesa y Stevie Wonder.

Sin embargo, el imperio espiritual de J-R empezó a temblar cuando algunos ex discípulos defraudados y cansados de amenazas se acercaron al profesor David Lane, que había escrito un libro, *The Mallin oJ a Spiritual Movement* (La construcción de un movimiento espiritual), que probaba que las enseñanzas de Enckackar provenían de la tradición Radhasoami, de la India. El libro rastreaba los orígenes de esta organización desde sus principios, y por eso Lane se había acercado a Roger y a sus discípulos pidiéndoles material.

Lane mantuvo buenas relaciones con Roger hasta que se fue enterando, a través de ex miembros de su *staff* personal, de la oculta personalidad de su informante. Aun así, no le interesaba

demasiado desacreditarlo, hasta que su casa fue asaltada y le robaron su trabajo de años de investigación. Como Lane había trabajado sobre varios grupos, al principio la policía no tuvo pistas. Pero Roger fue tan torpe de escribir con su propia letra en marcador rojo la frase "Nunca más", dejada a modo de aviso en la casa de Lane. Por otro lado, empezó una campaña a su estilo, de cartas firmadas con seudónimos que contenían calumnias acerca de Lane. Como éste era un hombre muy respetado, los amigos y superiores del profesor se las mostraron y la policía descubrió, tanto por análisis de Contenido como por el tipo de procesador de texto usado, que el aUtor era Roger. La tontería mayor la hizo el gurú cuando envió parte del material robado a la organización Enckackar. Su idea maquiavélica era que los líderes lo usaran para desacreditar a Lane, para quedar libre de sospecha. Los abogados de Enckackar se dieron cuenta de la trampa y devolvieron el material intacto a su dueño. Lane descubrió en él agregados realizados de puño y letra de Roger.

En 1984 Lane publicó *The J-R Controversy: A Critical Analysis of John Roger Hinhins and MSIA*". Fue el primer artículo académico que reveló la verdadera identidad de j-R. Lane acusó directamente a Roger de plagio, intimidación, violencia y abuso sexual en el manejo de su imperio espiritual (aliado suyo, el famosoj.R. de la serie *Dalias* es un filántropo).

HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA

-¿Eres lo suficientemente honesto contigo mismo? -pregunta una y otra vez Alex Padilla. En el centro del escenario, él cuenta lo mal que se sintió cuando una vez le mintió a su hijo acerca de una salida, o a un amigo cuando fingió estar resfriado para no ayudarlo con un trabajo.

Durante horas y horas, nosotros, los participantes, somos obligados a examinar nuestros actos más simples con el objetivo de llegar a la pureza y a la generosidad totales.

Mientras vos te vas de Insight sintiéndote culpable de haberle mentido a tu maestra de primero superior, Roger no deja monstruosidad por hacer, hasta el punto de que Borges lo incluiría sin problemas en su *Historía universal de la infamia*.

Él se considera un potente sanador, y así lo predica en for-



~onst.anre. Una de sus víctimas fue un hombre al que le aconseJó no tratarse con la medicina tradicional cuando tuvo un c.áncer de garganta. El enfermo y su mujer (los dos eran seguidore.S del MSIA) peregrinaron por cuanto médico naturista hubiera y formaron parte de cadenas astrales de sanación. Cuando el enfermo finalmente murió, a pesar de haber seguido todos los consejos, Roger le dijo a la mujer que, en realidad, había muerto porque había dejado su propia carrera musical en aras de la de su esposa. Es decir, para justificar su impericia terminó echándole la culpa a la mujer del difunto.

A pesar de sus poderes sanado res, Roger es un obeso hipocondrfaco que vive ingiriendo percodán y otras drogas. Él explica sus enfermedades diciendo que, como carga el karma de todos los enfermos que cura, eso repercute en su propio cuerpo. Por otro lado, prohíbe beber alcohol, pese a que él se emborracha a menudo, y se justifica ante sus discípulos diciendo que, cuando él se lo lleva a la boca, el alcohol se transforma mágicamente en agua.

McWilliams comenta que un psiquiatra que conoce bien a Roger le dijo que se trata de un psicópata grave. Es decir, a él no le importa nada herir o destruir a cualquiera para lograr lo que quiere. Esto le permite mentir, robar, traicionar o culpabilizar a cualquiera, sin sentir ningún remordimiento. En el fondo, está totalmente orgulloso de no poseer sentimiento de culpa alguno, de su carencia de "negatividad".

Existen historias es.calofrantes a este respecto. Por ejemplo, cuando los vecinos de un barrio residencial donde adquirió su primera mansión se cansaron de sus actividades comerciales no permitidas por las leyes zonales, usó todas sus inOuencias para seguir violando la ley. En el transcurso de la pelea, su principal opositor, un vecino poderoso, murió de un ataque al corazón. "Tuve que expulsarlo. Él nunca hubiera cedido", les dijo a sus disCípulos más allegados, adjudicándose la muerte de su enemigo a través de sus poderes mágicos. McWilliams prueba en el Libro la deshonestidad total de j-R, y afirma que sin embargo el gurú es inOexible cuando hay un robo entre sus seguidores: mandó a la cárcel a dos hijos adolescentes de sus ministros por robar dos d.ólnres de la caja chica.

EL MONJE ROJO

Antes de ingresar en el seminario debemos firmar una hoja en la que se nos pregunta si estamos en tratamiento médico y si nuestro psicólogo nos autoriza a realizar el entrenamiento. Allí también se nos dice que Insight no se responsabiliza por perturbaciones psíquicas o físicas posteriores al seminario.

Por otro lado, Padilla y Maestre enfatizan que no se trata de una

terapia. Sin embargo, en ningún lado vi regresiones más salvajes. En un ejercicio, debemos alternadamente ser padres y ser niños. El salón se convierte en un inmenso parque de juegos donde adultos totalmente fuera de sí saltan, corren y lloran. Gritos y aullidos de dolor. La escena se vuelve casi dantesca. El salón está prácticamente a oscuras (trabajan siempre hábilmente con las luces) y el clima de histeria es total.

-Mamá, mamá, abrazame -me pide un muchacho grandote y barbudo. Lo abrazo y lo acuno como si fuera un bebé. Sus lágrimas son auténticas; sé que sufre de verdad, pero la escena en este marco me resulta nauseabunda.

En realidad, lo que me parece obsceno es que se induzca a la gente a regresiones tan colectivas, fuertes y prolongadas diciéndoles que no están haciendo nada que tenga que ver con una terapia.

El psicoanalista Marcos Aguinis me confirmará después algo que de manera intuitiva comprendo con claridad en ese momento:

"La regresión es una técnica que se usa habitualmente en psicoanálisis pero requiere un profesionalismo, una experiencia que permita manejarla de un modo adecuado. Los que la hacen sin saber adónde conduce a su paciente son iguales a un nadador que lleva a alguien a alta mar y después se le ahoga. Pueden ocurrir casos en los que la regresión lleve a cuadros de carácter psicótico. Y que no sea fácil retornarlo a la normalidad. Es como el uso de medicamentos. Curan, pero en una dosis inadecuada pueden matar".

La situación se vuelve más obscena cuando uno conoce qué hay detrás de todo eso que se quiere vender como luminoso y puro. "¿Toda esta gente comprenderá alguna vez frente a quién se desnuda? -pienso-o ¿Cuántos querrán realmente enterarse de la verdadera vida de John Roger y de sus hipocresías?"

Las víctimas de las manipulaciones sexuales de Roger, según Mc Williams, son varones jóvenes, buenos mozos y heterosexuales

. Que creen sinceramente que Roger es Dios en la Tierra los corteja y adula, convirtiéndolos en miembros de su *staff* más cercano, prometiéndoles desde mejor suerte en las reencarnaciones hasta bleos materiales concretos. Pero eso no es todo: los convence de que tener relaciones sexuales con él es un honor. John Roger les explica que él personalmente no obtiene placer alguno, sino que lo hace para ayudarlos. Los embustes, en ese sentido, son variados y creativos. Por ejemplo, a algunos les dice:

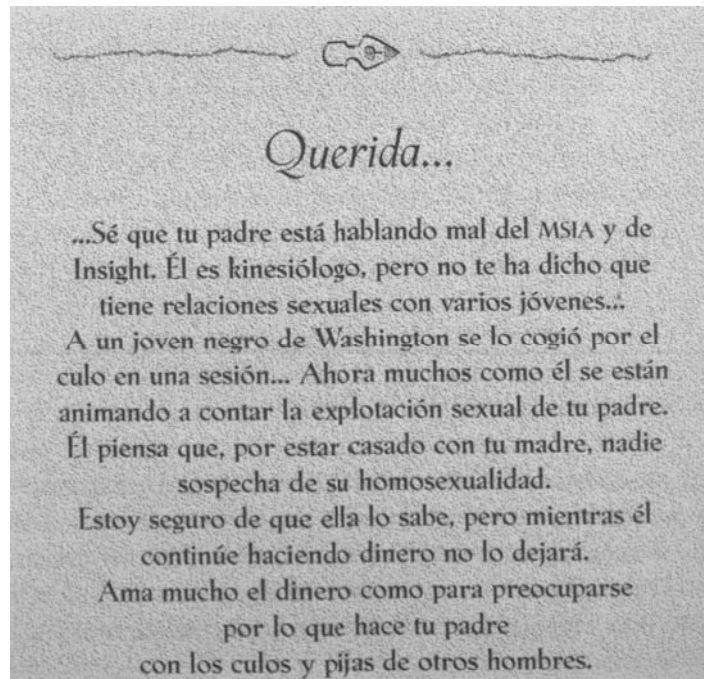
- Si tienes la Semilla del Viajero en tu interior, no te perderás ni en el tiempo ni en el espacio.
- El sexo es una iniciación espiritual elevada que crea una hermandad mística. No hay como la *fellatio* para comunicarse directamente con Dios a través del pene de John Roger.
- John Roger y su víctima ya tienen relaciones sexuales en el plano astral, lo cual implica que es una situación kármica ampliamente deseada por el joven. Si no se atreve a hacerlo en el plano físico, es por simple cobardía.
- Si tener relaciones sexuales con John Roger puede ser una experiencia dolorosa desde el punto de vista psíquico y físico, es porque el maestro está trabajando sobre tu karma para mejorarte.
- El sexo con Roger ahuyenta el demonio y los malos espíritus. Por otro lado, cura desde un resfriado hasta un cáncer.

El maestro es un homosexual tan vergonzante que hace creer a su víctima que él es la única persona con la que tiene relaciones sexuales, que es el único honrado con el regalo del Vh'jero. Durante muchos años, John Roger practicó el sexo regularmente con cinco miembros de su *staff* y ninguno sabía de la existencia de Otros amantes.

Roger afirma que los disidentes (en general, gente pertenecien-

te a su círculo íntimo que empieza a darse cuenta de su doble vida) están atacados por la enfermedad del Monje Rojo (un equivalente a Satán) y que esa energía negativa puede provocar desde abortos hasta ataques al corazón. Por eso, ordena a sus discípulos leales que eviten todo contacto con los rebeldes. Por otro lado, comienza una campaña de amenazas telefónicas diarias, rumores infamantes y cartas firmadas con nombres falsos. La investigación periodística y policial permitió probar que él es personalmente el autor de la mayoría de los ataques. Como ejemplo, Mc Williams reproduce la carta que el gurú envió a una chica de dieciséis años cuyos padres habían sido dos de los seguidores más fieles del MSIA. La pareja, a diferencia de otros, cuando se enteró de la doble vida de su maestro se marchó planteando francamente su repudio. En respuesta, él escribe a la hija adolescente esa carta en la que acusa al padre de homosexual, y le dice que en realidad fue expulsado del movimiento por eso.

La carta, que reproducimos a continuación en forma parcial, es un documento que aterra:



La carta, toda plagada de groserías por el estilo, está firmada con seudónimo pero la policía comprobó que fue escrita con la computadora de John Roger, pues la máquina tiene un defecto de impresión que ha permitido atribuirle sin lugar a dudas la autoría de todas sus campañas intimidatorias.

PROGRAMACIÓN CON CANTOS Y VELAS

-Esto es igual que el pastor Giménez -me dice en voz baja mi marido, mirándome con cara de "¿Adónde me trajiste?". Es el domingo 28 de abril de 1996 y estamos rodeados de más de trescientas personas que lloran, se abrazan y ríen casi histéricamente. A las nueve de la noche, las puertas del salón se abren y los participantes, que lucen en su pecho un corazoncito de brillantes, símbolo de Insight, reciben a sus familiares. En algunos casos, éstos se miran perplejos, porque sus seres queridos los miran como si estuvieran recién llegados del Líbano. Los veteranos (amigos y familiares con varios seminarios en su haber)

sonríen con la suficiencia de haber recomendado el Paraíso.

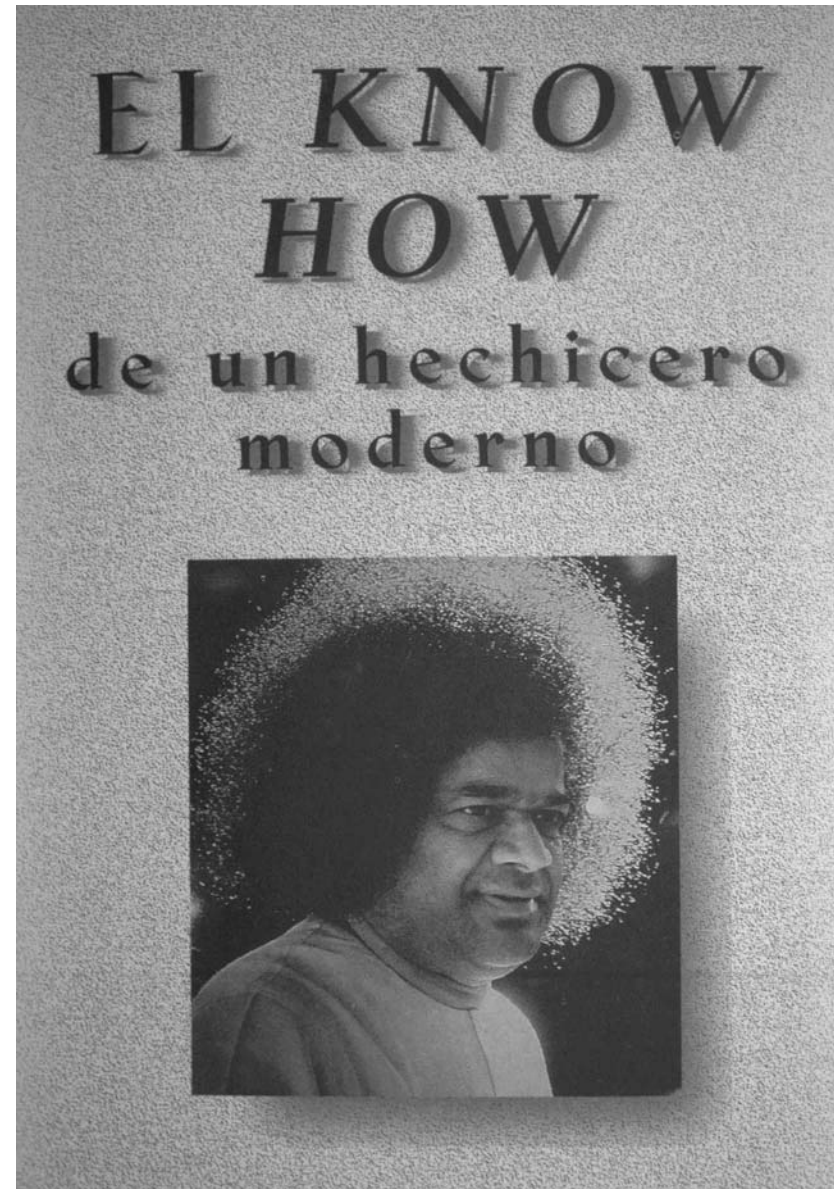
-De todos los insights que hice, éste es el grupo que más se metió - explica un correntino entre sollozos, y no puedo menos que darle la razón, porque, encerrada en el subsuelo del hotel Regente a lo largo de cinco interminables días, algunas veces me vi como la protagonista de *Nido de víboras*, rodeada de una multitud que pasaba de los llantos a los aplausos, de la depresión más absoluta a la euforia.

-La humanidad, en sus principios, estaba a oscuras -dice Alex Padilla, mi "facilitador", y eso es la señal para que se apaguen las luces y comience una extraña ceremonia de velas y cantos con la que se da por finalizado el seminario.

Acompañada por mi marido, huyo rápidamente. Siempre da escozor sentirse tan afuera de algo. La rebeldía frente a la masa se paga cara en la sociedad contemporánea.

"¿ Cómo va a reaccionar, al leer mi libro, toda esa gente que hoy parece haber tocado el cielo con las manos?", me pregunto sin hacerme demasiadas ilusiones.

Después de vivir estos cinco días de Insight, me siento totalmente identificada con los que hablan de los peligros de la programación y del lavado de cerebro. Peter Mc Williams dice algo muy significativo al respecto: "A pesar de que nos gusta considerarnos individuos librepensadores, independientes y autónomos, la realidad es que una parte de nosotros es siempre susceptible de ser programada. Ser víctimas de una programación es algo que puede pasarle a cualquiera. La inteligencia, la educación, el sentido común o las convicciones brindan muy poca protección. Para ser programado, lo que se necesita fundamentalmente es una repetición constante (el método más lento) o cierta vulnerabilidad (la ruta más corta). Si aceptamos que somos programables, podemos estar prevenidos. Aquellos que se sienten seguros y a salvo como yo me sentía en 1978, son las presas más fáciles. Los 'pensadores independientes', una vez programados, son los resortes de poder más útiles para un líder religioso. Ellos, como yo, creen que están haciendo una elección libre. Y no es así" .



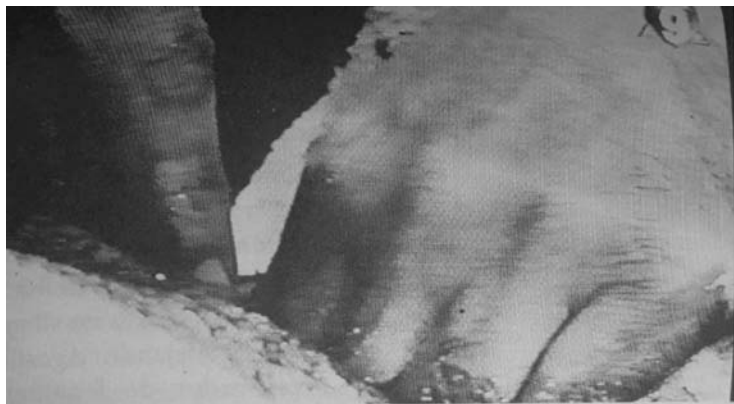
La cámara enfoca una habitación casi vacía. El paciente está extendido sobre una camilla. Atrás, un hombre moreno de pelo largo negro, atado con una gomita, se arremanga la camisa dispuesto a operarlo. No tiene barbijo ni delantal. Tampoco existe el bisturí o el quirófano. Simplemente, un recipiente de plástico con agua. El hombre termina de arremangarse, moja un algodón y después de algunos pases mágicos empieza a trabajar con el mismo algodón sobre el abdomen del paciente acostado. Aliado sólo hay una toalla doblada.

-Vamos a penetrar, ahora, directamente en el cuerpo -explica el señor de los dedos ágiles, y de pronto, casi mágicamente, empieza a hundirse el abdomen del hombre acostado. Los dedos entran como si se tratara de un globo pinchado y empiezan a nadar en sangre. En realidad, uno ve más sangre que en una carnicería cuando el carnicero corta un bife. Ríos y ríos de sangre por todos lados, como en los mejores *western spaghetti*.

-Meta, meta los dedos. Fíjese qué saca -invita el hombre de pelo largo a un señor de traje y corbata que observa la escena parado a su lado.

-Tiene razón. El corte es profundo. Aquí, saqué algo -dice con cara de piedra el segundo hombre, mientras exhibe a la cámara una especie de masa sanguinolenta del tamaño de un menudito de pollo.

-Ahora vamos a cerrar y limpiar -continúa el hombre, impasible, mientras el paciente sigue acostado sin decir ni mu. Su cara es rotalmente plácida y en ningún momento de la truculenta operación dejó escapar siquiera un suspiro.



En el programa *Memoria* de Chiche Gelblung, el ilusionista Enrique Márquez muestra la falsedad de las operaciones psíquicas de los filipinos. En la última foto se ve cómo la asistente le alcanza disimuladamente a Alex Orbito una ampolla de vidrio con sangre y menudos de pollo.

FOTO ALVARO GORRATO

"Los milagros están a la
orden del día. Sólo
hay que saber verlos."
Claudio Domínguez

La escena, tal como la relatamos, corresponde a un programa del ciclo *Memoria*, realizado en julio de 1995. El muchacho de pelo largo no es un sanador filipino, sino un ilusionista llamado Enrique Márquez, que es al mismo tiempo presidente del CAIRP (Centro de Investigación y Refutación de la Pseudociencia). El señor de traje y corbata que sacó del abdomen del paciente esos pedazos de carne sanguinolenta es el periodista Chiche Gelblung. Aliado de Márquez, un muchacho de anteojos observa en silencio lo que ocurre; es el periodista Alejandro Agostinelli, agudo y serio investigador de fenómenos paranormales. La cámara también muestra planos de Claudio Domínguez, presente en el estudio, que intenta sonreír como si nada de lo que ve afectara su condición de creyente intachable. Domínguez fue en un tiempo el niño prodigio de *Odol pregunta*, y también trabajó como productor, guionista y escritor de la censurada miniserie *La marca del deseo*. Actualmente, recuperado de una profunda crisis espiritual y tras abandonar el negocio del erotismo, se ha convertido en uno de los más convincentes promotores del sanador filipino Alex Orbito, traído por la Fundación Argentino-Brasileña. "Antes de que yo hablara, Orbito reunía 300 personas en cada seminario; ahora, después de mis presentaciones en medios masivos, llega a haber más de mil personas", comenta Domínguez. Los citados seminarios cuestan 350 dólares, así que cada uno reporta a la citada Fundación un ingreso de 350.000 dólares. Sin contar el negocio de los libros y los vídeos que explota privadamente el ex niño prodigio.

Esas imágenes de cajas registradoras explican, tal vez, que Domínguez siguiera mirando cándidamente la cámara mientras sus refutadores lo demolían con evidencias muy claras.

-Bueno, ahora vaya mostrarle despacito el truco -sigue implacable el mago, mientras la sonrisa se congela en el rostro de Domínguez. El espectador ve con claridad cómo Márquez manipuló en realidad una ampolla del tamaño de un higo llena de sangre. La ampolla también contiene un auténtico menudo de pollo, que es lo que sacó Chiche Gelblung del abdomen del supuesto paciente.

-Ahora miren los dedos que parecían entrar en el estómago cortado -pide Márquez, y la cámara enfoca el segundo truco. Los dedos no penetran ninguna superficie cortada, sino que simplemente se pliegan con habilidad, simulando una profundidad inexistente.

-¿Ven? Esto es un truco burdo
que los chicos pueden practicar en su casa
-remata Márquez.

La demostración práctica del ilusionista se confrontó con una auténtica operación del filipino Alex Orbito, tomada por el mismo Domínguez. La escena era igual a la de la falsa operación de Márquez; inclusive, el ilusionista parecía más habilidoso que el sanador filipino. En cámara lenta, se veía cómo un ayudante de Orbito le alcanzaba el objeto (la ampolla), que éste escondía entre sus dedos.

Claudio Domínguez, para defenderse, apeló a la emoción y • los golpes bajos (cosa que repitió en la entrevista que para este libro le hizo Uri Lecziky). "Si uno copia un Van Gogh, es que en algún lugar hay uno auténtico", argumentó al comparar la operación de Orbito con la de Márquez. No contento con esto, en vez de contestar los irrefutables argumentos de Agostinelli, lo descalificó diciendo que obraba como un resentido por culpa de no haber llevado a Orbito a su madre enferma de cáncer. "Como su mamá murió, ahora él ataca todo esto", dijo olvidándose de las Filipinas y recurriendo al viejo Freud.

"Alejandro Agostinelli me acusa de que en mi libro no hay datos ni testimonios, ni estadísticas, ni informes clínicos. Yo desafío al público a que lea mi libro y va a encontrar todo lo que busca, todo lo que él dice que no hay", declaró parado frente a las cámaras, exhibiendo su libro como si lo estuviera vendiendo en el colectivo 60.

Si bien se trató de un golpe de efecto certero desde el punto de vista del *marketing* (la cara de Agostinelli demostraba la bronca que todo periodista serio siente ante alguien que miente de manera tan descarada), esta falsedad muy gruesa delata lo que es Domínguez. Su libro, que leí íntegramente, es una lacrimógena exposición de anécdotas y testimonios de una imprecisión tal que sorprende por su banalidad. En algunos relatos, uno no sabe siquiera si los pacientes se curaron de sabañones o de un cáncer. Como es obvio, las historias clínicas, los informes y los seguimientos brillan por su ausencia. El trabajo de Domínguez (cuesta llamarlo "libro") no res-



ponde ni siquiera a los requerimientos de la investigación periodística, y mel10s aún a los de la científica.

Inclusive, Agostinelli mostró una nota que él hizo en el diario *La Prensa*, en la cual, acorralado por las evidencias, el ex niño prodigio directamente dijo: "Bienvenido el fraude, si el fraude cura".

ENTRE MENUDOS DE POLLO Y
AMPOLLAS DE SANGRE

-Yo fui a los filipinos -me cuenta riendo Juan José Sebreli.
El diálogo tiene lugar un sábado de junio de 1996 en el café El Olmo, de Santa Fe y Pueyrredón.

-¿Vos también? -le digo con la misma cara con que Julio César habrá mirado a Bruto en el Senado, mientras lo acuchillaban. La frase del emperador decía justamente: "¿Tú también, hijo mío?". -Yo fui a investigar. Quería saber de qué se trataba.

-¿Y qué te pareció?
-Un fraude. Me hicieron acostar en una camilla y me sacaron esa cosa roja. Yo les había contado una historia de que estaba un poco decaído, pero a todo el mundo le hacían lo mismo.

Sebreli ha tenido desde siempre una posición teórica contra el irracionalismo que impera en estos tiempos. Sin embargo, a diferencia de otros intelectuales, no se queda en el mero discurso conceptual, sino que posee la curiosidad de un periodista o de un científico e investiga en forma personal lo que posteriormente critica. Muchas veces lo he llamado para preguntarle sobre distintos grupos pentecostales, porque es una de las pocas personas en Buenos Aires que los conoce casi todos.

-El día que fui yo fue también Sábado -agrega.
-¿Qué? -Abro los ojos con sorpresa.
-Sí, venía a acompañar a Matilde (su esposa) para una curación. Cuando le dijeron que estaba yo, vino corriendo a verme -cuenta, casi a las carcajadas. ¿Se imaginan a Sebreli acostado en una camilla, mientras Sábado observaba cómo Orbito maniobraba con los menudos de pollo? La sola escena es una aguda metáfora de nuestro tiempo. ¿Qué escritor de ficción puede imaginar algo así sin que lo traten de sensacionalista o afecto a los golpes bajos?

LOS MAGOS DE DIOS

"Lo de los filipinos es un fraude ancestral -le explica Márquez a Uri Lecziky, quien dirigió la producción de esa demostración en el programa *Memoria*-. Si un mago tuviera que ganarse la vida haciendo esos trucos o materializando anillos como Sai Baba, lo echan gel escenario por poco convincente."

En la década de los 60, los filipinos se pusieron de moda en el Primer Mundo. Shirley MacLaine,Jane Fonda, las señoras de los presidentes Carter y Mitterrand se interesaron en estas nuevas técnicas. "Justamente porque hay buena bibliografía e investigación científica acerca de ellos en los Estados Unidos e Inglaterra, no hay duda de que son un fraude. La Sociedad Médica Estadounidense contra el Cáncer los incluye entre los procedimientos riesgasas", confirma Agostinelli.

Simples curanderos espiritistas, los filipinos se dedicaban con regular suerte a sus propios compatriotas cuando muchas empresas turísticas empezaron a ver el negocio de vender *tours* de sanación. A partir de ahí, el comercio creció en proporciones inesperadas. Claro que la curiosidad médica, en ese caso, hizo que pronto se descubrieran los embustes. Cosa que hasta el mismo Domínguez admite: "De 500 que hay registrados, me dijeron que sólo 100 operan de verdad", aclara, explicando que su gurú Orbito está en ese grupo de elegidos; para Márquez, sin embargo, "es uno de los más torpes de todos".

PIPO MANCERA:

"SON TODOS CHANTÁS"

En 1964, frente a las cámaras de televisión el padre jesuita González Quevedo demostró, como lo hizo recientemente Márquez, que las operaciones de los filipinos eran un fraude total. Pipo Mancera, el pionero de la cámara sorpresa en la Argentina, fue quien convocó a Quevedo, famoso investigador de fenómenos paranormales, que vestido de blanco como un cirujano "operó" a un falso paciente. "Son

"No sé por qué algunos se sanan y otros no. Esto habría que preguntárselo a Dios. Nosotros debemos ser humildes y no preguntar tanto. Creo que siempre nos sanamos cuando entramos en contacto con Dios a través de nuestra experiencia. Muchas personas se sanan y viven, otras se sanan y mueren. No pensemos que la muerte es un fracaso."
Alex Orbito

unos chantas totales -se exalta Mancera, que ha vuelto a ser noticia en los últimos tiempos-. Ellos estafan a las personas que sufren."

A Mancera le resulta casi increíble que se haya vuelto a reflotar el tema de los filipinos en la Argentina. "No sólo González Quevedo sino muchas personas más probaron que era una chantada peligrosa." La sola idea de que alguien con un cáncer o una enfermedad grave pueda recurrir a ellos le resulta terrible.

El popular conductor televisivo expresa con claridad su mensaje al público que tiene fe en estos videntes o sanadores (tarotistas, parapsicólogos, etc.): "Señora, si usted necesita de esta gente, siga yendo. Aunque yo le diga que no vaya, usted va a seguir yendo. Pero sepa que le están mintiendo, y que si se cura, se cura por usted y por su fe. No por estos chantas".

Mancera se muestra totalmente a favor de la acción demitificadora de Portal y dice que si en la actualidad tuviera un programa de televisión trataría inclusive de acentuarla: "Yo invitaría a todos los chantapufis a que vinieran y me demostraran las cosas que dicen. Además, los títulos que dicen tener, en qué universidades los han

otorgado y todas esas cosas. No me puedo poner a favor de todos estos sinverguenzas que estafan la fe del pueblo".

¿Cómo Claudio Domínguez pudo prestarse a un fraude ya tan comprobado? ¿Obra por convicción o es simplemente una cuestión comercial? ¿Por qué no se informó antes con los especialistas, si es un hombre de larga actividad en los sets televisivos? Mancera no parece tenerle mucho respeto: comenta con ironía acerca de la larga experiencia en mitologías del ahora promotor de sanaciones espirituales.

En realidad, Domínguez (por lo que expresa) no tiene la menor idea de lo que es el chamanismo, tradición en la que habitualmente se engloban también los curanderos espiritistas. El chamanismo se originó en Siberia y en el centro de Asia. La palabra misma viene del dialecto tungús. Gran maestro del éxtasis, el chamán suele ser también sacerdote, místico, médico y poeta. Conviene distinguirlo del mero hechicero, cuya actividad es la de producir daño. Su espíritu "sanador" es lo que caracteriza al chamán; es el hombre médico de la tribu, que cura por medio de rituales y gracias a su prestigio. Cuando pierde éste por competencia con otros chamanes más poderosos, se aparta de la tribu, se vuelve loco o se suicida. "La curación que logran los chamanes

proviene de un ritual compartido por toda la tribu. La enfermedad entre los primitivos no era un problema individual. El enfermo era alguien cuya alma se había perdido, y toda la comunidad participaba en la curación cumpliendo un ritual que conducía al chamán", me explica el antropólogo Norberto Lityinoff, practicante del neochamanismo.

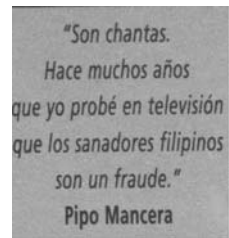
El chamán también podía actuar como partero en los partos difíciles, por medio de procedimientos que incluían la manipulación de los genitales para abrir el camino a los buenos espíritus a fin de que el niño pudiera salir.

Cantos, relatos, música de tambores; el chamán se presenta con un atuendo que simula algún ave o animal, con frecuencia el tótem del grupo. El espectáculo incluye algunos trucos universalmente reconocidos: por ejemplo, ponerse en la boca plumas ensangrentadas o guijarros y luego expulsarlos diciendo que se ha eliminado la enfermedad simbolizada en esos objetos.

En síntesis, los primitivos eran mucho más inteligentes que nosotros. No se ponían a discutir la validez científica de un Orbits; aceptaban los trucos como parte de un ritual mágico sin preguntarse si les sacaban tumores, coágulos o menudos de pollo. Para ellos, eso era irrelevante. Sabían que se trataba de operaciones simbólicas. De eso, y no del truco en sí, dependían la eficacia y la cura.

Esto, que podría ser muy válido dentro de determinado contexto, en nuestro país da lugar a un fraude peligroso. "Una persona fue operada por Orbits y se consideró curada. Tenía cáncer en la garganta y creyó que le habían sacado el tumor [los menudos de pollo]. Sintió mucho alivio y abandonó su tratamiento con quimioterapia. Al poco tiempo se ramificó el cáncer y murió", cuenta Márquez.

La mayor parte de las llamadas operaciones psíquicas son antiguas técnicas terapéuticas bastante precarias o trucos de ilusionistas. "Lo más conocido, que lo hacía el padre González Quevedo, es la introducción de un cuchillo debajo del ojo, pero eso lo hace cualquiera -continúa Márquez-. Solamente hay que sacarlo del temor. Al principio tuve miedo, pero después terminé haciéndolo. La técnica es muy simple, aunque peligrosa. Si uno tiene la habilidad de darse vuelta el párpado de arriba del ojo, es más fácil. Mucha gente tiene esa habilidad, pero yo nunca pude hacerla. Se coloca la hoja de un cuchillo acá, y lo único que uno hace es moverlo. No está tocando nada. Eso es toda la operación."



LA CENIZA SAGRADA Y LOS ROLEX DE SAI BABA

El Dios del Antiguo Testamento que creó el mundo a partir de la nada encontró un temible competidor de origen hindú. Sai Baba es un hombrecito de un metro cincuenta de estatura, peinado afro y túnica naranja, que dice que es Dios. Lo cual no tendría nada de particular (el Borda está lleno de Jesucristos). Lo curioso en su caso es que 150 millones de personas en el mundo creen que, en efecto, lo es.

Conocido por sus milagros, en 1981 Sai Baba se hizo famoso en Italia por resucitar al hijo de Antonio Craxi, hermano del líder socialista Bettino. El 9 de julio de 1987 su nombre se inscribió de una manera curiosa en las noticias de política internacional. Tal como lo informaron el *Washington Journal* de los Estados Unidos y *La Nación* de Buenos Aires, el coronel panameño Roberto Díaz Herrera encabezó una revuelta civil contra el general Noriega, invocando los poderes mágicos que le confirió Sai Baba. Si bien la revuelta fracasó y Bush debió enviar a los *marines* para derrocar al rebelde general panameño, el episodio Díaz Herrera sirve

todavía para desentrañar los curiosos vínculos del gurú con el poder político y la farándula. El citado coronel conoció a Sai Baba gracias a Indra Devi, la famosa especialista en yoga radicada en la Argentina, y al cantante Piero, que la llevó a Panamá.

Los discípulos, devotos o simple simpatizantes en la Argentina (alrededor de 30.000) no son precisamente incultos, sino políticos, empresarios y profesionales. Fernando Sánchez Sorondo (poeta y ex asesor de Menem), Silvia Pérez (actriz), Julia Zenko, Marilina Ross, Alejandro Lerner (cantantes), Amparo Ferrer (médica, hija del economista), Marcela Mayol de Miguens (psicóloga gsteadística), Alina Diaconú (escritora), Ana María Picchio (ac-

triz) son algunos de los nombres famosos que se vinculan a este nuevo culto. La gama va desde promotores directos como Claudio Domínguez hasta gente que simplemente sueña con él (Alina Diaconú o Ana María Picchio) o ha participado en festivales a su beneficio (Marilina Ross o Mario Passik).

"Casi no come, no duerme, no tiene necesidades humanas. Cuando uno sueña con él, no es una producción onírica, sino que él te visita. Yo soñé con él, me besó y me dijo tres veces que era Dios."

Leonardo Gutter,
psicólogo y uno de los
iniciadores del culto
en la Argentina.

- ♦ Es el padre y la madre divinos de la humanidad.
- ♦ Nació milagrosamente, ya que su madre fue fecundada por una luz enneguecedora.
- ♦ Desde chico materializaba de la nada cuadernos y dulces. Ya mayor, convierte la ceniza sagrada en relojes Rolex o pulseras de diamantes.
- ♦ Es omnisciente y habla todos los idiomas del mundo.
- ♦ Nunca duerme. Apenas come vegetales y es célibe.
- ♦ Afirma que es capaz de solucionar todos los problemas del mundo, pero no lo hace porque, según él, si lo hiciera en poco tiempo todo volvería a estar mal como ahora. Lo que debe cambiar es el corazón de la gente.

Enrique Márquez, el ilusionista que desenmascaró a los filipinos, sólo tiene como seguidores a espectadores curiosos y escépticos militantes. Tampoco se cree Dios, pero puede materializar ceniza sagrada, relojes y hasta una joyería entera igual que Sai Baba. "Esa ceniza que ellos llaman sagrada es ceniza de incienso -explica mientras muestra una bolita que parece compacta-o Lo que hace Baba es ponérsela entre el dedo pulgar y la palma de la mano. Después hace todo el movimiento de la mano que impide ver lo que hay debajo, y por último, cuando cierra la mano, aplasta la bolita y sale el polvito."

El truco es tan sencillo que Márquez se ofrece para dictar cursos tipo "Sea Sai Baba en diez lecciones". Claro que el asunto se complica un poco cuando se trata de objetos un poco más grandes como un collar. El ilusionista explica que mirando-el vídeo cuadro por cuadro, como en cámara lenta, Sai Baba vuelve a caminar hacia sus fieles con una enigmática sonrisa. La mano derecha repite el movimiento circular; la izquierda está cerrada, sujetando con delicadeza la túnica. Cuando el momento del milagro se acerca, esta última suelta los ropajes pero no se abre y se dirige directamente a la derecha, que ya dejó de dibujar redondeles en el aire para sacar, de abajo hacia arriba, un collar. Se hace bastante

,

evidente que el objeto venía en la mano izquierda y que la derecha lo único que hizo fue captar la atención de los presentes con sus movimientos mágicos.

En síntesis, no se trata más que de trucos parecidos a los de los magos que en nuestra infancia sacaban palomas de la galera. Obviamente, los magos de ahora no se limitan a ser animadores de fiestas infantiles y, como David Copperfield, son capaces de volar. Cosa que Sai Baba no hace.

La pregunta del millón es por qué a gente grande que jamás consagraría a David Copperfield como Dios (ni después de conquistar a Claudia Schiffer) no se le ocurre dudar de los milagros del señor de túnica naranja y peinado afro.

DE CÓMO LE HICE PRENSA A SAI BABA SIN QUERERLO

En junio de 1988 publiqué en el semanario *El Nuevo Periodista* la primera investigación seria que se hizo sobre Sai Baba en el país. A pesar de que, en ese momento, yo calculaba que los adherentes del gurú no llegaban a los seis mil en toda la república, la nota fue titulada: "Sai Baba: un nuevo dios para los argentinos".

En ese momento, yo había visitado otros grupos (umbanda, rajneesh, pentecostales) y nunca había visto esa "calidad" de gente. Me asombraba la cantidad de intelectuales progresistas, profesionales y empresarios; también de "gente linda" que acostumbraba encontrar en *countries*, desfiles de modelos o actos culturales. Nunca me voy a olvidar de la impresión que me causó Marcela Mayol de Miguens (psicóloga y esposa del conocido sociólogo) entrando en un servicio en el centro de la calle Uriarte; parecía Zully Moreno bajando las escaleras en una vieja película del cine nacional, bien diva de teléfono blanco.

"Esta chica va a terminar haciéndonos propaganda", sé que dijeron las máximas autoridades de Sai Baba en ese momento en la Argentina cuando apareció mi artículo, que era hipercrítico. Creía, sinceramente, que mi nota serviría para esclarecer a muchos. Hoy pienso que la ingenua era yo. No entendía que uno puede demostrar fraudes hasta el cansancio, como hacen Márquez y Agostinelli, desnudar intrincadas relaciones políticas, como hice yo en su momento, o viajar hasta la India para pasear su escepticismo, como hizo Martín

Caparrós, pero eso sólo tiene efecto en una pequeña masa de indecisos. La mayoría de los devotos convencidos no van a cambiar ni aunque Sai Baba en persona se declarara culpable de fraude (van a decir que lo obligaron o que es una nueva estrategia divina).

A los devotos les molesta tanto la historia como la investigación periodística. Es más interesante soñar con un padre y una madre divinos, aunque materialice falsa ceniza sagrada, que ponerse a averiguar por qué la India se transformó en la mayor exportadora de dioses a Occidente (Sai Baba no es el primero ni el último).

La historia empezó hacia fines del siglo pasado, cuando Darwin nos condenó a descender del mono. El conocimiento y las creencias se derrumbaron estrepitosamente generando reacciones furibundas como las muestra la famosa película *Heredarás el viento*, de Spencer Tracy, donde ya avanzado el siglo xx un maestro de escuela de un pequeño pueblo estadounidense es juzgado nada más que por enseñar la teoría de la evolución. "Dejen que mis ancestros permanezcan en el Paraíso y yo dejaré que los suyos permanezcan en los zoológicos", solían decir los opositores a Darwin.

Frente a la caída de las religiones tradicionales, surgieron nuevas utopías que buscaron su sustento en antiguas filosofías orientales. La teosofía, creada por una aristócrata gorda y extravagante, Helena Petrona Blavatsky, fue una de las que rápidamente lograron más éxito entre intelectuales y artistas de talla, como George Bernard Shaw, William Yeats, Wasili Kandinsky y Piet Mondrian. La señora Blavatsky sostenía que más allá de todas las religiones había una doctrina secreta, una enseñanza que acumulaba la sabiduría de todos los tiempos. Por fortuna, los mahatmas o espíritus habían tenido la buena voluntad de dictarle los fundamentos de dicha sabiduría.

La concepción de "sabiduría primordial" convirtió a la doctrina teosófica en un cóctel explosivo de todas las religiones y esoterismos conocidos hasta ese momento (alquimia, cábala, gnosis, mística sufí y cristiana, tarot, meditación, etc.). Obviamente, uno podía creer en Shiva, Jesús, Buda, los espíritus o los Llioses africanos y seguir siendo teósofo sin culpa. Ninguna religión tradicional ofrecía tanta libertad y eclecticismo. Por ejemplo, se podía ser teósofo y creer en Cristo, pero también en la reencarnación y en el tantrismo (un erotismo sin pecado). Por otro lado, se podía creer también que Dios era algo difuso y que estaba presen-

te como una energía en la naturaleza y que todos teníamos una chispa divina. Ese "vale todo" religioso y filosófico de la teosofía es el antecedente más directo de la moderna New Age de Shirley McLaine y Nacha Guevara. Inclusive el término New Age (Nueva Era) se originó en una revista fundada

por un simpatizante de la teosofía, A. R. Orage, amigo de George Bernard Shaw, H. G. Wells y Katherine Mansfield, entre otras personalidades.

Mucho antes de que Márquez pensara en desenmascarar a Sai Baba, a la Sociedad Londinense de Investigaciones Psíquicas se le ocurrió mandar una comisión a Madrás, en la India, para investigar los fenómenos paranormales que supuestamente protagonizaba Blavatsky. Después de algunos meses de residencia, el presidente de dicha comisión, el doctor Ricardo Hogdson, declaró en su informe que la señora Blavatsky "no es la portavoz de videntes desconocidos al público ni tampoco una aventurera vulgar, sino que ha conquistado su puesto en la historia como uno de los más cabales, ingeniosos e interesantes impostores cuyo nombre merece pasar a la historia".

Entre las originalidades de la Sociedad Teosófica estuvo la de declarar la esencia divina de un joven hindú llamado Krishnamurti, que fue adorado como un ser superior. Si bien Krishnamurti se cansó del fraude y denunció a sus supuestos descubridores, la fábrica de dioses y gurús hindúes para consumo occidental se convirtió en un negocio floreciente que recorrió el siglo ..

Pero la Sociedad Teosófica no fue simplemente un producto de exportación. Tuvo la virtud de entusiasmar también a los intelectuales y políticos indios ofreciéndoles un ideal de fraternidad universal, una manera diferente de incorporarse a Occidente. Nehru, el Primer Ministro de la India, era uno de los más notables alumnos de la Sociedad Teosófica, y Mahatma Gandhi también estaba asociado al grupo.

Siempre me asombró el enorme respaldo que Sai Baba en especial recibe de parte de las distintas autoridades de la India. En un tiempo lo atribuí a su valor económico. El *as/tram* de Puttaparthi, donde vive, nuclea a 5.000 personas y es sede de peregrinajes mundiales (cada nuevo cumpleaños reúne millones de devotos de todo el mundo). El imperio de Sai Baba cuenta sólo en la India con cinco mil centros de reunión, además del hospital de más alta complejidad del país, una universidad con 1.500 estudiantes, una editorial y un planetario donado por devotos de la NASA.

A diferencia de otros grupos religiosos, la Fundación Sai Baba



no pide indiscriminadamente dinero sino que apunta a los devotos más adinerados, que son los que mantienen un imperio con un capital de alrededor de 500 millones de dólares. En la actualidad, la Organización Sai Baba tiene sede en ciento treinta y siete países. La Argentina, con alrededor de 50 centros, es uno de ellos.

Si bien la economía es un argumento poderoso que explica el apoyo oficial, Sai Baba cumple una importante función de unidad y tolerancia religiosa. En un país como la India, con 900 millones de habitantes amontonados en una superficie un poco más grande que la Argentina, la convivencia no es fácil. La mitad de la población es analfabeta y no gasta más de seis dólares por mes en comida. La mortalidad infantil es de 129 por mil, y la esperanza de vida es de 50 años. Como si esto fuera poco, los hindúes, divididos en castas y sectas, profesan un fanatismo religioso que los hace matarse por un quítame estas pajas teológicas. Frente a este panorama, ¿qué mejor que al-guien como Sai Baba, que predica la paz, la fraternidad universal, una nueva era y además es una fuente inagotable de divisas?

LA LEYENDA NEGRA

Claudio Domínguez siempre desafía y se ríe de los periodistas serios y de los denunciantes de fraudes. "¿Quién se acuerda de , Agostinelli o de Márquez? En cambio, cada vez más gente cree. Con

mi último libro sobre Sai Baba, ya ni Mirtha Legrand dudaba. Ella el año anterior me había dicho: 'Claudio, no sé si creer o no"', explica con tono de próspero promotor de cosméticos.

Sai Baba ha demostrado sobrevivir mucho mejor que algunos otros gurúes a su leyenda negra. Ni siquiera los que dudan de su divinidad pueden negar que Dios, cualquiera sea, estuvo de su parte cuando cuatro de sus más fieles servidores intentaron asesinarlo el 6 de junio de 1993. Baba no recurrió entonces a procedimientos mágicos. Cuando sus enemigos mataron a su custodia, oyó en su cuarto los ruidos y tocó el botón de alarma conectado con la comisaría de Puttaparthi, situada justo frente al *ashram*. Después se descolgó por la ventana hasta un garaje, donde se refugió. Mientras un grupo de policías salía trotando hacia el *ashram*, empezaron a sonar las sirenas de alarma: en minutos, dos mil devotos corrían en todas direcciones tipo ataque nuclear.

La historia de este asalto o intento de asesinato terminó con la sospechosa muerte de los cuatro implicados directos, que, según Martín Caparrós, eran no sólo devotos de muchos años, sino que ocupaban cargos de importancia en la organización. Dos hombres relacionados en forma menos directa con el complot lograron huir y contar la historia. En el seno de la Organización Sai Baba existirían distintas bandas que se pelean por el poder; se habla de robos, secuestros y asesinatos de devotos extranjeros. La historia, según Caparrós, nunca pudo ser probada, aunque tampoco las autoridades locales demostraron mucho interés por indagar a fondo en el interior de la Organización. Sin embargo, el episodio permitió que los incrédulos se divirtieran un rato con observaciones como: "Lo salvó una alarma. Solamente los mortales comunes tienen esas cosas. Sai Baba debía de temer algo, o no la hubiera instalado".

Las internas también se han trasladado al Cono Sur, ya que Mónica Socolowsky, iniciadora del culto en la Argentina, no quiere ni que le pregunten sobre el tema. "Fui su representante en la Argentina y Latinoamérica durante 16 años. Mi hija nació en la India. Al Dios uno lo lleva adentro, pero con la Organización Sai Baba no tengo más relaciones", explica, enojada. Actualmente, Mónica tiene una Escuela de la Espiritualidad y conserva el nombre SATHYA (verdad) para su fábrica de ropa, pero no hay ni una sola foto del gurú cerca de ella.

Los escépticos también dudan de la famosa castidad de Sai Baba, que se declara célibe. Martín Caparrós recorrió media India buscando un libro que los devotos de Sai Baba quemaron al mejor estilo Torquemada cuando empezó a ser vendido en 1978 en la India. El título de la obra es *Lord of the Air* (Señor del aire) y su autor es Tal Brooke, un joven estadounidense que en la década de los 60 era afecto a los viajes psicodélicos con ácido lisérgico.

Cuando Brooke llegó al *ashram*, los extranjeros eran escasos y Baba los adoctrinaba en forma personal. Pronto las enseñanzas filosóficas se combinaron con largas sesiones de abrazos que incluían sugestivos movimientos pélvicos. Brooke cuenta con lujo de detalles varias aproximaciones filosóficas como éstas: "Baba me abrazó de nuevo, apretándome más fuerte. Una voz interior consideró la frase de Baba: no hay macho ni hembra ... Mi voz interior comparó el abrazo de Baba con el de dos amantes cósmicos ... La pelvis agitada de Baba se detuvo. De pronto una mano abrió mi bragueta y se metió dentro ... Las caderas de Baba empezaron a moverse mientras su mano me apretaba. La respiración de Baba se volvió más rápida y agitada. La agitación seguía y Baba mostraba todos los signos del deseo ...".

Brooke, en esta escena, más que un acto sexual propiamente dicho narra una masturbación, e incluso en su momento dudó de las apariencias creyendo que se trataba de un acto ritual. Pero pronto el relato de otros devotos lo convenció de la homosexualidad de Baba y de posibles actos de abuso con sus discípulos.

El tema, como todo lo relacionado con el "dios" hindú, está poco investigado y, excepto el relato de Brooke, sólo encontré algunos testimonios aislados. Entre ellos, el de una mentalista argentina ya fallecida, llamada María Elena Zapiola de Sicardi, que conoció a Sai Baba en la década de los 90. "Yo fui muy bien predispuesta, pero las materializaciones que vi me parecieron trucos de magia muy burdos. Recuerdo que fue muy evidente que la pulsera que Baba nos mostraba la tenía escondida. A partir de ese descubrimiento, el grupo se dividió. Los que sentíamos desconfianza nos apartamos del resto. Con los otros, los fanáticos, no se podía ni hablar. También otro hecho me molestó mucho. A algunos les puede parecer un ritual esotérico que en las entrevistas Sai Baba les tome el pene a los jóvenes; a mí me parece sospechoso y ofensivo."

LA NECESIDAD DE CREER

Entre las múltiples entrevistas que hice a devotos de Sai Baba hubo una que recuerdo en especial, aunque no la incluí en ninguna nota. En ese momento privilegiaba los testimonios con nombre y apellido, y en este caso la protagonista me pedía silencio sobre su identidad. Fue hace más de ocho años y recuerdo que era una mujer de unos treinta y pico con un hijo ciego. Había sido perseguida por la Triple A y tuvo que huir de la Argentina embarazada y sufriendo contracciones de parto en el avión. El bebé nació ciego y con un tumor cerebral, en México. Separada de su marido, con el niño a su cargo, exiliada en un país extraño, los amigos le consiguieron un pasaje a la India para que llevara a su hijo. La entrevista grupal con Sai Baba fue muy breve. Cuando alcanzó a preguntarle si su hijo se iba a curar, él tocó la cabeza del muchacho y dijo que sí.

-Yo le pregunté: "¿cuándo?" y él dijo: "*soon*" (pronto). Habían pasado nueve años desde ese entonces y la madre me contaba que el niño estaba mejor, que el tumor había remitido, pero que seguía estando ciego.

-Entonces, no hubo curación -le dije-o No se cumplió el vaticinio.

-Al menos está vivo. Además, ¿cuándo es "pronto" para un dios? Sai Baba no me dio un milagro, sino la esperanza -me contestó.

Muchas veces me pregunto qué habrá pasado con esa madre y ese chico. ¿Se habrá cumplido el vaticinio, o la esperanza en sí compensa un viaje a la India?

"Sai Baba me salvó de la droga", me cuenta Fernando Sánchez Sorondo en un café de Barrio Norte, mientras me explica que sufre cada vez que los magos muestran sus supuestos fraudes. "Él no puede mentir", afirma. Su desesperación frente a la posibilidad de fraude nada tiene que ver con la impasibilidad comercial de Claudio Domínguez. Hace muchos años, Juan Carlos Kreimer, escritor, fundador de la revista *Uno* Mismo, me dijo algo que todavía recuerdo, sobre todo por el énfasis y el sentimiento que puso en sus palabras: "Viviana, vos no nos entendés. Nosotros (se refería al grupo inicial de argentinos) estábamos todos reventados. No creíamos en nada. Algunos estaban arruinado~

por la droga Sai Baba nos dio una razón

para vivir

En el grupo inicial de Sai Baba en la Argentina también estuvo Marta Bazán, ex montonera presa en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada), que delató a su suegra y a otros compañeros de militancia, además de convertirse en la amante del ya fallecido almirante Rubén Chamorro. Durante años Bazán fue la cicerone de los argentinos en el *ashram* de Sai Baba, aunque ahora se desconoce su paradero.

Sin duda, tiene bastante que esperar de un dios vivo que promete perdón para todos los males (en estos credos no hay noción de pecado o culpa en el sentido cristiano).

En casos límite es comprensible un exceso de credulidad. Si alguien muy ¿-ercano a mí, gravemente enfermo, me pidiera ir a ver a Sai Baba o a los filipinos, aun sabiendo que realmente es un fraude, tal vez lo ayudaría a cumplir su deseo.

Sin embargo, el deseo de creer a veces se manifiesta en el ser humano en las situaciones menos verosímiles. La periodista Cristina Wargon me cuenta que una vez protagonizó un programa radial de *Humor* en el que ella adivinaba la suerte a la gente tirándole las cartas: "Una productora seleccionaba a la persona a la que yo le tiraba las cartas. Le hacíamos un cuestionario en el que le preguntábamos hasta qué muela de juicio tenía y cuál no. Cuando iba a leer las cartas, yo tenía delante de mí toda la historia de esa persona. Así y todo, lo que es increíble es que esa persona que había contestado el cuestionario, que sabía que era una broma, no se cansaba de ponderar cómo yo había adivinado. ¡Cómo puede decir que estoy adivinando, si ella ha contestado esa pregunta antes! Decía 'Có1110 pudo saber eso', y claro que ella me lo había dicho. Solamente se puede hacer una estafa con quien quiere ser estafado. Si vos decís 'esto es una broma', e igual te quieren tomar en serio, ¿qué podés esperar?''.

Hasta la misma Wargon confiesa que una vez su escepticismo fue puesto a prueba. En la década de los 70, recuerda que en Cór-



"Sai Baba me salvó de la droga... Tuve una entrevista con él la primera de las tres veces que fui a la India. Sai Baba materializó cenizas y no sólo eso: yo vi muchas materializaciones de relojes delante de mí. También un paralítico que salió caminando." Fernando Sánchez Sorondo

doba hizo una nota en la que entrevistó a varias adivinas del lugar. Como hice yo con Blanca Curi y otras, ella iba con un cuento y lo único que hacían todas era devolverle su propio discurso. "Sin embargo, una miró con atención las cartas y paso a paso refutó mi historia. Me dijo que la edad de mi marido era otra que la que yo le había dado, y que era mentira que me iba a dejar por una mujer más joven. La realidad era que lo iba a dejar yo. Obviamente, ella tenía razón. Hice la nota y expliqué que con ella me había pasado algo extraño. Después de un tiempo fui a verla. Me contó que había tenido problemas con la policía por mi nota. Pero me perdonó y me tiró las cartas. Me explicó que las cartas expresaban mi propio yo. Esta adivina ahora vive en México. Hasta hoy dudo si tiene poderes o no", concluye Wargon.

Las predicciones del parapsicólogo Gérard , Croisset en relación con el milagro de los Andes son una de las pocas historias que me parecen bastante documentadas y verídicas. Martha Oyhanarte también logró sorprenderme con ese vidente brasileño que vaticinó la fecha y el lugar donde í

— aparecería el cadáver de Osvaldo Sivak. A lo largo de esta investigación me han contado también una serie de hechos sorprendentes, pero debo decir que los vaticinios positivos fueron la excepción. Lo que abunda en el mundo de la magia, actualmente, es el fraude y la excesiva credulidad. Cosa que admiten los mismos adivinos, aunque adjudicándoselo a sus competidores. "Este negocio está lleno de chantas", fue la frase más oída de boca de los augures. Por supuesto, los chantas eran los otros .

Muchas veces el engaño adquiere proporciones trágicas. El 14 de julio de 1996 el diario *Clarín* dedicó dos páginas a una historia sucedida en Viedma hace cuatro años. La parapsicóloga Graciela Cappitini, una mujer de 48 años, pelo largo de colegiala y mirada enérgica, llegó a esa ciudad acompañada por su hermano en 1989, cuando unos amigos les ofrecieron un departamento para atender a sus clientes.

A fines de 1991, este dúo Pimpinela del ocultismo conoció a la rica hacendada María Cristina García, que sufría de una grave depresión por la muerte de su padre y la enfermedad terminal de su

pareja. La estanciera, agradecida por la asistencia espiritual, terminó traspasando todos sus bienes a sus "cuidadores". Las posesiones incluían un campo de más de 2.000 hectáreas con tres mil ovejas, un departamento en Mar del Plata, varios locales en el centro de Viedma y un Renault 11.

Para aislada de sus familiares, los "psíquicos" la llevaron a una casa que ellos tenían en la localidad de Ayacucho, y allí comenzaron a tratar a la muchacha como a una sirvienta; ni le daban de comer y la encerraban todo el día en su habitación. La joven terminó suicidándose. El comisario local le informó a Enrique García, único hermano de la víctima, que tenía serias sospechas de que el suicidio había sido "instigado". Además, le entregó todos los bienes que le quedaban a la joven: tres pesos, un encendedor y un atado abierto de cigarrillos.

En la actualidad, la parapsicóloga Graciela Cappitini está procesada por "estafa calificada".

El caso de Cristina García es un ejemplo extremo, pero puedo asegurar que yo misma me sorprendí durante esta investigación ante la cantidad de casos que no llegan a la crónica policial pero que implican estafas por cifras cuantiosas, aprovechándose de la desesperación de la gente.

EL GEN METAFÍSICO

Sin embargo, resulta bastante presuntuoso atribuir la necesidad de creer simplemente a situaciones emocionales límite o a un exceso de ingenuidad. Los científicos aceptan cada vez más que la búsqueda de explicaciones trascendentes responde a causas que superan el análisis meramente racional. El doctor Harvard Ben-son, en su último libro *Timeless Healing* (Curación sin tiempo), llega a sostener que el ser humano está genéticamente condicionado para creer. "La creencia en un Dios es parte de nuestro bagaje genético. La naturaleza nos lo ha dado para contrabalancear nuestra angustia frente a la muerte", explica.

Para el ensayista Jaime Barylko, en otras épocas de la humanidad las religiones tradicionales satisfacían esta voluntad de trascendencia que el ser humano tiene naturalmente. "No sé si es prematuro hablar de un gen metafísico. Pero en cuanto a las ne-

cesidades metafísicas que se consideraban hace un tiempo meramente culturales, hoy se empieza a creer que forman parte de la naturaleza humana", sostiene.

Los brujos, los dioses humanos y los gurúes ocupan, hoy en día, el lugar de la fe en las religiones tradicionales. En realidad, Barylko siente que el misticismo o la experiencia esotérica siempre existió, pero que se trata, como la poesía, de algo individual e intransferible. El "no nos une el amor, sino el espanto" de Borges es algo que a él le pertenece y no puede imponer al resto de la humanidad. Tampoco es objeto de discusión, aunque sí puede ser de conocimiento del alma humana. Pero, siempre según Barylko, no todos podemos ser místicos, así como no todos podemos ser poetas. Frente a la incertidumbre de la experiencia individual, muchos seres humanos depositan en nuevas creencias y en líderes autoritarios esa necesidad de búsqueda personal. "Yo creo en el misticismo y en el esoterismo. Por algo estoy escribiendo un libro sobre la cábala. Pero para mí se trata de una investigación supraracional que, como toda investigación, responde a la crítica y no al sometimiento", agrega. Por otro lado, en el caso concreto de creencias como las de Sai Baba y otras sectas, su funcionamiento es comparable al de las drogas. "Conducen a la autoanulación del ser. Eliminan la duda y la incertidumbre que siempre son fuente de angustia", concluye.

Desde una perspectiva freudiana, el psicoanalista y escritor Marcos Aguinis considera que sigue vigente la clasificación que hizo Sigmund Freud sobre el pensamiento humano: "En la prehistoria, el ser humano ha sido mágico-animista. Luego evolucionó hacia una concepción religiosa. Hubo un salto cualitativo cuando consiguió abstraer la imagen de Dios. Finalmente se produjo el desarrollo del pensamiento lógico, racional o científico. Lo importante es que Freud se refiere no sólo a la evolución del género humano, sino a que todo esto se da en cada uno de nosotros, en cada individuo. El niño repite la evolución. Los límites entre cada una de estas etapas son borrosos. Una persona puede simultáneamente ser mágica, religiosa y científica. El que se mantiene en la etapa mágica no evolucionó. Pero hoy en día es fácil encontrarse con un científico muy riguroso en sus investigaciones que usa una cintita roja en la muñeca, un dato mágico-animista".

Desde esa perspectiva, esta proliferación actual del pensamiento mágico es vista como una regresión a etapas anteriores de la humanidad. "La magia y la religión tienen una función consoladora. Calman la angustia frente a la incertidumbre. Dan al ser humano certezas y un poder que en verdad no tiene."

Aguinis también ve un fenómeno de contagio en toda esta invasión masiva de magos y sanadores:

"La sugestión se ve facilitada cuando las personas integran un grupo, porque se genera un contagio y esto facilita la entrega de la voluntad. Freud se refirió a esto cuando analizó el fenómeno de las masas. A todos nos ocurrió que, en una manifestación o en un partido de fútbol con una gran cantidad de gente, uno fue arrastrado por el conjunto como si fuéramos una partícula más. Entonces somos mucho más sugestionables. Se produce una regresión por la que se pierde la trabajosa individuación que estuvimos haciendo los seres humanos. La individuación es un progreso al que se llega desde una estructura amorfa y desorganizada. Esta individuación se pierde con el fenómeno de la masa; se deja de ser persona para formar parte de algo mayor. Esto se ve en los pastores, los predicadores que consiguen sugestionar mucho más cuando lo está escuchando una gran audiencia" .

En el caso, por ejemplo, de Sai Baba y otros gurúes, lo que se observa es fundamentalmente la búsqueda de un padre omnipotente y grandioso que brinda todo lo que uno necesita para ser feliz. En realidad, Aguinis casi traduce lo que el mismo Sai Baba promociona. Él dice que es el "padre y la madre divinos de la humanidad". El sentir que un Dios vivo te ama quita toda angustia y desamparo. Se suspende toda duda y desconfianza. "Es la felicidad de un bebé que tiene todo el confort y deja de llorar", agrega.

La sugestión puede curar, pero también matar. Aguinis concretamente se refiere, por ejemplo, a los casos de suicidios colectivos o asesinatos dentro de grupos sectarios. Pero lo interesante de su posición es que él piensa que la sugestión es un juego de a dos. El gurú o el mago sanador, aunque tenga fines comerciales, también se deja sugestionar por esa masa que él manipula. La

"Sai Baba y otras sectas funcionan como drogas. Son drogas que conducen a la autoanulación del ser. Eliminan la duda y la incertidumbre que siempre son fuente de angustia."
Jaime Barylko

mirada de amor que recibe le hace creer en sus propios poderes. Aunque empiece como un chanta, termina en el fondo siendo víctima de su propio engaño. Eso se ve muy claro en las predicciones muy locas de un Schiaritti o en un Claudio Domínguez que ni se preocupa por las acusaciones de fraude y dice: "Ahora estoy contento porque mucha gente dice que no saben si creen en Sai Baba o en Orbito, pero sí creen en Claudio Domínguez. Eso me da mucha fuerza" .

CURARSE EN SALUD

¿Pueden la fe y la plegaria mejorar la salud física? La edición de la revista *Time* del 24 de junio de 1996 se hace esta pregunta y la contesta de manera afirmativa. La nota de tapa comienza mostrando cómo una rezadora, Ethel Soracco, todos los días se hinca de rodillas en su casa de Nuevo México y frente a un modesto altar ora por cinco pacientes de sida gravemente enfermos internados en San Francisco. Ella no conoce sus nombres, pero sí tiene sus fotografías. "Yo penetro con mi mente en sus cuerpos. Las partes enfermas son las oscuras. Yo las limpio", explica.

Durante diez semanas, cerca de dos horas por día, Ethel Soracco reza por sus enfermos. Ella es simplemente una de las 20 sanadoras por la fe que ha reclutado la doctora Elisabeth Targ, directora de investigación oncológica del Pacific Medical Center de San Francisco, California. En este experimento se eligieron veinte enfermos de sida muy graves. La mitad recibieron plegarias, la otra mitad no. A ninguno se le dijo a qué grupo fue asignado. Si bien Targ no publicó aún los resultados, éstos son lo bastante interesantes como para empezar un nuevo estudio con 100 nuevos pacientes de sida.

Hace veinte años, ningún médico con prestigio académico se hubiera atrevido siquiera a plantear una investigación de este tipo. ¿Quién imaginaría medir el efecto de la plegaria como si fuera el de un medicamento con un grupo de control y otro de experimentación? El cambio de actitud se debe a que se ha descubierto la importancia del estrés, el estilo de vida y la actitud mental en enfermedades crónicas como presión alta, artritis, depresión y trastornos cardiovasculares. Entre el 60 y el 90 por ciento de las habituales visitas a un médico tienen origen en problemas de tipo psíquico. En

la actualidad, los estadounidenses gastan alrededor de 30 billones de dólares anuales en terapias alternativas y sanadores religiosos.

Por eso se han puesto de moda estudios que investigan la influencia de la fe en la salud de las personas. Algunos llegan a conclusiones interesantes:

- ♦ Los pacientes con fe religiosa más profunda son los que mejor sobreviven a cirugías cardíacas y los que menos ataques cardíacos sufren.
- ♦ Un estudio realizado durante 30 años determinó que los religiosos practicantes tienen presión más baja que los que no van a la iglesia.
- ♦ Entre 4.000 ancianos, se descubrió que los creyentes tenían mejor salud física y psíquica.
- ♦ Los no creyentes tienen una tasa de suicidios cuatro veces superior a los religiosos practicantes.
- ♦ Para los que, como Benson, aceptan la religión como parte de la genética humana, la plegaria actúa sobre las hormonas bajando la presión sanguínea, aquietando los latidos del corazón y la respiración.

Tanto la relajación como la plegaria son controlados por el sistema límbico del cerebro, que influye en el comportamiento emocional y sexual del individuo. Cuando este sistema es artificialmente estimulado durante una cirugía, algunos pacientes tienen alucinaciones de ángeles y demonios. Los pacientes que estimulan sus sistemas límbicos por medio de drogas o que sufren tumores se convierten con frecuencia en fanáticos religiosos. La habilidad de experimentar vivencias religiosas tiene una base neuronal que muchos investigadores también identifican como la causante del famoso efecto placebo. Decenas de investigaciones han probado que si un paciente cree realmente que algo lo va a sanar, así será aunque se trate de una píldora de azúcar.

Frente a los entusiastas dispuestos a declarar que el ateísmo y el

agnosticismo son la peor de las enfermedades, están también los científicos que dudan de estos experimentos hechos sobre la base de plegarias (sin que el paciente sepa), ya que hasta ahora los resultados han sido contradictorios. Algunos estudios dan positivo, otros no.

De lo que no cabe duda es de que la mayoría de los estadounidenses realmente confían en la fe. Una encuesta realizada entre 4.000 personas revela que el 82 por ciento cree en el poder de la plegaria y un 64 por ciento piensa que los médicos deben rezar con

el paciente que se lo pida.

En la Argentina siempre hubo gente que confiaba en el poder de sus rezos. La diferencia estriba en que ahora, con el auge de los carismáticos y los curas sanados, los grupos de oración y los rezadores individuales se han sofisticado. La empresaria Alejandra Ayerza explica que: "Ser católica, pero además estar cantando y alabando a Dios, es algo que va fluyendo sobre vos, el Espíritu Santo está sobre vos y tenés una luz divina. Esa luz te ilumina tanto que nadie puede contra vos. Pero yo no lo hago porque nadie puede contra vos. Siento la protección, no estoy sola, estoy acompañada. A lo mejor, eso es el amor de mi vida. Puedo orar mucho para los demás, es más difícil orar para uno mismo. Yo siento que mis plegarias son muy útiles para los que quiero".

LOS CURAS SANADOS

Monseñor Justo Laguna, obispo de Marón, es el único que los ha atacado de frente. "El médico debe curar, y el sacerdote, rezar", observa irónicamente. Para él, los famosos curas sanados son exhibicionistas de la fe y ostentan dudosos poderes. "Mi experiencia con el padre Mario fue mala. Recuerdo que una señora murió en ellugar mismo donde él atendía", cuenta a la revista *Gente*, derribando de un plumazo la fama del cura sanador más respetado de la Argentina.

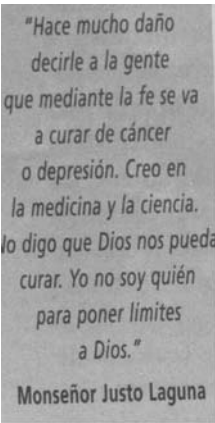
Para él, "los milagrosos son un problema, porque la Iglesia Católica entró en estas historias. Esto es lo grave. En mi diócesis hubo uno de los que bendicen y curan, otro que entregaba fotografías de él como si fuera verdaderamente el sanador. Los famosos curas sanadores se basan en la Escritura y la interpretan de una manera totalmente falsa. Hace mucho daño decide a la gente que mediante la fe se va a curar de cáncer o depresión. Creo en la medicina y la ciencia. No digo que Dios no pueda curar. Yo no soy quién para poner límites a Dios".

En los primeros años de la década de los 80, un grupo de sacerdotes comenzó a difundir el Movimiento de Renovación Carismática en la Argentina. En la actualidad esta línea interna de la Iglesia Católica Argentina, denominada popularmente como "curas sanadores", moviliza a más de 500.000 fieles. Originada en los Estados Unidos, se basa en la convicción de que el carisma es un don que concede el Espíritu Santo.

En la práctica cotidiana, el carisma se expresa, fundamentalmente, a través de la sanación que estos sacerdotes brindan a sus fieles. Otras manifestaciones son el hablar lenguas (idiomas especiales para comunicarse con Dios) y las profecías. En una Iglesia en que las vocaciones no abundan, hoy en día los carismáticos son los que más crecen. En el último Encuentro Nacional hubo más de 400 curas de todo el país que se reunieron en Córdoba. Sólo en la Capital Federal hay más de cien iglesias en las que se celebra ese tipo de misas. En el Sagrado Corazón de Jesús, de San Justo, se juntan entre 5.000 y 8.000 fieles cada domingo.

Frente a la prédica racionalista y politizada de la Teología de la Liberación, la renovación carismática solamente plantea que Jesús cura, sana y da felicidad. Para algunos se trata de la versión católica de los pentecostales, famosos por sus reuniones multitudinarias y sus milagrosas curaciones públicas. Sus misas tienen como objetivo la curación de los enfermos. Gente de todas las clases sociales llega hasta los templos con la esperanza de sanarse o de lograr que sus familiares se recuperen. Si bien los sacerdotes aclaran que ellos sólo son intermediarios del poder de sanación divino, lo cierto es que la gente los venera como santos. De todas partes del país llegan enfermos que esperan ser tocados por el padre Felicísimo Vicente, de San Justo, uno de los más prestigiosos del país.

Mimado del presidente Carlos Menem, el padre David Sutil, de Laferrere, ha generado agudas críticas de pares y superiores. Cuando Víctor Sueiro contó su historia en el libro *Curas sanadores*, el sacerdote se hizo un *tour* por todos los canales de televisión con un mensaje tan oficialista que hizo realidad aquello de "más papista que el Papa" o, mejor dicho, "más menemista que el propio Menem". Algunos llegaron a llamarlo el "Alberto Kohan o el Gostanián con sotana". Convertido en vocero del más allá, vaticinó que el Presidente iba a ser muchas veces reelecto, hasta el punto de que su obispo le indicó moderar sus entusiasmos gubernamentales.



● La alta jerarquía católica admira su poder de convocatoria, pero se muestra un tanto desconfiada de sus modalidades tan parecidas a los pentecostales estadounidenses. Una de las costumbres que más tirría produce es la "imposición de manos" (colocar las palmas de las manos abiertas sobre la cabeza de una persona para sanarla o transmitirle un don). Por otro lado, ellos han vuelto a poner de moda al Diablo, un tanto olvidado en las iglesias locales. En las misas se lo nombra como "el maligno" e incluso se lo invoca para que la gente se libere de macumbas, trabajos y magia negra. La idea de

un mal corporizado también es rescatada por el sacerdote colombiano Darío Betancourt, uno de los pioneros del movimiento carismático latinoamericano. En su libro *Vengo a sanar* cuenta que, ocho días después de hablar sobre el engaño del demonio que son los horóscopos, amuletos, signos zodiacales, el yoga, etc., tuvo en Panamá un accidente en el que resultó herido. Además de combatir al demonio, los carismáticos hablan en lenguajes extraños en mitad de la misa. Expertos en sonidos ininteligibles, algunos muy parecidos a gruñidos, maullidos o farfalleos infantiles, consideran que éstos son expresiones de la voluntad de Dios de hablar a través de

ellos. Los libros de los carismáticos actualmente son *best-sellers* en las librerías católicas. La editorial San Pablo lleva vendidos desde 1993 unos setenta mil ejemplares de sus ediciones sobre los carismáticos. Las principales editoriales católicas editaron 150 títulos sobre el tema. Existen por lo menos 20 títulos de vídeos con misas de distintos curas carismáticos, como la de Darío Betancourt cuando logró llenar el estadio de V élez Sarsfield en noviembre de 1994.

Para muchos, sin embargo, la fama de los carismáticos se debe al libro *Curas sanadores*, de Víctor Sueiro, que ha superado los 100.000 ejemplares vendidos. Autodenominado "el detective de Dios" o "el Indiana Jones de la Esperanza", Sueiro se convirtió en un teólogo popular bastante difícil de refutar. Por ejemplo, en su libro cita copiosamente a las Sagradas Escrituras para justificar las artes medicinales de sus protegidos: "Mucho puede la plegaria del justo si es fervorosa"; "Llaman a los presbíteros de la Iglesia"; "La oración de la fe salvará al doliente"; "Orad unos por otros para que

sanéis". "Si esto no es doctrina clara, yo soy Bill Clinton", desafía a quien quiera entrar en el debate.

Multitudinarias y fervorosas, las misas carismáticas no son para tímidos. Las mujeres lloran a gritos por sus hijos enfermos, los adolescentes se hincan de rodillas y los ancianos claman al cielo. Catarsis colectiva y gimnasia de alma, el espectáculo empieza muchas horas antes de que el sacerdote comience a rezar. Cantos, besos y gritos entretienen la espera. Con cierto aire a hinchada de fútbol, se entonan cánticos como:

Manos arriba, manos abajo.
Piernas arriba. piernas abajo.
Espíritu Santo. pasa por aquí.
Virgen María. pasa por aquí.

Unos a otros, también durante la espera, se cuentan sanaciones milagrosas: paralíticos que caminan, tumores que desaparecen y desahuciados que vuelven a la vida. Cuando aparece el sacerdote, la actividad no decrece, sino que se intensifica. *Showman* e histriónico como los pastores protestantes, el buen cura sanador sabe cantar, contar chistes y mover el cuerpo con gracia.

El clímax de la ceremonia llega cuando el cura anuncia que va "a pasear al Santísimo". El paseo consiste en un recorrido entre los fieles del sacerdote con un relicario que representa la presencia del Espíritu Santo en la gente. El llanto inunda la multitud. Hombres, mujeres y niños enarbolan las fotos de sus familiares enfermos; una infinidad de pañuelos, camisetas y guantes casi se tiran por el aire para que el Espíritu Santo obre el milagro de la sanación. Las mujeres se desmayan, los enfermos se paran y dejan sus sillas, otros bambolean las placas de sus radiografías esperando que sean purificadas de todo mal.

Cuando todo termina, los fieles, después de siete horas de intensa agitación, van retirándose en pequeños grupos. En las calles suburbanas, todavía tienen energía para gritar:

Manos arriba. manos abajo.
Piernas arriba. piernas abajo.
Espíritu Santo. pasa por aquí.
Virgen María. pasa por aquí.

EL SACERDOTE DEL PÉNDULO

Ernesto Sábalo cuenta emocionado cómo curó a su esposa Matilde de una epilepsia que la hacía saltar de la cama. A Félix Luna le diagnosticó con certeza dónde se encontraba su tumor. Borges le pidió consejo para casarse con María Kodama. Jorge Guinzburg se sintió confortado por su espíritu sanador. Juan Alberto Badía le agradece que haya consolado a su cuñado en su agonía. La esposa de Raúl Alfonsín lo visitaba con esperanza. La cantante Mercedes Sosa ve en él al espíritu del verdadero cristianismo.

Anónimos y famosos desfilan a través de libros y vídeos con testimonios (algunos realmente muy convincentes) de curaciones milagrosas. Antonio Cervi, director de uno de los vídeos que circulan sobre la vida y obra de este sacerdote italiano, está ahora pensando en hacer un largometraje que lo tenga como protagonista. "Tiene que ser algo del nivel de *El cartero*", sueña en voz alta mientras su esposa, la cantante Silvia Iriondo, cuenta cómo el sacerdote lloraba cuando ella entonaba viejas

romanzas italianas.

Nacido en Italia durante la Segunda Guerra Mundial, el padre José Mario Pantaleo se radicó en la Argentina en 1948 y empezó aquí a demostrar su espíritu sanador. Miles de personas por semana iban a verlo para curarse de las más diversas enfermedades. Luego de sufrir persecuciones por curandero, terminó siendo reco-

nocido y llegó a crear en González Catán dos fundaciones para ayudar a la gente con problemas económicos.

Con el auxilio de un péndulo diagnosticaba las enfermedades y luego curaba por imposición de manos. Muerto en 1992, es hoy una leyenda dentro de los curas sanadores. "Yo soy la guitarra, el guitarrero es el de arriba" o "No hago milagros, sólo tengo a Dios de mi lado", fueron sus frases preferidas para explicar su poder.

LA VIDA POR UNA FOTO

Los famosos son esenciales para quienes intiman con el más allá, sean curas sanadores, gurús orientales o hechiceros vernáculos. En el caso del padre Mario, sin embargo, los testimonios voluntarios y sinceros no abundan.

¿Cómo hace un aspirante a adivino, gurú o chamán para simular una proximidad con el poder o la fama que no tiene? El desafío da lugar a historias dignas de la picaresca española.

La más impactante pertenece a un gurú oriental, Swami Pranavananda, un hindú que enseñaba yoga en Buenos Aires y que fue acusado por sus discípulos por abuso sexual y perversión. Pranavananda, de 66 años, se vanagloriaba de sus contactos con el poder; para exhibirlos imprimió un libro de 700 páginas en el que aparecía retratado con casi medio millar de políticos, funcionarios públicos y artistas argentinos y extranjeros. "En la casa de gobierno lo llamaban Carlitos, porque se colaba en todos los actos", me cuenta Alejandro Agostinelli acerca del *modus operandi* del gurú.

El libro impresiona incluso al más precavido. En una foto, por ejemplo, se lo ve en primer plano saludando al presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, mientras que en otra posa al lado de un Daniel Ortega, ex mandatario nicaragüense, lleno de condecoraciones.

"Centroamérica requiere una solución negociada", le recomendó. Sonriente al lado de Alfonsín, Menem e inclusive acompañando a Zulemita Menem a la salida de un acto oficial: ¿cómo dudar de sus relaciones? Hasta tiene una foto (nadie sabe cómo la logró) sentado en el mismísimo despacho presidencial, supuestamente tomada el día de la transición Alfonsín-Menem.

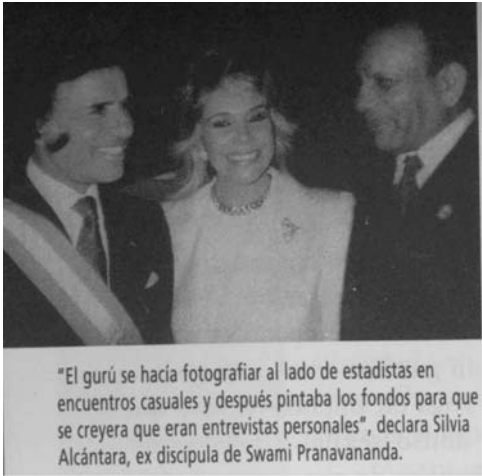
Las fotos no son del todo falsas, pero tampoco se puede afirmar que sean auténticas. Son fotos con los fondos limpiados. ¿Qué quiere decir eso? Simplemente, que el gurú se colaba en los retratos colectivos e instantáneas casuales, para después borrar a los personajes que no le interesaban. "Me pedía que persiguiera a los políticos y robara la escena en el momento justo. Obviamente, nadie tenía la menor idea de quién se trataba, porque las fotos se hacían en fiestas o reuniones con mucha gente", cuentan los fotó-

"En una ocasión le pregunté al padre Mario por qué él, que podía ayudar y curar a tantos, no podía hacer nada por aliviar sus bronquios. Y me contestó sonriendo resignado: 'Cuando alguien recibe un don es para darles a los demás, no es para uno'."
Jorge Guinzburg



"No hago milagros, sólo tengo a Dios de mi lado", decía el padre Mario, quien curó de los nódulos al presidente Menem.

"Con dos millones de desocupados en la Argentina, hay mucha gente con indefensión espiritual, y esa gente cree en cualquier cosa."
Raúl Portal



"El gurú se hacía fotografiar al lado de estadistas en encuentros casuales y después pintaba los fondos para que se creyera que eran entrevistas personales", declara Silvia Alcántara, ex discípula de Swami Pranavananda.

grafos que ahora son ex discípulos disidentes.

Al principio el taller de fotocromía encargado de recortar los fondos y otros retoques, se rehusó a hacer este trabajo sucio, pero al final aceptó, previo pago de 40.000 dólares.

Menos alevosos y fraudulentos, existen sin embargo otros métodos para aparecer fotografiado frente a famosos. El periodista Rodolfo Vázquez me cuenta que el profesor Carlos Lotito, famoso experto en control mental al que

la revista *Noticias* atribuye estrechas relaciones con Ramón Ortega, Martín Redrado y Daniel Scioli, en la entrega de los premios Martín Fierro se sentaba siempre en lugares de privilegio, para después fotografiarse enseguida con los ganadores. De esa manera, no sólo cumplía con el objetivo de aparecer en la foto, sino que hacía creer que él fue partícipe del triunfo.

Raúl Portal me explica cómo Luconi invitó a su cumpleaños a Pappo, Adriana Aguirre, Mariola Bosse, Paco Jamandreu, Orlando Marconi, Zulma Faiad, Arturo Frondizi, y se fotografió con todos ellos haciendo creer a los incautos que esos personajes eran sus clientes. No es necesario siquiera que lo diga directamente. La gente infiere todo de los retratos.

En 1988, la mentalista Marce!a Sánchez Guido sorprendió a todos con un recurso pocas veces utilizado: publicó una solicitada felicitando a la fórmula ganadora de la interna justicialista. Sin demasiados tapujos, invitaba al doctor Menem a contactarse urgentemente con ella, y le proporcionaba un número telefónico. Además, le aclaraba que ella ya había predicho que Menem sería el nuevo Presidente de la Argentina mucho antes de que se presentara como candidato. El ardid de la mujer dio resultado. En un solo día fue requerida por varios canales de televisión y la consulta de periodistas radiales de un amplio espectro que iba de Bernardo Neustadt a Guillermo Kelly. Otra de las tácticas favoritas de Marcela Sánchez Guido, bruja en decadencia e hija -del conocido Fu-Man-Chu, es publicar avisos en los cuales nombra en cinco líneas a treinta famosos en un código de supuesta familiaridad.

ASPIRINAS CONTRA EL SIDA

"Los enfermos de sida deben ser fuertes y luchar un poco más.

En Japón ya descubrieron la vacuna contra ese mal, pero, por la presión que ejercen los grandes laboratorios internacionales, aún no se dio a conocer. En 1995 se venderá en las farmacias como si fueran aspirinas", predijo Ricardo Schiaritti en 1994.

De todos los pícaros que pulularon en el mundo de la magia, Schiaritti debe de haber sido uno de los más audaces e irresponsables. Antes de que Portal lo desenmascarara frente las cámaras y lo obligara a pedir perdón al público por prometer una falsedad que sólo sirvió para despertar expectativas contraproducentes en los espectadores, Schiaritti cobraba 300 pesos la consulta, como Curi, y en su despacho abundaban los retratos de los famosos.

Amigo de Alberto Olmedo, contaba con lujo de detalles los coqueteos del cómico con la muerte y sostenía que éste le había puesto un departamento a él en Buenos Aires para que lo tuviera de consultorio. Otra persona decisiva en su vida fue Graciela Borges, a quien sedujo con sus poderes cuando actuaban juntos en una telenovela (una de las grandes frustraciones del adivino fue fracasar estrepitosamente como actor de telenovelas a pesar de su pinta de galán).

"Schiaritti fue parcialmente un invento mío", se lamenta Jorge Rial al recordar al Frankenstein que ayudó a construir. Él necesitaba algo que impactara para su programa *El Periscopio*, y el mago logró asombrado con sus trucos. Así fue como Schiaritti practicó el jueguito de descubrir los recuerdos de infancia e intimidades de los consultantes escritos en un papel que él después quemaba. Como lo demostramos en un capítulo anterior, con el ejemplo de Amira, se trataba de un vulgar truco (quemaba sólo las puntas y leía el mensaje) usado por muchos ilusionistas conocidos. Su fama creció de manera desmesurada porque la gente lo asociaba a figuras de la farándula (Reina Reece, Django, Camila Perissé, Adrián Suar, Guillermo Andino, María Carámbula,



Carlos Luconi, el ex *pai* de la Ucedé, hoy se reconoce simplemente como parapsicólogo.

Andrea de! Boca, entre otros). En 1993, en el programa *Loft*, de Nicolás Repetto, la actriz Ana María Picchio lo avaló públicamente:

"Me estaba aburriendo de estos estados tirando a la melancolía que tenía bastante seguido, y entonces fui a ver a Schiaritti. Me impresionó mucho porque todo lo que dijo era cierto", explicó a los espectadores.

Se puede casi decir que les hizo el truco a la mayor parte de los actores argentinos, a los que genuinamente convencía. Recuerdo que cuando yo misma vi algunos programas me impactó su percepción. "Cuando él empezó a meterse con casos como el de Clutterbuck me di cuenta de que se estaba pasando. jugaba con la desesperación de la gente. Además, creo que al final deliraba un poco. Recuerdo que una vez, en una cena en la que estaba presente su madre, predijo su propia muerte. Todo de muy mal gusto", me cuenta Ria\.

En 1994, la revista Gente decía que Schiaritti creía que tenía poderes y que mediante la imposición de manos curaba cánceres terminales: "Muchos médicos me derivan pacientes terminales. Tengo asistidos más de setenta ... Vino a verme gente que tenía horas de vida, a lo sumo días de vida, y ahí andan, siguen vivos".

"Así ocurre con mis pacientes. Entran en el consultorio y antes de que me tiendan la mano, yo sé por qué vinieron. Toco entonces la parte dañada y suspiro. Así de simple, suspiro. Si el suspiro es completo, sé que el paciente se va a curar de inmediato. Si es incompleto, si no llego a respirar profundamente, entonces sé que el problema va a seguir y aconsejo al paciente ir al médico cuanto antes."
Ricardo Schiaritti

La audacia del hombre no tenía límites cuando hablaba de sus poderes:

"Una vez le dije a un señor que su hijo, que tenía leucemia, iba a estar bárbaro en 72 horas. Y no sé por qué se lo dije. No sé qué opera en mí, es algo mágico. Pero después de que lo dije me aterroricé, tenía ganas de desaparecer, de irme ... Cuando el chiquito se curó, res-

piré".

Lo que Schiaritti nunca contaba eran sus múltiples desaciertos. Uno de los más leves fue pronosticar que Palito Ortega, y no Eduardo Duhalde, sería el

vicepresidente. El periodista Alejandro

Agostinelli cuenta y muestra la prueba de cómo en 1993 vaticinó a una clicnta: "Campo de energía positiva. Unión en armonía, buen futuro". La señora falleció poco después, tras una terrible pelea con su hermana. Le cobró 200 dólares.

La ruina sobrevino cuando Raúl Portal empezó. a anotar sus pre-

dicciones y lo acosó por el famoso tema de la vacuna contra el sida. Los espectadores vieron cómo, llorando, el mago pidió perdón al público por su imprudencia.

Antes, en enero de 1995, el programa *Memoria*, conducido por el periodista Samuel Chiche Gelblung, lo puso frente a "la máquina de la verdad" bajo el título:

"¿Mago, adivino o chanta?". Sin que nadie se lo preguntara, el metapsicólogo reconoció que usaba trucos para "ganarme la confianza de la gente". Y ensayó una rara autodefensa: "Es que el hombre ha perdido respeto por el hombre. Tantas veces (me incluyo) decimos mentiras a }ara descubierta ... ". Cuando el periodista le explicó que su actividad producía rechazo, no encontró nada mejor que compararse con Jesucristo: "Si Jesús pasó por lo que pasó, ¿nosotros qué podemos esperar?".

La actitud de Schiaritti frente a la máquina fue memorable. "Quiso evadirse de todas las respuestas, contuvo la respiración hasta cuando le hicimos las preguntas de control. El tipo estaba ido, loco, pensó que lo iba a fusilar", declaró el perito Prueger, que manejó el detector de mentiras.

En enero de 1996, Schiaritti estaba ya trabajando en España.

Portal había logrado desacreditarlo por completo, hasta el punto de que le resultaba imposible recomponer su imagen aquí. Recuerdo que entrevisté a Raúl Poussado, amigo y colaborador de Schiaritti, y cuan-

"Me equivoqué cuando predije la vacuna contra el sida para el 95. Me dejé llevar por mi esperanza, mi deseo."
Ricardo Schiaritti

do lo interrogué acerca de los desaciertos del antiguo niño mimado de la farándula, simplemente dijo con tono de conspirador: "La vacuna contra el sida fue ya inventada, pero los comerciantes de preservativos hacen fuerza para que no salga, para poder vender más". Ni Schiaritti podría haberme contestado mejor.

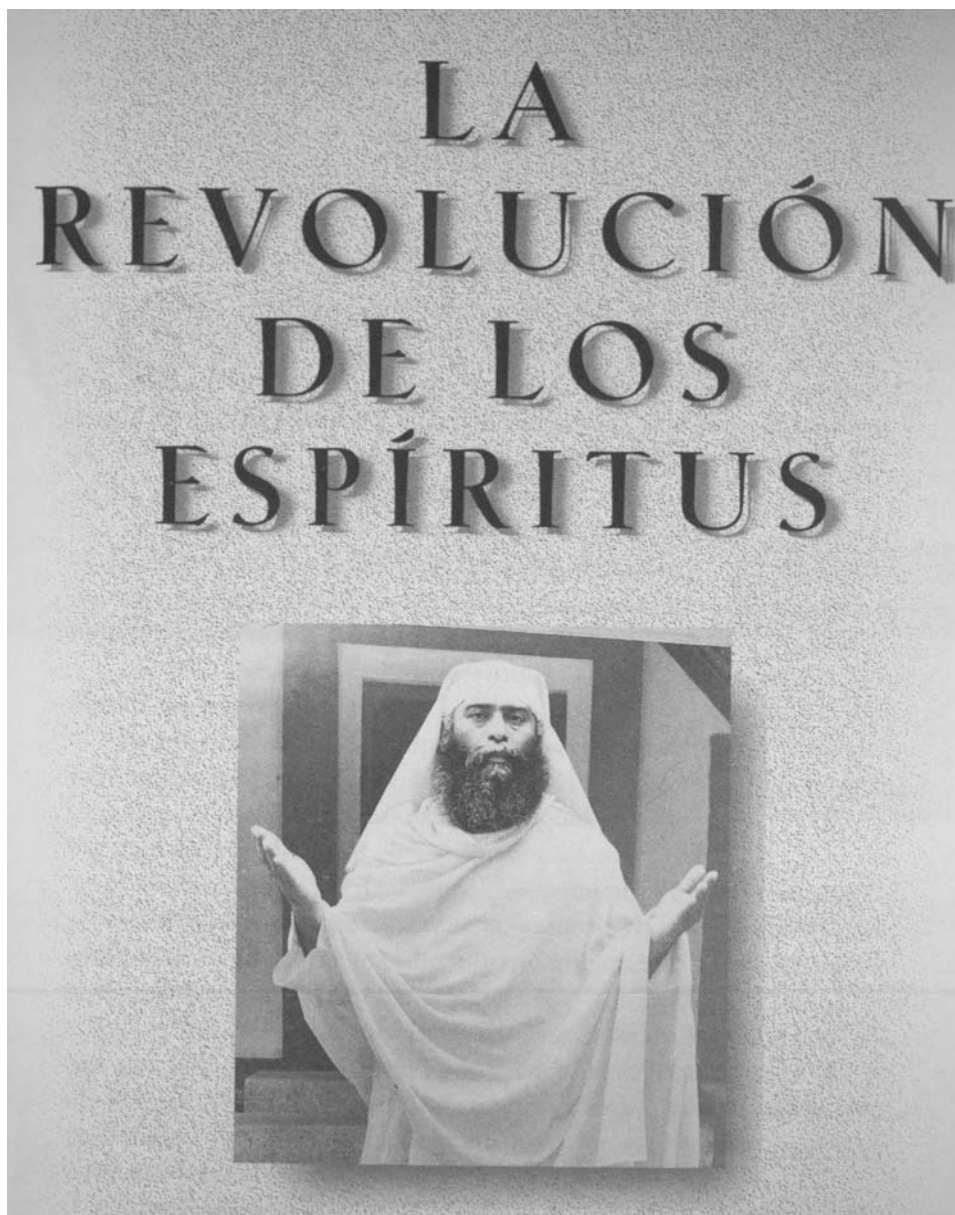
"LES FALLÓ EL HORÓSCOPO"

Portal difundió la sana costumbre de pedir cuentas a los horosco peros sobre sus fallos. Antes, cuando hablaban de Horangel, los medios sólo mencionaban que había predicho públicamente la muerte de John Fitzgerald Kennedy. La revista *Noticias* señala ahora también los desaciertos múltiples de quien es considerado uno de los más serios astrólogos argentinos. Horangel profetizó en noviembre de 1992 que "en 1993 repuntará la popularidad de Carlos Menem". La popularidad de Menem descendió en ese año de 65 a 45 puntos. El mismo menta lista anunció en 1991 que tres años después la deuda externa estaría saldada. La deuda externa actual ronda los 100.000 millones y sigue creciendo.

La revista *Descubrir* publicó en noviembre de 1994 otras predicciones. "Eduardo Angeloz es un hombre honesto y sus perspectivas políticas son excelentes", dijo Ilda Evelia en 1991. "Isabel II de Inglaterra abdicará a su trono en 1992", dijo Horangel en diciembre de 1991. "La Selección Nacional saldrá airoso de la Copa del Mundo 1994", aseguró Blanca Curi en octubre de 1994, y fue acompañada en la aventura por la misteriosa Sonia Larsen: "Las condiciones son propicias para ganar la Copa del Mundo".

Como se dice vulgarmente, "les falló el horóscopo". Eduardo Angeloz es acusado por enriquecimiento ilícito y debió renunciar de manera escandalosa a la gobernación de Córdoba. Isabel II de Inglaterra no le hizo caso a Horangel y sigue ocupando su trono. La Selección Argentina quedó eliminada en la segunda ronda del mundial en los Estados Unidos.

Al parecer, no se trata sólo de un fenómeno vernáculo. A fines de 1995, la Agencia Central de Inteligencia estadounidense reveló que los 20 millones de dólares destinados a experiencias extrasensoriales en el campo del espionaje fueron plata tirada. Los mentalistas consultados por el Pentágono nunca superaron el 25 por ciento de los aciertos, tasa muy próxima a la que arrojan los aciertos por azar.



Cómo le va a tu hijo, Juan Cruz, en Tailandia? -le pre-

gunta Fernanda Mistral a Graciela Borges. Es una tarde de verano en Radio Nacional y las tres estamos esperando que termine el disco para reanudar el diálogo frente a los micrófonos.

-¡Fantástico! Ayer me contó que estuvo todo el día barriendo las hojas del patio del monasterio -responde Graciela. Mientras tanto, yo me pregunto si la experiencia vale un viaje a Tailandia.

-¿No me digas? ¿Y qué sintió? -inquieta Fernanda, interesada.

-¡Ah, no sabés! Él empezó barriendo rápido, pero un monje enseguida se le acercó y le dijo: "Juan Cruz, ¿para qué barres tan rápido, si igual va a haber que volver a barrer?".

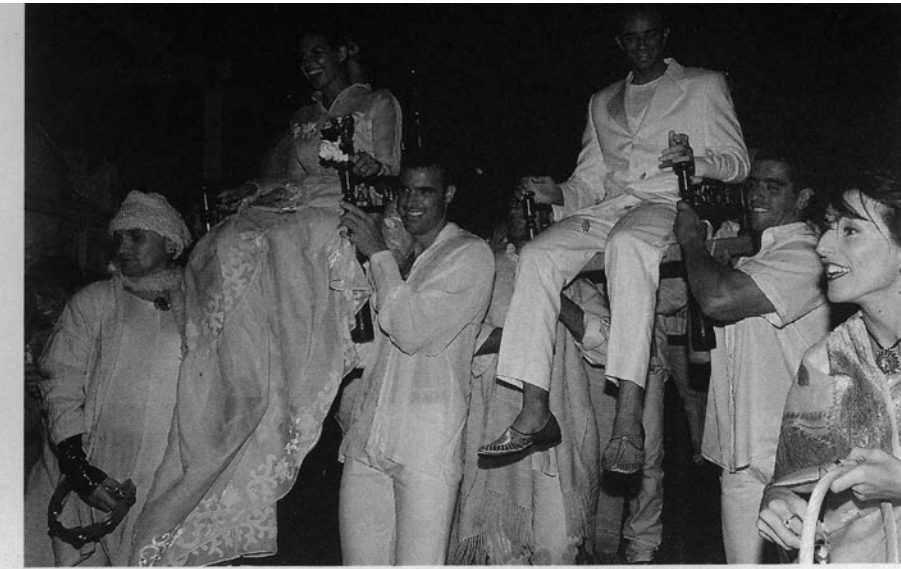
-Claro, hojas caen siempre ... -comento yo, por decir algo.

-Eso es -me sonrío Graciela, como si yo hubiese dicho una genialidad-. El monje le pidió a Juan Cruz que no barriera rápido, sino que barriera bien. ¿Qué te parece?

-¡Una sabiduría infinita! ¡Ah, si te contara las experiencias que yo viví pelando papas en Poona, en la India, con los seguidores del maestro Osho! - responde Fernanda. Pienso, irónicamente, que me vendría muy bien organizar un *tour* de celebridades para que frecuenten místicamente mi cocina y frieguen cacerolas.

Una nueva espiritualidad cunde en la sociedad argentina y halla su máxima expresión en los famosos. Desde los viajes astrales de Nacha Guevara hasta los nódulos del presidente Menem curados milagrosamente por el padre Mario, lo sobrenatural forma parte ya de

*"La vi a mi madre
y ella me llamó.
Yo le contesté que todavía
no era el momento.
También escuché hablar
a Dios."*
Bernardo Neustadt



Alan Faena y Natalia Lobo, transportados en dos sillas hindúes, se casan en una ceremonia con mantras, música New Age, fogatas, velas, copas que se rompen y cenizas.

nuestrs vida cotidiana ¿ para qué leer a Gabriel García Marquez, si Bernardo Neustadt nos cuenta que escuchó la voz de Dios y que dialogó con su madre muerta? Si no podemos ver un ovni siguiendo los consejos de Zulma Faiad, siempre nos queda el consuelo de hablarles a los ángeles, como Sueiro, o a las tostadas, como Graciela Alfano. Hasta la revista *Caras* viene acompañada de la Biblia en fascículos, como para que podamos disfrutar tanto de la casa de Amalita Fortabat en Punta del Este como del templo de Salomón en Judea.

Hoy, el 94% de los argentinos afirma su fe en Dios, un diez por ciento más que hace una década. Sin embargo, esta escasez de ateos (un 6 por ciento) no llena los templos católicos ni hace sonreír a monseñor Antonio Quarracino. La Iglesia Católica pierde en el mundo, según Victor Sueiro, unos 8.000 fieles por día, la mayoría de los cuales ingresan en nuevos cultos.

La inflación divina es tal que no se adora ya a un dios, sino a una multitud de ellos. Se puede creer en Cristo, en Sai Baba y en Iemanjá al mismo tiempo. No hay nada que lo impida. La fe ya no se hereda; es objeto de una búsqueda apasionada que te puede llevar a la India, a Tailandia o al planeta Ganimedes.

La boda Lobo-Faena muestra también cómo la nueva espiritualidad y el *marketing* comulgan sin problemas. La pareja se aseguró, con su originalidad y despliegue, aparecer en doble página en todas las revistas de actualidad. Por algo la investigadora Rachel Storm bautizó a la New Age como "la era del yo próspero".

La "apertura cósmica" se revela también en los

- Fue el día de los Santos Inocentes en una espléndida casa frente al mar, en Punta del Este. Los novios no pasaron por el Registro Civil ni tampoco recurrieron a un ritual religioso conocido. Mezclaron elementos de ceremonias árabes e hindúes y dieron instrucciones para que la celebración se interpretara como “una unión del corazón y no un compromiso social”.
- La tarjeta de invitación constaba de un epígrafe del poeta árabe Khalil Gibran: “Dejad que haya espacios en esta unión y dejad que los vientos dancen entre vosotros”.
- La consigna de todos los invitados: vestirse de blanco. Natalia Lobo compró su vestido de novia en un anticuario de San Telmo. El galán tenía un traje de *crêpe* de seda natural color blanco. Abajo, un chaleco y una remera Via Vai, obviamente. ¿El detalle original? Sus zapatos dorados hindúes, que eligió él mismo en París.
- El enorme jardín y la carpa que armaron fueron decorados por Alan y el arquitecto Diego Montero. El estilo predominante era el árabe. Todo iluminado por velas.
- La música elegida era fundamentalmente New Age, étnica, oriental y algunos temas brasileños.
- Los hermanos Iván y María Beláustegui, que oficiaron de sacerdotes *sui generis*, sugirieron la procesión en la que aparecieron diferentes elementos simbólicos de todas las religiones y esoterismos habidos y por haber.
- La pareja se sentó en dos sillas hindúes, que un grupo de amigos transportó hasta una especie de altar que había en medio del jardín.
- Alan y Natalia se salpicaron con agua como elemento de limpieza. Se tiraron mutuamente arroz, para bendecirse. Se colocaron un “tercer ojo” (él a ella y ella a él) y lo coronaron con ceniza y cuncún, como lo hacen en la India. Se convidaron con pasas de uva “para alimentar el amor” y rompieron una copa de cristal, donde antes habían compartido el vino. Al final, soltaron dos palomas al aire, como símbolo de la libertad.
- El fuego que había en varios sectores del jardín (pequeñas fogatas y muchísimas velas repartidas por todos lados) era —simbólicamente— una forma de purificar a la pareja.
- Durante la ceremonia, los Beláustegui cantaron un mantra (canción sagrada hindú) llamada Loka Samastha.

“Me di cuenta de que puedo elegir el momento de mi muerte y no morir a la edad culturalmente programada.”
Eliseo Subiela

EENCARNACIÓN O MUERTE?

Cuando en la década de los 70 José López Rega, el ex secretario de Perón, hablaba del karma de la vaca, nadie entendía nada. Hoy, el 39 por ciento de los argentinos, unos doce millones de personas, acepta la reencarnación. La escritora ítalo-argentina Fausta Leoni, con su libro titulado, precisamente, *Karma*, vendió más de cien mil ejemplares en nuestro país y en Italia. En él cuenta crudamente su historia de reencarnaciones que incluye, como corresponde, una muerte en la hoguera en tiempos inquisitoriales. Nadie se asombra, como en tiempos de López Rega, ante la posibilidad de reencarnarse en un animal si su conducta en la Tierra ha dejado que desear. ¿Acaso los egipcios no encerraban en lossarcófagos de sus muertos textos que acreditaban las virtudes del difunto para que Osiris le otorgara un feliz retorno a la Tierra? ¿Debemos burlamos de la prudencia de los humanos primitivos, que enterraban

a los muertos en posición fetal para que pudieran nacer de nuevo, y de los griegos, que creían en la transmigración de las almas?

Graciela Borges piensa que no. "Mucha gente viene a esta vida para pagar cosas que hizo en vidas anteriores", me explica, advirtiéndome que es imprudente mezclarse con el karma ajeno. "Es muy duro enterarte de que en otra vida fuiste verdugo", se asusta Dora Baret. "Soy católico, pero creo en la reencarnación", confirma Pipó Mancera, que considera que una cosa son las creencias y otra los fraudes que se hacen con ellas.

La mayoría 'coincide en que la teoría de la reencarnación explica mucho mejor la existencia del mal en la Tierra y la distracción de Dios frente a la injusticia y el dolor humano.

La existencia de otras vidas nos saca del triste papel del Job bíblico, que a pesar de ser un hombre justo, debe sufrir toda suerte de calamidades por los caprichos de un Jehová arbitrario. El mal en la Tierra adquiere, entonces, una explicación que va más allá de nuestras experiencias y nuestras culpas personales. Pero, lo que es más importante aún, con la teoría de la reencarnación se cumple lo que el filósofo José Pablo Feinmann denominó "la ambición suprema del pensamiento mágico": vencer a la muerte, ir más allá de la muerte, no atarse, a sus leyes absolutas.

El cineasta Eliseo Subiela impactó (aunque de manera no demasiado positiva) con su película *No te mueras sin decirme adónde vas*, protagonizada por la fantasmal Mariana Arias. La historia, bastante complicada, narra una especie de "embotellamiento de tránsito de almas" en el más allá. Una joven muere y decide esperar a su pareja (nada menos que Thomas Alva Edison, el famoso inventor) en el universo astral. El hombre, cuando fallece, un poco apresuradamente se re encarna en otro cuerpo a fin de hallarla lo antes posible. Por fin, una máquina . ayuda a que los sucesores de Romeo y Julieta se encu.entren. Pero la situación da lugar a un incesto cósmico, ya que ella termina reencarnándose en una hija de su amante muerto ..

"Siempre tuve la esperanza o la sospecha de que todo no se puede terminar acá -explica Eliseo Subiela-. El breve paso de la humanidad por este planeta no puede ser el único. Existen varias realidades conviviendo al mismo tiempo. No puedo afirmar que lo que

cuenta la película es la realidad, pero me gustaría que así fuera."

Cuando Subiela se fue a España a terminar la película, sufrió un infarto y fue necesario operarlo. "Fui al quirófano como quien va a un parto -explica hoy respecto de su experiencia-o Me di cuenta de que puedo elegir el momento de mi muerte y no morir a la edad culturalmente programada." Si bien no tuvo visiones a lo Sueiro, considera que la experiencia lo transformó totalmente.

"Quiero ir a Egipto
para ver
de dónde vine."
Susana Giménez

"Ahora entiendo que yo le tenía más miedo a la vida que a la muerte." Devoto de ángeles, hadas y duendes, respetuoso del demonio, llama "bruja" a su terapeuta aunque no cree que lo sea de verdad. "Ella lee el aura.

Sin embargo, me impresiona mucho cuando con sólo mirarme me dice lo que me está pasando."

En San Diego, Nacha Guevara y Pimpinela se extasían escuchando de boca de Deepak Chopra, el médico ayurveda, los secretos de la ley de la. Ctusa y el efecto. "El que las hace las paga", decía mi abuela poláca, lo cual, traducido al hinduismo, se expresa: "Siempre las paga; si no es en esta reencarnación, será en la que viene".

Sin haber leído a Chopra, en su juventud riojana Carlos Menem, según cuenta Gabriela Cerruti en su libro *El jefe*, galopaba por los campos de La Rioja sintiendo que encarnaba el espíritu de Facundo Quiroga, el Tigre de los Llanos. Su esposa, Zulema, comentaba que

"salía al patio gritando y levantaba los brazos pidiendo que el espíritu de Facundo entrara en su cuerpo".

"¿ Habré sido romana o egipcia?", se pregunta Susana Giménez. Después de catorce reencarnaciones, a su astróloga Uly Sullos no le quedan dudas de haberla visto merodeando las pirámides cuando ella misma era sacerdotisa y tuvo un romance prohibido con el hijo del faraón.



"Nadie se reencarna en carniceros, todos fueron faraones", ironiza el cineasta Jorge Polaco burlándose del "furor reencarnandis" de sus colegas de la farándula.



En San Diego, Nacha Guevara y Lucía Galán se extasían escuchando de boca del gurú hindú, Deepak Chopra, el secreto de la juventud eterna.

La famosa Indra Devi, que intentó enseñarle yoga a Menem, me explica que vino a la Argentina para estar cerca de su padre, el cantante Piero, varias décadas más joven que ella.

-¿Piero es su padre? -le pregunto extrañada.

-Sí, en Egipto él fue mi padre, y ahora podría ser mi nieto.

A no desesperar: todavía quedan escépticos en la farándula.

El cineasta Jorge Polaco es uno de los pocos antiguos que reacciona contra este "furor reencarnandis" de sus compatriotas. Cultor de una única religión, el arte, reniega de quienes se apoyan en el bastón del esoterismo y de la India sólo conocen la atmósfera artificial de los *ashram*: "Sé de muchos que tuvieron brotes psicóticos al volver. Yo creo que esos viajes son muy peligrosos. Una persona muy entera no va a un *ashram*". Por otro lado, no cree en absoluto los relatos sobre vidas anteriores. "Nadie se reencarna en un carnicero; todos fueron faraones", ironiza.

Seductor nato, el humorista Carlos Marcucci reivindica, sin embargo, el esoterismo como el método de "levante" más efectivo en la actualidad. Las pirámides, los péndulos y las cartas astrales rompen el hielo al instante porque no hay mujer que se resista a hablar del tema. Para apurar el trámite frente a dilaciones femeninas habituales, no hay como decir algo del estilo: "Yo con vos siento que nos conocemos desde siempre. ¿No habremos sido algo en otra encarnación?".

MIS CONTACTOS CON EL MÁS ALLÁ

-Doctor Cabouli, ¿usted es psiquiatra o psicoanalista? -pregunto, curiosa.

-No. Cirujano plástico.

-Ah -me sorprende, un poco espantada. Cuando lo había visto en el programa de Zulma Faiad pensé que al menos sería psicólogo. "Como si eso fuera garantía de algo", me digo, riendo de mis prejuicios profesionales y dispuesta a largarme a la aventura de saber quién fui en otra reencarnación.

La entrevista con el doctor José Cabouli, un hombre alto, flaco, con cierto aspecto fantástico, se desarrolla en su consultorio en el barrio de Belgrano.

-Por favor, sáquese los zapatos -me pide antes de entrar, como si se tratara de un templo ..

En realidad, es un cuartito bastante modesto y pelado. En la biblioteca sólo hay algunos libros de esoterismo. La *moquette* es de un amarillo gastado y como único adorno en la habitación hay una impresionante colección de piedras de todos los tamaños y colores apoyadas contra los zócalos. En las paredes distingo un Cristo, un Moisés y una Virgen María en versión espiritista.

El doctor Cabouli es especialista en Terapia de Vidas Pasadas; hace siete años que cambió la cirugía plástica y ahora sólo opera con almas. Gran lector de teosofía y espiritismo en su juventud, fue iniciado en esta nueva especialidad por una profesional brasileña.

Al principio me cuesta convencerlo de que me deje hacer la experiencia:

-Pan! mi anterior libro, *Los competidores del diván*, ya entrevisté a gente que trabaja con vidas pasadas. Ahora me interesa vivirlo yo, para contarle a mis lectores.

-Pero si es por investigación solamente puede no funcionar. Tiene que haber algo más que la motive.

Después de negociar un rato, llegamos a un acuerdo. Desde siempre tengo mucho miedo a los perros, casi una fobia. En la infancia solía asustarme hasta de un pequinés. Ahora, con veinte años de psicoanálisis, puedo pasar decorosamente frente a un doberman en la calle, pero la sensación de pánico irracional y angustia persiste. Durante sesenta minutos le cuento al doctor Cabouli episodios traumáticos de mi infancia: relatos de mi madre acerca de mi naci-

miento con fórceps, una deshidratación a edad temprana, mi angustia frente a las películas de terror y otras intimidades por el estilo.

-Tenemos buen material. La próxima vez empezaremos en el suelo con una relajación. Vamos a revivir su nacimiento. -Me despide sonriendo, mientras yo me estremezco al imaginarme berreando en el útero de mi madre.

Durante la semana, la intriga me vence. ¿Habré sido doncella de María Walewska y me mordió el perro de Napoleón? ¿Tal vez me enamoré de un anarquista y escapando con él por las estepas al mejor estilo Tolstoi me despedazó una jauría de mastines hambrientos enviados por el Zar de Todas las Rusias, de cuyas crueldades me hablaba mi abuelita polaca?

Descubro también el poder de la sugestión. La misma noche del encuentro con Cabouli me topo cerca de mi casa con un perro negro de esos que imponen respeto inclusive al que no tiene fobias. El animal y yo nos miramos por un rato. Por primera vez en mi vida, siento más curiosidad que miedo.

EL PERRO NO TIENE LA CULPA

Siete días después vuelvo a descalzarme. Antes de comenzar, le cuento a Cabouli mis fantasías sobre el perro de Napoleón y las estepas rusas.

-Usted piensa que son fantasías, pero pueden ser indicios de vidas pasadas -me dice muy seriamente.

-¿Usted cree? -le pregunto un poco sorprendida, mientras vuelvo a intentar la posición de loto apoyándome en los almohadones ..

El doctor Cabouli me pide que deje de lado mis prejuicios y que durante la relajación le cuente todo, aun cuando crea que estoy viviendo una película.

Obediente, me acuesto en el suelo, cierro los ojos y trato de imaginarme, siguiendo sus instrucciones, que estoy frente a un arco iris. -Es el viaje del héroe -'me cuenta con una voz cada vez más grave- o El color rojo es el del coraje; él la cubrirá y la protegerá ..

Me envuelvo en el color rojo, pero eso no me salva de un profundo dolor en la columna vertebral. El doctor Cabouli me dice que me meta en este sufrimiento, que voy bien, que ya estoy trabajando y ..

-¿A qué se parece ese dolor? Descríbalo -me exhorta, apremiante.

-Es como si tuviera piedras ... rocas.

-Vamos, un poco más, no se asuste. Métase más ... ¿Qué es lo que ve? ¿Dónde está ahora?

-En el mar, hay rocas ... Veo también un faro. Una luz amarilla que me llama. Estoy parada sobre las rocas. Tengo una especie de capa negra de terciopelo que me llega hasta los pies y un manto me cubre la cabeza.

Me desdoblo. Una parte'tnía sabe que está tirada en el suelo imaginando, pero otra camina sobre el mar.

-Ya sé. -Sonrío triunfante. -Soy Adela B., la hija de Victor Hugo, el poeta romántico. Es una película de Truffaut. Ella se enamora de un hombre y deja la familia, todo por él. Termina loca. Pero es hermosa la escena . .:del mar ,

-Sí -me .llima\el doctof"Cabouli-. Usted es ella. Cuénte-me qué siente.),.

La Viviana que está tirada en la alfombra frente al Cristo espiritista y los cuarzos desaparece. Soy Adela H., pura pasión y locura. Desafío a mi padre, el mayor de los poetas románticos. Sigo mi destino impávida ante las burlas de mi amante, un tonto teniente que me saca la plata. Hago un altar con su retrato en mi dormitorio. Es mi Dios y le rezo todas las mañanas.

-¿Qué más? ¿Qué más? -La voz de Cabouli se torna imperiosa.

Dejo de ser Adela B. Soy una mujer mayor con los pelos desgreñados que camina por una especie de castillo con una vela en la mano. Las cortinas son rojas

-¿Qué pasa? ¿Qué pasa? -inquiére Cabouli.

-¡Oh, es terrible! -digo aterrada-o Está loca. No sabe lo que hace. Va a quemar las cortinas. Ya siento el fuego. Lo veo venir.

El desdoblamiento es total. Una parte de mí se quema en el castillo y siente el humo y la carne chamuscada. Otra se ríe de la escena. Cabouli no se da cuenta de que estoy mezclando Jane Eyre, de Charlotte Bronté, con la historia de Adela H. En la novela de Bronté, una loca, esposa del dueño, quema el castillo.

-Vamos, vuelva, retorne a la escena, al fuego, al cortinado

-ordena implacablemente Cabouli.

-No. Mire, doctor, ahora estoy en un lugar que es como un túmulo. Yo estoy acostada. Los demás miran y lloran. Hay velas. - ¿Qué siente? ¿Qué siente?

-Tengo ganas de decirles que no lloren, que estoy bien. Pero debe de haber un error.

-¿Cuál? -inquiére, intrigado.

-Mire, yo soy judía, ya los judíos se les cierra el cajón. No se los deja a la intemperie en el velatorio

Aunque parezca increíble, eso fue solo el comienzo. Casi en seguida me sumerjo en la campiña inglesa, en un paisaje tipo *Sensatez y sentimientos*, de Jane Austen. Soy joven, graciosa y despreocupada. Mi vestido es de muselina liviana y tengo una hermosa capelina llena de cintas. De pronto aparece una jauría de perros. Los perros son negros, grandes y me devoran sin piedad

-Vuelva a la escena, vuelva a la escena. No tenga miedo. Yo estoy aquí -me exhorta el médico.

Obediente, retorno de mi segunda muerte (han pasado escasos minutos desde la primera). Me doy cuenta de que los perros no están solos. Hay un hombre que les da la orden de atacarme. -¿Quién es?

-Un pariente. Un hombre mayor. Soy una rica heredera.

Ese hombre manda a los perros que me maten para quedarse con mi tierra.

El doctor Cabouli entra en éxtasis y sigue pidiéndome más. Ya difunta, asisto a la muerte de mi gatito preferido, que es matado por el hombre porque le recuerda mi presencia en la Tierra. Desde el más allá, recibo a mi gato en mis brazos y lo acaricio, mientras suena el Ángelus.

-Ahora, un esfuerzo más -me pide-o Vamos a revivir su nacimiento.

Aunque estoy extenuada, obedezco. Casi sin darme cuenta me pongo en posición fetal en la alfombra. Estoy cómoda y calentita en el vientre de mi madre. Ella empuja, para que yo salga, pero me empecina en quedarme. No entiendo por qué quieren sacarme de un lugar tan lindo. De pronto, como cambiando de plano, veo la cabecita del bebé que soy y unas enormes tenazas que avanzan sin piedad ... Sólo cuando termino de nacer, Cabouli se da por satisfecho y me pide que vaya volviendo lentamente. Sentada y con los ojos abiertos,

le digo que estoy un poco cansada. En menos de dos horas, morí quemada por un incendio que yo misma provoqué, los perros negros me comieron, asistí impotente al asesinato de mi gatito y las tenazas del fórceps me sacaron del vientre materno.

-Doctor, quiero serle franca. Viví todo muy intensamente. Pero, ¿usted está seguro de que son vidas pasadas? Yo sigo pensando que no me hice una película, sino varias ...

"¡Ay, mujer de poca fe!", parece decirme Cabouli con la mirada. Sin embargo, permanece en silencio. Después de un rato, me ¡. exhorta, condescendiente:

-No importa lo que usted crea. Permítase dudar. Las vidas pasadas operan así.

Antes de irme, me da un case te donde tengo registrada toda la sesión. Me pide que lo escuche, que eso va a seguir trabajando en mí. . ,:

-Pero •. no se olvide. Era el hombre el que la mató. El perro no tiene la culpa. Cada vez que se encuentre uno por la calle, repítase: "El perro no tiene la culpa" ... -Sí, doctor -digo muy convencida-o El perro no tiene la culpa.

¿REGRESIÓN O VULGAR HIPNOSIS?

Mi experiencia con Cabouli terminó de convencerme de que las famosas "regresiones a vidas pasadas" son fenómenos p~ógicos que no necesitan de explicaciones paranormales.

Yo no estaba fingiendo ni contando historias falsas. Simplemente, viví un estado de trance hipnótico bastante similar al que experimenté en infinidad de ejercicios g~estálticos, meditaciones, visualizaciones y dramatizaciones. Tengo casi quince años de práctica en estas lides, así que me es muy fácil entrar en este tipo de estados. Las escenas relatadas no son, a mi juicio, experiencias del más allá, sino simples fantasías, miedos y obsesiones. En definitiva, un picnic para el subconsciente.

El doctor Norberto Levy, el más respetado de los psicólogos transpersonales que conozco, me dijo una vez: "Son simples ejercicios de imaginación. Usted, que es escritora, se va a dar cuenta en seguida de que es casi como un taller literario".

SOL EN PISCIS

-¿Hablamos del Alfonsín de entrecasa?..

-Bueno ... Soy pisciano, soy emotivo ...

El ex presidente Raúl Alfonsín, en este diálogo con el escritor Rodolfo Braceli, incurre tal vez sin darse cuenta en un *lapsus* zodiacal. Probablemente, si uno le preguntara si cree en los horóscopos contestaría que no, que más o menos.o que los lee por p'ura diversión. Sin embargo, en una entrevista, cuando se le pide que se defina

psicológicamente, explica su emotividad por su condición de piscia- no. En estas escenas de la vida cotidiana es donde más se observa esta invasión astrológica. Por ejemplo, yo soy de Escorpio y cada vez que lo digo veo que mis interlocutores ponen cara de pésame astral, como si me compadecieran. El filósofo José Pablo Feinmann, un poco harto de esta dictadura cósmica, sostiene en su libro *Ignotos y famosos* que la "astrología es la superchería del prejuicio" "¿Vos sos de Aries? Uh, son muy jodidos los de Aries." "Oíme, ¿yo te hice algo?" "No, todavía no. Pero los de Aries son muy jodidos." He aquí la imposibilidad de una, amistad determinada por los astros: "Qué raro que seas de Libra y te gusten los arrollados con dulce de leche"; "Esta pareja no va a durar: él es de Aries y ella de Virgo" .

Nacida en Egipto y Caldea hace más de 5.000 años, la astrología es hoy en la Argentina y en el mundo el más apasionante negocio mediático editorial. El epistemólogo Gregario Klimovsky me cuenta que estudios realizados en los Estados Unidos señalan que si los periódicos "serios" dejaran' de publicar su horóscopo diario las ventas bajarían automáticamente entre un cinco y un diez por ciento.

Para gran pesar del joven filósofo argentino Alejandro Rozitchner que alguna vez fundó una Sociedad de Enemigos del Zodíaco, el 67 por ciento de los argentinos lee habitualmente los horóscopos de los diarios. En 1995 se vendieron cerca de 500.000 libros sobre el tema, a un valor promedio de 15 pesos por unidad. La recaudación superó los 7.000.000 de pesos. Con cierta misogi-' nia, el joven Rozitchner confiesa que en una época de su vida se había desesperado porque pensaba que nunca iba a encontrar una novia que no estuviera dominada por la astrología. Debo aclarar

también a mis lectores que la entrevista a Rozitchner fue realizada antes de que atraparan en los Estados Unidos al famoso "asesino del Zodíaco". El citado filósofo nada tiene que ver con el temible crimi-

nal que cada mes elegía á sus víctimas de acuerdo con el signo as-
otral. La policía de Nueva York llegó a recomendar que la gente ocultara
su fecha de nacimiento a desconocidos.

"Esta Sonia Larsen no hace más que darme disgustos", suelo re-
zongar yo los domingos cuando, abalanzándome sobre la revista *Viva*,
de *Clarín*, me entero de que Escorpio enfrentará una semana difícil.

Desde hace más de tres años, Sonia Larsen y sus astrólogos
confeccionan el horóscopo de *Clarín*, el más leído del país. Las en-
cuestas lo colocan a la cabeza con el 61 por ciento de los lectores, por
sobre todos los horóscopos publicados en medios periodísticos. ¿Quién
es Sonia Larsen? Misterio absoluto. No concede reportajes, no atiende
consultas personales y algunos dudan seriamente de su existencia. Otros
sostienen que lleva una doble vida y que es exitosa en su otra profesión.
Pero ni sus amistades saben que ella les pronostica su futuro.

En re-
lidaq, *Clarín* tiene una larga historia de astrólogos
misteriosas .•

"Borges me llamaba alga Horóscopo -cuenta riendo, en su
departamento de Arenales y Uriburu, la poeta y narradora alga Orozco,
gloria de la literatura nacional. Durante la década de los 50 firmó con el
seudónimo de Cano pus los horóscopos del matutino. Estudiosa de la
astrología, se ufana de la seriedad de su trabajo: "No eran de esos que
decían: 'Coma arvejas, vístase de verde y va a tener suerte'". En la década
de los 60, Orozco también firmó con ocho seudónimos diferentes en la
revista *Claudia*: "Era redactora estrella, y entonces elegía un nombre
diferente para cada temática: de modas, frívola, literaria, etc. La
casualidad quiso que las notas de carácter científico las firmara con el
seudónimo de Jorge Videla; yo no sabía que había un general de ese
mismo nombre. Las de ocultismo las firmaba como Risha Reiner". Pelo
corto, vital y apasionada, explica que es Piscis con ascendente en
Acuario. "Si me hubiera portado bien en este mundo, no tendría que
volver en otras encarnaciones, porque son los dos últimos signos del
Zodiaco. Soy una pre-santa, como me decía Xul Solar. Entonces, tendré
que dar otra vuelta más por la Tierra", se ríe. Representante de un
esoterismo culto de larga tradición en la Argentina, tiraba también el
tarot a sus amigos: Manuel Mujica Láinez, Leda Valladares, Alejandra
Pizarnik, Susana Villalba, entre otros. Las artes adivinatorias ocupan un
lugar impor-

tante en su libro titulado, sugestivamente, *Juegos peligrosos*.

Un sueño admonitorio hizo que alga Orozco decidiera dejar su
carrera de pitonisa: "Yo estaba sentada en un banquillo de acusados en
un anfiteatro. El juez era un santón de la India. En las gradas se sentaban
personas de todas las épocas; había un griego, un gladiador romano, una
dama renacentista, una monja, un soldado medieval. Todos me acusaban.
Era horrible. Yo sueño en colores, lo cual no quiere decir que sea ún
espíritu superior sino que los nervios no están bien templados. Los
colores de mi sueño eran muy desagradables, viscerales. El juez me iba a
condenar porque toda esa gente se quejaba de que en vidas anteriores yo
había prometido cosas que no se habían cumplido. En ese mismo
momento, me desperté con un grito".

Retirada por propia decisión de las artes adivinatorias, Orozco
explica que la poesía y la religión son un intento del ser humano por
elevarse. Por el contrario, la magia implica "atraer hacia abajo fuerzas
que son innominadas y que no podés manejar, ni tampoco te podés
abandonar a ellas".

La astrología fue también pasión de elites en la década de los 60, y
no de revistas sensacionalistas, como comúnmente se cree. Pocos
recuerdan que Horangel debutó en *Primera Plana*. "Yo buscaba
novedades y él vino a verme con una idea diferente. Era un joven to-
talmente apasionado y sincero en lo que hacía", me cuenta Jacobo
Timerman, fundador de la revista y gran gurú del periodismo argentino.
La sección manejada por Horangel incluía cartas astrales muy detalladas
de personalidades clave de la Argentina. Siempre me impactó tropezar
en mis investigaciones con la del general Pedro Eugenio Aramburu. En
un lenguaje un tanto hermético, hablaba de
peligros y amenazas, varios años antes de su asesinato. (-

FALSIFICACIONES

Rubia, de ojos azules y voz grave, la escritora y humorista Cristina
Wargon tiene un aire a Glenn Close, la protagonista de *Atracción fatal*.
Suele definirse como "dudan te" más que creyente, porque Dios nunca
tuvo la buena voluntad de hacerle un "milagrito". "No te digo la zarza
ardiente, pero al menos algo", refunfuña mientras fuma su sempiterno
cigarrillo.

Cristina confiesa que "delinquir" en la década de los 70 haciendo horóscopos para un diario de Córdoba. Separada, con hijos que mantener, las predicciones mejoraron fundamentalmente el porvenir de su autora: "Mis horóscopos tenían un aire a predicador de cuarta, como: 'Modere su mal humor con las personas que ama'. ¿ A quien. no le cuadra?", confiesa.

Al principio la tarea la entusiasmó. "Me divertía como loca. Trabajábamos todos en una redacción joven y había muchos amoríos. Al que era de Capricornio y tenía una historia yo le mandaba mensajes alusivos. Después me aburrí."

El matutino pertenecía a un grupo empresarial relacionado con la Fundación Mediterránea, de la que proviene el ex ministro . Cavallo. "Un contador del diario que es hoy un alto funcionario de Economía me llamaba todos los días porque decía que siempre acertaba con mis horóscopos", recuerda Cristina con una sonrisa.

En mayo de 1976 el escritor Horacio Salas debió dejar de un día para otro la Argentina, perseguido por la dictadura militar. Durante los primeros meses, el Zodíaco lo salvó de morir de hambre en España: "Una editorial madrileña me ofreció hacer minilibros con los signos. Cuando yo llegué a España lo único que sabía era mi propio signo: Leo. Recuerdo que me compré cinco libros de horóscopos, por lo menos para tener de dónde copiar. Como empezaba el destape, me pedían que hiciera hincapié en lo sexual. Siempre decía que Leo era el mejor amante del Zodíaco", recuerda. Esos "horóscopos" fueron su gran *best-seller*, ya que cada librito vendió 620.000 ejemplares.

Salas no fue el único que escribió horóscopos en un momento de ostracismo político. Comparte el panteón de ilustres falsificadores nada menos que con el famoso escritor checo Milan Kundera. En su novela *El libro de la risa y el olvido*, cuenta que después de que los rusos invadieran Praga se quedó sin trabajo y nadie podía emplearlo. Durante años vivió haciendo millares de horóscopos a particulares, fingiendo haber sido asistente de un famoso astrólogo parisense. Una joven redactora de una revista del Partido Comunista le ofreció encargarse de la sección de Astrología (una sección que se había creado para aliviar la densidad ideológica de la publicación) y él aceptó con entusiasmo, ordenándole que dijera en la redacción que el autor era un importante físico atómi-

co que no quería revelar su nombre por miedo a las burlas de sus colegas.

El éxito de la sección fue tal que el director de la revista, un importante burócrata del Partido Comunista que se había pasado la mitad de su vida estudiando marxismo-leninismo en Moscú, le pidió a la redactora que se comunicara con el astrólogo para que le hiciera un horóscopo personal. Obviamente, todo debía ser supersecreto . "Quiere una discreción total. Yo debo darle su fecha de nacimiento, pero usted no debe saber de quién se trata", le advirtió a Kundera su joven protectora. El escritor trabajó afanosamente en su obra y a la semana le entregó una carta astral completa. Con ironía, Kundera comprueba que "mediante un horóscopo se puede influir magníficamente e incluso dirigir la conducta de las personas". Su cómplice le contó, cuando volvieron a verse, que el burócrata había cambiado mucho su carácter después de la lectura del horóscopo: "Gritaba menos. Comenzaba a desconfiar de su propia severidad, contra la que había sido prevenido en, el horóscopo, y se preocupaba de aquella parcela de bondad de la que era capaz; en su mirada, que a menudo fijaba en el vacío, se podía reconocer la tristeza de un hombre que sabe que en el futuro las estrellas no le auguran más que sufrimiento", concluye el escritor.

Después de la valentía de Wargon, Salas y Kundera, no me queda más remedio que contar a mis lectores que yo también "delinqué" como ellos. En 1985, cuando trabajé como redactora en la sección para mujeres del diario *La Razón*, descubrí, para mi sorpresa, que entre mis funciones también estaba escribir el horóscopo. Me sentía tan poderosa como la pitonisa de Delfos. En un lenguaje cifrado y lleno de citas literarias, opinaba sobre huelgas, la situación del país, mandaba mensajes a mis amigos y advertencias a mis enemigos. La gente empezó a llamarme al diario porque, por ejemplo, les recomendaba leer *El nombre de la Rosa*, de Umberto Eco, en busca de mensajes ocultos, y enseguida lo asociaban con hechos de su vida. Mi prometedora ca-



"No podía escribir en contra de Lily Sullos después de que me había acertado tanto", explica el escritor Horacio Salas.

C A T E G O R Í A

MILITANTES DE LA TRASCENDENCIA	EXPERIMENTADOS OCASIONALES	PROFESIONALES DEL MÁS ALLÁ	BRUJEROS DE SEMPRE
Nacha Guevara, Graciela Borges, Zulma Faiad, Dora Baret, Deborah Warren, Andrés Percivale, Fernanda Mistral, Juan Cruz Bordeu, Jorge Tarditti. Apertura total, levitación permanente, mirada y respiración profundas, acariciadores, calma meditativa. Reclutadores natos. Cada vez que hablan, llenan consultorios, seminarios y todo tipo de negocios. Están más allá de la ira y el rencor, en comunicación directa con el Espíritu Santo. Prácticas: Insight, Escuela de Vida, Sai Baba.	Andrea Bursten, Carolina Fal, Natalia Graciano, Florencia Peña, Irma Roy, Mario Passik, Walter Quiroz. Son los 3.60 del esoterismo. Practican minituirismo emocional: hoy sí, pero mañana no sé. Viven y dejan vivir. Recomiendan tibiamente. Les molesta que usen demasiado su nombre. Toco y me voy. Prácticas: meditación, Insight, Escuela de Vida y otras.	Fabio Zerpa, Victor Sueiro, Claudio Domínguez. Cambio de ramo por conversiones espirituales (ex actores, periodistas, escritores). Divulgadores y ejemplificadores. Actitud permanente de "yo te enseño" o "mirame a mí". Entusiasmo cósmico. Clink, ¡caja!	Carlos Menem, Zulema Yoma, Amira Yoma, Susana Giménez, Inés Lafuente, Carlos Grosso, Manuel Antelo, Guillermo Vilas, Martín Redrado, Patricia Bullrich, Julio Bárbaro, Antonio Cafiero, Eduardo Duhalde. Adictos, poligámicos o fieles. Cabuleros, llenos de talismanes y amuletos. Creen en las coincidencias, daños y maleficios. Temen a la envidia. Gastan, pero sumas razonables. Prácticas: consultas de tarot, cafemancia, videncia, péndulo, vasos de agua, arena, numerología, cartas natales, I Ching, runas, etc.

C Ó S M I C A S

BRUJERÍA MAYOR	CONSULTANTES OCASIONALES O PERIÓDICOS	CONSULTANTES EXCEPCIONALES	SUPERSTICIOSOS HEDÓNICOS
Silvia Süller, Graciela Alfano, Palito Ortega. Fanáticos de los daños, trabajos y maleficios. Si te miran, huye. Vade retro, Satanás. Gastan fortunas en trabajos. Niegan casi siempre o dicen que es en defensa propia, pero buscan dañar a sus adversarios reales o ficticios. Paranoicos. Viven atormentados por el efecto bumerán. Queman los regalos que reciben y no te regalan ni una foto carné de tanto miedo que tienen.	Federico Klemm, Guillermo Kuitca, Elvira Orphée (y la mayor parte de los argentinos). Ayuda psicológica para momentos de crisis. Alivio en situaciones de crisis: laboral, pareja o indefiniciones varias. Guardan buen recuerdo, pero no reinciden cuando están bien. Siempre magia light: tarot, runas, cafemancia, etc. Aceptan algunos rituales o trabajos solo en defensa propia. Incapaces de contratar a alguien para hacer mal a enemigos.	Graciela Fernández Meijide, Martha Oyhanarte, Graciela Romer. Gente muy racional y opuesta a la magia, que accede a ésta en casos desesperados: enfermedad o peligro de un familiar. Pragmáticos. Cuentan su experiencia sin dificultad y no se arrepienten aunque los resultados sean negativos. Sienten que la magia es producto de la impotencia de solucionar el problema por otros medios. La experiencia no cambia su manera de ver la vida y, en general, no incorporan la consulta a su vida cotidiana después de pasado el peligro.	Miuki Madelaire, Rolando Hanglin. Gozan de la magia sin inhibiciones. No tienen miedo a mostrar sus supuestas debilidades. Tampoco pretenden convertirte. Están de vuelta de muchas cosas. Son tremendamente divertidos. Prueban de todo, pero sin consecuencias (piedras, tarot, runas, seminarios varios, copitas, etc.).

rrera de astróloga fue, sin embargo, rápidamente interrumpida por mis jefes. Menos conservadora que Salas y Wargon, que copiaban los horóscopos tradicionales, los míos eran de una originalidad que rayaba en la imprudencia. Con buen tino, mis superiores decidieron volver a los típicos "No se exceda con el alcohol" o "Le espera una 'sorpresa en el campo laboral", que producían tal vez menos entusiasmo pero más sensación de normalidad.

¿Son todos los horóscopos pura charlatanería? Curiosamente, el mismo Salas me cuenta una de las historias más sorprendentes con respecto a una conocida adivina vernácula. A fines de 1975, una revista le pagó una consulta con Lily Sullos, para que hiciera una nota "desenmascarándola". Sin embargo, Sullos logra sorprenderlo diciéndole datos certeros muy personales, como la fecha de la muerte de su madre y episodios íntimos vividos con sus hijos. Ade-

más, le advirtió que iba a tener en 1976 inconvenientes laborales en sus viajes, pero que igual debía viajar porque era cuestión de vida o muerte (una recomendación muy prudente, aunque en ese momento Salas no podía comprenderla de manera cabal).

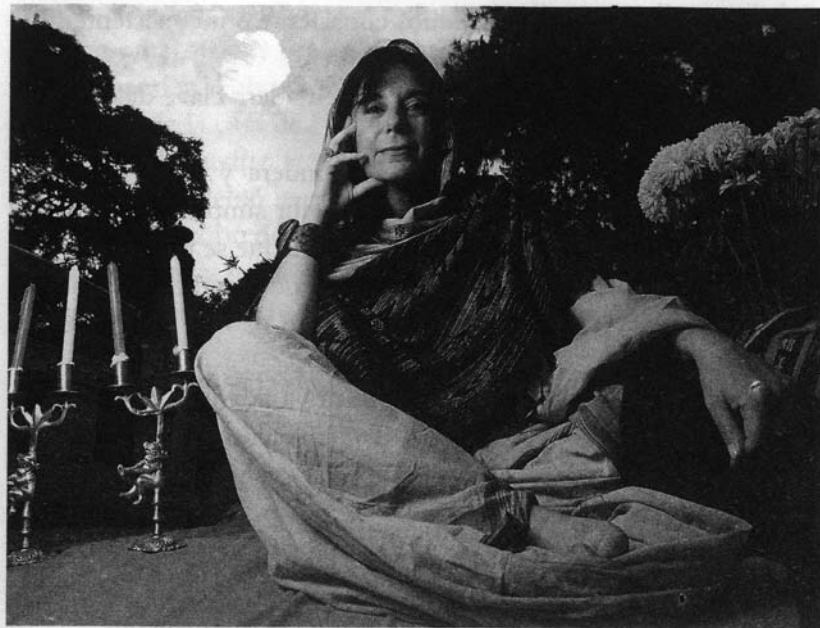
-¿Qué pasó con la nota? -pregunto.

-Nada. Devolví la plata de la consulta a la revista y decidí no hacerla -responde-o Sentía que no podía escribir mal de ella después de que me había acertado tanto.

POR SIEMPRE, LUDOVICA

"La gente cree que soy un oráculo abierto las veinticuatro horas del día", se queja, risueña, Ludovica Squirru respecto de los efectos no deseados de su inmensa popularidad. Desde que empezó hace doce años con este "macromambo" (como ella misma lo denominó), frecuentemente la abordan desconocidos por la calle para preguntarle si el tigre de metal superará las pruebas del año de la rata cruel o si es cierto que el conejo de agua todo lo que toca lo transforma en oro.

Buceadora del inconsciente colectivo, mezcla de juglar y antropóloga, Ludovica ("la que se hace sola", eso quiere decir su nombre) es para algunos una especie de Margaret Mead del Zodíaco. Admirada Pachamama de las ventas, su nombre emociona a las cajas registradoras. ¿Quién, hoy en día" en la Argentina, se da el



La pitonisa Ludovica Squirru. Horóscopo Chino vende 150.000 ejemplares cada año.

lujo de una cosecha cósmica de 150.000 ejemplares vendidos por año? Pero, más aún, Ludovica despertó en los argentinos un espíritu de aventura pocas veces visto. Después de que ella, en su último libro, se sumergió en la cultura maya, muchos compatriotas han cambiado los *shoppings* por un peregrinaje por las selvas de Guatemala. Turistas de anteojos negros y cámaras fotográficas preguntaban tanto por el Tzolkin (calendario indígena) como por el libro *Soy Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, en que la líder indígena, premio Nobel de la Paz, cuenta cómo luchó contra la injusticia en su país.

¿Por qué Ludovica seduce tanto que hasta un "cazador de brujas" como es Raúl Portal se rinde a su encanto y la llama "mi gran amiga"? Su aluvión zoológico chino irrumpió y transformó el panorama astral del Cono Sur con una astrología más filosófica y psicológica que puramente predictiva. Para ella, vivir es aceptar el destino, pero este destino no está marcado por el futuro, sino por, el pasado: "las huellas que hemos dejado". "Para saber cuál es el futuro, tenemos que saber qué pisada hemos dejado, pues lo que ocurre

será continuidad de lo que hicimos consciente o inconscientemente", advierte en su último anuario.

Sin embargo, en el humor está la verdadera clave del éxito de Ludovica.

La risa, como bien lo explican Kundera y Marechal, entre otros, tiene más poderes metafísicos que un simposio de ángeles. ¿Quién no bajaba la guardia ante una señora que se presentaba vestida en forma extravagante en el programa de Tato Bores, tiraba las cartas y les decía a los televidentes que eran perros, monos, gallos o conejos?

Gracias al humor, Ludovica no se priva hoy de nada. Sus predicciones para la Argentina de 1996 parecen la plataforma del Frepaso. Como aperitivo, nos sirve una cita del Martín Fierro: "Después de que uno está perdido, no lo salvan ni los santos". En seguida, sin anestesia, nos dice que estamos sumergidos en un chi-quero, que se acabaron las épocas de las vacas gordas y flacas, que no hay *cash* (efectivo) y que volveremos a vivir del trueque.

Menem debe de estar felicísimo de saber que, según Ludovica, gobierna en un país donde "cada día salen, como murciélagos de la tumba, los delitos, estafas, traiciones, asaltos, violaciones, vejaciones físicas y morales ... ". Más aún, "el cáncer se ha expandido por ,todo el cuerpo y ya ha tomado el control del rumbo del país". Frente a santo desastre, nos aconseja sabiamente que "revertir algo requiere mi *mea culpa*, autoanálisis, desapego, apertura a cambiar para no quedamos fijados en el pasado". Inmediatamente, Ludovica apostrofa: debemos "leer a Félix Luna en *Breve historia de los argentinos*'y saber por qué somos así". La Argentina es una nación rata y acomodaticia, según el horóscopo chino, y nuestra pitonisa .. nos-recomienda aprovechar la crisis para crecer por dentro.

Ludovica fue hija de la ironía nostálgica de su padre, un diplomático argentino enamorado de la China de Confucio y del Tao, qu'e nunca supuso que gracias a sus enseñanzas su descendiente pasaría el año nuevo del Dragón (1988) en compañía de 1.250 millones de chinos que se desplazaban por trenes y subtes en la China Comunista comiendo sopas de víbora y tortuga y presintiendo sangrientas matanzas que ocurrieron sólo unos meses después.

Paradojas del destino. El padre de Ludovica murió cuando ella tenía quince años. Al poco tiempo, la casa en que vivía la familia se

convirtió en cenizas. Era una quinta paradisíaca en Parque Leloir, col,1 una pinacoteca y una biblioteca de esas que ya casi no existen en la Argentina. Sobrina del famoso crítico de arte Rafael Squirru, los salones de la casa de Ludovica recibieron en su tiempo a lo más granado de la *intelligentzia* argentina. Despojada de todo, a los 17 años Ludovica debió ganarse la vida mientras estudiaba actuación en el Conservatorio de Arte Dramático. "Vendí vinos en la calle, tuve una *boutique* y hasta una agencia de Prode. Sentí que el incendio de la casa fue como una purificación. Si no, quizás hubiera quedado detenida en un paraíso perdido", afirma. •

Fiel a la filosofía de su padre, la crisis para ella fue, como en el 1 *Ching*, oportunidad para el cambio. Años después lograría transmutar la herencia espiritual de su progenitor en uno de los éxitos editoriales más importantes de la década.

Pero lo que pocas veces se entiende es que Ludovica pertenece a una tradición "viajera" que fue fundante de nuestra identidad y cultura como nación en el siglo pasado. El escritor Ezequiel Martínez Estrada decía que la Argentina era el reino de Trapalandia, ya que nunca hubo plata ni otro metal precioso ni en el río ni en la tierra que Solísdescubrió. Rincón olvidado en el mapa, desprovisto de riquezas o antiguas tradiciones" culturales, su aristocracia tuvo hasta que inventarse falsos escudos. nobiliarios. En esta orfandad cósmica, como diría Ludovica, el "viaje" a otras comarcas adquiriría una fuerza casi mágica.

Gran parte de la primera literatura argentina nace de los viajes. Alberdi, en sus cartas, llora ante la tumba de Juan Jacobo' Rousseau, en Ginebra; Sarmiento deglute vorazmente museos, catedrales, ferrocarriles y escuelas en Europa y los Estados Unidos. "Ando por París como un espíritu, como un alma sin cuerpo", se extasiaba el sanjuanino, al que sus contemporáneos todavía no habían canonizado y llamaban el "pedante *domine*" (maestro pedante). El dandi LucioV Mansilla peregrina por salones y *cabarets* parisienses; Manuel Gálvez descubre sus ancestros hispánicos en las callejuelas de Toledo; "Mundo, mi casa", exclama María Rosa Oliver. La lista es tan inmensa que" Roberto Arlt, en una aguafuerte de 1930, califica 'de manía nacional a esta pasión literaria por los viajes."

El viaje espiritual o iniciático adquiere con el tiempo otras dimensiones. El interés por las filosofías orientales no es, como bien si no, un gran sapo a cullebras" se burlan sus detractores. Explica Ludovica, una aventura reciente. Don Segundo Sombra, el personaje de Ricardo Güiraldes, es una especie de Siddharta de nuestras pampas iniciando a su joven discípulo en el arte de vivir. La mujer del

"Soy un bebé
con experiencia y
conciencia."
Nacha Guevara

escritor, Adelina del Carril, es precisamente una de las primeras argentinas que conocieron a Sai Baba en un viaje a la India. Del brazo de Rabindranath Tagore, Victoria Ocampo fue iniciada en los misterios del hinduismo, y Jorge Luis Borges nunca ocultó su fascinación intelectual por el budismo y el zen. Raúl Alfonsín recuerda cómo en el Liceo Militar su profesor Vicente Fatone (uno de los mayores especialistas en la Argentina) les explicaba el sentido filosófico de la reencarnación para el pensamiento oriental.

La pasión por el 1 *Ching*, mucho antes de que Ludovica la popularizara, fue cultivada no sólo por Borges y Alberto Girri, sino también por el escritor Héctor Murena, del grupo Sur, autor de *El pecado original de América*, y David Vogelmann, un erudito alemán experto en *El libro de las mutaciones* (trabajó durante muchos años en una versión muy cuidadosa, traducida del alemán). En su novela Si *no* volvemos *a vemos*, el diplomático y periodista Albino Gómez se refiere a las famosas charlas que Murena y Vogelmann mantuvieron por radio Municipal en la década de los 60.

En esas charlas se discutían también ideas de la New Age que posteriormente tanto Ludovica como Nacha Guevara, con enfoques distintos, harían conocidas en nuestros días. Las religiones empezarían a ser concebidas como formas y variantes del miedo, de miedos que el ser humano siente con respecto al Dios que está en su interior. La religión organizada es concebida como una "contrainiciación", como una "comedia cósmica" destinada a apartar al ser humano de su propio Dios interior.

El ser humano, entonces, estaría en la Tierra más que nada para construir su propia religión personal. El 1 *Ching*, también llamado *El libro de las mutaciones*, sería una de las tantas maneras de acceder a ese Dios personal que todos llevamos adentro; por otro lado, preconiza el principio de la sincronicidad, opuesto a la relación causa-efecto del pensamiento occidental. El azar, la coincidencia, no son vistos ya como datos para descartar, sino como elementos fundantes de la vida humana.

Ludovica, con su magia, popularizó lo que en la década de los 60 era un divertimento semiclandestino de los intelectuales. El psicoanalista Juan Carlos Volnovich, por ejemplo, cuenta que en la

Asociación Psicoanalítica Argentina nadie creía mucho en Dios, pero que Arnaldo Rascovsky, uno de sus fundadores, invitaba a sus alumnos a su casa a cenar y después de una excelente comida, en vez de hablarles de Freud, les tiraba el 1 *Ching*.

DE COMPRAS,

EN EL SUPERMERCADÒ ESPIRITUAL

En el escenario, Nacha es la de siempre. Pelo rojo, flaca, 'sin arrugas, la misma actitud desafiante que en la década de los 70. Sólo que ahora no trata a su público de chanchos burgueses, sino de ignorantes en el arte de vivir.

-¿ Qué técnicas utilizan ustedes para sentirse mejor? -pregunta, imperativa.

Frente al silencio general, empieza a enumerar: Insight, meditación, yoga, Escuela de Vida, bioenergética, control mental, afirmaciones. Las risas ahogadas la exacerban y sigue con su larga lista: tai-chi, reiki, gemoterapia, cristales, macrobiótica ... De pronto se acerca a Favero, en el piano, y lo increpa:

-¿Me querés decir cómo carajo quiere ser feliz esta gente? En un acto de contrición, sin embargo, confiesa que, a pesar de todo lo que hace, ella también tiene días en los que se siente terriblemente desdichada.

Burlándose de sí misma, entona esta memorable canción:

Un buen par de patadas en el culo
y la vida recobra su sentido.

En 1968, la fundación Ford financió una investigación para saber cuántas terapias y métodos de auto conocimiento existían en ese momento en los Estados Unidos. La cifra alcanzada era de diez mil; aproximadamente nacía una por semana. En la actualidad, se considera que nace una por día. En 1979 el escritorestadounidense Richard Greenfield publicó su libro *El supermercado espiritual*, en el que muestra cómo los desilusionados del ácido lisérgico y de la política se refugiaron en los gurúes orientales que invadieron los puritanos Estados Unidos.

Greenfield no conoce a Nacha Guevara, pero es como si la hubiera parido. Desde que la estrella volvió de su exilio convertida en meditadora trascendental, su militancia cundió en la farándula. Graciela Borges me explica que fue precisamente Nacha quien, tomando un café, la convenció de dejar de ser una víctima. "Yo empecé a contarle mis problemas. Ella miró su reloj y muy imperativa me dijo: Tenés cinco minutos para quejarte. Nada más'."

El éxito más rotundo de la diva fue Susana Valente de Menem, la esposa del senador hermano del Presidente de la República. Gracias a la prédica ecológica de Nacha, se ha desprendido de sus molestos tapados de piel y es hoy una de las principales difusoras de la nueva espiritualidad en la clase política argentina.

La señora Valente de Menem aplica su filosofía a todo: "Hay hechos que son pasibles de ser descubiertos, pero hay otros, como el caso AMIA, que tienen cosas que no se pueden saber. ¿Por qué? Es como decía un filósofo hindú: porque el sol sale por el este y hay cosas que quedarán en el misterio de la vida".

"Las represiones de los argentinos se ven en su columna vertebral", sostiene muy serio Andrés Percivale, que ha dejado de ser el intrépido reportero que traía las imágenes de mayo del 68 y de Vietnam en un momento en que el vídeo estaba en pañales. Una artrosis muy aguda lo inició en el yoga, y se enamoró de la India, a la que viajó acompañado por Indra Devi. Su maestro vive actualmente en Madrás y tiene 100 años. Mucho menos histriónico que Nacha, se dedica sobre todo a sus dos institutos de Yoga Contemporáneo.

"Dios es mi cómplice", me susurra el poeta Fernando Noy, verborrágico e indiscutido rey de un *underground* que ya no existe. Para él, la gente tiene tanta necesidad de contactarse con lo mágico que la demanda supera los dioses disponibles; entonces, continuamente hay que inventarse uno nuevo. "La Argentina es un lugar elegido por la magia. Es una tierra prometida. Nostradamus dice: Argentia", me convence.

La transformación que más me impacta, sin embargo, es la de alguien menos conocido por el gran público que Nacha Guevara. En la década de los 60, Emilio Rodríguez y su pareja de aquel entonces, Martha Berlín, eran el símbolo de toda una generación de psicoanalistas comprometidos con la realidad nacional. Analis-

ta kleiniano formado en Londres, pasado los 60 años Rodríguez encontró, como el tío Alberto de la canción de Serrat, una piel joven en donde refugiarse de lustros de desengaños amorosos. Pero resulta que Graciela, su enamorada, es una negra brasileña "hija de santo", y el analista terminó trocando el diván por el candomblé. La famosa madre de santo Stella de Oxosi bendijo a la pareja. En su último libro, *Grande por naturaleza*, Rodríguez cuenta que *mae*

Stella está muy actualizada, ya que lee bioenergética y a Arminda Aberastury. Por otra parte, la pareja produjo conmoción cuando quiso casarse según los ritos yorubas en el candomblé, ya que nadie sabía cómo eran esos ritos, porque los brasileños comunes, aun los más devotos de los credos africanos, se casan por civil o por iglesia. Rodríguez sostiene muy seriamente que Exú, el diablo, es el "sujeto acéfalo" del que nos habla Lacán y el portador de todos los "discursos insensatos del sexo". Orgulloso de su condición de hijo de Xangó, dios del trueno, concibe su religión como un gran cuento de amor en el otoño de su vida.

ADIÓS A LOS ÁNGELES. BIENVENIDOS LOS OVNI

"Mirá si seremos hijos de puta los argentinos, que ya los ángeles están pasados de moda", se enoja Zulma Faiad. En 1992, Buenos Aires parecía Bizancio: se discutía más sobre el sexo de los ángeles que sobre el plan económico de Cavallo. La moda, como tantas otras, había venido de afuera. En diciembre de 1993, la revista Time había titulado en tapa: "La nueva era en los ángeles". Hasta la agnóstica Hillary Clinton había llenado de ángeles la Casa Blanca. Víctor Sueiro, apodado "el detective de Dios", introdujo el fervor en la Argentina, vendiendo cerca de 500.000 ejemplares de un libro sobre el tema. En las librerías, los volúmenes dedicados a esta nueva creencia ocupaban estantes y estantes. Ángeles de todos los tamaños, hasta para adornar los inodoros, se exhibían en las casas de regalos. Pero ahora ya poco queda de este furor angélico.

En cambio, los OVNI han resucitado, impulsados por un gran despliegue cinematográfico. En estos días se estrenan en los Estados Unidos once películas que los tienen como protagonistas. La más famosa es *Día de la independencia*, que plantea una invasir



La actriz Estela Molly, fascinada por los OVNI.

marciana al mejor estilo Orson Welles, pero mucho más sangrienta. De un plumazo, los extraterrestres hacen volar Nueva York y Los Ángeles.

La vieja pregunta sigue de pie: ¿Los medios crean el fenómeno OVNI, o en realidad hacen películas sobre platos voladores porque la gente cree en ellos? Una encuesta de *Newsweek* revela que el 48 por ciento de los estadounidenses cree en OVNI y en la vida en otros planetas. La encuesta también reveló que un 29 por ciento de la población opina que ya hemos hecho contacto con los extraterrestres y otro 48 por ciento supone que hay un complot del gobierno de los Estados Unidos para tapar el asunto. Hace poco, tres hombres fueron arrestados en Long Island, Nueva York, por planear el asesinato de funcionarios que, según creían, habían ocultado el aterrizaje de un OVNI. Y en abril último, el gobernador de Nevada rebautizó oficialmente la ruta estatal 375 como Autopista Extraterrestre, dada la frecuencia de avistamientos de OVNI declarados.

Obviamente, esta locura por los platos voladores tiene sus explotadores comerciales. Bdan O'Leary trabajó hace mucho tiempo para la NASA; hoy viste camisa brillante y se para frente a un gigantesco cerdo color fucsia. "La gente como Carl Sagan, Stephen Hawking y este cerdo son portavoces de la vieja manera de pensar", exclama frente a 200 miembros de la asamblea nacional del Centro para el Estudio de la Inteligencia Extraterrestre.

Las religiones relacionadas con los OVNI son hoy legión y sus cultores discuten con pasión de teólogos si los extraterrestres violan a las mujeres, si nos eligen, si se le aparecen a cualquiera, si van a destruir a la humanidad, si la van a salvar, etc.

En la Argentina, por ejemplo, Virginia Elizalde y Zulma Faiad sostienen que el cielo de Entre Ríos es uno de los preferidos de los visitantes extraterrestres. Faiad, desde su programa de radio Nacional, brindó en 1993 a su audiencia instrucciones precisas sobre cómo contactarse con seres de otro planeta:

*"Mirá si seremos
hijos de puta
los argentinos, que
ya los ángeles
están pasados de moda."
Zulma Faiad*

10 CONSEJOS PARA ESPERAR UN OVNI

1. Hay que escuchar con atención a quien relata la experiencia. Le recomiendo, a quien no haya pasado por este trance, que no desestime los relatos. A veces parecen obvios, por la cercanía. Conozco mucha gente que los ha visto desde los balcones de Palermo.

2. La energía positiva entre el grupo que concurre debe ser buena. Todo se trata de tener y transmitir buena onda.

3. También se debe considerar la clase de energía, positiva o negativa, que esté reinando entre los visitantes.

4. No se puede imponer nada a nadie. Quien quiera ver, que vea. Quien quiera oír, que oiga. Pero hay que saber que los seres humanos somos negadores por miedo.

5. Hay que estar capacitado para recibir la visita extraterrestre. La humanidad en general no lo está. Por eso hay que respetar a los capacitados...

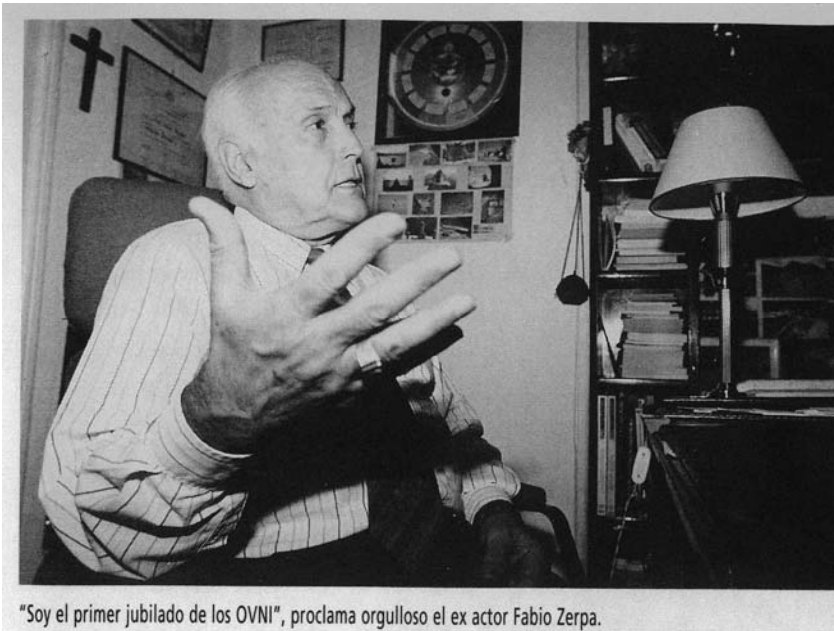
6. Los extraterrestres eligen el momento y la gente ante la cual quieren aparecer.

7. Cualquier persona que quiera concurrir a nuestros encuentros puede hacerlo. Con cámaras o sin cámaras, como quieran...

8. La religión a la que se pertenece no es ningún impedimento para la búsqueda de estas verdades.

9. Todas las religiones creen en un ser superior a sus propias civilizaciones.

10. No podemos ser tan hipócritas de pensar que somos únicos en el universo.



"Soy el primer jubilado de los OVNI", proclama orgulloso el ex actor Fabio Zerpa.

El periodista Jorge Rial me contó que una vez Stella Molly lo tuvo tres horas frente a la ventana de su casa de Rodríguez Peña, con la promesa de que dialogaría con un extraterrestre, pero el *paparazzo* se perdió la exclusiva, ya que el marciano no apareció. Ahora, sin embargo, la actriz se rehúsa a hablar de seres de otro mundo y sólo se dedica a las cadenas sanadoras astrales (visita hospitales con la mente, ayudada por un grupo de meditadores que ella misma ha formado) y largas disertaciones sobre las bondades de la verdurita.

Con mucha convicción, Alejandra Britos me informa que los llamados platos voladores siguen siendo paquetísimos y que hace poco el polista Andrea Vianini (h) vio uno en su ¡campo: "Era un huevo grande que estaba parado en el mismo lugar, no se movía, y de repente se deslizaba muy despacio. Estaba a 300 metros de donde yo me encontraba. Era de color amarillo, rojizo y verde. Grande más o menos como una Ford 100 doble cabina. Esto sucedió el año pasado, en mayo de 1995. El huevo me calentaba la cara de lo cerca que estaba, y lanzaba bolas de luz a su alrededor. Otro plato volador que estaba aterrizado se encontraba a 200 metros, pegado a la laguna, y yo no me quise acercar porque tenía que cruzar un poco de agua y me iba a embarrar todo. Me dije: 'para qué me vaya acercar; van a pensar que soy un animal y por ahí me queman'".

El barro y un miedo bastante natural impidieron que Vianini ahondara en su experiencia. Sin embargo, Fabio Zerpa sostiene que no hay que temer a nuestros visitantes. "Soy el primer jubilado de los OVNI" proclama triunfante el ex actor, que tacha de anticuada la cohetería espacial de la NASA aunque entre los cultores de la vida interplanetaria él también es una antigüedad, ya que las nuevas religiones relacionadas con OVNI superan sus primitivos hallazgos.

Con un telescopio de juguete, Pati-icio Giménez Aubert, cantante y hermano de Susana Giménez Aubert, desafía a la NASA y P. Carl Sagan, que niega la existencia de vida en Marte. El joven Giménez Aubert, que está escribiendo un libro de filosofía y metafísica, sostiene que los extraterrestres están bajo tierra y dispuestos a salvarnos cuando llegue el momento del apocalipsis. "Será la primera vez que ascenderemos a un mundo nuevo por conciencia y no por muerte", afirma.

Los peregrinajes al Uritorco están, sin embargo, un poco *de-modés*, como el paddle. Ahora, los jóvenes ascienden el cerro Arco, en la cordillera de los Andes, para comunicarse con los extraterrestres en Isidris, la Ciudad Dorada Intraterrena. Musa de este nuevo culto, según el periodista Alejandro Agostinelli, es Verónica, una analista de sistemas de 32 años cuyo nombre cósmico es Kerveher; ella se comunica directamente con el comandante Nhenmok, un extraterrestre iluminado.

"Cada dos por tres se aparece un OVNI en mi quinta. Pero yo no veo por qué hay que idolatrarlos. Me queman todas las plantas", se queja la astróloga Lily Sullos, que hasta parece racionalista aliado de las nuevas generaciones.

En los Estados Unidos, los cultores de las diversas religiones OVNI no odian a Carl Sagan porque sí. En su último libro, *The Demon-Haunted World* (El siglo endemoniado), se dedica paciente-mente a demitificar el fenómeno de los platos voladores e inclusive niega la posibilidad de vida en otros planetas. Para él, el ser humano está ejercitado para ver "caras" en todas las formas naturales, y eso ha hecho que en la Luna los audaces aficionados con telescopios hayan percibido toda clase de figuras humanas.

En 1877 algunos observadores hablaron por primera vez de los "canales marcianos". Estos canales, hechos con geométrica precisión, parecían llevar aguas a las partes áridas y hacían suponer la existen-

cia de una civilización adelantada. Sagan observa que sólo con "las

últimas exploraciones espaciales se pudo "mapear" el planeta de polo a polo y no se hallaron rastros de los famosos canales. Para él, no han sido más que frutos de una imaginación visual que sólo quería confirmar sus sueños. También descarta la hipótesis conspiradora acerca de que los gobiernos retienen información. En realidad, es una información imposible de ser guardada, porque ningún científico mantendría el secreto por mucho tiempo. La prensa sensacionalista, sin embargo, sabe que los platos voladores venden y cada tanto reflota el tema. "Los medios y el público esperan el sello científico de aprobación, pero nadie está dispuesto a seguir los rigurosos parámetros de evidencia que exige el método científico", afirma Sagan, que también pone en duda los testimonios sobre raptos y abusos sexuales por parte de los extra terrestres: "¿Cómo es posible que los utensilios con los que investigan nuestros cuerpos sean tan parecidos a los que se compran en cualquier farmacia?", ironiza.

Después de analizar muchos testimonios, sostiene que algunos se equivocan, mientras que otros sólo buscan plata, fama o atención. "Mucha gente ha dicho que vio OVNI, pero en realidad sólo eran fenómenos naturales no conocidos o comunes. Por ejemplo: aviones con configuraciones de luces poco comunes, insectos luminosos, planetas vistos en condiciones atmosféricas raras, meteoros con bolas de fuego verde, satélites, etc."

Uno de los casos de fraude más divertidos fue el de la aparición de círculos exóticos en los campos sembrados de Gran Bretaña, que luego se extendieron a distintos países del mundo. En un caso se descubrió que dos adolescentes estadounidenses, Doug Bower y Dave Chorley, realizaron secretamente estos círculos que durante 15 años atrajeron a la prensa y al público.

Para Sagan, los OVNI cumplieron una excelente función durante la Guerra Fría. Tanto el gobierno estadounidense como el soviético ocultaban información sobre lo que pasaba en nuestra galaxia y alrededores, pero no se trataba de información sobre extraterrestres, sino de prosaicos secretos militares. Con respecto a los famosos informes de la NASA con partes tachadas, éstas corresponderían también a vulgares observaciones sobre el enemigo. El macartismo y el estalinismo implicaron una censura feroz y una visión conspiradora del universo, producto del autoritarismo humano. Ni el senador Joe McCarthy ni José Stalin necesitaban de ayuda extraterrestre para perseguir, matar u ocultar información.

Sagan también se burla del famoso caso Roswell, que ahora resucita en todo el mundo. Éste narra la historia del supuesto aterrizaje de una nave extraterrestre cerca de Roswell, Nuevo México, en 1947. La leyenda dice que los restos de los alienígenas que tripulaban la nave están ahora en Nevada, en una base secreta de la fuerza aérea, donde se les hizo una autopsia cuyo vídeo da la vuelta al mundo.

En realidad, ese vídeo resultó ser un excelente negocio editorial, pero a simple vista se observa que se trata de **un**- engaño burdo. El mobiliario de la supuesta sala de operaciones tiene elementos, como el teléfono, que datan de la década de los 60. Los supuestos cirujanos dan la impresión, por cómo sostienen el bisturí, de no haber hecho una autopsia en su vida. La extraterrestre se parece más un chico desnutrido de Biafra con el vientre hinchado y una malformación (seis dedos en el pie), que un ser de otro planeta. El cineasta Martín Lobo me señala, por otra parte, que en esa época se usaba la cámara fija, y entonces la filmación, con sus continuos zigzagueas, obedece más a la necesidad de crear falsos fuera de foco que a otra cosa. En el programa *Memoria*, de Chiche Gelblung, en una demostración parecida a la de los sanadores filipinos, tres magos mostraron cómo pudo haber sido realizada esa autopsia.

Sagan, finalmente, considera que la mayoría de los testimonios recogidos referentes a OVNI son simples fenómenos alucinatorios. En 1894 se publicó en Londres un censo internacional de alucinaciones que indicaba que el 25 por ciento de la gente común experimentaba, al menos una vez en la vida, alucinaciones. Éstas pueden ser producidas por varios motivos: estrés emocional, migrañas, fiebre alta o drogas alucinógenas. En algunas culturas, estas alucinaciones son vistas como sabiduría espiritual. Ellas responden, sin embargo, a una realidad interna y no externa. La capacidad de distinguir entre fantasía y realidad, entre los sueños y la vida diurna, es algo que al ser humano le cuesta bastante. Muchos niños normales siguen hablando y creyendo en amigos imaginarios aun pasados los ocho años. ¿Qué pasa cuando los adultos tienen licencia para fantasear respecto de temas como el de los OVNI, lo suficientemente difundidos como para que no se los tilde de locos? En todo caso, encontrarse con un OVNI resulta menos sospechoso

que taparse con el espíritu de un muerto o con Jesucristo en persona. Por algo Carl Jung los llamó "los ángeles tecnológicos".

Una de las historias más divertidas acerca de las supuestas visiones de OVNI la narra el periodista Agostinelli. Cuando con un grupo de escépticos se dispuso a ascender el cerro de Arco, en Mendoza, para encontrar a Isidris, la ciudad dorada interplanetaria, los adeptos les dijeron que no iban a tener problema para descender cuando anoheciera, porque los OVNI les iban a iluminar el camino de retorno. Por poco renegaron de su racionalismo cuando vieron que en efecto el camino estaba totalmente iluminado ... Claro que casi enseguida se dieron cuenta de que no eran seres de otro planeta, sino simples bichitos de luz. Pero, ¿cómo convencer de esto a los apasionados de los encuentros del tercer tipo? Tiempo perdido. Como explica Agostinelli, ya no rige el "ver para creer", sino, al contrario, el "creer para ver".

LOS "ES" Y LOS "YA FUE" DEL ESOTERISMO CRIOLLO

La necesidad de diversificación es tal que un clásico como Horangel incluye en su último anuario el I Ching, la cábala, la gema tría, el tarot y otras disciplinas esotéricas. Ahora, como nos cuenta Javier Luque, conocido agente de relaciones públicas, lo que prima es la psicoastrología de Liz Greene, más filosófica y basada en los mitos griegos. La neurolingüística iba a salvar el mundo a principios de la década de los 90, pero con el apocalipsis que viene, la historia pasa por el Curso de los Milagros o *La novena revelación*. y si no hacés Insight o Escuela de Vida, prácticamente no existís. Olvidate de la Meditación Trascendental o del Control Mental: "ya fue".

En círculos políticos y empresariales, aún más selectos, empiezan a extenderse los seminarios Kalki, que trabajan con centros energéticos pero que te permiten unos *trips* (viajes) astrales de novela. Se trata de una técnica importada de Francia, pero que en su momento fue cultivada por los esenios y los atlantes. "La idea es aprender a dilatar los centros físicos. Trascender tu propia encarnación. Yo, ahora, manejo mis energías y trabajo mi cuerpo desde el plano astral", me cuenta un ejecutivo de una gran empresa argentina.

Un dato importante es que, como señala Nacha, la gente no adhiere a una sola técnica, sino que combina varias fórmulas redentoras. Uno puede, como la empresaria Alejandra Ayerza, por ejemplo, llorar y retorcerse en las misas carismáticas, para luego, durante la misma semana levitar entre las brasas ardientes en la Escuela de la Espiritualidad, de la calle Darragueira, dirigida por Mónica Socolowsky, una de las iniciadoras de Sai Baba en la Argentina.

Con el esoterismo pasa igual que con los lugares de veraneo: los fotografiados por las revistas *Caras* o *Gente* huyen del centro de Punta del Este y se refugian en La Barra o José Ignacio. Después de Claudio Domínguez, compartir a Sai Baba con la mucama provoca cierto escozor. Mucho mejor es esperar un poquito a que Kalki baje del Himalaya y se inaugure la Edad Dorada en el Obelisco. Claro que hay quienes, como Ana María Picchio, siempre llegan tarde a todo: cerca de los cincuenta años descubrió la minifalda, y Sai Baba se le apareció al pie de la cama después de un posoperatorio. "Ya lo considero como de la familia", explica.

El caso más peculiar es el del maestro Osho, que está bastante de moda, actualmente, en ciertos sectores. Yo, con sinceridad, cuando Fernanda Mistral hablaba de él no estaba muy segura de a quién se refería. Después caí en la cuenta de que lo había investigado en la década de los 80, en mis épocas de periodista de La *Razón*. Incluso había asistido a una meditación dinámica de sus discípulos en la Argentina. ¿Qué había pasado? Simplemente, que Osho no era nada más ni nada menos que el controvertido Bagwan Shree Rajneesh, el llamado gurú del sexo. Nacido en 1931 en la India (país del que fue expulsado en algún momento, como también de los Estados Unidos, Grecia, España y Gran Bretaña), autor de 400 libros, fue conocido durante mucho tiempo también como el gurú de los Rolls Royce (llegó a tener 29). El atractivo fundamental de Rajneesh en su momento fue que este maestro hindú de barba blanca y seductor discurso fue el primero en mezclar terapias alternativas tipo Gestalt y enseñanzas orientales. Pero no sólo eso: Absolvió a toda una generación de su rechazo al dinero y al capitalismo. "Aquel que es materialmente pobre nunca alcanzará lo espiritual. El capitalismo no es una ideología, no se impone a la sociedad, es un crecimiento natural. El capitalismo simplemente da la libertad de ser uno mismo, por eso lo apoyo", sostenía.

Aunque, a decir verdad, Rajneesh tuvo bastantes problemas con el gobierno de Washington . .Durante su controvertida residencia en los Estados Unidos, el gurú y sus seguidores crearon la comunidad Rajneesh en Antelope, Oregon. Dicha comunidad, según el periodista Mario Diamant, se parecía más a una corporación que a una iglesia. La tierra valía seis millones de dólares; la comunidad albergaba un centro de computación, carpintería, negocio de bicicletas, joyería, un centro comercial y una explotación agrícola-ganadera (los discípulos trabajaban gratis hasta doce horas por día). Sin embargo, una truculenta guerra entre los 5.000 habitantes de la ciudad sagrada y los vecinos hizo que el gurú, previo paso por la prisión, tuviera que dejar la cuna del capitalismo.

"Mi maestro Osho ya no está en este mundo", suele suspirar Fernanda Mistral, que en materia de gurúes probó ser una "mina fiel y de gran corazón" (lo sigue desde hace más de una década). Rajneesh, después de sobrevivir a rebeliones internas que incluyeron un intento de asesinato, proscripciones y procesos judiciales varios, murió por causas naturales. Sus libros se leen bastante en la Argentina y algunos compatriotas suelen visitar Poona, en la India, donde se refugiaron sus continuadores (la hija de Teté Coustarot fue una de las últimas visitantes del *jet set* vernáculo).

A Rolando Hanglin, por ejemplo, le interesa Osho, al que lee habitualmente por radio, aunque aclara que no es su gurú. El popular periodista pertenece en realidad al club de los supersticiosos hedónicos o los que están de vuelta de todo. En la década de los 60 estuvo en California, pero se convirtió en erudito de lo que después se llamó New Age en Ibiza, donde tradujo al español a los más importantes fundadores de místicas y terapias contemporáneas (de él es una versión de *El tabú*, de Alan Watts, y de *El grito primal*, de Arthur Janov). En esos tiempos fumaba hachís en pipa, llevaba el pelo hasta la cintura y tejía mostacillas. La New Age no es para él más que una versión simplificada y muy comercial de antiguas enseñanzas orientales.

El encanto de Hanglin reside en que no es un militante de la trascendencia, sino un hedonista del espíritu. Confiesa sin temor que vive preso de supersticiones: no entrega la sal en mano, tampoco tijeras abiertas ni cuchillós, en su casa no entran las peceras y se pone loco si alguien deja un sombrero en la cama. Tampoco

vuelve a buscar lo que se olvidó en su casa, porque piensa que algo malo habrá de ocurrirle.

Iniciado en el Tantra y en la Meditación Kundalini (todas prácticas de alto voltaje erótico), practica las "contraafirmaciones", una verdadera herejía en tiempos de pensamiento positivo. Al revés que Nacha Guevara, en vez de repetir "Me gusta ser hombre" e imaginarse en situaciones todas benéficas, Hanglin siempre piensa, como lo hacía mi abuelita polaca, lo peor (desde catástrofes o terremotos hasta la pincha dura de un neumático). Es, según él, un método infalible para que no te ocurra nada malo: "Esa fuerza negativa la gastás. Es como un exorcismo".

Después de este peregrinaje por el supermercado espiritual, resulta bastante difícil distinguir entre lo que "es" y lo que "ya fue" en materia de creencias y prácticas, pero contribuyo con esta pequeña lista, al mejor estilo de Landrú, para que mis lectores no se confundan:



ES	YA FUE
♦ Curso de Milagros	♦ Neurolingüística
	–Louise Hay
♦ Novena Revelación	♦ New Age
	(primera versión kitsch)
♦ Kalki	♦ Sai Baba
♦ Insight – Escuela de Vida	♦ Filipinos
♦ OVNI	♦ Ángeles
♦ Candomblé de Bahía	♦ Umbanda
♦ Inmortalidad	♦ Pirámides
♦ Reencarnación	♦ Péndulos
♦ Zen	♦ Judo o Karate
♦ Runas	♦ Campanas
♦ Rituales con velas	♦ Cuarzos
♦ Osho	♦ Gestalt
♦ Aromoterapia	♦ Terapia Transaccional

FÁBRICA DE MILAGROS

- Tomá la taza -casi le ordena María Eugenia Quesada a una sorprendida Alejandra Britos, que está muy cómoda tomando el té con ella y Perla Rosenthal, coordinadora del famoso Curso de Milagros-. Por favor, agarrala. Es para hacerte una demostración del dar y el recibir.

-Ah, bueno -sonríe Alejandra, poniendo la taza de fina porcelana allado de las tostadas con manteca y dulce.

María Eugenia es morena, pelo corto y muy elegante. Apasionada, hace tres horas que está hablando y no pierde su fervor.

-Yo te doy la taza. Vos te la llevás. Me encantó dártela, pero en algún lugar me quedé sin taza. El ego siente la pérdida, no confía en Dios. No sabe que es el hijo de un padre amado que te está cuidando. Que hay un plan para vos y para mí. Entonces, sufro porque me quedé sin taza. Espero que me la devuelvas, que hagas algo similar por mí. Entonces, ya el dar está viciado de transa. Fijate que hace mucho que estamos hablando, yo te he dado conocimiento, nuevas ideas. Algo en vos va a prender. ¿Pero quién es la beneficiada máxima? ~

-Bueno, yo recibí mucho -afirma, cortés, Alejandra, que desde la infancia jamás había escuchado tanto hablar del Espíritu Santo. -

¿Pero quién recibió más? -se encarniza María Eugenia.

-Me ponés en cada brete ... Creo que vos.

-¿Por qué?

-Porque me diste conocimiento

-No -responde María Eugenia, implacable.

-Bueno, porque fuiste elegida -dice, un tanto exasperada, Alejandra.

-¡ ¡ ¡No, no y no!!! Yo di más porque me enteré de que sabía.

Al dártelo se hizo realidad mi propio saber. -

Ah.

-El conocimiento se extendió y al extenderse también se extendió en mí. Si vos das amor o conocimiento, no necesitás que te devuelvan. En el hecho de darlo, vos supiste que lo tenías. Vos sos millonaria y tenés dos millones en el banco, pero si no lo sabés internamente es como si no lo tuvieras. Entonces, ¿cómo te das cuenta de que tenés plata?

-¿Gastándola? -pregunta Alejandra, temerosa de que el aval del Espíritu Santo incentive sus derroches.

-Exactamente. Sólo dando sabés que tenés.

Los milagros ya no son hechos excepcionales, sino cotidianos.

Hasta se podría decir que se fabrican en serie. En apariencia, todo empezó en los Estados Unidos, en la década de los 70, cuando una psiquiatra de ese país, Helen Schucman, sufrió el síndrome de Juana de Arco. Oía voces, pero no fue quemada en la hoguera. La voz se dedicó durante siete años a dictarle, una serie de manuscritos que hoy son el denominado *Curso de los Milagros*, que hace furor en Buenos Aires y que tiene en María Eugenia Quesada, hermana 'de Ludovica Squirru, una de sus máximas cultoras.

Basado en el libro sagrado de los Vedas, el Curso de los Milagros habla de Cristo, pero es en el fondo una meditación hindú con grandes toques krishnamurtianos. "El día que termine de comprender el Curso de los Milagros me convertiré en una santa", afirma totalmente convencida María Eugenia, que fue una de sus primeras traductoras al español (a veces se pasó trabajando diez días para un capítulo de unas pocas hojas). Para ella, la Argentina es el "chakra básico" de la humanidad y, a pesar de todos los problemas, de este oscuro rincón del Cono Sur surgirá la salvación mágica de la humanidad.

El Curso de los Milagros es en la actualidad como el cigarrillo Jockey Club en su momento. Lo comparten señoras paquetísimas, pero también tiene lugar en el Programa Barrial de Salud Mental del hospital Pirovano. El psicólogo Carlos Campelo, coordinador de dicho programa, a pesar de su espíritu escéptico asiste a las sesiones y considera que es muy útil para su desarrollo personal.

Dentro de una tónica parecida están los grupos de estudio de *La Novena Revelación*, una novela de aventuras de tipo espiritual que ha vendido más de cinco millones de ejemplares en todo el mundo. A diferencia de las profecías terroríficas del fin de milenio, en los dos libros se preconiza la llegada de una época de paz y de nueva espiritualidad, en que el amor y la intuición serán mucho más fuertes que la razón y el pensamiento. "Apocalipsis, para el Curso de los Milagros, es discernimiento. Es el momento en el que el ser humano pueda discriminar' entre lo que es ilusión y lo que es realidad. El planeta Tierra va a ser habitado por seres de luz", concluye María Quesada.

En realidad, en este fin de milenio lo que se estila es ahuyentar las malas ondas de las profecías terroríficas como las de

Nostradamus o las de la Virgen de Fátima. En-vez de sangre y fuego, muchos optan por los anunciadores de bendiciones. ,

El nuevo dios de la década de los 90 se llama Kalki, tiene 47 años y parece muy buen mozo en las fotos. De barba negra y ojos profundos, luce imponente con su túnica amarilla. Nada que ver con la melena afro y el escaso metro cincuenta de Sai Baba. Actualmente, Kalki está en el Himalaya meditando, pero ya sus enviados realizan una intensa acción proselitista en Buenos Aires. Cerca de 700 personas por día visitan la casa en donde recibe uno de sus enviados, Sri Antram, un viejito de 87 años, cabeza del movimiento, que en su juventud fue ingeniero civil en la India.

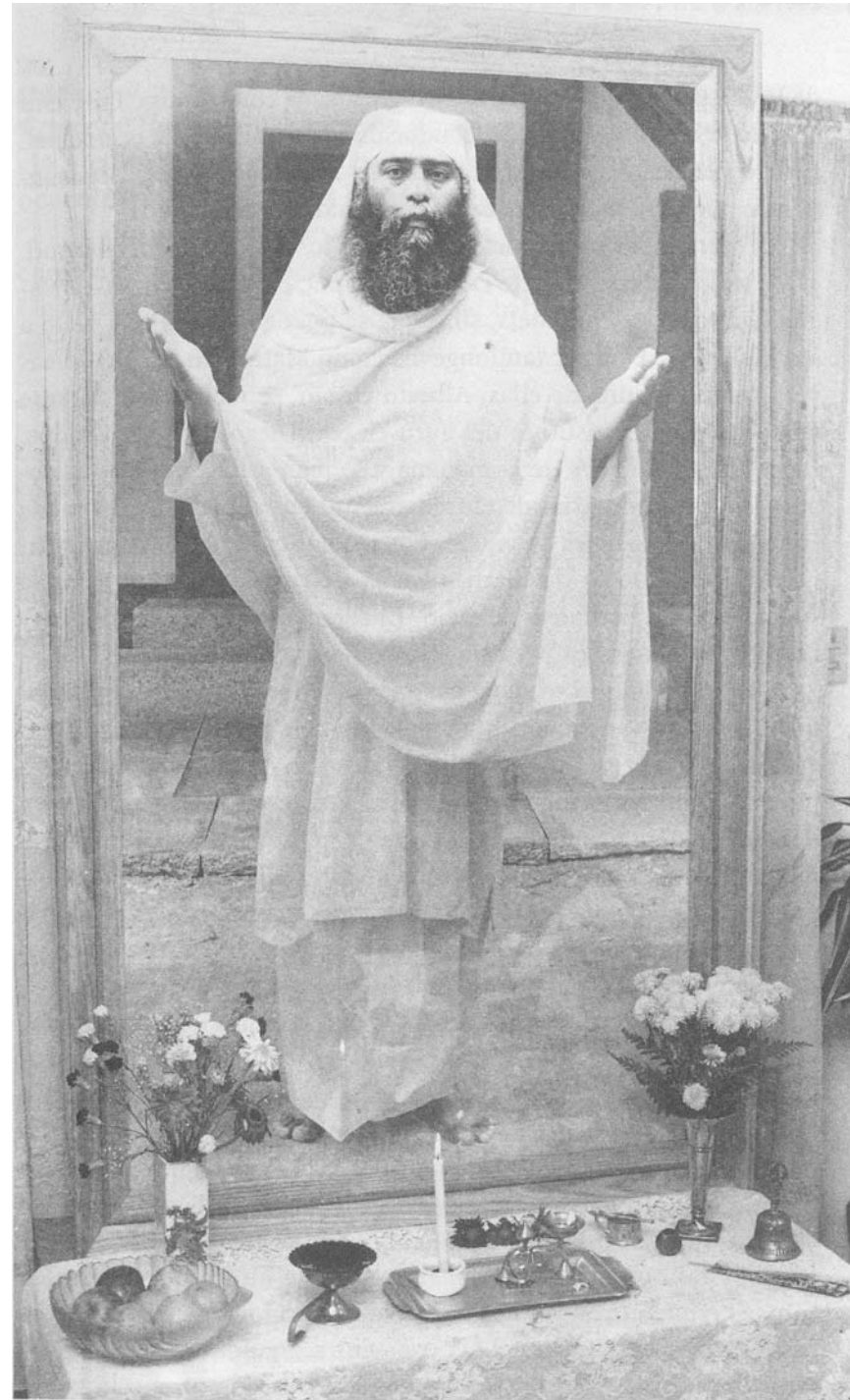
Se cree que en 1998 el Dios bajará de las montañas y nos visitará inaugurando una nueva Edad de Oro. Kalki se define a sí mismo como "la Suprema Luz, la Suprema Palabra, el Supremo Amor, la Suprema Fuente, el supremo Creador, lo Supremamente Sagrado, el Supremo Controlador", etc. También, modestamente, como el Supremo constructor de todas las religiones que están fundadas en verdades reveladas por él. "La religión es personal. Crea tu propia religión", explica, e insiste en que él reúne a Cristo y a Krishna en su persona.

El atractivo principal de Kalki es que promete nada más ni nada menos que la inmortalidad. Precisamente en la edad dorada el ser humano se alejará de las leyes del karma y no necesitará pasar por los contratiempos de sucesivas encarnaciones. Como anticipo, uno puede mirar fijamente su foto y todo lo que uno pida se le concederá: desde lugar para estacionar hasta curarse un cáncer.

El DESAPEGO DE GRACJELA BORGES

Es mucho más fácil burlarse de Graciela Borges o de Nacha Guevara que de Heidegger, pero la angustia existencial es la misma. El filósofo alemán plantea que "el hombre es un ser para la muerte" y que esa conciencia es la que produce su dolor más profundo. Si su vida carece de sentido o trascendencia, si se olvida de los dioses, cualesquiera sean, la humanidad pierde su brújula y la ciencia se convierte en una tecnología desprovista de todo objetivo.

Siempre pensé que la gente está más preocupada por su propio fin que por el de la humanidad o el del milenio. Pero en los tiempos



De barba negra y ojos profundos, el nuevo dios Kalki promete la inmortalidad y una nueva edad dorada.

de Heidegger la vejez no era tan estigmatizada como ahora. En cierto sentido, a este dilema nos ha conducido la misma ciencia occidental. En la época de los ayurveda, el promedio de vida no superaba los veinticinco años; entonces la vejez no era temida, sino ven,erada.

Ahora todos corren detrás de quien los libere de la decrepitud. ¿Qué es lo que les promete Deepak Chopra, el médico hindú, a Nacha Guevara y a Pimpinela, sino que se puede llegar feliz y bello a los 130 años? Para ser tan longevos como Matusalén, las dos divas y el marido de una de ellas, Alberto Hazán, se recluyeron durante cuatro días en el instituto del gurú en San Diego, Estados Unidos. Llegaban a las nueve de la mañana y se iban a las nueve de la noche. Doce horas diarias de entrenamiento en la medicina ayurveda (quiere decir "señales de vida"). Los recreos eran nada más que para tomar agua o té de hierbas (nada de café) y deglutir comida vegetariana en completo silencio. El seminario duró cuatro días y costó 895 dólares por persona (sin contar pasajes ni estadía)./

Graciela Borges se enoja cuando se define a la nueva espiritualidad como parte de una cultura *light*. Tiene razón. Nadie barre hojas en Tailandia o pela papas en la India por mero esnobismo, Retiros espirituales, gurúes, seminarios, terapias, rituales esotéricos, requieren de quienes participan en ellos un gran compromiso y una inversión increíble de tiempo y energía. Nada de eso se hace únicamente porque está de moda; hasta las manifestaciones más extrañas son dignas de respeto, porque responden a profundos dramas humanos que yo resumo en ese "ser para la muerte" del que nos habla Heidegger.

-¿Es cierto que a usted casi la enterraron viva en la arena? ~

-le pregunta el periodista Uri Leffiky a la psicóloga Lidia Bercovich ..

-Sí. Fue hace más de diez años, en Miramar.

La licenciada Bercovich es una de las personas que vivió más a fondo las búsquedas psicológicas existenciales de la década de los 60. "Sentí que el psicoanálisis, en el que me había formado, no me servía, y busqué otras experiencias. Aunque nunca terminaron de convencerme", explica. Su avidez de autoconocimiento la llevó a pasar un año en Essalen, el famoso centro estadounidense de terapias alternativas, y también a hacer un arriesgado viaje a la India en un tiempo en que los *ashrams* no estaban tan de moda como ahora. Sin embargo, su peor experiencia la vivió en un seminario di-

rigido por el médico antropósofo Roberto Crottoyini en Miramar. Consistió fundamentalmente en un ayuno riguroso, votos de silencio y ejercicios vivenciales en la playa. En el cuarto día del retiro ocurrió lo que ahora relata a Uri Lecziky.

-Unas doce personas fuimos a la playa. Crottoyini trabajaba con ayudantes. Se hicieron pozos en la arena muy cerca del mar. Una arena que por supuesto era como barro, muy fría, y se te pegaba a la piel.

- ¿ El pozo era profundo?

-Sí, era como el de los cementerios. Sólo que, en lugar de un cajón, metían a los participantes. Yo, desde el principio, evoqué el entierro de mi abuelo.

-Perdón, ¿usted dijo que la metieron en el foso?

-Sí, los ayudantes nos metían. Todos en el grupo teníamos los ojos vendados y sentíamos que de a poquito la arena nos cubría. En mi caso, yo sólo aguanté hasta cuando la arena me cubrió el mentón. -
¿Entonces, qué hizo?

-Empecé a gritar y al final la ayudante tuvo que sacarme. Yo me sentía como paralizada. No pude salir por las mías. Recuerdo que me llevaron al mar y allí permanecí mucho tiempo. Pero cuando volví asistí al entierro de mis compañeros.

-¿Cómo?

-Sí, nadie reaccionó como yo. Los demás estuvieron un largo rato bajo tierra. El sentido, pienso, del ejercicio era una especie de anticipación de la propia muerte.

-Pero, ¿cómo respiraban?

-Lo ignoro. Vi que permanecían un tiempo casi completamente tapados por la arena. -¿Nadie gritó como usted?

-Una mujer tuvo un ataque, pero porque no quería que la desenterraran. Tuvo como un brote psicótico, no quería volver. Tuvieron que sacarla a la fuerza y calmarla. Estuvieron mucho tiempo bañándola en el mar.

-Volvamos a su sensación. ¿Qué experimentó antes de gritar?

-Visualicé mi propia muerte. Nunca me había pasado algo así. Uno sabe que va a morir, pero ahí es como que lo sentí. Es un momento muy especial. Tal vez es algo parecido a lo de Neustadt, pero provocado en forma artificial, no por una enfermedad. En mi caso, sentí que no era mi tiempo, que no quería morir.

La psicóloga Bercovich dice que aún hoy, cuando han pasado más

de diez años, siente vergüenza cuando cuenta los detalles, aunque cree que estos hechos sólo se entienden en un contexto de sometimiento que ocurre muy a menudo en algunos de esos grupos.

-Sentía que el no prestarme a la experiencia era como un fracaso, como una carencia mía. Hoy me parece una locura, pero en ese momento lo vivía así.

-¿Usted me había dicho que Crotoyini era de Sai Baba?

-Sí, pero en el grupo no eran todos de Sai Baba. Tampoco sé si el ser de Sai Baba tenía que ver expresamente con esas prácticas. Yo me conecté con Crotoyini sobre todo porque me interesaba la medicina antropósafa.

(/ La licenciada Bercovich agrega que,-posteriormente, ella dejó la convivencia sin concluir el entrenamiento. Al mismo tiempo, participaba en ese entonces en otro grupo terapéutico, coordinado por Fernando Ulloa, un conocido psicoanalista argentino. En la sesión sintió vergüenza de relatar sus experiencias, pero luego sufrió un desmayo, cuando se reunió con sus compañeros en el bar. A la siguiente sesión, ella narró lo que le había pasado y el terapeuta interpretó que había sufrido un terror muy intenso y que el desmayo, una vez que se encontraba a salvo entre gente amiga, fue una manera de expresar toda la angustia que había pasado.

-Lo cuento ahora para un libro porque, sinceramente, pienso que mi experiencia puede servir a otros. A veces uno, en las búsquedas espirituales, en el fondo se somete a situaciones que en general están manejadas por gente con personalidades psicopáticas. Se cree que estas cosas no les suceden a personas inteligentes y con formación profesional. Pero muchas veces cierto afán excesivo de auto conocimiento y exploración te lleva a aceptar cualquier estupidez.

NOSOTROS, LOS INMORTALES

Después de tanto rastrear uno cree que conoce casi todas las experiencias. Sin embargo, la joven investigadora Miranda Lobo me alertó de que me estaba perdiendo lo mejor.

-Viviana, te falta la inmortalidad -me dice al leer una versión primera de este capítulo.

-Bueno, yo hablo de reencarnación, de vidas pasadas. Además, digo que Kalki promete la inmortalidad para la edad de oro. -Para eso falta mucho. Los inmortales, así dicen ellos, están ya entre nosotros.

La astróloga Linda Goodman, autora del *best-seller Los signos del Zodiaco y las estrellas*, por ejemplo, explica que tiene 268 años. Ella y sus seguidores piensan que la diferencia entre una persona mortal y otra inmortal reside en sus pe'nsamientos. En otras palabras, si uno elige no morir, simplemente puede no hacerlo. La inmortalidad es una cuestión de convicciones, pero todavía la mayoría de los seres humanos creen que la muerte es una necesidad. Llegará una época en que, gracias a la prédica de inmortales escogidos, las masas se darán cuenta de que si destierran de sus vidas el concepto de muerte, el poder del pensamiento es tal que logra evitar la desaparición física.

-¿Pero existen grupos de inmortales que funcionen actualmente en la Argentina?

-Sí. A mí me invitaron a una reunión -me explica la jQven investigadora.

Dotada de una belleza al estilo Pocahontas y de una inteligencia muy sutil, el relato de Miranda acerca de su experiencia con los inmortales no tiene desperdicio. La cita, por lo pronto, despertó su nerviosismo. Había leído sobre el tema y no se imaginaba cuál sería su reacción frente a seres de tanta permanencia en el planeta. ¿Lo dirían abiertamente? Se imaginaba diálogos tipo:

-Hola, mi nombre es Juan, tengo 284 años. ¿Y vos?

-Bueno, yo sólo tengo 20 años. Disculpe -se visualizaba contestándole, un poco acomplejada.

La reunión, sin embargo, defraudó sus expectativas. El lugar era un caserón derruido y la gente que llegaba eran casi todos jóvenes y artistas. Una de las que parecían liderar el encuentro era la conocida Deborah Warren, cuyo acceso a la inmortalidad física fue el resultado de una intensa práctica de *rebirthing* (renacimiento), una terapia basada fundamentalmente en la respiración, que pretende dotar a los participantes de un nuevo nacimiento libre de las leyes kármicas.

Miranda no tuvo un inicio afortunado. Alguien comentó sobre la belleza de sus vacaciones en Córdoba y de la energía que transmitían las sierras.

-Me muero por estar allí -se oyó decir, y enseguida se sintió mal por lo estúpido e inadecuado de su comentario. Antes de que las miradas se centraran en ella, agregó: Ciertamente que aquí no se puede usar la palabra "muerte".

-Ciertamente -le contestaron sonriendo.

Curiosamente, a Miranda cada vez se le ocurrían más expresiones tipo "me muero de risa" y similares. Ante la posibilidad de seguir cometiendo errores en cadena, decidió mantenerse en silencio y observar lo que pasaba a su alrededor.

Evidentemente, los inmortales tenían tan asumida su condición de eternos que ni hablaban del tema como experiencia personal. En realidad, todo se parecía a un típico grupo de autoayuda en donde se cuentan cuitas varias y se estimula la solidaridad colectiva. Los testimonios de vida inmortal eran sobre todo de personajes extranjeros a los que los participantes estaban seguros de que algún día llegarían a emular. Una chica, de unos veinticinco años ejemplificó con su madre la idea de que uno muere porque se la cree: "Ella decía con respecto a mi padre: 'Este hombre me envenena la sangre'. Al final, murió de leucemia".

Deborah Warren contó sobre el proyecto más ambicioso del grupo: difundir sus ideales en una revista que se llamaría *Amor* (la palabra, como ellos lo recalcan etimológicamente, quiere decir "sin muerte"). Otra de las integrantes relató que existía también la idea de crear un hogar-escuela para inculcarles a los chicos desde la más tierna infancia que la muerte no existe.

Después se hicieron circular dos fotos de inmortales extranjeros. -¿Cuántos años tienen? -preguntó Miranda.

-Uno, trescientos, y otro, doscientos -le contestaron

La joven investigadora optó por un prudente silencio, porque según las fotos los inmortales en cuestión parecían haberse detenido en los 60 años. La idea era traerlos a la Argentina. El contacto lo estaban haciendo dos compatriotas eternos que nos estaban representando en los Estados Unidos en un congreso de "inmortales del mundo".

Excepto enterarse de que los inmortales nativos no festejan su cumpleaños, Miranda no recordó nada más de interés. "Ninguno me pareció muy eterno que digamos", concluye lapidariamente.

10 CONSEJOS PARA LA VIDA ETERNA

A pesar de la poca satisfactoria experiencia de Miranda, pienso que no está de más regalar a mis lectores, como fin de capítulo, un resumen de los diez consejos que da Linda Goodman para lograr la vida eterna:

1. La inmortalidad no es sólo cuestión de tener fe en la posibilidad. Debes saberlo.

2. Repite diariamente: "Soy inmortal y ahora dispongo que mi cuerpo lo demuestre". Ayuda a la regeneración celular tomando 1.000 miligramos de ácido paraaminobenzoico, 5.000 de vitamina C y 2.000 de vitamina E. Aplicate humectante en todo el cuerpo, toma aire fresco y camina mucho. Complementa con grandes cantidades de jugo de uvas natural.

3. No te avergüences de tu nueva creencia y habla de ella libremente.

4. Si estás embarazada, trata de dar a luz en el agua.

5. Deja las drogas, el alcohol y el tabaco.

6. Nada de promiscuidad sexual, uniones eróticas antinaturales o pornografía. Andar desparramándote por ahí bloquea el encuentro con tu yo gemelo, vital para la inmortalidad.

7. Perdona a tus enemigos. Reparte la mitad del dinero entre amigos y desconocidos. Deja de aferrarte a tus pertenencias materiales.

8. Rechaza todos los miedos (a volar, a accidentes, a la soledad, etc.)

9. No mates a ninguna criatura viviente. Sé vegetariano.

10. Ayuna una vez a la semana bebiendo sólo jugo de frutas o agua fresca de vertiente. Debes ir aumentando el tiempo hasta ayunar una semana al mes.

ESCUELA DE YOGA:

sexo, yoga
y rock & roll



■ ■ e uando uno está ahí adentro cree que Juan (Percowicz) es Dios ... Cuando yo llegué, lo primero que me impactó fue que las mujeres se daban besos en la boca ... La esposa de Pozzobón estaba franeleando con cualquier hombre, y el esposo estaba ahí enfrente ... Por ejemplo, le decían a un hombre que era frío y le vendría bien mi sensualidad, y entonces el hombre venía y me decía que le habían dado como tarea tener relaciones conmigo por mi sensualidad ... y las teníamos. No había seducción alguna ... También se incitaba al lesbianismo ... A Virginia, mi hermana, le dieron la tarea de ser la maestra sexual de Marcelo, el hijo de Juan. Marcelo era asqueroso, pero Virginia tomó la tarea y la hizo, porque Marcelo tenía la numeración alta."

Estas palabras pertenecen a Alicia Golán, 27 años, secretaria ejecutiva y estudiante de kinesiología. Criada en el campo, desde la adolescencia leía constantemente a Gurdieff, Krishnamurti y otros autores esotéricos. Es~ pasión la llevó a ingresar en la Escuela de Yoga de Buenos Aires en 1991.

En el expediente judicial, Carlos Alberto de Paz cuenta en cambio que concurrió a la Escuela de Yoga seducido por dos mujeres (las mismas que salieron desnudas y abrazadas en una foto de la revista *Gente*), con las que había tenido relaciones sexuales. "En las reuniones, Percowicz me incitaba a que tomara a las mujeres allí reunidas como esclavas. Él tomó a una y comenzó a manosearla en sus partes íntimas ... Una vez me dio como tarea la de ir al cine a ver una película con Beatriz Julia Elijis [abogada de la Escuela]. En el cine, ella me dio besos en el pene. Al día siguiente, mantuvimos re-

laciones sexuales y después me enteré de que ésa había sido una tarea encomendada por el maestro", cuenta Paz, que logró, después de aportar durante meses su sueldo íntegro a la organización, alejarse de ella. Pero todavía su madre y su hermano siguen fieles al maestro, y perdió contacto con ellos.

"Percowicz me incitaba a que tomara a las mujeres allí reunidas como esclavas. Él tomó a una y comenzó a manosearla en sus partes íntimas..."
Carlos Paz
(texto tomado del expediente judicial)

María Esther Martín concurrió a la Escuela invitada por su ex marido, el abogado Adrián Azzi, que se convirtió en un devoto seguidor de las enseñanzas de Percowicz. "Se volvió violento y agresivo. Una vez me tiró por la cabeza la cuna de mi hija. La bebida estaba dentro ... En la Escuela de Yoga me dijeron que eso era algo natural tomado dentro de un contexto amoroso. Me sugirieron que tuviera relaciones sexuales con otros hombres para aprender a no ser tan posesiva -relata María Esther-. En la mayoría de las reuniones a las que concurrí, Juan

Percowicz sugería a todos los oyentes, menores incluidos, que los padres eran los encargados de enseñarles a sus hijos o bien introducirlos en el erotismo sexual. Decía que debíamos iniciar sexualmente a nuestros hijos ... Todos se besaban en la boca y se manoseaban ... algunos hasta comenzaban a sacarse la ropa. María Luz Romero estaba con el torso completamente desnudo ... con un pareo de color abierto hasta la cintura a uno de los costados ... "

La Escuela de Yoga de Buenos Aires cobró notoriedad hace dos años cuando el juez Mariano Bergés acusó a sus máximos dirigentes de robo, asociación ilícita, corrupción de mayores y menores, promoción de la prostitución y otras bagatelas. El escándalo fue mayúsculo porque no se traba de una secta más. Funcionarios como Carlos Ruckauf, Raúl Granillo Ocampo, Deolindo Bittel, Carlos Grosso, José Luis Manzano, Moisés Ikonikoff y el propio presidente Menem auspiciaron o participaron en varias de las iniciativas culturales promovidas por la escuela entre 1991 y 1994. Enrique Pavón Pereyra, biógrafo de Perón y ex director de la Biblioteca Nacional, que sigue creyendo en la inocencia del grupo, llegó a calificarlos de "batallón sagrado" de la cultura occidental.

Después de 300 allanamientos, clausura del local y detenciones varias, el juez Mariano Bergés, sin embargo, debió renunciar a la causa alegando "sufrir brujerías" por parte de los miembros del



La foto de dos alumnas de la Escuela de Yoga que apareció en la revista Gente y que fue adosada al expediente judicial.

grupo. El citado juez había basado su fallo condenatorio en el delito de "corrupción de mayores" (art. 126 del Código Penal). Sin embargo, la Corte Suprema revocó la resolución de Bergés y dejó en libertad a los principales directivos de la Fundación. Su sucesor, el juez Roberto Murature, restituyó el edificio clausurado a la Fundación y decretó en noviembre de 1995 la falta de mérito de las acusaciones. Sólo Marcelo Guerra Percowicz, hijo adoptivo del maestro Juan, es procesado por un delito menor (el robo de un televisor) .

Amenazado por un juicio político en la Cámara de Diputados, el juez Bergés habla de presiones de influyentes. Mezclas de Sacco y Vanzetti y Mahatma Gandhi, los directivos de la Escuela de Yoga hoy se consideran mártires victoriosos de la libertad y la democracia. Para ellos, el ataque contra la escuela es un atentado antisemita como la voladura de la Embajada de Israel o la AMIA. Califican de nazi al juez Mariano Bergés y de un nuevo Torquemada a Alfredo Silletta, el especialista en sectas que los denunció frente a la opinión pública.

Los testimonios con los que comienzo este capítulo fueron extraídos casi al azar del expediente judicial (tiene 26 tomos y es más entretenido para leer que las *Obras completas* del Marqués de Sade).

Pertenecen a ex alumnos y familiares de actuales alumnos que observan con pesar cómo la Escuela renace de sus cenizas. Más allá de la condena o la absolución judicial, lo que me interesó antes de empezar esta investigación periodística fue saber qué pasaba, realmente, en ese grupo, cuál era el alcance de sus vinculaciones políticas. ¿Habían sido víctimas inocentes de un complot antisemita? ¿Eran simplemente un grupo esotérico que practicaba una libertad sexual *sui generis* y por eso habían sido injustamente perseguidos por un juez absurdamente moralista?

Debo aclarar que soy judía, defensora de los Derechos Humanos y extremadamente sensible a todo lo que huele a . persecución racial o ideológica. Tampoco me gusta meterme en la vida privada de nadie.

Si relato todo esto es simplemente porque en la Escuela de Yoga encontré uno de los ejemplos más fascinantes de cómo se pueden combinar el sexo, la política y el esoterismo en un sueño delirante de poder. Una de esas historias que sólo se encuentran en las novelas de Dostoievski o Roberto

Arlt, tan difíciles de creer como de escribir.

~

MÁS CASTOS QUE *BOY SCOUTS*

-¿Cómo se llega a ser alumna de la Escuela de Yoga? -le pregunto a una morena de pelo largo, lacio, y ojos claros, que luce un *top* negro ceñido. La conversación tiene lugar en la sede de la Escuela, ubicada en la calle Estado de Israel al 4000. Es un edificio alto, de varios pisos, que se destaca frente a las casas chatas que lo rodean. La confitería ocupa la planta baja y el entrepiso; el resto son departamentos, todavía sin terminar, pertenecientes a un consorcio formado por los directivos de la Fundación.

Es una calurosa tarde de febrero de 1996 y yo tengo la sensación de estar frente a un zombi, por lo programado y previsible de sus respuestas.

-Las clases son abiertas. Podés venir cuando quieras -me invita la morena con amabilidad, pero con actitud desafiante. Se llama Graciela Pallotta, aunque sus compañeros la apodan Pantera, por sus movimientos felinos y sus ojos rasgados. Ex docente, actualmente está becada por la Fundación para dedicarse *full-time* a ella.

-Somos filósofos. Sufrimos una persecución. No tenemos na-



El maestro Juan Percowicz, posando junto a sus alumnos en los típicos shows filosóficos con los que se da fin a las clases.

da que ocultar. Nuestros abogados iniciaron ya un juicio de 300 millones de dólares en concepto de daños y perjuicios -me pasa el mensaje Graciela (el primero de una serie bastante nutrida que recibiré por parte de los miembros del grupo).

El café está decorado en un estilo entre campestre y colonial. Paredes blancas, pisos de cerámica roja y mesas con tapete verde. La entrevista se desarrolla en el entrepiso. En la planta baja se está dando una clase. Alrededor de treinta personas entran y salen. La gente circula y muchos parecen ni prestar atención a dos mujeres que hablan sobre cibernética sentadas frente a una mesa con micrófono. La mesa está al costado, aunque en un nivel un poco más bajo, de un escenario vacío con reflectores donde se desarrollan los "shows filosóficos" que ilustran las charlas. Lleno de plantas y algunos libros en exposición, el lugar parece el salón de actos de un colegio privado o una asociación de fomento.

A nuestro alrededor, hombres y mujeres se abrazan y se besan con afecto. Nada erótico a esta hora de la tarde, simplemente .la franela habitual que he encontrado en miles de grupos New Age en los cuales frotarse con casi desconocidos se convierte en un hábito. Si bien hay minifaldas y *tops* infantantes, también ob-

servo señoras mayores vestidas con *tailleur* y algunas gordas amas de casa con batones a las que es difícil imaginar seduciendo a políticos y empresarios.

-El general Nuñez le pidió a mi esposo que me echara de casa. Yo le escribí una carta en la que le dije que él no podía hablar, porque había perdido la guerra de las Malvinas. Yo todavía no perdí la guerra de la Escuela de Yoga -me explica Beatriz de Sosa Molina, quien se une a la charla que mantengo con Graciela Pallotta. La señora es una atractiva dama de cabellos grises y risa contagiosa. A los 63 años se peleó con su marido, el militar retirado Jorge Sosa Molina, así como con sus cuatro hijos, sus nueras y sus nietos. Ama de casa, siempre vivió la política como cosa de hombres: "Íbamos a mi- . sa con López Rega, pero yo no sabía nada de nada". Sentada hace ocho años en el sofá del living de su hogar, pensaba que, a pesar de que no tenía de qué quejarse, su vida tampoco tenía sentido. El maestro Juan la salvó del alcohol y la depresión crónica. La persecución del juez Bergés, lejos de asustarla, le hizo sentir que es el único militar de su familia que ganó una guerra.

La Escuela de Yoga nació en la década de los 80 cuando tres señoras, esposas de hombres de armas que hacían gimnasia en el Círculo Militar, entre las que se encontraba Sosa Molina, se acercaron a Juan Percowicz por su sapiencia en esta disciplina oriental. "La llamamos Escuela de Yoga por no ponerle la escuela de las tres milicas", suele contar el maestro Juan a sus discípulos.

Percowicz utiliza el término "yoga" en su acepción filosófica (la palabra quiere decir "unión"). En la escuela jamás se practicó la gimnasia, aunque sus miembros fundadores se conocieron haciendo la postura del loto.

Si uno escucha a los miembros de la Escuela de Yoga, su discurso actual se parece al de los *boy scouts* y al de las carmelitas descalzas. Todos se consideran víctimas de la prensa amarillista y de la traición de familiares, amigos o ex socios. Una atractiva morena de pelo enrulado llamada Soledad Pérez, autora según la revista *Noticias*, de un retrato a lápiz del vicepresidente Ruckauf, se lamenta de haber perdido la tenencia de sus tres hijos y de que su ex marido la obligara judicialmente a irse de su casa. Graciela Pallotta cuenta, casi entre sollozos, cómo su ex suegra murió de un infarto cuando su ex marido apareció en los diarios como "regente" del "prostiti yoga".

-Si los negocios no los hacés con amigos, ¿con quién los vas a hacer? ¿Con enemigos? -me explica un contador de anteojos que fue obligado a renunciar a una financiera por su participación activa en la escuela.

Mi primera visita termina con un *tour* guiado a la cocina, donde observo casi espantada cómo cinco o seis alumnos de la escuela pican verduras y preparan ricas tartas y ensaladas con una sonrisa de beatitud. Pienso que mi haraganería crónica es mucho más protectora frente a una secta que todos los libros de Silletta juntos, por más que Pallotta me jura que lo de "esclavos" es una invención de los enemigos del grupo.

LA ACADEMIA PITMAN DE LA FILOSOFÍA

"Nosotros somos el centro filosófico de pensamiento más poderoso de Occidente", dice Juan Percowicz, y yo casi me caigo del asiento. Hace dos horas que no estoy escuchando más que pavadas. En la primera hora, las tonterías corrieron a cargo de María Rosa Brizuela, una seductora joven morena que debe de ser mucho más entretenida, a juzgar por el expediente judicial, ocupada en otros menesteres que el de conducir una charla filosófica. El público, unas treinta personas, bosteza tranquilo y hace sociales en la mesa de café. La escena se anima un poco cuando llega Percowicz. Su entrada es triunfal. Gordo, panzón, con barbita y anteojos, es para mí lo antierótico, pero veo con sorpresa que pibas jóvenes y despampan antes le besan la mano o le envían piquitos a través del micrófono. A su lado, se sienta una rubia, alta, delgada y sensual. Se llama Silvia -Reina- Pallotta y ocupa una de las máximas jerarquías en la organización.

Como parte de la clase se leen y comentan aforismos de un libro del maestro titulado *Los cinco magos de la Nôtre-Dame*:

- El libre albedrío es lo único que no está escrito.
- Me construyo soñándome; me destruyo soñándome. • ¡No es el Oficio de la Poesía sino la poesía como oficio lo que mata!
- Lo que se desgasta con el tiempo, desgasta al tiempo.

Como se imaginan, dos horas ininterrumpidas de esto alteran la paciencia de cualquier ser medianamente inteligente. Sin embargo, todos los presentes (en su mayoría profesionales) escuchan embobados. Un psicólogo de barba pasa al frente y cuenta que estuvo en un neuropsiquiátrico de La Habana, Cuba, y allí leyó frente a las autoridades la conferencia del maestro Juan sobre el sida. Dicha conferencia, titulada "La filosofía occidental frente a las lacras de la droga, el sida y la violencia", se dictó el 5 de junio de 1992 y fue auspiciada nada menos que por el Poder

Ejecutivo Nacional, dado su valor "para contrarrestar la crisis en la humanidad", según el decreto firmado por el entonces ministro del Interior José Luis Manzano.-

Parte de las tareas de los alumnos de la Escuela de Yoga consiste en ir por el mundo leyendo dicha conferencia, e incluso a veces lo hacen, a pesar de saberla de memoria, en reuniones especiales como si se tratara de una misa.

Obviamente, los atractivos de las niñas de la Escuela de Yoga deben de ser mucho más grandes de lo que yo suponía. La conferencia es una serie de ideas inconexas, muy mal redactadas. En ella se tilda a Jean-Paul Sartre de filósofo mediocre y se dicen cosas tales como que "la droga, el sida y la violencia son manifestaciones dañinas y enfermizas de un mal filosofar en la humanidad actual". En la experiencia concreta, Percowicz descubrió en algunos alumnos "que la violencia y los deseos de suicidio son actitudes de vida apoyadas en filosofías mediocres. También en ese caso, elevando el nivel filosófico de dichos alumnos desaparecieron en un período de seis meses a dos años estas manifestaciones psicológicas tan destructivas".

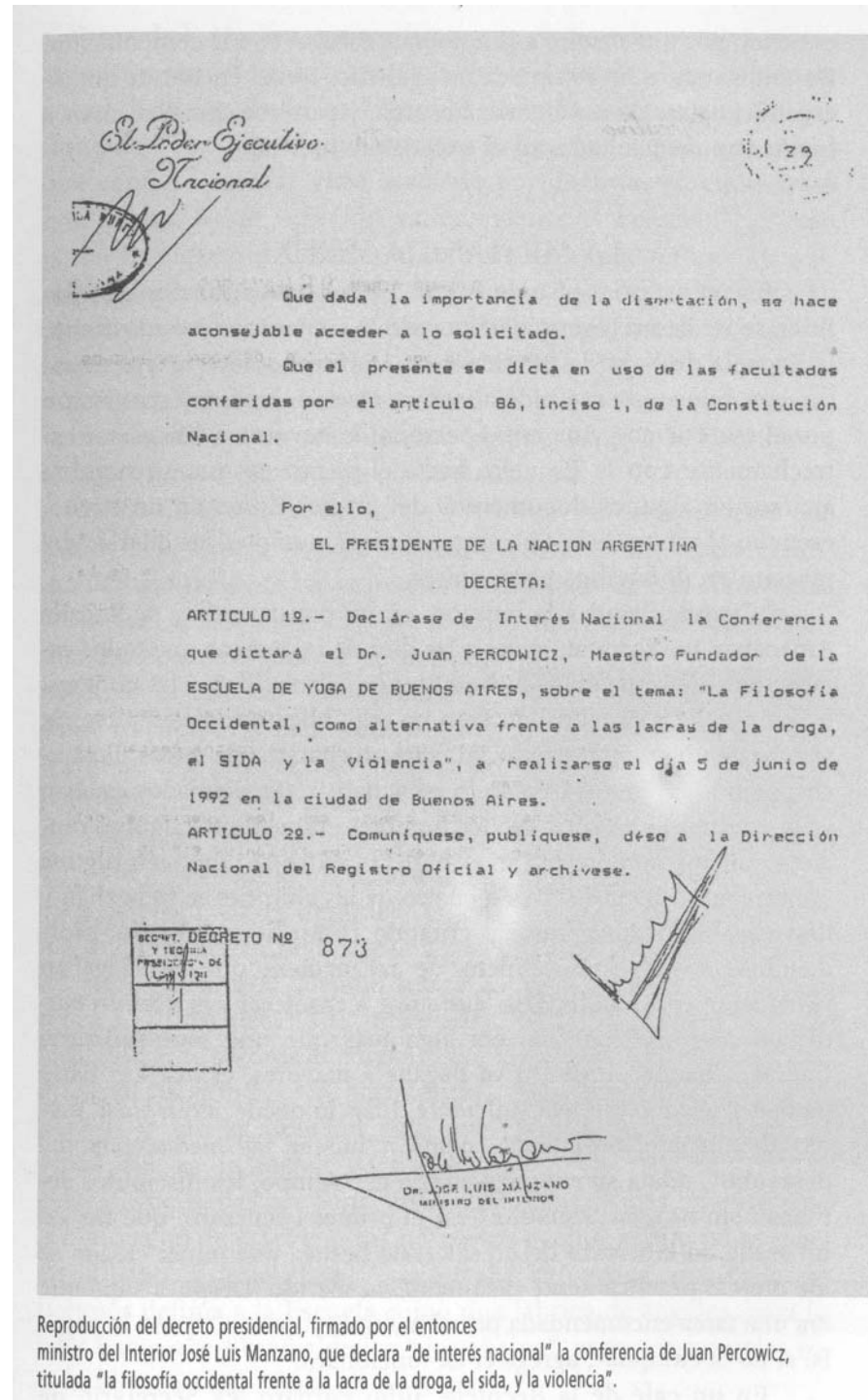
Casi desfalleciente, me duermo en una silla cuando anuncian que va a comenzar el show. La primera en aparecer es una contadora muy tímida que lee con aire teatral una ampulosa poesía de Amado Nervo, lo que termina de crisparme los nervios. Mi ánimo mejora cuando aparece un conjunto musical. Las mujeres están apenas vestidas con telas rojas puestas como pareos. Algunos hombres tocan el tambor. La canción me parece muy pegadiza; se llama "Dra. Ashé" y después me enteraré de que está dedicada a Susana Schiavi, líder de la organización muerta en un accidente automovilístico. A mi lado está Mariano Krauss, un joven alto, delgado,



vestido estrambóticamente, que es primer oboe del Colón. El muchacho habla y se mueve de tal manera que parece ligeramente esquizofrénico. Para mi sorpresa, me invita a bailar y es así como termina mi primera clase en la Escuela de Yoga: bailando al son de los tambores, después de haber sido torturada durante dos horas con las pavadas más grandes que oí en mi vida. Después me enteraré que una de las cantantes y bailarinas era la pianista clásica Susana Mendelievich, pareja de Kive Staiff, actual director del Teatro Colón.

A este primer encuentro siguieron otros (no sólo en la sede de la institución, sino también en dos domicilios particulares: un *10ft* de un arquitecto en Palermo Viejo y una típica casa de clase media en Villa Devoto). Fueron las 26 horas más extrañas y al mismo tiempo más aburridas de mi vida. Allí descubrí que el maestro Juan es medio lelo para las cosas prácticas de la vida: sus discípulos le cortan la carne y le ponen una toalla como babero para que no se manche. "¿Qué mujer en su sano juicio puede prostituirse por un tipo así?", volvía a preguntarme, perpleja. Ahogada por el humo de los cigarrillos, escuché y vi a médicos, psicólogas, cantadoras y filósofos recitando con voz de falsete o disfrazándose con atuendos absurdos en shows típicos de fiestas de fin de curso. Con emoción, César Pallana, hermano (de Graciela y presidente de la filial de Chicago, me *contó* su fracaso para distinguir el valor metafísico de los tomates y cómo Percowicz había vencido su arrogancia de científico del CONICET tirando al aire carozos de aceitunas en una pizzería de Belgrano. Al mismo tiempo, me hablaba entusiasmado de cómo había convencido a un asesor de Bill Clinton para que lo autorizase a desarrollar un exitoso programa de recuperación de drogadictos presos, sobre la base de una terapia filosófica que incluye el recitado de poemas de Alfonsín y de Amado Nervo. "Yo era un ser borroso antes de entrar", me confesó María Luz Romero, profesora de letras y descendiente de una familia de ilustres intelectuales argentinos. Casi sin pintura y vestida de manera más que sobria, me pareció tan insulsa como la mayoría de las profesoras de literatura que conocí en mi vida, y no podía imaginármela incitando a jóvenes alumnas a ejercer la prostitución en la Recoleta. Tampoco, sinceramente, bailando semidesnuda como cuentan los testimonios del expediente judicial.

En una nota periodística, Percowicz declaró que para los políticos ellos eran "la academia Pitman de la Filosofía". Todavía no



entiendo por qué insultó a la academia Pitman con la comparación. De todos modos, la estupidez no es delito. Debía encontrar qué se escondía detrás de esa fachada absurda, y para eso decidí recurrir a fuentes no mencionadas en el expediente judicial.

LA MILITANCIA SEXUAL

En un señorial piso de Barrio Norte, un ex funcionario político se ríe de mi ingenuidad cuando le comento mis dudas sobre la Escuela de Yoga de Buenos Aires. Es un hombre mayor, casado, con hijos, que me pide absoluta reserva. Una antigua pasión por el esoterismo y una crisis personal lo llevaron a vincularse estrechamente con la Escuela, hasta el punto de que su nombre aparece en algunos documentos del grupo. Como en un sueño, escucho el relato de lo que eran, en otros tiempos, las charlas del maestro en domicilios particulares.

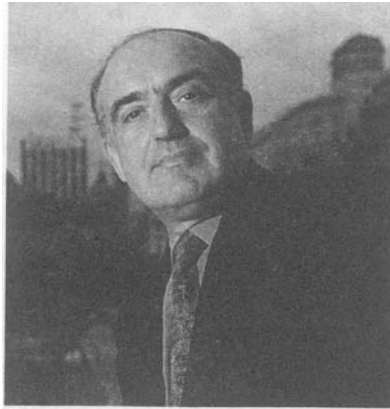
"Cuando llegué a la reunión, en un departamento de la calle Amenábar, me sorprendió ver a las diez de la mañana que todos estaban en paños menores: los hombres en calzoncillos, y las mujeres, en bombacha y sin corpiño. Pero no era obligatorio desvestirse. Se trataba de un gran desayuno. El maestro charlaba de temas filosóficos, pero los alumnos casi no lo escuchaban, tan ocupados estaban en acariciarse entre ellos. No los hombres entre sí, sino algunas mujeres con un hombre o varias mujeres entre sí. También alguna mujer con un hombre. Tres o cuatro de las alumnas se trenzaban y des trenzaban revolcándose y gritando como fieras en celo, mordiéndose y golpeándose pero de tal manera que no llegaban verdaderamente a lastimarse, aunque sí a enrojecer y marcar un tanto sus cuerpos. Todo no era algo más que una multitudinaria franela. Cuando el asunto ya llegaba a mayores, el maestro batió palmas y les dijo que era suficiente. Ellas lo obedecieron y así, medio desnudas, fueron a la cocina a buscar las medialunas del desayuno", relata su experiencia. En ese tiempo, los discípulos actuaban sin ningún disimulo: "En el primer encuentro, que fue en un asado en la terraza de un salón de fiestas, una mujer casada se me ofreció prácticamente delante de su marido. Después supe que era una tarea encomendada por el maestro y que su esposo le pegaba si no la cumplía", agrega el ex funcionario.

En un café de la Recoleta, Julio Bárbaro, ex Secretario de

Cultura de la Nación, me confirma que en las esferas oficiales todos conocen el *modus operandi* de la Escuela: "La militancia social de la década de los 70 es hoy reemplazada por una curiosa militancia sexual", ironiza. Bárbaro es uno de los pocos políticos que confiesa haberse visto asediado por distintas alumnas, aunque afirma haber resistido valientemente el ataque. "No eran gatos propiamente dichos; eso las volvía más seductoras. Hay algo muy perverso en eso de una mujer honesta convertida en prostituta en aras de una causa noble", agrega, mientras hace referencia a lo que él llama el "síndrome Belle de Jour", en alusión a la clásica película de Luis Buñuel, en la que Catherine Deneuve protagoniza a un ama de casa burguesa que a la hora del té trabaja en un elegante prostíbulo parisienne.

Más casto que un *boy scout*, Percowicz me juró y perjuró que nunca en la escuela se realizaron experiencias eróticas, pero el mismo Bárbaro recuerda haber huido impresionado de una conferencia en la que, mientras el maestro se explayaba en temas filosóficos, una alumna directamente se masturbaba con la mano del gurú pasándola sobre su cuerpo: "Cuando ella llegó al orgasmo, él le puso el micrófono en la boca para que se oyeran sus gemidos. Esto ante 250 personas".

Un ex discípulo me acerca también casetes y clases desgrabadas, en los que el maestro Juan invita a una alumna a sacarse el corpiño frente a todos los presentes: "A ti, mi amada, te pedí que te sacaras el corpiño. Podrías no haberlo hecho, no importa, pero te llamo la atención para que sepas que es lo mejor. Al hacerlo, sentías que tenías un poder más, una libertad más ... Sentís que por el hecho de estar con tus hermosos pechos al aire no se pierde la calidad de la clase ... ", explicaba Percowicz, que en otros tiempos definía a la Escuela como una fábrica de ángeles, para lo cual había que librarse de los "yoes bajos", aspectos sexuales reprimidos que impedían "evolucionar".



"Pensar que yo puedo ser manejado por una secta es una estupidez", aclara el vicepresidente Carlos Ruckauf.
FOTO ARCHIVO ATLÁNTIDA

"Cuando llegué a la reunión, en un departamento de la calle Amenábar, me sorprendió ver a las diez de la mañana que todos estaban en paños menores: los hombres en calzoncillos, y a las mujeres, en bombacha y sin corpiño. Pero no era obligatorio desvestirse. Se trataba de un gran desayuno. El maestro charlaba de temas filosóficos, pero los alumnos casi no lo escuchaban, tan ocupados estaban en acariciarse entre ellos."
(Testimonio de un ex funcionario político captado por la Escuela de Yoga)

LOS CALORES DE ARGENTINA BERTI

"Si una chica se sacó la remera en una clase, habrá sido porque tenía calor. Yo no vaya la Escuela de Yoga a juzgar, sino a investigarme -replica, acorralada, Argentina Berti, abogada, ex Secretaria de la Mujer, la primera dama que en el actual gobierno participó en una reunión de gabinete-o No veo nada malo en los abrazos y los besos. Yo soy una persona muy emocional, muy sensible, y si pudiera estar toqueteando y besando a la gente todo el día, lo haría."

En la pequeña oficina céntrica, perteneciente a la Comisión Río Bermejo, sólo están presentes el periodista Uri Lecziky (que ./ realiza la entrevista a pedido mío), el secretario de la doctora, Gabriel Bergese, y dos grabadores (uno perteneciente a la anfitriona). En el despacho de la funcionaria (actual asesora de la Secretaría de Recursos Hídricos), sobre una pequeña cómoda, allado del escritorio, se exhiben fotos políticas, casi todas de Berti con Menem (versión peluca y versión natural); también hay una foto de la ya difunta Susana Schiavi, su ex instructora en la Escuela de Yoga: "Era una verdadera doctora del alma. A ella, además de la consulta, yo le pagaba mi aporte voluntario a la Escuela. Poco, porque no gano mucho. Pero yo aprendí más en la Escuela que en la Facultad".

Orgullosa de su numeración de cinco informal en la curiosa jerarquía del grupo, Berti afirma con altivez su condición de alumna y su admiración total por Percowicz, al que considera un filósofo notable. Cuando' se la confronta con el dictamen de los psicólogos forenses que lo califican de psicópata, se ríe y dice que es lógico que gente común no pueda distinguir una personalidad armonizada y superior como la del maestro Juan: "Es lo mismo que usted me diga que a Perón se lo mide con el parámetro normal. O a San Martín o a Sócrates".

En su versión de los hechos, la Escuela es tan pura como el jardín de infantes de las hermanas ursulinas de su pueblo natal, en el Chaco. Mujer sumamente católica, amiga de las cúpulas eclesiásticas, Berti se siente víctima de una persecución judicial injusta:

"Nunca hubo absolutamente nada. Hablaban de mujeres que ejercían la prostitución. Yo fui Secretaria de la Mujer, y piense usted cómo reaccionan frente a esto el medio millón de argentinos que iban a votarme como diputada nacional, que es el destino que me

perdí. Fue un desastre".

Para ella, el "geishado", término que aparece en las clases de Percowicz, no implica corrupción o favores sexuales; se trata de una cuestión de urbanidad. "Es lo que yo estoy haciendo con usted -le explica a un azorado Uri Lecziky-. Estoy tratando de encontrar las palabras para que usted no se ofenda, para que se sienta cómodo."

RUCKAUF:

¿A MÍ POR QUÉ ME MIRAN?

El 30 de diciembre de 1995 la revista *Noticias* publicó una ilustración hiperrealista de Carlos Ruckauf con un jubón, una capa de plumas y extraños símbolos esotéricos. En la nota, los periodistas Edy Zunino y Fernando Amato se preguntan sobre los nuevas cábalas del político que, cuando Menem deja el país, nunca se fotografía en el sillón de Rivadavia. Fuera de las cámaras, sin embargo, se sienta en él a *sus* anchas y juega con el bastón. Una reciente tintura capilar al estilo presidencial y su novedosa adicción a las clases de golf, lo mismo que *sus* prácticas de control mental, despiertan las *suspicias* de los ultramenemistas. Para muchos, Ruckauf no hace más que seguir las recetas de Percowicz que son simples ejercicios de magia simpática (la misma que usaba el ser humano ,primitivo cuando se vestía con la piel del animal que quería cazar para imbuirse de su fuerza y su poder).

En su despacho del Senado, Carlos Ruckauf me desmiente totalmente lo publicado por *Noticias*: "Mi única relación con la Escuela de Yoga fueron dos charlas que di cuando estaba haciendo la campaña electoral como diputado. En ese entonces, yo di doscientas charlas. Allí fui llevado por el periodista Ovidio Martínez, quien a su vez era amigo de Rubén Baldoni [se refiere a uno . de los directivos de la Fundación Escuela de Yoga, muerto en un accidente automovilístico]". Nuestro actual vicepresidente descarta por entero una relación profunda con Percowicz.

Pensar que yo puedo ser manejado por una secta es una idiotez. Soy el autor del único proyecto que hay sobre investigación de sectas.

Cuando el periodista Uri Lecziky, presente en la entrevista, le pregunta si considera a la Escuela de Yoga una secta, Ruckauf responde: -Ahora, sí. En ese momento, para mí era un simple lugar para hacer gimnasia.

-Pero, doctor Ruckauf, si algo no se hace en la Escuela de Yoga, es gimnasia -observo sorprendida.

-Bueno, está bien ... pero ... Lo que quiero decir es que no había nada raro ahí. Era un sitio como tantos otros a los que fui, y al que fueron muchos políticos. Recuerdo una frase muy divertida de-, Deolindo Bittel, que le dijo a un periodista que si hubiera visto mujeres desnudas bailando sobre la mesa ahí, habría vuelto.

Ruckauf tiene su propia teoría acerca de por qué la revista *Noticias* publica esa inquietante nota: "Alguien le vendió esa nota escandalosa porque quería perjudicarme políticamente. Por otra parte, esa nota también beneficiaba a la Escuela de Yoga. Desde la lectura que hacen ellos de la vida, acercarse al poder implica captar más gente. No se equivoquen. Esa nota no iba contra la Escuela de Yoga. Los miembros de la Escuela dan siempre a entender que tienen conmigo una relación mayor de la que nunca tuvieron". Por otro lado, explica que ellos siempre sacan a la palestra que él auspició algunas actividades culturales (el estreno de una sinfonía y una ópera): "En realidad, lo primero que yo pregunto cuando hay un auspicio es si cuesta plata. Si no cuesta, ¿por qué no voy a dárselo? Al fin y al cabo era una ópera; no estaban vendiendo una película pornográfica".

Para la revista *Noticias*, la relación de Ruckauf con la Escuela pasa también por una cuestión de faldas. Todo empezó en Villa Gesell, lugar que para Percowicz es un centro energético excepcional, hasta el punto de que llegó a encomendarle a un ex alumno que hiciera contacto con capitales estadounidenses para construir un *spa* del tercer milenio. Ajeno a estas excentricidades, Ruckauf simplemente veraneaba ahí con su familia cuando fue "geishado"

(seducido, en el argot del grupo) por Maggie Las Heras, una rubia, ex modelo, descendiente de próceres, fanática de las relaciones públicas y el esoterismo. "Yo estaba con ella cuando se lo levantó. Caminábamos por la orilla del mar cuando lo vimos sentado bajo su sombrilla tomando una coca. Como yo estaba todo el tiempo con Maggie, sé también que él la llamó, la pasó a buscar y la llevó a comer. Después se convirtió en su amante", cuenta, nerviosa, en el

café Tortoni, una ex alumna de la Escuela que hoy se desempeña como periodista en un semanario de actualidad. Esta ex alumna fue la primera persona que le pidió a Uri Lecziky, en ese momento productor del programa *Memoria*, de Chiche Gelblung, un espacio para la defensa de Percowicz y su grupo.

El 24 de ese año, cuando Ruckauf fue nombrado ministro del Interior, Maggie Las Heras entró a trabajar con él en la oficina de prensa. El 25 de marzo de 1994, mientras el juez Bergés allanaba un domicilio de la Escuela de Yoga, se presentó en el acto como "la secretaria del ministro Ruckauf", en lo que el magistrado interpretó como una presión política destinada a interrumpir su investigación. Precisamente en el expediente de la causa figuran grabaciones de conversaciones telefónicas entre Maggie Las Heras y Graciela Alarcón, directiva de la Escuela de Yoga, más conocida entre sus cofrades como Graciela Falcón (Mariano Krauss me la presentó como su instructora y me dijo que gracias a ella había logrado ganar un concurso musical que lo hacía figurar entre los primeros oboístas del mundo). Maggie menciona que ella le hacía "mimitos" a Ruckauf.

El vicepresidente, cuando le contamos nuestras investigaciones y cómo entrevistamos inclusive a la fuente de la revista *Noticias*, se mostró bastante terminante: "Maggie Las Heras es un personaje más bien mitómano. Era una simple asistente. No la conocí en Villa Gesell, sino que entró a trabajar recomendada por su ex marido. Obviamente, sé a qué cinta se refieren ustedes. En realidad, ella trataba de vender una cercanía conmigo que no existió nunca. Era quizá su juego de poder dentro del grupo".

Con respecto a la intromisión de su asistente en el allanamiento, explica que por eso ella fue apercibida. Actualmente, Maggie Las Heras sigue trabajando en Interior; Carlos Corach la heredó como empleada después del 14 de mayo de 1995. La periodista Sylvia Walger, en su libro *Pizza con champán*, señala que fue precisamente a pedido de Corach y de Ikonikof que el entonces ministro del Interior, José Luis Manzano, firmó el decreto del Poder Ejecutivo que declaró de interés nacional la conferencia del maestro Juan en el Sheraton, en mayo de 1992.

En la entrevista que mantuvimos con él, Ruckauf descalificó por completo a Maggie Las Heras, restándole toda importancia al

asunto. Es interesante también su opinión sobre Percowicz y el resto de la gente de la organización: "Por el nivel de preguntas que me hicieron, no me parecieron precisamente el FBI en acción. Percowicz es un hombre vulgar y silvestre. No me pareció una personalidad fuerte, alguien que con su mera presencia imponga respeto, como pueden ser Menem o Alfonsín. Tampoco parece de los que son capaces de lavar el cerebro a mucha gente", concluye.

LAS SÁBANAS DE MAGGIE "-

"Nadie tiene derecho a meterse entre mis sábanas", afirma, tajante, Maggie Las Heras en su casa del elegante barrio La Horqueta de San Isidro. La entrevista se desarrolla el 11 de abril de 1996 (el mismo día que la de Argentina Berti, pero por la tarde). La casa de Maggie, coqueta en cualquier otro barrio suburbano, es casi humilde al lado de las mansiones que la rodean. En el living con desnivel están presentes el periodista Uri, la dueña de casa, otra joven ahijada de la Escuela, silenciosa y sonriente como un zombi, dos grabadores (el del entrevistador y el de la entrevistada) y dos perros de una raza supuestamente elegante, ya que la anfitriona da más precisiones sobre ellos que sobre la Escuela de Yoga.

"Como descendiente directa del general Las Heras y como ciudadana, me indigna lo que se publicó en *Noticias*. Todo es falso", afirma, vehemente, pero con un aire de niña aplicada que repite una lección. Su negación, que en apariencia obedece a una táctica conjunta del grupo y sus abogados, la lleva por momentos a contradicciones flagrantes con lo que dicen ya no los enemigos de la escuela, sino también otros fieles adherentes.

Afirma que es miembro desde hace seis años, y gracias a la labor de Percowicz y su grupo logró cambiar su "calidad de vida". Separada desde hace mucho tiempo, a los 38 años mantiene su familia con su exiguo sueldo de empleada pública (tiene dos hijos a su cargo), ya Ruckauf lo único que la unió fue una relación secretaria-jefe. No lo conoció en Villa Gesell, sino en una conferencia que él dio para la Escuela de Yoga en los Altos de San Telmo. (Nota: En realidad, con la de Maggie son tres las versiones que ya poseemos de su encuentro con Ruckauf. La fuente, o especie de agente doble, de la revista *Noticias* dice que la vio "geisharlo" en la playa. El vicepresidente afirma que le fue recomendada por el ex

marido, y ella misma declara haberlo conocido en los Altos de San Telmo.) Sin precisar cómo llegó a ser su "secretaria de prensa", repite terminantemente que ella es ya mayor de edad y que a ningún mayor se lo puede corromper. Abanderada de la libertad de pensamiento, Maggie confirma su presencia en el allanamiento de Bergés. "Yo lo único que hice fue presentarme, y el juez me gritó que le importaba un carajo el Ministerio del Interior. Pisotearon una Biblia antiquísima y hasta una Bula de Juan XXIII. Lo oí a Bergés tratando a Percowicz de 'judío de mierda'. Yo soy católica, pero eso es un atropello."

Aclara que nunca recibió sanciones y permaneció en su puesto en el Ministerio del Interior: "Lo único que cambió fue mi jefe". Con respecto a los instructores, explica que es "como en la policía: alguien más experimentado que te ayuda, un oído más que tenés dentro de la Escuela".

Niega la existencia del chakra de oro, a pesar de que existen grabaciones con la voz de Percowicz expleyándose sobre el tema. "Ni eso ni las escuchas telefónicas tienen un valor jurídico", afirma imperturbable. Sin dudar, desmiente incluso las declaraciones de Argentina Berti sobre lo que significa el término "geishar": "Las geishas sólo existen en Japón. Andá a preguntárselo a un japonés", concluye.

CONFESIONES DE UNA GEISHA

"El geishado no era únicamente sexual. Fundamentalmente, era dar cariño para recibir algo a cambio. Geishar a tu mamá era, por ejemplo, decir que estudiabas en la privada, cuando cursabas en la estatal o directamente no estudiabas. Le hacías mimos a tu mamá para sacarle plata" /explica Alicia Golán, la secretaria con cuyo testimonio comenzamos este capítulo. Sus declaraciones contrastan totalmente con las de Maggie Las Heras.

Las tareas eróticas de "geishado" comenzaron para ella cuando entró en la subescuela de Ciencias Políticas, dirigida por el médico Rubén Baldoni -ya fallecido-, directivo de la Escuela y del ANSSAL, que presidía el gastronómico Luis Barrionuevo. "Yo me moría por entrar. Juan [Percowicz] los idolatraba tanto que yo quería estar en ese grupo para evolucionar. La subescuela era la que iba a llegar al poder con Baldoni como Presidente de la Nación", cuenta Alicia.

Su primera tarea fue en Mar del Plata, precisamente en un con-

greso del ANSSAL: "Ahí nos aconsejaban que tomáramos pastillas o que estuviéramos de gambas abiertas por lo que pudiera suceder". Su hermana Virginia, a la que ella introdujo en la Escuela y que todavía sigue allí, también la acompañó. Ambas estaban tan influidas por sus instructores, que aceptaban obedientemente las tareas: "Yo había estado

"Yo había estado enamorada una vez y quería hacer el amor con alguien que al menos me importara. Ellos me decían que yo tenía que investigar mis 'yoes'. 'Si estás en la cama con un gordo, verás los que te salen y así te vas investigando', me convencían."

Alicia Golán,
ex alumna
de la Escuela de Yoga

enamorada una vez y quería hacer el amor con alguien que al menos me importara. Ellos me decían que yo tenía que inves-

,tigar mis 'yoes'. 'Si estás en la cama con un gordo, verás los que te salen, y así te vas investigando', me convencían" .

En Mar del Plata fueron acompañantes de un ex funcionario, convertido actualmente en periodista. "Una noche cenamos con él y nos fuimos ,al cuarto. Él elegía, y justo nos tocó a mí y a mi hermana. Yo que sí, que no. Virgi, mi hermana, no se bancó y vino otra chica. Estuvimos con él, la otra chica, llamada María Inés, y yo. Suerte que él se copó con María Inés y yo me fui rápido. Mientras hacíamos el amor con él, las otras chicas se acariciaban entre ellas acostadas en la

alfombra."

Alicia insiste en que no la obligaban a nada, pero que era una presión psicológica insoportable. "Nunca pude disfrutar una investigación erótica. Fue un trastorno, un esfuerzo. Se supone que evolucionar no es fácil y cuesta esfuerzo. Jamás tuve un orgasmo haciendo el geishado", explica.

El miedo desempeñaba en ella un papel preponderante: "Siempre te asustaban con lo que te iba a pasar si dejabas la escuela, porque el karma pega fuerte. Recuerdo que una vez, mientras pensaba en esas cosas, vi por la ventana de una confitería a Nené Fernández, una psicóloga que dejó la escuela. Iba dando tumbos por la calle. Después me enteré de que terminó en un psiquiátrico. Pensé que yo iba a terminar así si los dejaba".

Ayudada por un amigo, sin embargo, pudo abandonar el grupo, pero todavía tiene la tristeza de que su hermana, Virginia, sigue estando adentro y la haya acusado públicamente de mentirosa y drogadicta en un programa de televisión. "Me dio bronca verla tan estúpida. Pero me parece que hoy la puedo comprender más. Ella hace cinco años que está y ésa es su verdadera familia. Para colmo,

la ascendieron a número 5, que es el nivel del genio. Si yo voy a pedirle que la deje, le tengo que ofrecer algo que tenga color y brillo. Para mí, las cosas simples de todos los días, el estar en la lucha, valen. ¿Pero cómo le transmitís eso a alguien si tiene la mente llena de ángeles, de karma y de evolución?"

PLÁCIDO QOMINGO, DOSTOIEVSKI y EL INCESTO DE COSMITO

En febrero de 1996, el tenor Plácido Domingo actuó en la ciudad de Buenos Aires con gran éxito de público. La crítica, que elogió la presentación, señaló, sin embargo, varios hechos "inexplicables". Entre ellos, la presencia del solista de oboe de la orquesta, Mariano Krauss, vestido con un saco rojo y saludando al público como si fuera una estrella. También se preguntaron el porqué de la elección de un aria de la ignota ópera *Cartas marcadas*, compuesta por Krauss y la pianista Su-



Más casto que un boy-scout, Percowicz niega que la investigación erótica formara parte de los planes de estudio de la Escuela de Yoga. Portada de un casete titulado *Placeres* en el que se refleja la filosofía amorosa del grupo.

FOTO ARCHIVO ATLANTIDA

sana Mendelievich, sobre un argumento de Percowici y otros alumnos, basado en la vida de Dostoievski. El texto, una serie de obviedades mal escritas acerca del amor y sus virtudes, fue cantado por Plácido y desafinado por la soprano principiante Verónica Loíacono, cuya presencia en el escenario fue también un misterio para la mayoría de los críticos musicales.

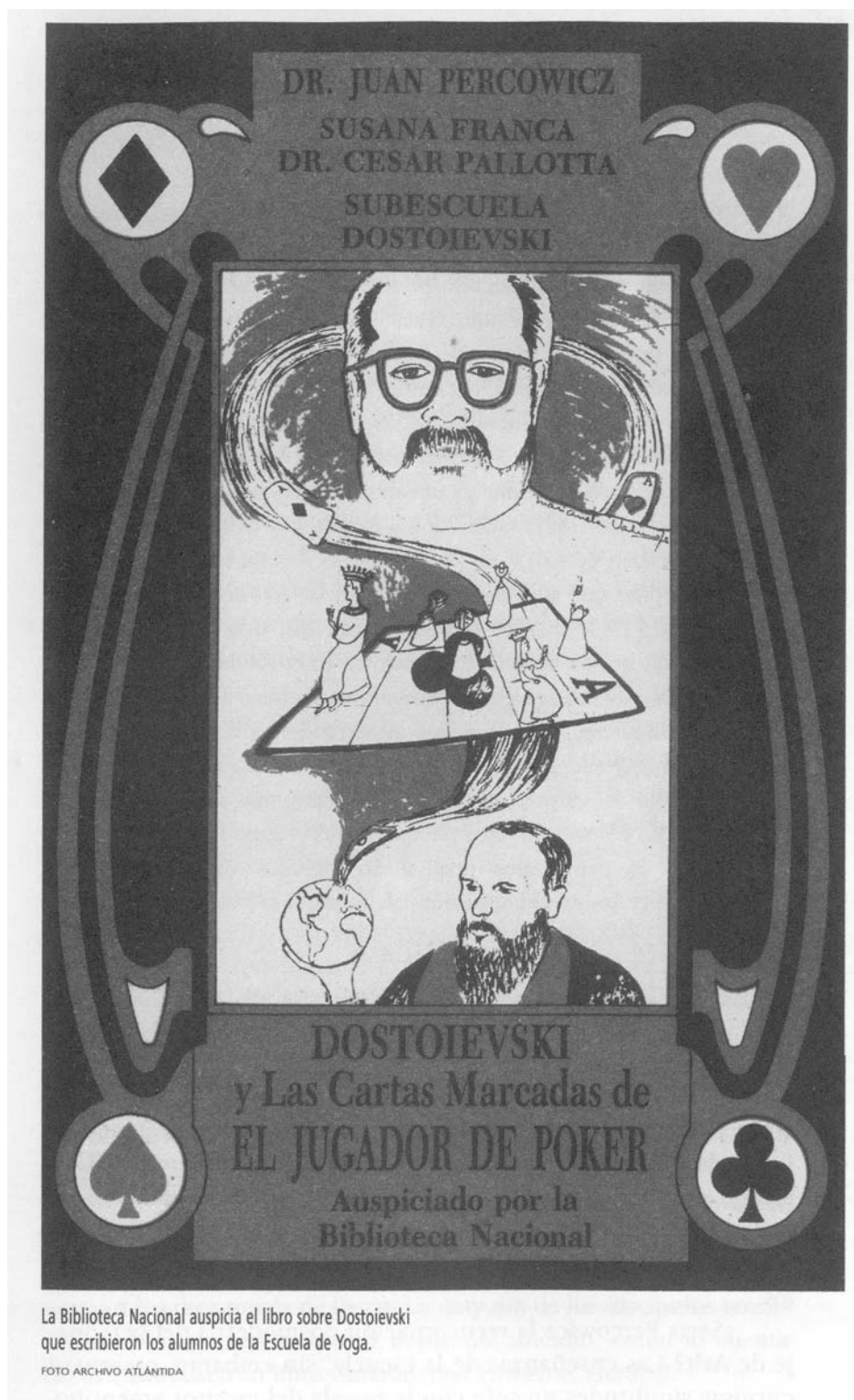
Sólo el diario *Página 12* señaló con claridad que todas estas rarezas eran obra de la Escuela de Yoga y, más específicamente, de Rubén González, violinista argentino de la Sinfónica de Chicago, fervoroso seguidor del maestro Juan. La influencia de González es tal que próximamente, en Alemania, Plácido Domingo cantará la ópera completa.

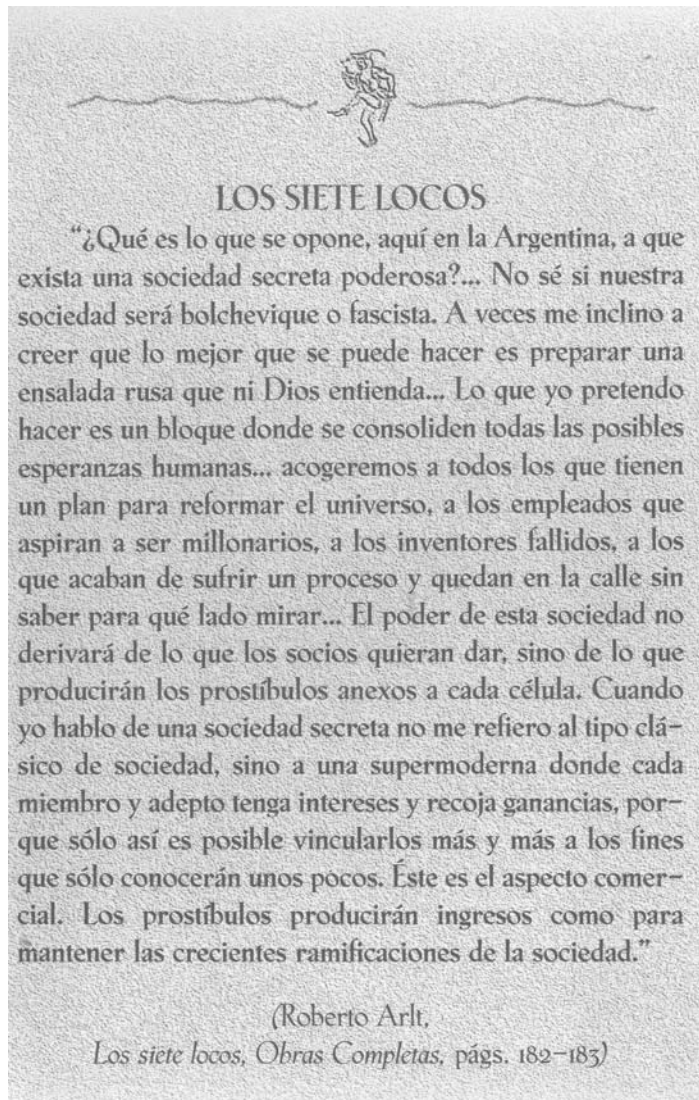
Rubén González es el padre de Adriana "Cosmito" González, la rubia regordeta que entre lágrimas juraba no haber cometido incesto frente a las cámaras de televisión en el programa de Chiche Gelblung dedicado al grupo.

Sin embargo, la ex alumna María Elena Sáenz Valente manifiesta en el expediente judicial que una de las razones de su alejamiento fue haber recibido un caso de la misma Cosmito en el que ella contaba alborozada que había logrado tener relaciones sexuales con su padre, siguiendo la tarea encomendada por Percowicz.

1-a práctica del incesto, según surge de las declaraciones de los denunciantes, era algo corriente en la Escuela de Yoga. "A Mónica Goldstain, cuando inició a su hijo Facundo, que es débil mental, yo mismo la felicité por haberlo hecho; me parecía que se evolucionaba con ello, que se superaban trabas psicológicas", me explica otro ex alumno convertido en denunciante.

Las tareas sexuales y su cumplimiento eran tema cotidiano de discusión entre los alumnos. "Nosotros (mi mujer y yo) tuvimos un triángulo con una chica que se llama Alicia. Nos fuimos de vacaciones y una de las tareas fue que yo las sacara a pasear a las dos con una soga por todo el centro de Mar del Tuyú. Cuando entraba a hacer una compra las tenía que atar a un poste como si fueran yeguas", cuenta un empresario. "A mí y a Alicia nos ordenaron franelear en la playa para que mi marido nos sacara fotos, y eso provocó varias peleas, porque ni a mí ni a ella nos salía naturalmente, no, nos excitábamos; entonces él nos decía que no era natural y que no estábamos cumpliendo bien con la tarea", confirma la mujer del citado empresario.





En 1929 Roberto Arlt publicó su famosa novela *Los siete locos*, en la cual un grupo de ideología confusa pretende dominar al mundo. La banda es capitaneada por un extraño personaje denominado El Astrólogo y cuenta entre sus miembros a un *cafishio*, ex profesor de matemática, apodado El Rufián Melancólico, que propone financiar las actividades de la camarilla con la creación de una red de prostíbulos.

¿Sería Percowicz la reencarnación posmoderna del personaje de Arlt? Las enseñanzas de la escuela, sin embargo, presentan curiosas similitudes no sólo con la novela del escritor argentino,

sino con dos nombres clave del esoterismo mundial: Gurdieff y su discípulo Ouspensky.

En la década de los 20, Gurdieff, un vendedor de alfombras y ex agente ruso en el Tibet, deslumbró a la intelectualidad europea y estadounidense de su época con su sistema filosófico basado en antiguas doctrinas orientales. Dotado de un gran histrionismo y un poder hipnótico pocas veces visto, predicaba la búsqueda de la "psicología perfecta". El verdadero conocimiento, según lo cuenta Ouspensky en su libro *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, empieza por la investigación del propio "yo".

Los números estrambóticos que otorga el maestro Juan a sus alumnos son una versión *aggiornata* de las jerarquías esbozadas en el citado libro de Ouspensky. Para dicha enseñanza, todos los hombres y mujeres son de nivel 1, 2 o 3, según prime en ellos lo instintivo, lo emocional o lo intelectual. Hasta ese número, las personas son seres dormidos, mecánicos, carentes de toda libertad. Para "despertar" es necesario entrar en la Escuela y entregarse al maestro, quien, por tener la máxima jerarquía, el 7, es infalible.

En el sistema de Gurdieff, y también en la versión porteña del maestro Juan, las tareas implican siempre un desafío, algo que el alumno no está acostumbrado a hacer. La variedad incluye desde trabajos físicos comunes hasta complicados rituales gimnásticos y danzas extrañas.

En 1922, Gurdieff instaló su Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre en un antiquísimo castillo francés. Allí concurrieron intelectuales norteamericanos y europeos que, con la excusa del autoconocimiento, durante años fueron explotados y humillados. Alojados en heladas habitaciones, debían hasta altas horas de la madrugada apilar ladrillos, cavar fosos o cuidar animales en el establo. La escritora Katherine Mansfield llegó allí gravemente enferma de tuberculosis. A pesar de su estado, la hicieron trabajar pelando verdura y tejiendo canastos. Siguiendo las instrucciones de Gurdieff, en quien tenía una confianza absoluta, pasaba gran parte de su tiempo sobre una plataforma de madera de un establo para vacas, combatiendo el frío intenso, enfundada día y noche en su tapado de piel. Mansfield murió a los diez meses de llegar. La mayoría de los discípulos terminaban débiles, exhaustos y al borde del suicidio, como lo cuenta Louis Pauwels en su libro titulado, precisamente, *Gurdieff*.

También en el sistema del maestro oriental el sexo ocupa un lugar importante como campo de experimentación. Sus contemporáneos describían a Gurdieff como un hombre encantador a veces, pero en otras oportunidades grosero, materialista y muy sensual. Para él, las mujeres eran solo un medio para un fin.

¿PSICÓPATA O HLÓSOFO?

Hijo de una familia de inmigrantes judíos polacos, Percowicz no nació en Oriente, sino en un modesto barrio suburbano. Según sus propias palabras, a los siete años ya leía a Schopenhauer y Nietzsche. Contador público nacional y licenciado en Administración de Empresas, se autotituló "filósofo" y en sus clases denomina a la Escuela de Yoga "el centro de pensamiento más poderoso de Occidente".

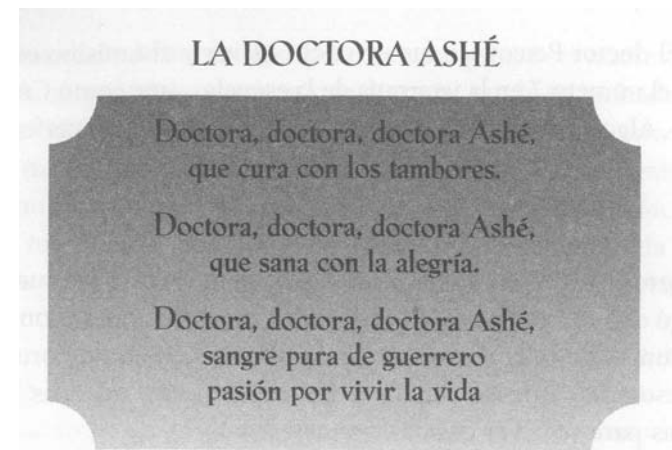
Poco se sabe (y menos cuenta él) de su vida anterior a la creación de su grupo. Algunas versiones señalan, sin embargo, que recibió el número 7 de su maestro, el médico Dante Parandelli, a quien pronto desplazó en la conducción del grupo inicial (en la librería Kier se venden los libros de Parandelli, editados por la Fundación Escuela de Yoga).

✓ Casado con Felisa ?-immermann, adoptó como hijo a Marcelo Guerra, un empleado de su estudio contable, y a él le otorgó la máxima jerarquía, el mismo número 7 que él conserva. Los verdaderos padres de Marcelo testimonian en el expediente judicial cómo el citado matrimonio los despojó del cariño de su vástago.

En el peritaje psicológico, la psiquiatra forense María Gravehorst no vaciló en diplomado de psicópata *honoris causa*. Según consta en el expediente judicial, "Percowicz tiene una personalidad onnipotente y psicopática ... existen indicadores de capacidad de liderazgo y carisma para movilizar y manejar personas".

Una ex discípula, actualmente en tratamiento terapéutico, explica que "él tiene una prodigiosa capacidad de leer tu inconsciente, de oler tu dolor como un perro huele a su presa". Otro alumno sostiene que "se creía Dios".

La persecución del juez Bergés, sin embargo, lo volvió modesto. En la actualidad niega ser inmortal y ya no se compara con Jesucristo. Tampoco afirma, como en los buenos tiempos, que vino a esta Tierra para fabricar mil ángeles.



La primera vez que oí esta canción fue al finalizar la primera clase del maestro Juan a la que asistí. La cantaba la pianista Susana Mendelievich, enfundada en un sugestivo pareo rojo. Dos o tres muchachas, también vestidas de manera provocativa, la acompañaban al ritmo de unos tambores.

Susana Schiavi, alias la doctora Ashé, a cuya memoria _está dedicada esta melodía, fue una figura clave en el desarrollo de la Fundación Escuela de Yoga. Médica homeópata, dotó al grupo de una estructura de profesionales (psicólogos, médicos, odontólogos) que trabajaban juntos en un consultorio céntrico. La mayor parte de lo recaudado iba a engrosar las arcas de la Escuela. Para alumnos y simpatizantes, la consulta médica con Schiavi (250 dólares) era casi una obligación mensual. En el expediente judicial figuran varios casos de ex alumnos que dan testimonio acerca de errores de diagnóstico graves.

Amante oficial de Percowicz, Schiavi dirigía un ceremonial llamado ASHÉ, de propiedades mágicas y energizantes, durante el cual la mayoría de los alumnos entraban en una suerte de éxtasis, bailando al son de los tambores. En la versión original (no la que yo conocí en mi visita a la Escuela), la doctora llegaba al escenario emergiendo toda vestida de dorado de un sarcófago portado por varios alumnos.

El 14 de marzo de 1994, Susana Schiavi y Rubén Baldoni, miembros de la plana mayor, murieron en un accidente automovilístico. El juzgado, que tenía intervenido el teléfono de Percowicz, grabó una conversación en la que éste ordenaba vaciar la casa de la difunta y ocupar el consultorio (la denomina "operación rapiña"). Los familiares de las víctimas sólo se enteraron del accidente por los diarios.

"El doctor Percowicz fue a ver el cadáver y ahí mismo otorgó a Susana el número 7 en la jerarquía de la escuela -me contá-César Pa-lotta-. Algo en su rostro le mostró que había llegado a la perfección."

EL CHAKRA DE ORO

Gordo y sonriente como un Buda, Percowicz continuamente me negó que la Escuela exigiera grandes contribuciones monetarias a los alumnos con la excusa de desarrollar "el chakra de oro" (término esotérico que se refiere a las capacidades internas de las personas para resolver cuestiones materiales).

La mentira, sin embargo, no se sostiene. En una clase, grabada el 26 de diciembre de 1991 (el casete obra en mi poder), él incita a los alumnos a conseguir dinero cueste lo que costare: "La fiesta del 5 de junio es un gran desafío, vamos a intentar juntar mil personas. Las entradas privilegiadas van a ser de 1.000 dólares cada una, y las normales, de 200 dólares, con lo cual marcamos un desafío al chakra de oro. Es un desafío lindo. Es un buen ejercicio para ver qué pasa cuando hay un desafío, cómo nos atemorizamos. No es malo que no puedan acceder al asiento de 1.000 dólares, pero el asustarse implica que no están maduros para el chakra de oro", dice su voz, matizada por sus inconfundibles risitas. No hace falta ser psicólogo forense para darse cuenta de cómo presionaba a su discípulos hasta límites increíbles: "Ésta es una escuela práctica. Es muy interesante en los libros sagrados estudiar por qué Salomón fue el rey rico y cuánto gastó en construir el templo. Pero eso está muy lejos. Nuestro chakra de oro es inmediato. Que podamos acceder a esta entrada de 1.000 dólares es inmediato. No interesa si están o no en ese asiento pago, sino cómo lo trabajan. Por Dios, nadie puede decir que por falta de dinero dejé de atenderlos, pero en la investigación del chakra de oro tenemos que ser desalmados con nosotros, saber en qué fallan, en qué pueden mejorar."

En sus clases, Percowicz también hace referencia al Gelly's Bank, una mesa de dinero *ad hoc* creada para préstamos internos. Al "chakra de oro" se llegaba a través de la adquisición de locales comerciales y otros proyectos empresariales, que permitían que algunos alumnos ascendieran velozmente de nivel. Otros, para evolucionar más rápido, trabajaban gratis al servicio de las principales jerarquías.

La doctora Schiavi tenía un séquito de casi quince servidores.

La entrega del aporte mensual estaba también rodeada de un ceremonial mágico. El sobre en el que se ponía el dinero era fileteado de manera primorosa y en general se le agregaba también un aforismo o una poesía especialmente elegido para la ocasión. Cuando las mujeres no alcanzaban a reunir la suma requerida, según algunos testimonios, se les sugería ejercer la prostitución en la Recoleta.

¿CULPABLES O INOCENTES?

Aunque Percowicz niegue todo con vehemencia, la investigación periodística demuestra que la persecución del chakra del oro, el geishado y las tareas sexuales fueron prácticas en un tiempo propiciadas y exaltadas por la Escuela de Yoga.

Pero, ¿es eso delito desde el punto de vista jurídico? El juez Bergés basó su fallo en el delito de "corrupción de mayores". Cuando se le pregunta sobre su alejamiento de la causa, habla de presiones políticas sobre el accionar de la Justicia. Concretamente, relaciona a los diputados Branda y Balestrini (miembros de la Comisión de Juicio Político) con el ex intendente Carlos Grosso, quien declaró en su momento a la Escuela de Yoga de "interés municipal".

Sin embargo, entidades internacionales de Derechos Humanos y penalistas imparciales cuestionan también la posición del juez Bergés. El doctor Eugenio Zaffaroni, catedrático de la Universidad de Buenos Aires y uno de los más importantes especialistas en el tema, sostiene que la "corrupción de mayores" es una figura vieja del Código Penal y muy difícil de aplicar, porque invade la privacidad de las personas, que necesariamente la Constitución tutela. Con respecto al tema de la Escuela de Yoga, él sostiene que: "El poder de un líder de un grupo no puede encuadrarse como corrupción de mayores. El mayor elige eso, salvo que se trate de un enfermo mental o un discapacitado. El mayor elige acostarse con quien se le dé la gana. No puede meterse el Derecho Penal en eso".

Tampoco, y eso lo admite el mismo Bergés, la influencia de Percowicz sobre sus acólitos puede definirse como "lavado de cerebro", ya que éste es considerado una lesión similar a la tortura y debe desarrollarse con la víctima presa y sometida a vejámenes y malos

tratos. La sugestión o la manipulación, en sí, no es considerado delito.

El periodista Alfredo Silletta, famoso por su actividad antisectaria, admite que en la práctica es imposible la acción judicial apelando al tema específico de la corrupción de mayores. "Nosotros desaconsejamos la denuncia, excepto que se trate de un menor", aclara en su papel de presidente de FAPES (Fundación Argentina para el Estudio de las Sectas).

Para Silletta, los "favores sexuales" son muy difíciles de probar. "Tendrían que venir los políticos que aceptaron eso y decir en el juzgado que firmaron talo cual decreto inducidos por los encantos de una señorita. Eso no lo van a hacer nunca", reafirma. Además, pone como ejemplo el caso de un empresario que en el transcurso de tres años casi dio 600.000 dólares a la Fundación, y al que no puede nombrar, justamente por el secreto profesional. "Ese hombre jamás va a ir a ver a un juez", concluye.

Recuerdo que cuando empecé mi investigación, en un primer momento subestimé a Percowicz y consideré la posibilidad de que todo fuera obra de un juez demasiado moralista que se metía entre las sábanas de un grupo aficionado a prácticas sexuales no convencionales. Hoy opino lo contrario. Percowicz, hábilmente, confunde inocencia jurídica con responsabilidad moral.

SOBRE CÁBALAS Y MUFAS: el mundial de la cábala



-5

e rompió el maleficio -grita, alborozado, el presidente Menem.

En el salón Norte de la Casa Rosada reina la alegría. Las paredes de roble de Eslavonia tiemblan como un tablón futbolero. Los hinchas, en su mayoría funcionarios públicos, no se privan de nada. Rezan, gritan y saltan frente a una pantalla gigante de tevé. Después de la atajada de Goycochea, literalmente levantan en andas al Presidente de los argentinos. Menem luce el mismo traje y corbata que en los otros partidos. A su lado, los jugadores Nery Pumpido y Luis Brown están sentados en el mismo orden en que han visto triunfar a la Selección después de un debut desgraciado con Camerún. "Poco faltó que t.maran listas para mantener las cábalas", comenta risueño un periodista.

Durante el Mundial del 90, la Argentina perdió su pacatería habitual. Millones de compatriotas prendieron velas, sujetaron estampitas, besaron imágenes de vírgenes y santos diversos, clavaron cuchillos debajo de las mesas, pusieron ajos de plástico o reales sobre el televisor, repitieron afeitadas y tallarines antes de los partidos. La revista *Noticias*, en una nota titulada "Maldito Mundial", habla de "algo mágico que se instala de repente" que hace que "todos, sin

distinción de clases sociales, corran en auxilio de un grupo de antihéroes, provistos de cábalas, patas de conejo para ahuyentar maldiciones y un rezo al Altísimo, cómodamente instalados frente a la pantalla de tevé."

El doctor Alejandro Frigerio sólo está en desacuerdo con el "de repente". Según su tesis, la creencia en lo mágico no es algo

circunstancial en la Argentina, sino una pauta cultural que se mantiene, aunque de manera clandestina, a través de los años. Las cábalas sólo serían la punta del iceberg de una sociedad que es más parecida a una tribu del África que lo que ella misma quiere creer. Siri embargo, lo que sí sorprende del Mundial del 90 (nunca volvió a repetirse con esa intensidad) es la legitimación de lo mágico en los medios de

comunicación.

Para Frigerio, a los argentinos les gusta creerse cartesia no s y eu-ropeos. Pero no lo son. Contrariamente a lo que sostiene Raúl Portal y



La Selección Argentina que jugó el llamado "mundial de la cábala" (1990).

otros denostadores de brujos, los medios masivos de comunicación no impulsan ni fomentan lo mágico. Para él, generalmente lo minimizan en relación con su inserción real en la sociedad.

Sin embargo, el Mundial de 1990 fue una excepción. Durante su desarrollo, las cábalas fueron tomando estado público. Los locutores de distintos programas de televisión tenían sus propias cábalas, que discutían y realizaban en cámara puntualmente antes de cada partido de la selección. El propio Presidente de la Nación, quizás asesorado acerca de su fama de "mufa", dijo que la final no la iba a ver a Italia, sino que por "cábala" se quedaría en la Argentina.

La palabra "cábala" tiene origen hebreo y significa "tradición", "recibir". Para un frecuentador del Talmud como Rubén Kanalanstein, "es un arte de leer entre líneas, es una especie de semiótica sagrada. Es una forma de volver al paraíso. Según los cabalistas, Dios hizo al mundo mirando la Torá (la Biblia)".

La mayoría de los compatriotas que habitualmente acuden a las cábalas no están para sutilezas talmúdicas ni semióticas sagradas. La cábala, en general, es una actividad ritual individual que se realiza antes de actos de importancia, o durante éstos, para asegurarse el éxito. Desde el punto de vista psicológico, es considerada como una acción tendiente a aliviar el

Durante el Mundial del 90, millones de compatriotas prendieron velas, sujetaron estampitas, besaron imágenes de vírgenes y santos diversos, clavaron cuchillos debajo de las mesas, pusieron ajos de plástico o reales sobre el televisor, repitieron afeitadas y tallarines antes de los partidos.

estrés que producen determinadas situaciones de prueba. Sigmund Freud definió cierta vez al neurótico como el oficiante de una "religión privada", cuyos ritos sólo él percibe como sagrados. Las cábalas, en ese sentido, serían algo a mitad de camino entre lo privado y lo público, entre lo aceptado socialmente y lo declaradamente transgresor a la norma.

- Carlos Bilardo, considerado uno de los directores técnicos más cabuleros del fútbol nacional junto con Alfio Basile, Angel Labruna y Juan Carlos Lorenzo, deslumbraba a la prensa con la profusión de rutinas que estrenó en el Mundial del 86 y repitió a rajatabla en el 90. Los días del partido se levantaba siempre a la misma hora (7:45); los jugadores lo hacían quince minutos más tarde, ya las 9 en punto comenzaba la charla técnica. Un día antes era obligatorio el asado a cargo de don Diego y Coco Villafañe, padre y suegro de Diego Maradona, que contaba con la presencia de invitados especiales, previamente designados. El micra que los llevaba al estadio tenía que ser siempre el mismo, como los motociclistas que abrían el paso y los casetes con la música de la película *Rochy*. Bilardo era el último que llegaba al ómnibus, pero tenía que subir antes que Pachamé. Por último, preguntaba al profesor Ricardo Echevarría: "Estamos todos?". Y la respuesta tenía que ser "sí".

En el caso de Bilardo, muchas veces su afición a las cábalas le produjo roces con colaboradores. Adolfo Mogilevsky, kinesiólogo y profesor de gimnasia, trabajó en la Selección Nacional durante cin-

co meses en 1985. La causa de su dimisión fueron precisamente las rutinas mágicas del director técnico. En una oportunidad, el equipo había viajado sin él (estaba enfermo) a Colombia y Venezuela, donde ganaron los dos partidos. Al volver, durante el primer partido él quiso sentarse como de costumbre en el banco de suplentes. Antes de hacerlo, el doctor Maderas le había advertido que no quería que el banco fuese distinto del de Colombia y Venezuela. Por eso se sentó al final. Pero aun así fue invitado a sentarse en otro lugar. El equipo argentino ganó ese partido, pero Mogilevsky, indignado, presentó la renuncia. "Bilardo siempre habló bien de mí. Ahora me doy cuenta de que no era nada personal. Pero yo lo viví como un desaire y no lo pude aguantar", explica.

La idea básica de la cábala, según Frigerio, es el orden, la rutina, sobre todo cuando se quiere repetir un resultado exitoso. Un cambio trae aparejados el caos y el desorden. Por ejemplo, en la revista *Gente* (21/6/90) se comenta el caso de Jos aros de Maradona. En 1986 se había puesto uno muy pequeño, pero frente a Camerún, en Italia, prefirió uno más grande con crucifijo. Luego de la derrota ante el equipo africano optó por volver a usar el de México 86.

Esa obsesión de repetición exacta se convierte en ley, que al ser _ transgredida genera castigo. Un locutor televisivo así lo expresó durante el mundial: "Las 'cábalas hay que respetarlas, porque si no, después uno no se puede quejar (si no salen bien las cosas)".

Lo raro, según Frigerio, no era que las cábalas se usaran, sino que en los medios de comunicación nunca se las había legitimado tanto. Los locutores de los programas deportivos, y hasta el Presidente de la Nación, las pregonaban como algo deseable y meritorio. A esto contribuyó mucho que se catalogara de cábalas a rituales religiosos como mirar los partidos con una imagen de la Virgen encima del televisor o con una medalla suya en las manos, así como rezarle a Dios o dirigirse a Cristo antes del partido y durante éste. El hecho de que la Selección llevara consigo una imagen de la Virgen de Luján que había viajado a México en 1986 fue asimismo considerado una cábala (en este caso, por la revista *Gente* del 28/6/90). En síntesis, como los negros esclavos venidos de África, los argentinos disfrazaban sus prácticas mágicas tras el piadoso manto de la religión.

El clima mágico fue en aumento desde el inicio del Mundial hasta su fin. Después de la derrota contra Camerún se instaló en

la prensa y en el público la idea de que el equipo había sido "trabajado", de que la mala suerte (lesión de jugadores importantes) no era casualidad sino producto de un trabajo de magia negra. Las "cábalas" actuaron, entonces, como un exorcismo. Este clímax fue traducido y ampliado por los medios de comunicación. El diario *Crónica* colocó en primera página la foto de los once jugadores con el añadido de un decimosegundo: Jesús. En la portada de *Página 12*, bajo la leyenda de "¡Qué equipo compañero!" se editó una foto en la cual el equipo argentino estaba compuesto por cinco jugadores y seis santos populares. Los locutores, por su parte, hablaban de San Goycochea y San Maradona.

Frigerio marcó tres etapas. Al comienzo del Mundial, los locutores y la prensa se limitaban a contar las cábalas de los jugadores y su familia. Después, con un triunfo "milagroso" ante Brasil, los periodistas mostraron cómo gran parte de la población las realizaba, y empezaron ellos mismos a hacerlas en cámara. Cuando se difundieron las del Presidente, ya la magia ocupó el centro del escenario como nunca en la Argentina.

Las cábalas, en determinados contextos como puede ser un Mundial de fútbol u otro acontecimiento extraordinario, se vuelven prácticas mágicas aceptables para el público y los medios de comunicación. Los periodistas que efectuaban cábalas delante de las cámaras, o las innumerables personas que reconocían practicarlas en la casa, difícilmente hubieran reconocido en fonna pública que hacían trabajos mágicos recetados por un vidente o un *pai de santo* -prácticas más complejas y menos aceptadas- para ayudar a la Selección.

Por otro lado, se trataba de un "juego" y las cábalas eran vistas también de una manera lúdica, como una especie de "muleta" inofensiva. En general, la mayoría de la gente descreída o crítica de prácticas mágicas las considera así, inclusive cuando se trata de actividades decisivas para una sociedad. "Alfonsín también tenía sus cábalas, todos las tenemos. Pero yo veo que es muy diferente que un político tenga cábalas de que consulte brujos. Las dos son prácticas mágicas, pero la primera es individual e inofensiva. La segunda implica brindar infonnación o delegar el poder de decisión en cuestiones de Estado a gente ajena al saber político", opina la periodista María Seoane.

En síntesis, el aspecto lúdico del Mundial y las cábalas permitió que la esencia mágica de la sociedad argentina saliera a la luz sin tapujos en esa fecha. Pasado el Mundial, todo volvió a la normali-

dad. Ni Menem ni Cavallo exhiben sus cábalas cuando se habla de la negociación frente al FMI. Los "ñoquis del 29" (la famosa cena convocada en la Boca por Claudia Bello durante la campaña electoral del 89) nunca se repitieron masivamente. Menem, convertido en máxima figura del Estado, no se podía ya dar los lujos de un simple candidato. Si bien el Presidente suele mostrar más su esencia mágica que, por ejemplo, su antecesor Alfonsín, tampoco hace habitualmente alarde de ella frente a los medios de comunicación.

SILVIA SOLLER: YO SOY LA CÁBALA DEL FÚTBOL

El aviso publicado en *Clarín* es diminuto. Sólo muestra una foto liliputiense de la popular ex esposa del animador Silvio Soldán. En letras blancas, sobre fondo negro, se lee "Yo soy la cábala del fútbol", y se da luego un número del 0600 (identificadorio de una línea erótica).

/ La pieza publicitaria, que, justamente, intrigaría a un antropólogo extranjero, confirma un rumor largamente extendido. En su libro *Polvo de estrellas*, el periodista Jorge Rial cuenta cábalas futboleras menos inocentes que las de besar la imagen de la Virgen de Luján.

Las largas concentraciones y la imposibilidad de mantener una vida sexual normal antes de cada encuentro llevan a los futbolistas a recorrer la noche porteña en busca de amores rápidos. Uno de los lugares más frecuentados es el subsuelo de una galería cercana a Santa Fe y Cerrito, bautizado en el mundo futbolero como "El sótano". Las visitas al mágico subsuelo se convirtieron en una práctica tan habitual que muchos empezaron a adjudicarle al lugar propiedades cabalísticas. Boca, según algunos, logró mediante esa práctica ser campeón después de once años de frustraciones.

Poco versados en mitología, los jugadores no sabían que así repetían una de las prácticas más comunes de la antigüedad: la famosa prostitución sagrada de la que hablan los libros de historia. Si bien en algunos templos había vestales, cuya castidad era un asunto de Estado, en otros las pitonisas tenían todas las habilidades de las modernas anfitrionas de las saunas.

De una manera poco disimulada, el periodista Rial alude a los escauceos entre "una platinada y escandalosa *vedette*", ex esposa de



"Yo soy la cábala del fútbol", publicita Silvia Süller.

un animador televisivo, y el plantel entero de un conocido equipo de fútbol. En apariencia, una noche ardiente en Mar del Plata en la que por su cuarto desfiló casi el equipo entero con una botella de champaña en la mano, habría roto el maleficio.

Silvia Süller, en lugar de enojarse por esa historia, la confirma implícitamente utilizando el lema "soy la cábala del fútbol" como promoción para su línea erótica. Por otro lado, cuenta que su cábala personal es frotarse los aladinos (pechos) antes de cenar. "Para que salga el genio", se ríe. Con pasión, relata que visitó casi treinta brujos para librarse de los trabajos de magia negra que le hace una señora mayor (se refiere, obviamente, a la madre de Soldán, pero no quiere nombrada para evitar problemas judiciales). Su enemiga usaba velas rojas y negras, tijeras y agujas".

Las cábalas, según los países y las costumbres, no siempre son inofensivas o sexualmente transgresoras. En el fútbol internacina., a veces suelen ser sangrientas. René Houseman cuenta que duró un solo mes en un equipo sudafricano porque "la noche previa a un partido los jugadores concentrados se tajeaban las venas a la altura de la muñeca y los tobillos y a la mañana siguiente exhibían las cicatri-

c..s. Pero, además, esa noche dejaban los botines en un balde de agua ensangrentado y lleno de yuyos que, decían, atraían la buena suerte".

En materia de fútbol, abundan los testimonios acerca de que son simplemente la cara más visible de un mundo signado por la brujería. Roberto Perfumo, que jugó en el Cruzeiro, recuerda lo que ocurrió en 1973 cuando su compañero Dirceu se levantó con un dolor tremendo en el talón derecho. No se había lastimado ni golpeado. El médico hizo esfuerzos para curarlo, pero no obtuvo resultados. Más eficiente fue la acción del presidente del club, que lo llevó a una macumbera. Dirceu le contó pálido que le había hecho un "trabalho" y que en mitad de la ceremonia la hechicera le mordió el talón y. le aseguró que el mal había desaparecido y que podía jugar sin problemas. Dirceu jugó ese partido y nunca más volvió a sentir nada.

En Córdoba se cuenta acerca de ú'na maldición protagonizada por el padre del jugador de San Lorenzo Claudio Zacarías. Don Santos Zacarías, indignado por la lesión que su hijo sufriera a manos del equipo Instituto en un partido, habría contratado 'el' expertos brasileños, que habrían embrujado a dicho equipo. Para contrarrestar ese efecto, los dirigentes del Instituto habrían recurrido a los oficios del parapsicólogo Ricardo Pacuta, que realizó el siguiente exorcismo: "Con la Luna de Escorpio y el sol de Aries, llamamos a varios miembros de la Comisión Directiva y a algunos jugadores. El rito consistió en poner tres recipientes con alcohol y otros elementos, uno de cada arco y el restante en medio de la cancha. Lo extraño era que encendíamos los tres recipientes y el ubicado en el arco norte se apagaba. Pero cuando lo alejábamos, volvía a encenderse. Fue entonces cuando, con la ayuda de los péndulos esotéricos, descubrimos los fetiches de las misas negras enterrados detrás del arco norte". Así fue expulsado el mal en el estadio de Alta Córdoba. Este relato se incluye en la investigación sobre las cábalas, magias y fetiches del fútbol realizada por el periodista Eduardo Rafael y publicada en *El Gráfico* (4/5/93).

SURTIDAS Y AL POR MAYOR

-¿Qué es esto? -me pregunta Lucas, el hijo de mi marido, al revisar mi escritorio repleto de papeles. Sin sacar los ojos de la computadora, mientras escribo estas líneas, veo que señala dos mazos de cartas que hay sobre la mesa.

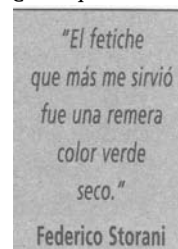
-Es un mazo de ángeles que me regaló una entrevistada hace dos años -digo.

-¿Por qué lo tenés ahí?

-Por cábala -respondo, y me doy cuenta de que desde esa entrevista a Hania Czajkowski para *Página 12*, todas las mañanas, y a veces dos veces por día, saco una carta que tiene un mensaje angelical. ¿Por qué lo hago? Simplemente, creo que, como los mensajes son todos positivos, siempre siento que me ayudan a afrontar el día. Pero si alguien me pregunta si creo en los ángeles, estoy segura de que voy a responder en forma irónica.

Una revisión de los archivos periodísticos confirma que a la mayoría de la gente le pasa lo mismo. Antonio Cafiero cuenta sin problemas que su cábala preferida es usar en las fechas clave el mismo suéter que lo acompañó durante casi cuarenta años de militancia política. Federico Storani admite que a pesar de su formación racionalista es cabulero y que todos sus ritos están relacionados con la ropa. "El fetiche que más me sirvió fue una remera color verde seco", confiesa. El escritor Dalmiro Sáenz come en bares con mesas en las que le da el sol, para asegurarse una jornada feliz. Jorge Lanata, en sus tiempos de *Página 12*, tenía en su despacho un boleto de colectivo capicúa pegado en la pared y una botella de Coca-Cola sin abrir, en un cajón del escritorio. En su casa escribía en hojas pautadas que no debían tener ni doblez ni mancha, en un escritorio de principios de siglo que sobrevivió a divorcios y mudanzas y que tiene un atado de Winston sin abrir, un elefante de cerámica, un frasco de sacarina, una gallina de madera de Managua, un escarabajo, una caja de disquetes sin abrir, dos cucharas, un cenicero enorme, diarios de fecha incierta, una estatua de madera de La Habana, un cable y una lámpara. "Sin todo esto, creo que tendría mala suerte", ironizaba en junio de 1992.

A veces, rastrear en archivos periodísticos deja cierto sabor amargo. El escritor Hermes Villordo, muerto de sida, decía que se



sentía protegido usando una cintita roja como amuleto. Carlos Monzón, en la década de los 70, afirmaba que siempre tenía una foto de sus tres hijos en el camarín: "Cuando me llaman para ir al cuadrilátero les doy un beso a cada uno de ellos. Hasta ahora, siempre me ha ido bien, ¿no es cierto?", concluía.

A pesar de que los entendidos diferencian entre talismán, fetiche, amuleto y cábala (la última es una acción ritual, mientras que los otros son objetos portadores de buena o mala suerte), en el relato de la gente todos estos conceptos están mezclados.

Hasta los entrevistados más racionalistas admitieron siempre alguna tendencia o concesión a la buena o mala suerte. El epistemólogo Gregario Klimovsky, por ejemplo, contó que jamás se atrevió a volver a ponerse corbatas que asocia con hechos desagradables de su vida. "Muchas veces me río de mí mismo cuando me descubro haciendo ese tipo de cosas que califico de irracionales", agrega.

Asimismo, la escritora Ana María-Shua, orgullosa de pertenecer a una familia de tres generaciones de agnósticos, admite que jamás abre un paraguas en una habitación. "Tampoco desafío el destino pasando por debajo de escaleras o haciendo citas con gatos negros", se ríe. El filósofo y novelista Juan Pablo Feinmann tiene la costumbre de fijar la vista en la letra "a", porque es la primera del abecedario y piensa que le va a dar suerte. Algunas veces, también, evita pisar la línea de las baldosas, "aunque, otras, me encanta pisar por to..as las baldosas y pasar por debajo de una escalera con toda la gente mirando asustada. Disfruto pensando que no me va a pasar nada."

La anécdota más sorprendente corrió a cargo del psicoanalista Juan Carlos Volnovich, a quien en Cuba una adivina le había dicho que el origen de una serie de percances negativos que pasab..n en su casa era una máscara mejicana que había recibido de regalo. "No quise creerle, pero la trasladamos al taller de mi hija, en el que funcionaba un grupo de plástica joven muy unido", explica. Al poco tiempo, su hija se la devolvió diciéndole que desde que le había dado la máscara el grupo había empezado a pelearse y ya se había disuelto.

Dispuesto a no desprenderse del objeto, lo colgaron en una pared de afuera, que daba a un estacionamiento de ómnibus. Al día siguiente, un chofer perdió el control de su vehículo e hirió a tres transeúntes. La esposa de Volnovich, sin saberlo, viajó durante una semana con la máscara en el baúl y sufrió un choque. "Cuando la fa-

milia volvió del exilio, se la dejó a un empres..rio argentino, también bastante racionalista, que no creía en esas cosas. "Cuando el hombre en cuestión quebró en sus negocios, me sentí bastante mal. Yo sigo sin creer, pero si vuelvo a traer la máscara a casa, seguramente tendría problemas con mi mujer", admite el psicoanalista.

¡NO LO NOMBRES"QUE ES MUFA!

-Señor Maidana, quisiéramos entrevistarle acerca del tema de la mufa. Usted sabe que ... -dice Uri Lecziky.

•
-No.

-Pero nosotros buscamos encarar el tema de una manera seria.

-No sé si me estás escuchando, pero dije que no. No quiero hacer ninguna alusión al tema. No me interesa, ni nunca me interesó. Tengo una carrera de muchos años y nunca me ocupé del asunto -contesta sin referirse específicamente al mote de mufa, pero casi dándolo por sentado.

-Pero ...

-Ustedes tienen derecho a publicar lo que quieran. Pero el solo hecho de plantear el tema más allá de la postura que se tenga es reavivarlo. La duda queda a veces como verdad.

El diálogo con Maidana muestra hasta qué punto el mote de "mufa" afecta la tranquilidad de quien lo sufre. Durante años, en las redacciones oí infinidad de historias (muchas totalmente descabelladas) que lo tenían como protagonista. A Robert Mitchum (así lo nombran, supuestamente para evitar la mala suerte) se le adjudican catástrofes aéreas, fallecimientos de personalidades y fracasos de programas televisivos. Con sorpresa vi cómo gente mayor y culta, al oír su nombre pronunciado por algún desprevenido, mostraba las más curiosas reacciones: cruzar dedos, agitar llaves, tocarse el pecho izquierdo las mujeres o el testículo derecho los hombres. Si en la redacción había algún descreído que desafiaba la mala suerte nombrándolo repetidas veces, muchos directamente corrían al baño despavoridos. Guay de que en ese momento sucediera un accidente menor (por ejemplo, la caída de una persona o un objeto). El episodio, automáticamente, servía para incrementar el anecdotario.

La palabra "yeta" es la derivación lunfarda del vocablo italiano "*jettatura*", que designa los influjos maléficos. El *jettatore*, igual que

el mufa, es el portador de todas las desgracias. En su obra *¡Jettatore!* (1904), Gregorio de Laferrere muestra cómo el endilgarle a un ser humano ese mote en general obedece a motivos que nada tienen que ver con lo sobrenatural. Don Lucas es un señor mayor enamorado de una joven, Lucía, que no quiere saber nada con él a pesar de ser un buen candidato. Ayudada por otro de sus pretendientes, Lucía logra crearle fama de *jettatore* al pobre viejo, que termina creyéndose portador de ese destino.

En sus memorias, Helvio Botana, hijo del dueño del diario *Crítica*, cuenta cómo la juventud dorada se entretenía adjudicando a ciertos personajes importantes de la época el dudoso honor de ser por-adores de desgracias. El mismo Botana explica cómo se creaba un clirha de sugestión tal que la persona debía vivir con esa condena toda su vida. Inclusive todo lo que sus amigos hacían pa-
ra "desagraviarlo" se volvía en contra. En una ocasión, a uno de los perjudicados (Botana prudentemente no lo nombra) se le hizo un acto de homenaje como compensación, y el orador principal murió de un infarto. Como es obvio, eso contribuyó aún más a acrecentar la fama.

Un personaje de historieta creado por el dibujante Divito en la década de los 40 agregó otra manera de apodar a los mufas. Se trata de Fúlmine, un oscuro ser también poseedor del influjo maléfico que se le atribuye ajettatore y que se hizo tan popular que luego fue llevado al cine en una película protagonizada por Pepe Arias.

¿Por qué ciertas personas se hacen acreedoras a tales motes? La psicología y la antropología dan explicaciones bastante terrenales al respecto. En general, se trata de gente con poder y renombre, pero cuyo desempeño genera rivalidades y envidias. Su "buena suerte" personal es considerada una fuente de desgracia para los demás.

En ciertas tribus primitivas, por ejemplo, el rey era sagrado, y sus triunfos, esenciales para la supervivencia de sus súbditos. Pero, al mismo tiempo, el tener poderes sobrenaturales hacía que su contacto cotidiano fuera considerado algo temido. No se debía nombrarlo y tampoco, en ciertos casos, se podía mirarlo ni tocarlo. La palabra "tabú" designa algo prohibido y deseado al mismo tiempo.

"Mirá si el Presidente será yeta, que fue padrino de mi casamiento y fijate cómo me fue", ironiza el ex embajador Espinoza

Melo, protagonista de un mayúsculo escándalo político-sentimental. La fama de "mufa" endilgada al Presidente argentino obviamente se debió a rivalidades políticas y enconos personales. Demonizado en su momento por la oposición, la leyenda negra sirvió de descarga psicológica a sus adversarios, que siempre la propagaron de manera subterránea. Una serie de hechos desgraciados contribuyeron para acrecentar su verosimilitud: la muerte súbita del primer ministro de Economía, Miguel Roig, un helicóptero estrellado (en el que debía viajar el primer mandatario); la muerte de colaboradores cercapos; el accidente de Daniel Sciqli, ocurrido después de que el Presidente viajara en lancha con él, etc. En un momento, incluso, los periodistas, que debían continuamente nombrarlo en público, en privado utilizaban el apelativo de "Méndez" para evitar la mala suerte.

El poder mágico del lenguaje, según el filósofo Ernst Cassirer, es una de las creencias más primitivas de la humanidad, una idea que pervive inclusive en las religiones tradicionales. En el Antiguo Testamento se usa el término "adonai" (señor) para referirse a Dios, ya que hablar de jehová puede despertar la ira divina. Esa idea del poder creador del pensamiento se manifiesta también en el Génesis: "Y en el principio fue el Verbo".

Cuando se nombra al mufa, lo que se hace, para los supersticiosos, es invocar a un dios negativo capaz de producir toda suerte de hechos maléficos. "Es un caso de canibalismo social", explica Raúl Portal. La palabra "canibalismo" aplicada metafóricamente por Portal también tiene connotaciones mágicas. Cuando el caníbal se devoraba a su enemigo, lo que buscaba era incorporar, hacer suyo;;, su fuerza y su poder.

El "mufa" o el "jettatore" es una supervivencia suavizada de antiguos ritos de sangre. En las comunidades primitivas y aun en la Antigua Grecia, las vírgenes y los guerreros eran ofrendados para calmar la ira de los dioses. Agamenón debe sacrificar a su hija Ifigenia antes de partir para Troya. Posteriormente, los sacrificios humanos fueron sustituidos por los de animales. jehová le pide a Abraham que le ofrezca a Isaac, pero a último momento detiene el cuchillo y sustituye al niño por un cabrito. En el Nuevo Testamento, ¿acaso no es Dios mismo el que sacrifica a su hijo para salvar a la humanidad? En Haití, los zombies son víctimas de un mandato

"Mirá si el Presidente
será yeta,
que fue padrino
de mi casamiento
y fijate cómo
me fue."
Espinoza Melo,

social de exclusión. La escritora Ana María Shua explica cómo opera el sistema por el cual una persona deja de formar parte de una comunidad: "Al individuo designado se lo narcotiza con un veneno especial y se lo entierra vivo durante toda una noche en estado de catalepsia. Luego se lo desentierra y se lo vuelve a narcotizar hasta el punto de dejarlo amnésico. Una vez finalizada la operación, generalmente se lo vende como esclavo a otro pueblo. El zombi jamás, aunque se recupere neurológicamente, puede volver a su comunidad de origen. Se lo considera un muerto vivo".

Ser mufa o *jettatore* es, también, una forma de ostracismo social, un muerto vivo. La comunidad decretó su desaparición verbal. Como es un sacrificio sin sangre, es socialmente admitido y muchos de los que gozan contando historias de mufa se horrorizarían si se los comparara con brujos haitianos u hordas primitivas. Sin embargo, se trata de una sustitución simbólica de feroces ritos ancestrales.

En la historia argentina reciente, muchos artistas fueron víctimas de ese juego morboso. El diputado socialista Alfredo Bravo suele contar que cuando era joven, ganaba su salario como inspector de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores. Encargado de verificar y percibir los derechos de autor, fue durante mucho tiempo el encargado de visitar el *cabaret* Marabú, donde actuaba una de las orquestas típicas más famosas de la década de los 40: la de Carlos Di Sarli, el Señor del Tango. Di Sarli tenía fama de mufa y por eso los demás inspectores se negaban a ir al Marabú. Esa fama lo persiguió hasta el final de sus días, y en varias oportunidades Di Sarli se refirió con desdén al estigma que le habían endosado.

El periodista Eduardo Rafael cuenta el caso patético de José Puchero Varacka, un crac del fútbol que cuando se retiró empezó a trabajar de director técnico. Por su fama de mufa, muchos clubes directamente evitaban su contratación. En 1974, Vladislao Cap, muy amigo suyo, fue designado director técnico de la Selección Argentina y lo nombró como colaborador. Antes de partir, Varacka reunió a dos o tres periodistas amigos pidiendo que pararan con la infamia: "Yo vivo tranquilo porque soy un tipo de suerte. Sólo un tipo de suerte puede ganar dos veces el premio de la lotería, como lo gané yo, o tener la familia que tengo, pero los pibes míos van a la escuela y en cuanto los compañeros los car-

gan con mi fama se agarran a trompadas".

La revancha de Varacka sólo ocurrió en 1983, cuando el cuadro que dirigía, Argentinos Juniors, venció a San Lorenzo en un partido memorable en que la suerte jugó para su equipo. San Lorenzo desperdició un penal y eso lo llevó a ser uno de los primeros equipos grandes que pasó al descenso. En el vestuario, Varacka se deshizo en llanto, pero esta vez de alegría, porque consideraba que con ese resultado se terminaba su triste historia de mufa.

La mayoría de las historias de mufa no terminan así. La muerte de Di Sarli no fue publicada en una famosa revista de espectáculos a pesar de que llegaron cientos de cartas de queja de los lectores, tal era el temor que los directivos tenían a nombrarlo aunque sea en necrológicas. Actualmente, la fama de mufa sigue siendo un expediente bastante fácil para desacreditar a una persona. JuanJoSé Camero, Caloi, Manuela Bravo, Tormenta o Silvestre engrosan la fila de los innombrables. Cada vez que se los propone para una nota o una producción periodística, siempre hay un veterano que recurre a anécdotas tremebundas acerca de medios o personas que fracasaron o sufrieron accidentes por violar el tabú.

La más contada es la de Lucho Avilés, Coco D'Agostino y Luis Pedro Toni, que tenían una revista que se llamaba *El repórter del espectáculo*. En una ocasión publicaron la lista de los mufas del ambiente. Días después, viniendo de una cena en casa de Zulma Faiad, tuvieron un accidente que le costó la vida a D'Agostino y una renquera a Lucho AXilés.

Lo significativo de estas anécdotas es el placer morboso con que se cuentan a través de los años. Una especie de regodeo en la desgracia ajena que se ha convertido en una costumbre social aceptada y promovida. Pero los periodistas que escribimos de casi todo rara vez nos atrevemos a abordar el tema. Quizá por eso uno de los deportes predilectos de Raúl Portal en su campaña antibrujas es el de provocar la mala suerte: "Rompo yesos, digo 'víbora', paso por abajo de una escalera y me pincho los ojos en una foto. Recuerdo que una vez mencioné casi diecisiete veces a varias personas mufas y tuve 17 puntos de *rating*", declara riendo.

"Rompo yesos,
digo 'víbora', paso por
abajo de una escalera
y me pincho los ojos
en una foto.
Recuerdo que una vez
mencioné casi
diecisiete veces a varias
personas mufas y tuve 17
puntos de rating."
Raúl Portal

VADE RETRO, SATANÁS:

umbanda,
quimbanda y vudú



¿ Utedes hacen desaparecer personas? -pregunto yo.

-Esas cosas no se hablan por teléfono -me contesta una voz femenina de señora de barrio.

-Pero ustedes las publican en el diario -me defiendo.

El aviso, ubicado casi todos los días en el rubro 60 de los clasificados de *Clarín*, dice textualmente:

"ALTA MAGIA VUDÚ. Tenga a quien quiera a sus pies. Haga desaparecer a sus enemigos ... " .

La señora Luisa (así se llama mi interlocutora) finalmente me da turno con Rubén, uno de los brujos más capacitados que tienen (son ocho asociados que dependen de un templo en Centroamérica). La cita es en un departamento miserable en Colegiales, un tugurio sin ascensor. Adentro, ropa tirada, cosméticos y figuras extrañas confeccionadas en cartón y papel glasé.

Rubén me atiende en otro cuartito, también precario y desordenado. Él es morocho, pelo largo emulado;

representa. unos treinta años. Tiene un *look* entre Sandro y el indio Catriel, aunque también con algunas reminiscencias de Sopapita, el delincuente abatido por el almacenero en Fuerte Apache.

-Vos sos p...ceptiva, muy intuitiva. Pero al mismo tiempo



Aviso publicado casi diariamente en el rubro 60 de los clasificados de *Clarín*, donde el brujo Rubén publicita sus servicios.

cerebral -me dice, mirándome a los ojos. Sólo me preguntó mi nombre y mi fecha de nacimiento, que escribió en un anotador amarillo berreta.

(-Sos fuerte, pero estás pasando un momento muy duro afectivamente --continúa, y ante mi mirada de asentimiento se envalentona-o Es un hombre. Ya lo veo. Él te dejó. Te usó. No creo que vuelva ... - Yo no quiero que vuelva ... Quiero vengarme ... -exclamo, mientras para mis adentros ruego que no sea brujo en serio y des. cubra mi mentira.

-Te doy más datos. Él te usó y está con otra mujer. Empieza un nuevo negocio y le va a ir muy bien. ¿ Cómo querés vengar te? - Bueno, yo ... -Finjo vacilar, mientras aprieto los puños.

-Yo quiero que desaparezca ...

-¿Muerte? -responde, poniéndose serio-o

Después de los partidos de fútbol, es habitual encontrar animales enterrados en los arcos, cruces con sal gruesa en los bancos de suplentes o velas y lauchas muertas en un vestuario.

Eso yq es muy difícil. Te va a salir caro. Hay que mandar el trabajo a Centroamérica. Nosotros tenemos un templo en Lobos. Pero una muerte hay que mandarla pedir fuera ...

-¿Cuánto?

-Tres mil quinientos.

-¿Hay financiación? -pregunto, casi sin creer en mis propias palabras.

-Dos mil al contado.

Cuando le pido garantías, Rubén me explica que no puede darlas, que ellos atienden a políticos, artistas y empresarios, pero que le es imposible proporcionar nombres. Ahora, según él, yo puedo estar segura que el trabajo es ciento por ciento efectivo.

-Al señor que atendí antes, nosotros lo hicimos reconciliar con su hermana, con la que estaba peleado hace años. Ahora él quiere hacer desaparecer a su cuñado. Nosotros nunca publicábamos, trabajábamos por recomendación. Pero ahora, con la crisis, necesitamos que nos conozca más gente. Claro, si vos hubieras venido por alguien, tendrías más confianza ...

El tira y afloja dura unos minutos más, pero ya el señor Rubén mira impaciente su reloj. Tal vez comprende que después de todo no vaya ser una buena clienta.

-¿Hay trabajos más baratos? -pregunto, dispuesta a ganar tiempo. trar los rituales más variados: desde los sapos y culebras de nuestros curanderos provincianos hasta las sofisticaciones de la Wicca (antigua magia pagana de los celtas, sajones y vikingos), sin olvidar curiosos y

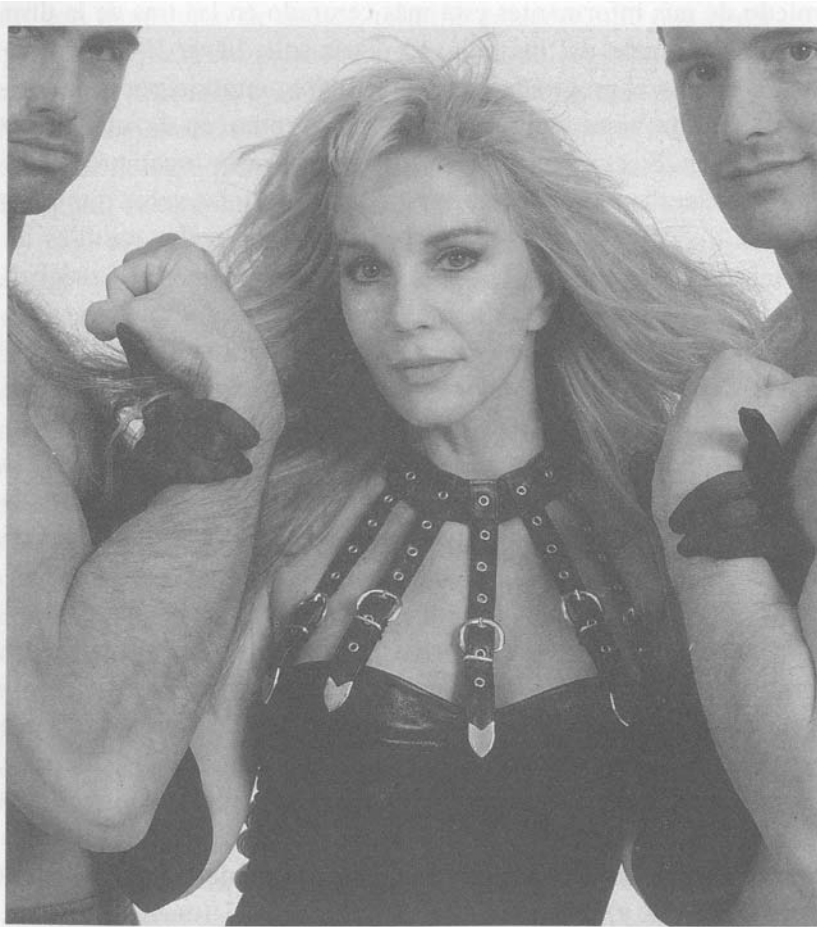
complicados aparatos electrónicos como los diseñados por el mago Faluk.

Después de los partidos de fútbol, es habitual encontrar animales enterrados en los arcos, cruces con sal gruesa en los bancos de suplentes o velas y lauchas muertas en un vestuario. En una nota publicada en el diario *Clarín* (6/11/93), el mago Faluk, un hombre bien vestido y de mirada penetrante, afirma que gente allegada a los dirigentes del club Vélez Sarsfield lo contrató para lograr que este club ganara el campeonato. Para esa ocasión utilizó un "convertidor radiónico", que es una caja de madera cuya parte superior está cubierta por una lámina de cobre y tiene cinco antenas y una serie de resortes, también de cobre. El trabajo energizante de Faluk vitaliza al equipo que lo contrata, pero también perjudica a los rivales. "Cada semana -revela el parapsicólogo con total seriedad- un grupo de ayudantes se dedica a sacarles piernas a los jugadores más importantes del equipo contrario." Además del convertidor, el Brujo de Vélez trabajó con péndulos, humos e inciensos. La anécdota más comentada es la del Mundial de Italia, en 1990. En esa oportunidad, dos hechiceros locales avisaron que a la selección de Bilardo le habían hecho brujerías. "El equipo está trabajado para que llegue debilitado a la Copa del Mundo y hay que atenderlo rápido", anunciaron. Curiosamente, esa selección se convirtió en una enfermería, con un. contratiempo tras otro. "Nos mandaron una malaria", se lamentó en un reportaje público el mismo técnico Carlos Bilardo, cuya creencia en los poderes brujeriles es por todos conocidas. Ese mismo equipo, a pesar de sus fracasos iniciales, terminó llegando casi a ser campeón del mundo.

Si bien los dirigentes evitan hablar del tema, el caso más divertido fue el de Colón, cuyas autoridades permitieron a un brujo enterrar tijeras con mercurio que supuestamente le traerían suerte al equipo. Como esa temporada el equipo perdió de una manera desastrosa, la barra brava contrató a otro brujo para que buscara y desenterrara las tijeras.

LOS DAÑOS DE GRACIELA ALFANO

"¿Yo, bruja? No nos vayamos por la rama de la locura", se indigna Graciela Alfano, poniendo cara de no saber nada del asunto. La diva es hoy considerada la más famosa de las Circes vernáculas. La reputación, a decir verdad, se la empezó a crear ella misma con un famoso reportaje en el que decía que todas las mañanas saludaba a las tostadas. En esa ocasión, en febrero de 1991, le comentó al periodista Adrián van der Horst que ella miraba fijo a Menem 't que con esa mirada trataba de alejar las sombras que rodean al gobernante. También mencionó a ciertos caballeros negros que trabajan



Graciela Alfano advierte acerca de los "caballeros negros" en un reportaje de la revista Gente.

para el mal: "Shhh ... No hay que mencionar mucho a los caballeros negros. Ellos quieren que no se construyan las grandes obras, las que deben ser hechas ... La figura presidencial tiene que ser tomada con grandeza. Quiero luz sobre él, no sombras".

Posteriormente Graciela explicó que sólo se trataba de metáforas (tostadas y sombras incluidas) y que por ese reportaje se había quedado sin trabajo dos años. El periodista Luis Majul menciona que incluso la gente de la SIDE se puso a interpretar su lenguaje hermético para ver si estaba en alguna interna desconocida.

La verdad es más absurda, todavía. Los que me la cuentan son periodistas, videntes y ex colaboradores que me piden una confidencialidad extrema (no aceptan ni ser grabados). En apariencia, el miedo de mis informantes está más centrado en las iras de la diva que en amenazas del más allá. La actriz solía llevar ristras de ajo desde su casa al programa *Graciela y Andrés*, emitido por ATC; también prendía velas tanto en el estudio como en la oficina de producción. Sus compañeros recuerdan las frases incomprensibles que balbuceaba para ahuyentar a los espíritus y las veces que obligaba a desalojar el lugar de grabación para prender pastillas de incienso provenientes de la India. La excusa era que si se quedaban corrían el riesgo de que se le partieran los dientes. Otras veces, en su período de devoción azteca, cuando se hizo fotografiar en las ruinas de Chichen Itzá, en México, convencía a todo su equipo de que se compraran cuarzos rojos para ahuyentar las brujerías de sus rivales argentinas. En realidad, ella había soñado que debía fotografiarse en ese santuario y cuando se enteró de que eso estaba prohibido según las leyes mejicanas lo consideró una maldición de sus enemigas.

Gran frecuentadora de todos los adivinos vernáculos, Graciela, sin embargo, tuvo una apasionada relación con el mentalista de origen brasileño Iván Thrila, que deslumbraba a los periodistas argentinos rompiendo cucharitas en sus reportajes. Moreno, robusto y muy seductor a pesar de no ser precisamente un Adonis, Thrila se jactaba de haber predicho, como Horangel, la muerte de John Fitzgerald Kennedy y, posteriormente, la de Salvador Allende. A los nueve años ya había recibido todos los conocimientos de candomblé, umbanda y macumba. Su padre espiritual fue José Ribeiro, escritor y rey de los cultos africanos de Brasil; su padrino, el ex pre-

sidente Joao Goulart. Su templo en Brasil fue visitado por Ray Charles, George Harrison, Jackeline Kennedy y Brigitte Bardot. Brujo progresista, se definía como admirador del Che Guevara, al que conoció en Brasil. "Nunca fui un gurú, ni me entregué a la maquinaria imperialista", proclamaba, aclarando que Fidel Castro, Alan García y Noriega eran sus hermanos. Consultado por Perón y Cámpora, años después, en los tiempos de la renovación peronista consideraba a Cafiero el líder de "mayor magnetismo" (*Siete Días*, 8/10/87).

Su precipitada huida de la Argentina en la época menemista tuvo que ver más con Graciela Alfano que con sus disidencias con el Presidente de la Nación. La actriz, que en un tiempo fue su sumisa discípula, al punto de que comentaba que él le había enseñado a curar con imposición de manos, terminó considerando que él era un "vampiro" que le chupaba energía. Moleestado, según parece, por los amigos de Graciela, Iván Thrila se refugió en la casa de la vidente Marcela Sánchez Guido, quien le dio 800 dólares para que se fuera del país. En agradecimiento, éste le pintó a Marcela, ya a salvo en Brasil, un cuadro en estado de trance.

Los allegados sostienen que ser el brujo preferido de Graciela es algo riesgoso, porque ella entabla una relación de amor-odio con sus contactos con el más allá. En general, con todos le pasa lo mismo: entra en pánico, ya que teme que se le vuelva en contra. "Aschira, que es más buena que un pan, le había regalado un cuarzo y ella lo tiró", comenta uno de mis informantes. Afecta a los presentes, la diva suele obsequiar talismanes de oro que tienen forma de pelotitas, aunque, por precaución, tira todos los regalos que recibe. En una época coleccionaba brujas de juguete y llevaba una cinta colorada. Sus amuletos preferidos son un muñequito de oro en un aro y un anillo con dos caballos de plata. Actualmente, en su programa usa corales en una pulsera y en un collar. También, en ciertas ocasiones, se hizo baños de ruda o de arena con miel para sacarse las malas ondas.

En las épocas en que tenía poco trabajo, se lo pasaba leyendo la Biblia toda la noche: "Yo les decía a mis amigos que había estado toda la noche con ella leyendo la Biblia y me cargaban", cuenta uno de sus antiguos admiradores. Su temor a los daños es tal que se depila

"Shhh... no hay que mencionar mucho a los caballeros negros. Ellos quieren que no se construyan las grandes obras, las que deben ser hechas... La figura presidencial tiene que ser tomada con grandeza. Quiero luz sobre él, no sombras."
Graciela Alfano

en su casa, porque no quiere que nadie tenga "ni un pelo" de ella.

Su frase de cabecera es, curiosamente, la que elegimos como título de este capítulo: *"Vade retro, Satanás"*. Suele también decir que "el demonio tiene cara de ángel", como ella. Y se ríe, enigmática, cuando su amigo Andrés Percivale le profetiza que "si la belleza fuera pecado, vos te irías derecho al infierno". Últimamente parece haber dejado las religiones alternativas. Compra medallitas y asiste con devoción a las misas carismáticas, sobre todo a las de la iglesia de San Jorge, en Scalabrini Ortiz y Córdoba.

El periodista Jorge Rial fue objeto de sus iras cuando publicó que entre ella y Susana Giménez hubo un intercambio de fotos pinchadas y otras linde;llas. Los antiguos amigos de Alfano me confirman la historia, pero en su versión la cosa empezó cuando un colaborador suyo encontró, en una cabina telefónica que formaba parte de un decorado de ATC, un retrato de Graciela pinchado con alfileres: "Ella lo tiró enseguida por el inodoro, pero después se arrepintió porque pensó que se lo debería haber llevado a alguna de sus brujas."

Pese a que su enemistad es por todos conocida, ambas estrellas la desmienten públicamente. La astróloga Uly Sullos, que dice atenderlas a las dos, se mantiene totalmente al margen de la pelea, aunque pronostica que a ambas les irá de maravillas este año.

",

EN DEFENSA PROPIA

La mayoría de las veces, la gente no consulta a los brujos y curanderos para hacer desaparecer a sus enemigos, causarles impotencia sexual o una quiebra económica. Sin embargo, el diagnóstico de "daño" es el que usualmente reciben, ya sea que consulten por una verruga o por una ruptura sentimental.

- Tenés un daño de muerte -me explica un joven de anteojos con cierto aire de *yuppie* a pesar de sus ropajes africanos. Estoy en un minúsculo cubículo al que he accedido por una escalera caracol de esas que necesitan alpinistas. En la repisa hay calaveras de distinto tipo, máscaras de madera y unos muñecos con pelos, pechos femeninos y penes enormes. Es el primer piso de un negocio a la calle, en la avenida Malabia, a una cuadra de Scalabrini Ortiz y Córdoba. Abajo hay unas estanterías destartaladas donde se venden velas y polvos. La sala de espera tiene dos sillones con el tapizado

roto y una salita con fotos de personajes famosos (Silvio Soldán, TuSam, Alejandro Rial, Marcelo Tinelli, Silvestre, Lotito, Alejandra Boero) que reciben algo que parece ser un premio. Hasta hay una foto de Menem, con patillas, allado del hombre que me atiende.

-No hay duda. Mirá las cartas: la Muerte, San Jorge ... Estás en peligro -me repite, nervioso y apurado como si estuviéramos en Wall Street. La tirada duró menos de dos minutos y'el *pai* rápidamente descubrió que una antigua amiga mía hizo un trabajo poderosísimo. -¿Cuál es tu profesión? -me pregunta.

-Docente -miento.

-No sé si podrás pagarme. Es un trabajo muy delicado. Te vaya hacer dos presupuestos.

E! trabajo menos potente, me explica, incluye una fotocopia de mi foto, 7 velones de siete días rojos, 7 velones de 7 días blancos, 2 pembas, 4 velas novena de miel, 1/4 de incienso. Lo más caro son los 7 gallos colorados, que cuestan 210 pesos (si se los compro a él, el flete está incluido). Por su labor, me cobra 150 pesos. Por supuesto, si quiero algo más efectivo tengo que pensar en 7 gallos colorados, 7 gallinas blancas y 6 cabritos, que cuestan 700 pesos.

Cuando le hago preguntas técnicas sobre las relaciones entre umbanda y vudú, el *pai* me responde secamente:

-Esto no es una clase de la facultad. Vos estás en peligro de muerte. Si no hacés ya el trabajo, no me responsabilizo por los resultados.

Por una de esas casualidades, yo concurrí a ese lugar por el diario, dado que anunciaba trabajos de vudú, línea negra y la consulta sólo costaba 10 pesos. Uri Lecziky, sin saber nada de mi visita, se contactó con mi brujo apurado. Éste resultó ser el parapsicólogo Roberto Piaggio, presidente de la Fundación Africanista de Intercambio Cultural, que otorga los premios Estrella de Mar. "Fue una manera de acercarnos a los famosos", confiesa Piaggio, que aclara que los que han recibido el premio no se han atendido con él. Tampoco quiere dar nombres. "Cacho Castaña es una excepción. Él está con nosotros. Se ha jugado", cuenta este hombre que, a pesar de sus 28 años, tiene una carrera espiritual, como él

*"Si tu destino es
que te pise un colectivo,
te va a pisar, no más.
Pero con la matanza de
animales nosotros
pedimos que ese
destino te lastime menos.
En vez
de matarte, el colectivo,
por ejemplo, te roza
y te da un gran susto."*
Roberto Piaggio

dice, "karmáticamente intensa". Católico por obligación, fue evangelista, pentecostal, testigo de Jehová, Hare Krishna, para desembocar hace doce años en el africanismo, al que considera injustamente vilipendiado por los medios de comunicación: "Sólo ven el muñequito, los tambores, el diablo. El brujo es la persona entrenada para movilizar energías. En umbanda se trabaja para el bien. En quimbanda se trabaja con los *exús* (mensajeros de espíritus muertos), que pueden trabajar para el bien o para el mal. Eso es una cuestión de interpretación".

Para Piaggio, todos tenemos un karma, un destino prefijado: "Si tu destino es que te pise un colectivo, te va a pisar, no más. Pero con la matanza de animales nosotros pedimos que ese destino te lastime menos. En vez de matarte, el colectivo, por ejemplo, te roza y sólo te da un gran susto".

En honor a Piaggio hay que decir que sus honorarios son módicos. Una amiga me acerca el presupuesto de otro, al que accedió por recomendación, y no puedo menos que reírme. Se trata de cinco páginas escritas en computadora con varias opciones. Los precios varían según el trabajo se haga en la Chacarita, en el Gran Buenos Aires, en Mar de Ajó, en Colonia o en Florianópolis. El trabajo es titulado de "liberación y fortaleza" e incluye la casa y los hijos de la consultante. La promesa es de limpieza de rivalidades, reencuentro familiar, apertura laboral y de caminos, entre otras limpiezas y conjunciones de distinto tipo. Los materiales incluyen velas negras, rojas, blancas de miel, cuchillos, gallos blancos, sahumerios, flores. Pero también se agrega un perfume de mujer de uso de la consultante, una pieza de oro importante, sedas roja y blanca y 3/4 kilos de bombones. El presupuesto más caro, el de Brasil, ascendía a 2.584 pesos; el más barato, en la Chacarita, rondaba los 1.500 pesos. "Me dijo que tenía que viajar con su pareja, que tenía que ayudarlo con los espíritus durante la noche", agrega mi informante.

La psicóloga Lidia Bercovich es una de las pocas personas que tiene la valentía de contar que en cierta época de su vida gastó un dineral en trabajos, y acepta que incluya su testimonio con nombre y apellido.

-Quizá sirva para que otros aprendan. Todavía no sé cómo una mujer inteligente como yo pudo caer en una superchería así

-se lamenta.

Ella se atendió muchos años con Martha Berlín. La psicóloga Berlín y su pareja, Emilio Rodrigué, como ya he explicado anteriormente, fueron los impulsores de la moda Bahía entre los analizados argentinos. En sus libros fueron los primeros en reconocer las virtudes terapéuticas del candomblé y expresaron su fascinación ante los ritos africanos.

-La vidente era argentina, pero la conocí en Pernambuco. Ella me decía que las cosas se me daban cortadas, que mis inversiones estaban trabadas. Entonces, le tenía que dar siempre dinero -me cuenta.

-¿Para velas y gallos?

-Sí, ella se pasaba la sangre de los animales. Pero no eran gallos ni pollos. Eran animales muy raros y caros --concluye, agregando que perdió mucho tiempo y dinero hasta poder salir de la dependencia.

¡CUIDADO! LUCHO AVILÉS

TE ESTÁ HACIENDO UN TRABAJO

Los famosos consultan mucho, pero más son ellos acosados por parapsicólogos, astrólogos y videntes de todo tipo. El acercamiento puede ser directo o también a través de un conocido. "Infinidad de veces me pasaron el mensaje de que Lucho Avilés me estaba haciendo un daño y que tenía que consultar al brujo fulano o zutano, que sabía cómo sacármelo", me cuenta Jorge Rial, tomando un café en Museo Renault, cerca de Canal 9. La apelación a la envidia y la necesidad de protegerse, tal como cuenta Rial, suele ser el método más habitual y, en algunos casos, es efectivo.

Por otro lado, hay casos notorios en que la "brujería" se convierte en un *leit-motiv* dentro de las rupturas sentimentales, como es el caso de Silvia Súller y Silvio Soldán. "Ella nos acusó a mi madre y a mí de hacer brujerías, pero muchos videntes vinieron a contarme que ella los contrataba para hacer trabajos para destruirme", cuenta Soldán.

Sin embargo, la mejor anécdota del locutor sobre brujas data de una época anterior a Súller, cuando había roto con una pareja previa. A través de un tercero, recibió el mensaje de una vidente, respecto de que le habían hecho un trabajo, y decidió,

por curiosidad, ir a la casa de la mujer. La señora, gorda y simpaticuísima, le dijo que le habían hecho un daño y que debían ir él y su ex pareja al cementerio junto con ella y un asistente. "Las llevé a todas en el coche a las diez de la mañana a la Chacarita. Yo tenía mucha vergüenza, pero me picaba la curiosidad. Caminamos y doblamos varias veces a la izquierda y a la derecha dentro del cementerio, hasta llegar a un lugar donde había única-

"Infinidad de veces
me pasaron el mensaje
de que Lucho Avilés
me estaba haciendo
un daño y que tenía
que consultar al brujo
fulano o zutano,
que sabía cómo sacármelo."
Jorge Rial

mente cruces de tierra. De repente me da la orden de parar el coche. Ella baja y empieza a cavar con una paleta en una tumba. La tierra, aparentemente, no estaba removida. Mi ex pareja se sentó en un tronco. Yo miraba. Al fin apareció el famoso muñeco que me representaba. Tenía una corbata y dos cositas hechas en alambre, como si fueran los anteojos. También un papel que decía mi nombre y no me acuerdo qué cosas más. Tenía un alfiler clavado en el corazón y otro objeto en los genitales, como para que no pudiera hacer el amor. Mi ex novia se largó a llorar y fue toda una escena. No había vigilancia ni nada.

Siempre me quedé con la duda de si todo no era una combinación entre ella y la vidente para que yo volviera", concluye Soldán. La ~ escena terminó cuando la vidente roció el muñequito y lo quemó. El popular animador explica que jamás volvió a ver a la bruja y tampoco se reconcilió con la chica.

Un procedimiento habitual es también la extorsión cuando el consultante es famoso o se niega a seguir pagando trabajos. Los allegados a María Julia Alsogaray cuentan que ésta no expulsó a Carlos Luconi de la Ucedé por temor a que le hiciera trabajos de magia negra. Si bien ambos, María Julia y Luconi, desmintieron públicamente la versión, lo cierto es que una ex colaboradora de Luconi recibió en una ocasión una planta hermosa de regalo, pero con un gallo muerto enterrado. "Lo descubrió una amiga. Ella, que venía seguido a casa, me dijo que la planta daba olor. Sospeché y al fin desenterré el animal", me cuenta, pidiendo, por supuesto, reserva sobre su nombre.

. "Despedir a una tarotista no es lo mismo que a una mucama. Las indemnizaciones se pagan en el más allá" , suspira una amiga, conocida empresaria, aficionada a los brujos, que vive consultando a

unos para sacarse las maldiciones que le envían sus antiguos asesores espirituales. Un día, comiendo en un lujoso restaurante de Puerto Madero, llegó a contarme que una curandera del interior a la que había acudido en busca de socorro le había mandado una encomienda llena de velas especiales, jabones y hierbas. "Una divina. Y no me cobró casi nada. La ciudad, no hay nada que hacer, corrompe", suspiraba mientras el *maitre* nos leía el menú en francés.

Guillermina Uriburu, cuñada de la escritora Sara Gallardo y estudiosa de estos temas, cuenta siempre el caso de una señora nortaña de alta sociedad a la cual una curandera había curado de hemorroides, algo que ningún médico había logrado. La señora, desgraciada, no aceptó el precio de la bruja, que era mínimo y razonable, y quiso contentarla con algo que no alcanzaba ni para los viajes que esa mujer había hecho. "Así como te las quité, te las puedo hacer volver", se despidió enojada la curandera. Esa misma noche, la dama se encontró nuevamente con sus hemorroides.

Raúl Portal, conocido por su militancia antibrujeril, afirma que: "En el medio artístico descubrí que hay gente que tiene mucho miedo; a ver si te hacen algo. Ellos trabajan bajo el presupuesto del daño, y. el daño no existe. Yo soy una demostración de esto. Me mandan velas negras, plumas con sangre, fotos con los ojos pinchados. Me hacen eso y cada vez me va mejor".

No obstante, las peleas más encarnizadas tienen lugar entre los mismos brujos que se obsequian encomiendas surtidas. "El otro día me dejaron una gallina negra en la puerta de mi casa. Yo agarré y me la comí, porque estaba fresca", se burla el *pai* Alberto de Oxalá, uno de los más antiguos umbandistas argentinos.

OJOS NEGROS. TRAICIONEROS

¿ Cuántos argentinos encargan trabajos de una manera cotidiana? ¿ Quiénes creen en su eficacia, aunque no transiten por la experiencia? Difícil decirlo. Si bien casi no hay ciudadano que alguna vez no se haya hecho una carta natal o una tirada de cartas, aunque sea por curiosidad, invertir tiempo y dinero en rituales implica riesgos y compromisos mayores. Un asiduo consultor de brujos como el empresario Eduardo Uriburu admite sin empacho que tuvo experiencias positivas, pero cuando "Waldo Casal me di-

jo si quería hacer un trabajo, le dije que no. Sabía que eran prácticas buenas, nada de magia negra, pero igual me pareció un exceso, que con sus consejos estaba bien".

Recurrir a un brujo para hacer trabajos implica transitar en un circuito -incluso para mí, que he ido a muchas tarotistasdesconocido y molesto. El daño se diferencia, por ejemplo, de las "malas ondas" o el "mal de ojo" en que requiere una intencionalidad directa y cierto saber especializado (muñecos, velas, animales, alfileres, etc.).

Sin embargo, las cintitas coloradas (yo miro la que tengo en mi muñeca mientras escribo estas líneas) ya son de uso cotidiano y nadie se asombra cuando las llevás. También es admitida la creencia en el poder de la envidia.

El "mal de ojo" es una de las suposiciones más difundidas y de mayor *rating* en todas las clases sociales. Los estudiosos del Talmud aseguraban que sólo el uno por ciento de las muertes era natural; las otras noventa y nueve eran producidas por el mal del ojo. El bíblico Jacob ya prevenía a sus hijos sobre las plazas de las ciudades, donde podían ser víctimas del ojeo, un miedo que más tarde se trasladaría a la hipnosis de las luces del centro. En Chile se ha sugerido que la tecnología del "miramiento" es araucana. Pueblos de culturas y épocas diferentes, distantes entre sí, han coincidido en los mismos temores con respecto a la fuerza ocular de la envidia. El mal de ojo es una especie de aura negativa que envuelve a la víctima aunque su autor sea inconsciente de haber hecho daño con su mirada.

La cinta que, por ejemplo, yo uso en mi muñeca es un sustituto de los falos que los romanos se colgaban al cuello o ponían en las puertas de la casa. Príapo, el superdotado, y el más modesto' Fascino eran los dioses que te protegían de la envidia en la tierra 'de los Césares. Se consideraba que el poder del falo era tal que la mirada del "ojeador" siempre se iba a desviar allí y no te iba a alcanzar. Con la civilización y la prédica eclesíástica, se tornó un tanto peligroso ir con falos a cuestras, y se recurrió a una cintita roja menos comprometedora.

Agnóstica y cuestionadora de muchas prácticas esotéricas de la New Age, la escritora Manuela Fingueret cree sin embargo en la cura del empacho y el mal de ojo. La autora de *Los blues de la calle*

Leiva aprendió las técnicas en su barrio natal de Chacarita: "Se pone una fuente con agua, y en otra fuentecita se pone aceite, y vos tenés que mirar muy fijo a la otra persona y concentrarte en cuáles son los males que la están aquejando; vas diciendo padrenuestros y hacés signos de la cruz, mojás un dedo en aceite y tirás una gotita en el agua. Lo hacés bastantes veces. Si vos te sentís mal, tenés dolor de cabeza, bostezás y las gotitas de aceite se juntan en una gran gota, estás ojeado".

Fingueret afirma haber padecido los efectos del mal de ojo hace unos dos años: "Hay gente que tiene mirada fuerte, gente que tiene mala envidia. Gente que te envidia de tal manera que te desea la muerte. Hay una energía negativa que te pasan. Yo la siento físicamente, cuando percibo que hay alguien que me está ,envidiando. Trato de apartarme de esa persona. El tema difícil es cuando sentís que esa persona es cercana. A mí me pasó". La única vez que ella fue a una vidente en su vida fue durante esa circunstancia, pero no hizo trabajos y nunca más volvió. "Totalmente inútil, la bruja", sentencia.

También creyéndose víctima de la mala onda, la novelista Elvira Orphée concurreó una vez a una curandera, hace diez años:

"Había sufrido varios robos seguidos y algunos con mucha violencia". La bruja en cuestión le recomendó un sencillito ritual con velas; debía encender una roja y una negra. "Yo tenía que poner una vela colorada para el espíritu bueno, y una negra para el malo. En el baño, para que nadie lo viera. La vela negra quemó el salerito donde la había puesto. Al otro día puse un portavelas distinto y pasó lo mismo. Con la roja no había pasado nada. El negro quemó no sólo el portavelas sino el lavatorio, y llenó de tizne las paredes" ..

A veces, ciertas terapias alternativas incluyen rituales mágicos apenas camuflados. Una amiga paquetísima me cuenta una experiencia singular: "Fui a la embajada de Portugal, a un curso de



"Yo tenía que poner una vela colorada para el espíritu bueno... y otra negra para el malo", se ríe la novelista Elvira Orphée.

auto conocimiento o autoayuda. Éramos todas mujeres. En un momento se nos pidió que escribiéramos todos nuestros malos pensamientos o preocupaciones. Estábamos en *jogging*, tiradas sobre la alfombra de un lujoso salón. La coordinadora del curso llamó al mucamo de la embajada, que trajo una bandeja de plata donde depositamos nuestros papelitos. Después, los quemamos t09-0S para que se destruyeran".

Un creyente en las ondas negativas es el ex embajador Oscar Espinoza Melo, antiguo amigo íntimo del presidente Menem, que suele poner vasos con agua y un huevo adentro en los distintos ambientes de su casa. En realidad, existe un ritual incaico contra el mal de ojo en que también se utilizan huevos y vasos de agua, pero es bastante más complicado que el que practica Melo. Waldo Casal lo explica en su libro e incluye tinta energizada dorada, fotos, objetos personales, palillos y tijera. También dura varios días y requiere unas cuantas operaciones. Me cansé sólo de leerlo. Pero el libro de rituales de Casal vendió nada menos que 25.000 ejemplares y tiene contrato con la editorial hasta pasado el año 2000.

DE VISITA EN EL CEMENTERIO

"Los trabajos existen. Yo he curado muchos daños -afirma Gustavo, que, no obstante, me aconseja que desconfíe de los que atienden a quince personas por día y a todos les dicen que tienen un trabajo-o No les alcanzan las veinticuatro horas para encender velas o matar animales".

Gustavo tiene una doble vida. Residente en un barrio de clase media alta, es conocido por su actividad empresarial y a él sólo se llega por recomendación. Los síntomas del daño, según él, son de-

Adorador de la Virgen de la Medalla Milagrosa, a la que siempre convida con bombones, Gustavo suele recomendar a sus consultantes que frecuenten cementerios en horarios diurnos. Una

ofrenda de flores blancas (número impar) es una buena manera de hacerle ver a la gente que la muerte no es terrible. Los consultantes las atan con una cinta blanca y en cada nudo piden liberación y fortaleza. Después caminan por el camposanto y se fijan en alguna tumba que les llame la atención. En ella deben dejar las flores y pedir el apoyo del espíritu del muerto que allí mora.

Yo llegué a Gustavo a través de gente bastante famosa que siguió su consejo, y la verdad es que 'no puedo dejar de sonreír al imaginar a mis amigos, intelectuales escépticos e irónicos, recorriendo las tumbas en busca de un muerto afín para liberarse de los daños de los rivales.

Más que como brujo o mago, Gustavo, un morocho de ojos profundos y modales suaves, gusta definirse como "un terapeuta de la ilusión". A pesar de su dulzura, tiene cierto gusto por los relatos escalofrantes, como el de ese departamento de gente rica, en Lafinur y Libertador, en el que, cuando entró, apenas abrieron la puerta estallaron todos los vidrios, incluyendo cuadros y espejos. Él se limitó a arrodillarse y rezar en el centro del lujoso living.

El dueño de casa era un importante ejecutivo y hacía rato que tenía problemas inexplicables en sus negocios. Su mujer padecía de depresión y su hija tenía convulsiones. Hasta la cocinera se había enfermado. El daño había sido procurado por un socio de la empresa que se había sentido desplazado en la conducción de ésta.

Durante años atendió a la próspera familia e incluso una vez le regaló al señor una lapicera que ejerció una acción providencial sobre él. "Yo le dije que nunca se apartara de ella. Él me hizo caso. Y cuando fue lo de los sobornos del PAMI, él se salvó de ser filmado porque justo en ese momento se agachó para recoger mi lapicera, que se le había caído."

Los daños en las casas se notan porque se secan las plantas y se enferman los animales. Muchas veces, para ahuyentar a los espí-. ritus malignos se debe acuchillar el aire al estilo Don Segundo Sombra, para cortar el mal.

Gustavo va al cementerio de noche, como todo brujo que se precie, para hacer pedidos, encender velas y enterrar objetos traba-

*Como despedida,
Gustavo me recomienda
que durante esta
investigación siempre
me ponga la bombacha
al revés y adentro
lleve algo de oro.
"A las mujeres, el mal
les entra por la vagina",
dictamina.*

jados. "A la Recoleta nadie va. Siempre es a la Chacarita, en Capital, porque hay osarios y podés desenterrar huesos", agrega.

Como despedida, Gustavo me recomienda que durante esta investigación siempre me ponga la bombacha al revés y adentro lleve algo de oro. "A las mujeres, el mal les entra por la vagina", dictamina.

DAÑOS y PERJUICIOS

¿Cómo distinguir la magia de la religión? ¿En qué difiere un adivino *free-lance* de un señor que representa una religión constituida que admite las consultas como parte del ritual? ¿La mayoría son chantas, o hay gente genuinamente convencida de sus poderes?

En su departamento de la calle Quintana, Alejandro Frigerio me da un curso acelerado de "africanismo". Sociólogo, investigador del CONICET y doctor en Antropología, su tesis doctoral en los Estados Unidos versó precisamente en la expansión de las religiones afrobrasileñas en nuestro país.

En la Argentina, los credos de origen africano traídos por los esclavos sobrevivieron por lo menos hasta 1893, año en que José Ingenieros describió una reunión a la que había sido llevado por una mujer negra y a la que se denominaba "bailar el santo" (ceremonia en estado de trance, muy parecida a las actuales sesiones de umbanda).

Sin embargo, sólo en la década de los 60 empiezan las religiones africanas nuevamente a florecer en el país, provenientes de Uruguay y Brasil. En la actualidad, existen 400 templos registrados y otros 300 sin reconocimiento oficial. Frecuentados por gente de las clases media baja y media media, los templos practican ritos de umbanda y también de batuque. El umbanda es una mezcla de tradiciones africanas, católicas y espiritistas. El batuque (muy similar al candomblé de Bahía) conserva las tradiciones autóctonas y sus ritos son mucho más comprometidos. En la ceremonia de iniciación se sacrifica un animal en la cabeza del aspirante, y la sangre debe correr sobre su cuerpo, para luego mojar una piedra. La idea es que el *arixá* (deidad africana) debe asentarse en la cabeza del creyente para luego poder conducir su vida.

Más potable para la tradición argentina, llena de videntes y curanderos, el umbanda no sacrifica animales, se mueve con ofrendas y en sus sesiones se incorporan espíritus de *cabadas* (mezcla de



Detalle de ídolos africanos en un templo umbanda.

blancos con indios) y *preta ve/has* (negros esclavos).

El umbanda, me explica Frigerio, es una especie de iniciación en el africanismo. En los templos, sólo después de mucho tiempo de asistir a sesiones y consultas se invita a los concurrentes a desarrollar su mediunidad. Participar en rituales de batuque implica un compromiso mayor.

El quimbanda no es, como comúnmente se cree, magia negra o del mal, sino simplemente la invocación a espíritus poco evolucionados, pero de mucha fuerza, a los que se acude para pedir favores en cuestiones de amor, trabajo o dinero. "No vas a molestar a un *cabada*, un *preta ve/ha* o un *arixá* africano para eso", sonríe Frigerio. Si bien se representan como diablos y diablasas, los espíritus del quimbanda (*exus* y *pambagira*) son en realidad almas de ladrones y prostitutas, seres fundamentalmente amorales, que te ayudan a conseguir tus deseos. Para halagados, hay que obsequiar champaña, cigarros, perfume, bombones y, sólo si el favor es muy grande, un cabrito. Estas ofrendas reciben el nombre de despachos y se pueden hacer en cruces de caminos, lugares con agua o cementerios.

La consulta en un templo umbandista es un ritual complicado y nadie, aunque, te haya descubierto un daño, va a pedirte el sacri-

ficio de un animal de buenas a primeras. Se empieza con ofrenda de flores, velas, incienso y dulces.

La gente primero se acerca al templo como consultante del *pai* o la *mae* de *santo* (máximas autoridades del lugar) cuando tiene un problema de amor, dinero o salud. La sesión, que incluye tirar los buzios, se compone en general, de predicciones personales, el diag. nóstico de un dafto y ciertos rituales (trabajos) que debe realizar el mismo consultante y también los fieles del templo.

La idea de "daño" cumple una función terapéutica. Alivia al consultante de sentirse culpable de lo que pasa, ya que el *pai* o la *mae* le aseguran que el problema se lo causó un tercero. Por otro lado, los rituales y las predicciones indican un caminp y un saber especializado para llegar a la solución. La persona ya no se siente sola. "Yo creo que gran parte de la eficacia de la consulta reside en que la persona deja de hacerse problema por el asunto que lo llevó a consultar. Es como si depositaran la responsabilidad de la solución en la *mae* ... Por ejemplo, el que no tiene empleo termina consiguiéndolo, pero mientras no se soluciona deja de producir angustia al menos por un tiempo, porque se tiene la certeza de que se va a solucionar. Después viene la magia del trabajo, que se suma al efecto de la consulta. Pero ya la consulta ayuda; yo oí a muchas personas decir que después de una consulta, aun antes de hacer el trabajo, se sienten liberadas del peso", explica un antiguo concurrente al templo en un testimonio recogido por la investigadora MaríaJulia Carozzi, que estudió mediante el método de observación participante los mecanismos de "magia" que se producen en los templos de umbanda.

El hecho de que el umbanda sea una religión estigmatizada hace que el cliente viva la consulta como una transgresión a sus normas habituales, lo que, al mismo tiempo, refuerza el poder de lo mágico. Las predicciones respecto del pasado, si son acertadas, tie-

- nen como objeto reforzar la confianza en el *pai* o en la *mae* de *santo*.

La mayoría de los consultantes (excepto los que después se inician) no viven a umbanda como su religión, sino que concurren como lo harían a una curandera, un astrólogo, un médico o un psicólogo.

En general, desde el punto de vista antropológico y psicológico, se reconoce el valor terapéutico de los rituales y que estos producen un alivio real, con independiencia de que se crea o no en explicaciones sobrenaturales.

Los rituales de las religiones afrobrasileñas despiertan el interés y la curiosidad de muchos argentinos a los que no se puede catalogar de crédulos o ignorantes. El doctor Eugenio Zaffaroni, catedrático y director del departamento de Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la UBA, manifiesta su fascinación por el candomblé y el umbanda: "Yo he presenciado ritos africanistas. La cultura brasileña me interesa muchísimo. Fui a la celebración de la fiesta de Ogun en un *terrefro*. Desp'uéf fui a una reunión de umbanda. Leí toda la escuela sociológica francesa sobre la sociología de la religión. Percibí que había una vivencia religiosa de comunidad importante, una suerte de terapia grupa!. No hay idea de pecado. Una concepción del tiempo distinta. Una acentuación del presente. No conciben al mal como carencia de bien, sino como una presencia muy fuerte, real y tangible. El culto se orienta hacia fuerzas. Un panteón muy interesante, parecido al panteón griego. Dioses muy humanos, cargados de vicios y defectos. Sobre todo, me llamó la atención la clasificación de personalidades, los tipos psicológicos. Cuando ellos asignan el *orixá* conductor, lo que hacen es sintonizar la personalidad del creyente con un *orixá* que tiene más o menos los mismos defectos y virtudes, y le ponen otros dos *orixás* guías. Es una psicología muy profunda y nada desdeñable".

UNA SESIÓN DE CARIDAD

"Si los negros hubieran sido tan poderosos con su brujería, jamás habrían sido esclavizados por los blancos -reflexiona, irónicamente, Jesús Alberto Tata, más conocido como *pai* Alberto, uno de los umbandistas más antiguos de la Argentina-. En la época de López Rega, yo por televisión tuve que desmentir que era su *pai* de *santo*". Moreno, robusto y simpático, parece un hombre totalmente convencido de lo que hace, aunque con un gran poder histriónico. Empezó, siendo espiritista en la escuela de San Pantaleón, la misma donde fue bautizada Isabel Perón. José Cresto, personaje retratado por el escritor Tomás Eloy Martínez en *-la novela* de *Perón*, era el padrino de Isabelita y director del centro espiritista. Una médium le había predicho a Isabel, en su infancia, que su nombre iba a pasear por el mundo. Como ella bailaba, imaginó un futuro maravilloso como artista y no que iba a llegar a ser



El templo del pai Alberto en Caseros es uno de los más sorprendentes. De afuera, semeja una iglesia católica o protestante. Adentro, todo cambia.

Presidenta de la Nación.

"Allí, en la escuela, un espíritu negro me dijo que era de su tierra y terminé yendo a Brasil", explica Alberto. Su iniciación duró siete años, y entre sus mentores se encuentra la famosa *mãe* Minina de Gantois (guía espiritual de Jorge Amado y otros intelectuales brasileños). Los fieles del templo, según el *pai* Alberto de Oxalá, son gente humilde: "La gente rica o conocida viene disfrazada con anteojos negros y deja el auto a mitad de cuadra. O te mandan llamar y vas con un *remise* al hotel", explica quien en alguna oportunidad atendió a Susana Giménez, Nélida Roca, Né - '~ ~ ~ ~ ~ U-U-O-A-U
rida Lobato, Luis Sandrini y Johnny Allon, entre otros. María José Cerein, Miss Argentina 1994, fue la única que aceptó presentarse con ellos en un gran



i sino escenas de sus
hazañas pintadas con colores muy fuertes. Mareada por las lanzas, espadas

"Yo le había predicho que iba a ser Miss Argentina -comenta- O Salió tercera, y vino a cargarme que me equivoqué. Le tiré nuevamente los buzi?s y le dije que salía Miss Argentina. La elegida y la primera princesa tuvieron problemas y finalmente ella fue coronada Miss Argentina como yo le pronostiqué. "

El templo del *pai* Alberto en Caseros es uno de los más sorprendentes que visité en mi vida. De afuera semeja una iglesia católica o protestante con paredes de ladrillo y una sobria cruz. Adentro, todo cambia. Me parece estar en un estudio de filmación. El salón principal es inmenso y en sus paredes hay murales

impresionantes que representan a los dioses africanos. No son imágenes quietas, sino escenas de sus

y fetiches, mi vista se dirige al frente del salón, donde se reproduce con relieve y piedras auténticas un paisaje rocoso y selvático con una cascada artificial de agua. Dioses negros, espíritus y santos católicos aparecen y desaparecen entre las rocas. Al costado avanza un barco negrero construido en madera lustrosa, cuya popa se convierte en una pila bautismal por la que desciende el agua de la cascada. En el centro, situada unos metros entre las piedras, hay una choza indígena con techo de paja, cortina de caña y rejas de hierro que permiten la custodia de las reliquias sagradas. El *pai* Alberto nos dejó entrar en la choza, que en el techo, como la Capilla Sixtina tiene pintado tamb'ién escenas de los dioses africanos. En el cuarto central hay imágenes de santos católicos al mismo tiempo que estatuas africanas. En los costados, adornos y ropajes sirven de improvisados camarines a los espíritus que suelen cambiarse allí en las ceremonias (en el templo hay dos cuartos más dedicados a ropajes y joyas de las encarnaciones). La choza posee además una pared escenográfica que en realidad esconde otro cuarto donde se guardan las reliquias africanas antiguas (las piedras). Lo *kitsch* y lo grandioso del decorado asombran. Nunca en mi vida había visto una choza con rejas de hierro y candelabros de plata tan fastuosos.

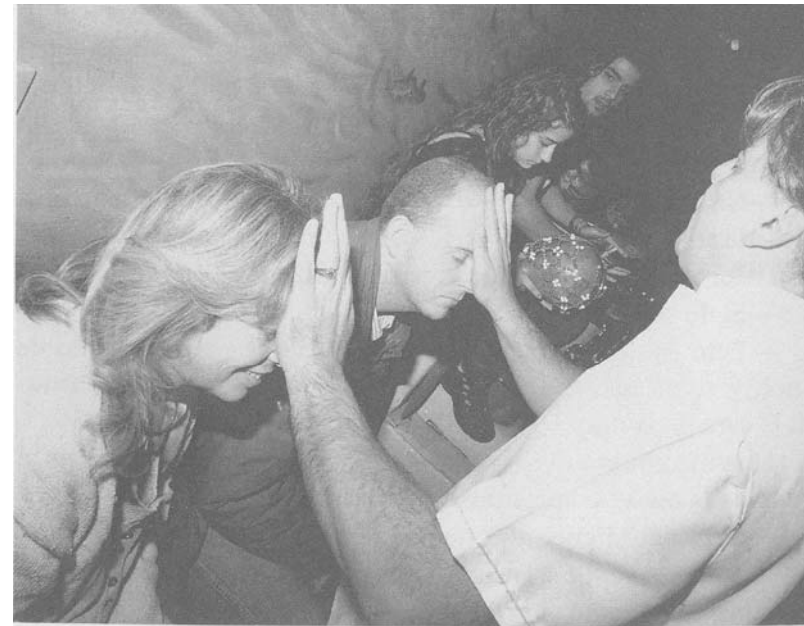
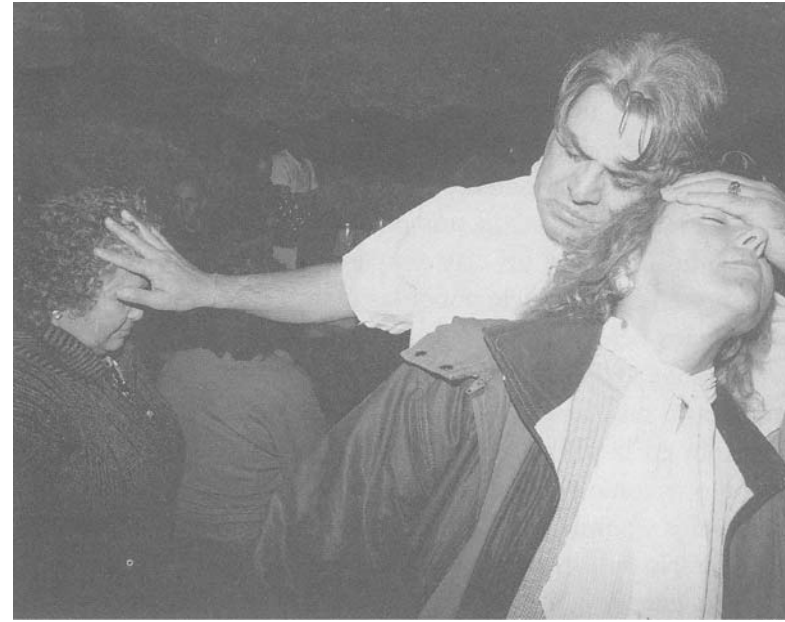
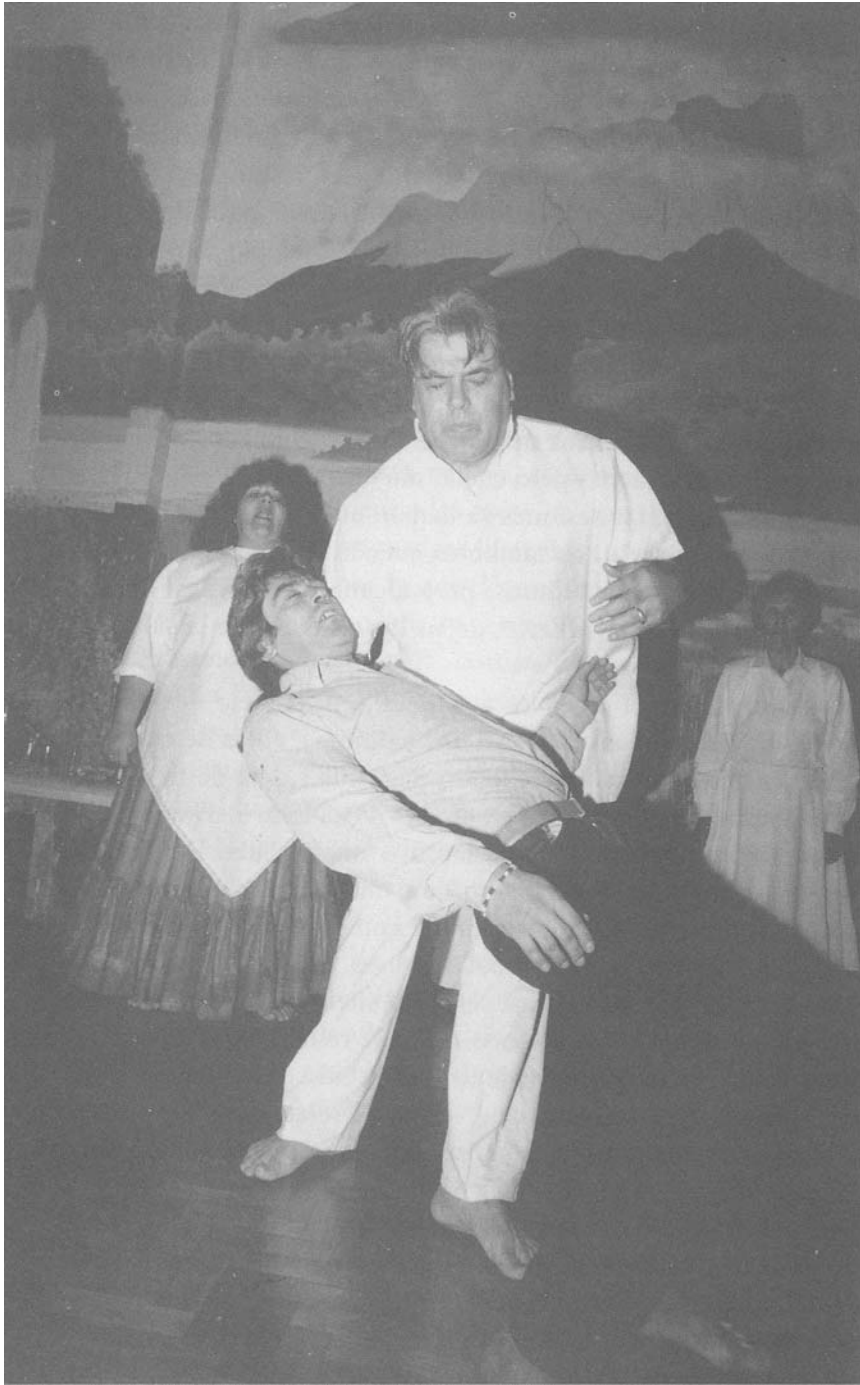
El templo, que es una amplia casa de dos plantas, fue donado por un empresario, Juan Corlatti, a quien la religión mantuvo vivo durante seis años: "Tenía seis meses de vida cuando vino acá", cuenta el *pai* Alberto. El empresario (hay una placa) puso inclusive manijas de oro en las puertas. "Algunas las tuve que vender para pagar la luz y el teléfono", confiesa el *pai*.

Es un miércoles a la noche y no hay más que cuarenta personas. La fastuosidad del templo no coincide con la sencillez de la ropa de los fieles. Es una sesión de caridad, en la que fundamentalmente se pide a los espíritus que curen los males. Una señora, sentada en un banco, le da el pecho a un bebé. La nenita tiene pegada a la cara una bolsa de oxígeno por la cual respira.

La sesión empieza a las nueve la noche con el toque de tambores. Afuera se oyen unos tiros y las puertas del templo son cerradas rápidamente. Las médiums, todas vestidas de blanco, se ubican a 1J.n costado del salón. Entre ellas, para mi gran sorpresa, veo mujeres de pelo blanco y aspecto de dama de parroquia. "Evidentemente, debe ser para ellas mucho más apasionante esto que la iglesia", pienso, mirando los pies descalzos de una señora pulcramente vestida de blanco con faldas anchas pero cuello muy cerrado.

En umbanda, las sesiones se llaman *macumbas*, que significa "toque de tambores". Los tambores suenan mucho antes de que empiecen a girar los médiums, pero alcanzan su frenesí cuando todos, inclusive el *pai* Alberto, dejan los costados de la sala y giran en el centro.

Al principio, el clima es apacible. A diferencia de los candombes de Bahía a los que asistí, los médiums, antes de entrar en trance, casi no bailan. De repente, una mujer deja de mover los pies y empieza a pegar saltos en el aire. Agita convulsivamente las manos como si sostuviera una lanza o una espada. Un hombre moreno vestido de blanco, pero con una especie de bombacha gauchesca verde de seda, corta el aire con sus gritos y sus cabriolas. Una señora mayor de cabello blanco, la que yo identifiqué como dama de parroquia, casi se cae al suelo entre brincos y volteretas. Los demás corren a socorrerla. Se retuerce y grita como si tuviera todos los demonios adentro. El estado de trance se vuelve contagioso y el *pai* Alberto, que, según su relato posterior, encarna el espíritu de un indio, pone su mano en la frente de distintas personas del público. Algunas entran enseguida en trance y empiezan también a retorcerse y tambalearse en el resto del salón. El *pai* Alberto se dirige al banco en donde estamos sentados el periodista Uri Lecziky y yo, pero ningún espíritu tuvo la voluntad de visitarnos, aunque debo confesar que cierta fuerza interior empujaba mis pies al escenario. Cuando uno está en estado de trance,



El pai Alberto ayuda a un muchacho en trance.
Luego se acerca al banco donde estamos sentados el periodista Uri Lecziky y yo.

nos explicará después Alberto, se comunica con el espíritu que se aloja en su cuerpo y eso es una descarga espiritual muy fuerte y curativa. En la sesión que relatamos, apareció Oxum, entre otros espíritus, que es una especie de diosa coqueta, pero al mismo tiempo fértil y sanadora.

En determinado momento, la gente del público hace fila como si fueran a tomar la hostia, y una médium realiza, agitando las manos hacia los costados, los clásicos pases que limpian y ahuyentan las sombras. También suele poner las manos en distintas partes del cuerpo de los fieles.

El clímax lo da la transformación del *pai* Alberto, que hasta ese momento no estaba mucho, a pesar de los trances, de ser el que nos recibió en la puerta. Ahora aparece totalmente transformado. Desprolijo, y como si fuera veinte años mayor, trae una bolsa llena de caramelos y bombones. También una agenda negra que insiste es una Biblia. No habla castellano, sino portugués.

-Traigan a la minina -pide.

La primera en ser atendida es la señora con la nena enferma. -Los médicos la revisaron y no saben lo que tiene. Piensan que es un virus -se lamenta la mujer morocha, mostrándole la nena que respira a través de una bolsita de plástico. Es muy tarde y hace frío, pero la joven está con la beba cubierta por una mantilla de lana esperando el espíritu salvador.

-No, no es un virus. Es un daño y sabes bien quién se lo produjo -le responde con voz gangosa el *pai* Alberto, que ya no es más el *pai* Alberto, sino el espíritu encarnado del *pai* Miguel.

-Sí, lo sé -responde la madre.

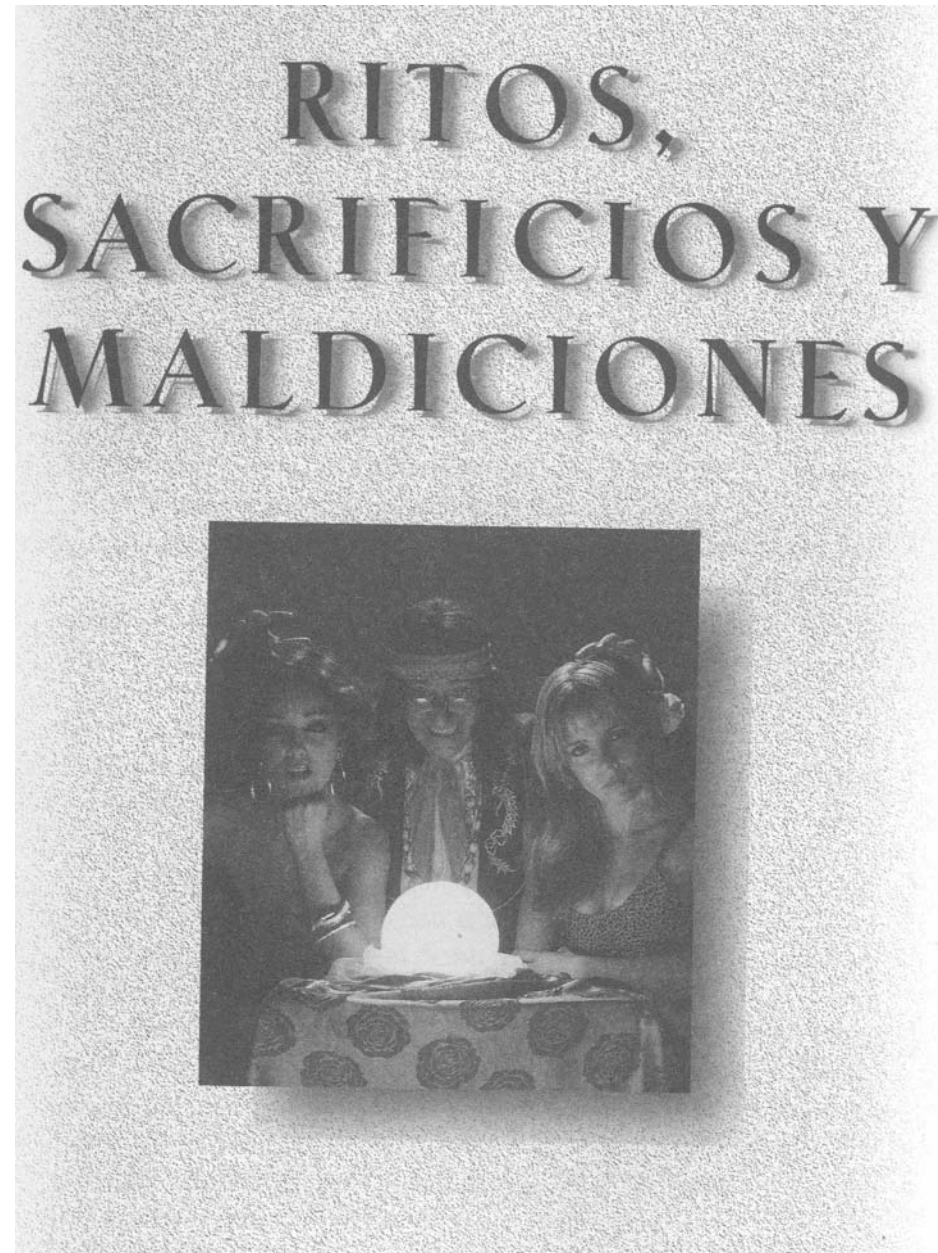
----- *pai* Miguel en estado de trance, y yo me asombro al ver la satisfacción y el alivio que invaden la cara de la mujer.

Una médium morena, viendo quizá mi cara de *shock* frente al estado de la beba, se apresura a tranquilizarme:

-Si el *pai* Miguel dijo que se pondrá bien, se pondrá bien.

Aquí mismo él predijo a la sobrina de la comadre de Carlos Menem que debían tener cuidado con el pájaro de fuego en el aire, y al mes murió Carlitos.

La mujer con la beba agradece al *pai* y se pierde sonriente en la noche. Afuera, de vez en cuando, se oyen unos tiros aislados.



•

- Ebre Campito -5C lamenta Alejandra Britos, mientras ubiea la caja en el asiento delantero del taxi. Un cacareo y un movimiento de plumas atraviesan las paredes de cartón.

Campito es el nombre con el que bautizó Alejandra a un pollo blanco que pasamos a buscar por una veterinaria especializada (también ofrecían sapos). Dado su tamaño, existen pocos lugares donde se venden y su precio es acorde con su uso: algunos llegan a valer más de treinta pesos.

-¿Tenés miedo? -me pregunta Ale en el camino.

-Bueno, no todos los días me van a matar un pollo encima
-contesto.

-Pensar que a Mariana el brujo le mató diez ...

-¿Le sirvió para algo?

-Sí, su esposo volvió con ella -me responde Ale.

La tal Mariana es nuera de un funcionario judicial bastante requerido por la prensa ..

Con Campito a cuestas, llegamos a una casa vieja, en Núñez.

De esas tipo chorizo, con varios departamentos y un perro que ladra. Una señora rubia rojiza, pelo largo, rulos, nos recibe en la puerta. Viste un pulóver llamativo y apretado, calzas y botas con taco alto. Se llama María Rubí, es psicoanalista y nos cuenta que el Negro es su actual marido.

-Una psicoanalista casada con un brujo cubano, la metáfora exacta de la Argentina -comento yo, riendo, mientras ella me explica que conoció a Eugenio después de su segundo divorcio, cuando se había autodecretado un año sabático con respecto a los



Una psicoanalista argentina casada con un brujo cubano, la metáfora exacta del país. En la imagen, Eugenio Santallana, posando junto a su mujer, María Rubí.

hombres. Sin embargo, la brujería del Negro, como ella lo llama cariñosamente, pudo más y se casaron hace un tiempo en la embajada de Cuba.

-Él es un *babalawo* auténtico. Casi un supremo sacerdote para los cubanos -nos explica con verdadero orgullo esta psicóloga que en su consultorio céntrico atiende, a veces, más de diez pacientes por día.

El living de la casa es un espectáculo en sí mismo. Si uno se limita al sector izquierdo, encuentra las típicas mesa y biblioteca de un intelectual de clase media, con libros surtidos. Lo más interesante sucede en el costado derecho, donde se ubica un complejo altar en el que se

mezcla la imagen de una virgen católica con una infinidad de muñecos y *potiches* de origen africano.

-Es Santa Bárbara macho -explica el Negro, que se llama Eugenio Santallana, tiene 54 años, usa anteojos redonditos y es simpatiquísimo-. Santa Bárbara no es una mujer, sino un hombre. Resulta que su nombre es Xangó, y una vez, por envidia, los otros santos lo querían matar. Entonces tuvo que huir disfrazado con ropas de mujer.

Mientras hablamos, Campito sigue cacareando en la caja, dejada en el piso cerca del altar. Veo que en las paredes hay varias fotos de Eugenio vestido de blanco, con un casquete en la cabeza y collares. A su lado, agarrándolo del brazo, está Mirtha Legrand. La clásica foto que se toma después de los almuerzos. También hay otras, con Pata Villanueva ..

-El representante del Negro es el mismo que el de Riki Maravilla. Se llama Carlos Gallego y es amigo de unos amigos míos -aclara María Rubí, y agrega que su marido atendió a casi todos los artistas de Canal 9, incluso a familiares de Alejandro Romay.

-Ayer vinieron también gente de la DGI. -Eugenio se ríe y yo no pregunto más.

La entrevista es a mediados de mayo, pero casi quince días después leo en el diario *Clarín* que en los disquetes que distribuyó la DGI para la declaración del impuesto a la riqueza se encontró un virus bautizado El Diablo. Por culpa de El Diablo, el programa falla, las computadoras se cuelgan, no imprimen y, entre otras cosas, en cuanto se coloca el maldecido disquete en la máquina, se borran de su memoria, como por arte de magia, todos los otros programas. ¿Pura coincidencia? En ese momento yo no presté mayor atención, tan fascinada estaba por las historias de santos y demonios.

-Santa Bárbara se llama Xangó. Es un santo chulo y alegre, muy mujeriego. Incumplidor -continúa Eugenio, mientras toma su café, que, presurosa, María Rubí se apura a servir, siempre pendiente de las funciones que debe cumplir la mujer de un *babalawo*-. Él llega tarde a todos lados. Una vez Dios reunió a todos los santos que estaban pasando penurias y les repartió a cada uno una calabaza. Cuando llegó Santa Bárbara, una hora más tarde, sólo le quedó un zapallo chico. Mientras él iba con su caballo blanco, vio que los otros santos, disconformes con los regalos de Dios, habían dejado las calabazas por el camino. Él las recogió y se las dio a su mujer para que las cocinara. Allí descubrió que estaban llenas de oro. Pasó un tiempo y cuando Dios volvió a reunir a todos los santos, éstos vieron que Santa Bárbara venía vestido de seda y oro. Los otros santos pasaron un mal momento cuando Dios les preguntó qué les había parecido el regalo. Santa Bárbara le contó lo que había pasado. Dios le dijo: "Aparte de que sos rico por mérito de esta calabaza, todas las mentiras que dijiste se van a convertir en realidad". Los hijos de Santa Bárbara, como yo, son adivinos de nacimiento.

A diferencia de los brujos que consulté hasta ahora, con Eugenio uno puede dudar de sus poderes, pero no de su autenticidad. Cuenta sus historias de santo y explica los rituales con pasión. Todavía le parece mentira estar en un lugar como la Argentina, donde la gente habitualmente hace que no cree en esas cosas.

-Pero, oye, aquí hay más brujerías que en Cuba -se asombra.

-La diferencia es que la gente no lo admite -comenta María-.

Para los cubanos, esto es una religión. El Negro muchas veces me dice que la gente es desagradecida porque viene, soluciona sus pro-

"Cuando la gente viene a nosotros, los *babalawos* es porque tiene un enemigo poderoso. Nosotros no matamos al enemigo. Simplemente le quitamos el daño."

Eugenio,
babalawo cubano



blemas y se va. Los argentinos vienen por videncia, mientras la gente de su tierra lo toma como padrino a él para toda la vida y viene a visitarlo en las buenas y las malas. El *babalawo* atiende en su casa y nadie pide turno. A principios de la revolución cubana, el régimen marxista los persiguió, pero ahora las relaciones son amistosas y hasta se cuenta que Fidel Castro los consulta.

La santería cubana, al igual que el candomblé de Bahía, es una de las que en América han mantenido mejor la pureza de los ritos yorubas (etnia africana) a pesar del sincretismo religioso.

Los cristianos mataban a los africanos cuando los encontraban con una cazuela (recipiente donde realizaban sus prácticas mágicas). La cazuela les servía para su defensa. Cuando el mayoral los castigaba, el negra les hacía brujerías. El negro escondía la cazuela bajo la imagen de Jesucristo. Pensaba que si, como decían los curas, Jesucristo es bueno, se la iba a cuidar. Después descubrió que la cazuela tenía más fuerza debajo de esa cruz -me explica Eugenio.

Dentro de la santería 'cubana hay distintas categorías. El espiritista es la persona a la que se le "monta" un espíritu de algún esclavo que no terminó su etapa en la Tierra. El santero es el que tira los caracoles y tiene videncia del futuro. El palero es una categoría intermedia; el Diablo le da un poder, y Dios, otro. Si la persona es de entrañas malas, se va por el camino del diablo; una persona buena elige el llamado de Dios. Pero lo importante es que el palero tiene los dos poderes. Sus cazuelas se arman con cabezas de muerto, murciélagos, alacranes y avispas.

-Yo fui palera, pera no lo soy más -se ríe Eugenio, adivinan-



En el living de la casa Eugenio Santallana tiene instalado el altar donde se mezclan la imagen de una virgen católica con una infinidad de muñecos y *potiches* de origen africano. En las paredes, retratos de Eugenio con Mirtha Legrand y Pata Villanueva.

FOTOS ÁLVARO GORBATO

do mi mirada que buscaba por la habitación la cazuela satánica-. Ahora soy *babalawo*, que es la línea blanca. La línea negra es la persona que se dedica al mal, que enciende velas negras para pedirle al diablo. Cuando la gente viene a nosotros, los *babalawos*, es porque tiene un enemigo poderoso. Nosotros no matamos al enemigo. Simplemente, le quitamos el daño a la persona.

MALDITA ANTES DE NACER

-Tú tienes algo malo, en verdad -me avisa. Él está sentado en el suelo, en una esterilla. Las piernas están abiertas, tiene un cuaderno de tapas azules donde escribió mi nombre y apellido y la fecha de nacimiento. A partir de ahí, hizo una especie de cuadrícula que llenó de enigmáticos ceros. Entre sus piernas puso un plato de madera con una mezcla marrón que parecía cacao, aunque tal vez sea tabaco con café. A eso agregó una tierrita que sacó con un cuchillo de la suela de mis zapatos. Antes, me hizo parar contra la pared y tomó con un hilo la medida de mi estatura y el ancho de mis tobillos. Lo que busca es una letra en la que, según su religión, está condensado mi destino.

-¿Qué es eso? -le pregunto yo, que estoy frente a él sentada en una silla:

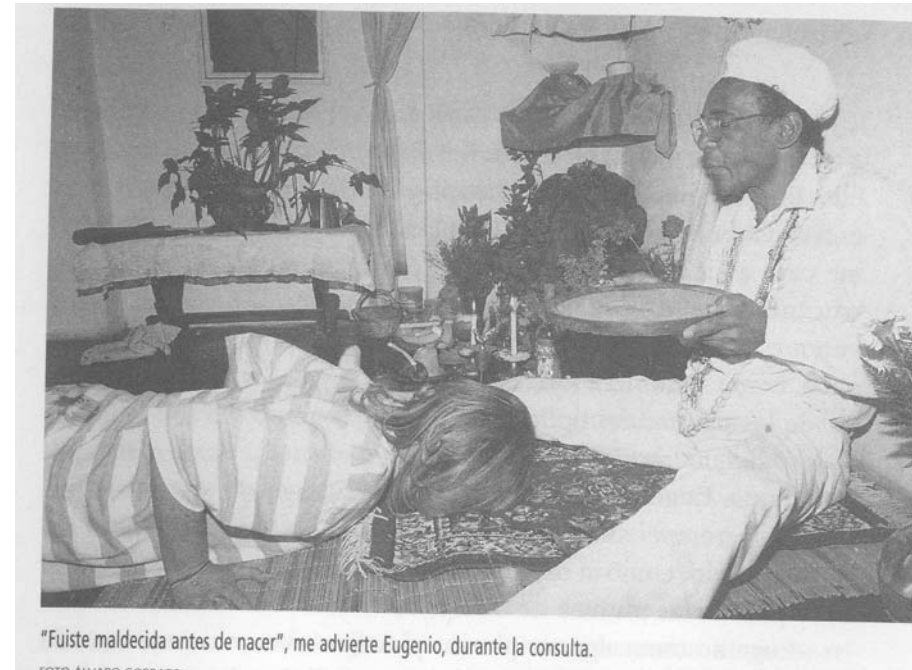
-Es una cadena -me explica mostrándome, en efecto, una cadena de piedras chatas-o Nosotros, los *babalawos*, no tiramos caracoles, sino esto.

El rostro de Eugenio se ensombrece mientras recita oraciones para mí incomprensibles. Por momentos toma con sus dedos puñados de la mezcla marrón y hace cruces sobre la madera.

-Esto dice que te maldijeron antes de nacer. Había un señor mayor que no quería que tú nacieras. Esa persona tenía *Ashé*, poder para maldecir.

-¡Ah, sí! -digo, tratando de no engancharme, pero ensegui-. da asocio con cuentos de mi infancia. Mi nacimiento representó una desilusión para mi abuelo, que como muchos judíos tradicionalistas, viven la llegada de una mujer como una desgracia.

-Ahora mismo, hay alguien cerca de tu casa que te maldice. Es una mujer; ella te está haciendo brujerías -repite muy convencido Eugenio, y yo hago esfuerzos por no entrar en pánico y



"Fuieste maldecida antes de nacer", me advierte Eugenio, durante la consulta.

decirme que en realidad son cosas tan generales que pueden cuadrar a cualquiera-o Tú eres separada. Tu matrimonio se desbarató porque alguien lo quiso. Tú crees que fue la casualidad, pero no es así -continúa.

-Bueno -digo yo, un poco más risueña. Para no herirlo, me abstengo de contarle las causas de mi separación, que nada tuvieron que ver con daños y maldiciones.

-Aquí dice que tendrás una operación -afirma, y cuando ve mi cara de espanto agrega que no será grave-o El santo dice que tú tienes que ir para adelante, que todo está dispuesto para que tú vayas adelante. Si no pudiste más, es que hay personas que te están maldiciendo. ,Porque tú tienes oportunidad, relaciones, pero no has visto éxitos, o sí, has visto éxitos, pero tenías que haber visto más. Esto dice que este libro que estás haciendo aquí te va a dar un gran negocio.

Eso espero! -exclamo sonriendo al oír por fin una buena noticia.

-Hay personas que saben que tú puedes ser grande y tratan de que no lo seas. Tú vas a lograr lo que quieras, pero no va a ser fácil. No va a ser como el amor de la Magdalena. Yo te voy a ayudar, te voy a hacer un *erbbó* (una limpieza) -explica, y yo sé que eso significa una sentencia de muerte para Campito.

RÉQUIEM POR CAMPITO

Estoy parada en el centro del salón. Con una rapidez increíble, Eugenio ha sacado a Campito de la caja. Ahora aletea y cacarea sobre mi cabeza; sus alas blancas me envuelven. Eugenio me pasa a Campito por el cuerpo, por atrás y por adelante, acurrucándome entre sus plumas. Me siento como si bailara o girara, aunque los que se mueven son Eugenio y el pollo. Me mareo un poco, como si hubiera tomado alcohol. Empieza a gustarme el aletea de las plumas del pollo rozándome el cuerpo. La sensación es de levedad, como si mis pies no tocaran el suelo. Casi en un sueño veo que Eugenio le retuerce el cuello. Tengo sangre roja en mi remera, pero apenas me doy cuenta. Ni miedo ni asco; siento un curioso alivio, como si de verdad creyera que todos mis males han ido a parar a las plumas de Campito.

Eugenio toma algunas plumas y vuelvo a encontrarme sentada en la silla. Él toma un papel madera y pone allí las plumas con la tierra, lo convierte en un bollo marrón que me pasa también varias veces por el cuerpo, aunque yo permanezco sentada. En un momento me hace tirar en el piso y debo besar la bandeja de madera. En otro momento me encuentro parada y comienza un largo ritual, parecido al del pollo, pero

con un coco, al cual también transfiere mis males. Me paro, me siento. Tomo entre mis manos una piedra y la paso por mi hombro izquierdo, mi hombro derecho, mi torso y mis rodillas. Obedezco como una autómatas, mientras Eugenio sigue hablando en un idioma para mí incomprensible. Durante quince o veinte minutos, las oraciones y los pases se suceden.

-Todo va a ir bien -me tranquiliza cuando el ritual termina. María Rubí se apresura a poner en una bolsa de nylon los restos de Campito. -Debes dejado en algún lugar, lejos de mi casa, pero también de la tuya.



Campito aletea y cacarea sobre mi cabeza. Eugenio se mueve con singular destreza, mientras la sangre del pollo salpica mi remera.

OTO ÁLVARO GORBATO

Donde lo dejes, camina luego para adelante. Nunca para atrás; si no, te vas a cargar de nuevo los males -me advierte Eugenio, } yo obedezco al pie de la letra, aunque mi hermano, que fotografié la escena, refunfuña porque pongo en su coche la bolsa de nylon con los restos de Campito.

Y. .. SI NO ME TIENEN FE ...

"Yo fui uno de los pocos que dijo públicamente que el personaje que hacía Olmedo no me gustaba, que nos ofendía -me cuenta el *pai* Alberto de Oxalá, el del sorprendente templo en Caseros Después, cuando murió, tuve que ir a la televisión a explicar que la umbanda no lo había matado."

La muerte de Olmedo, víctima de un confuso accidente, forma parte ya de una leyenda trágica. Las circunstancias ayudan. Como se recordará, el cómico argentino cayó de un balcón en Mar del Plata, en 1988. Aparentemente, habría estado bebiendo champaña con su mujer después de la función teatral. Se fue al balcón y allí estaba haciendo una de sus clásicas cabriolas, cuando perdió pie. A pesar de los esfuerzos de Nancy Olmedo por sostenerlo, terminó estrellado contra el piso.

El origen de la leyenda radica en su personaje del Manosanta, que tanto hacía reír a los argentinos. "Poniéndose estaba la gansa", solía decir ante las carcajadas del público, mientras hacía unos pases mágicos, manoseando el cuerpo de la escultural Adriana Brodsky. Creado en 1985, el personaje reflejaba en tono de sátira la moda afrobrasileña del momento. Mujeriego, estafador, vestido con una bata, una vincha y pelo largo, el brujo se burlaba de la buena fe de sus clientes. En las últimas versiones aparecía modernizado. "Soy el *mellar* manosanta del mundo", explicaba mientras mostraba su lujosa sala de computación. Mago cibernética, recibía los llamados de Ronald Reagan pidiéndole consejo. La inclusión de la computa-



"Si no me tienen fe...", decía el famoso manosanta cuando alguien dudaba de sus poderes. Olmedo siempre admitió que tomó la idea del personaje de la vida real, basándose en brujos amigos.

dora y del presidente de los Estados Unidos muestra a la distancia lo que en la década de los 90 iba a ser una constante: la asociación de curanderismo y cibernética. Por otro lado, en ese tiempo había estallado el escándalo de la astróloga de Nancy Reagan que influía directamente en la agenda presidencial.

"Schiaritti le había advertido ya a Olmedo que el personaje era peligroso", me explica Raúl Pausado, representante de estrellas y ex secretario del citado parapsicólogo. En su libro, Schiaritti cuenta que

"Yo fui uno de los pocos que dijo públicamente que el personaje que hacía Olmedo no me gustaba, que nos ofendía."
Paí Alberto de Oxalá

fue precisamente Olmedo quien le puso en Buenos Aires su primer consultorio. El actor, por otra parte, siempre admitió que el personaje nació de la realidad. "Estaba cantado. Avisos en los diarios a toda página ofreciendo amuletos, tiradores de cartas que dan turno, algunos amigos que viven 'descargando' a la gente", comentó en un reportaje realizado antes de su muerte. En esa nota se produce un revelador diálogo entre el periodista y el actor ...

"-¿Usted tiene amigos que ... ?

"-¿Y qué le parece? Lo peor es que cuando me encuentran me dicen: 'Negro, te noto muy cargado'. y ahí no más me hacen dos o tres pases mágicos para descargarme.

"-¿?

"-¿La verdad? Al rato me siento como nuevo."

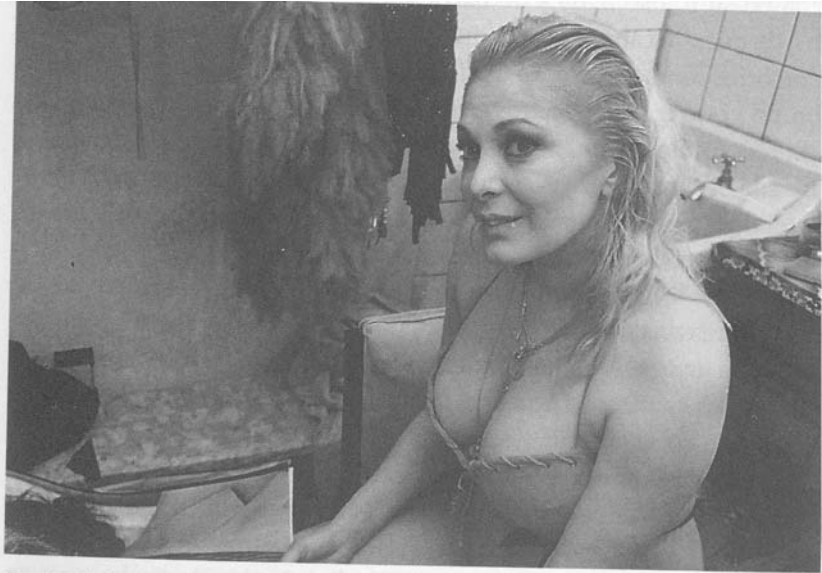
La muerte de Olmedo sucedió poco después del asesinato de Alicia Muñiz a manos de su esposo, Carlos Monzón. Alicia también cayó del balcón, aunque no por accidente sino empujada por su marido. La presencia de balcones, e inclusive de un acompañante de Monzón, el actor Facha Martel, que hacía un *sketch* con Olmedo, hizo que durante esa temporada los cuentos de brujas y también de drogas estuvieran a la orden del día en la farándula argentina.

"Los umbandistas dijeron que nos deseaban mala suerte -declará a la prensa la vedette Beatriz Salomón, compañera de tareas del cómico-o Había algo extraño en el ambiente desde que llegamos a Mar del Plata. Yo dormía mal todas las noches y me levantaba transpirada. A Susana [Romero] le pasaba lo mismo. Los umbandistas nos deseaban el mal a todos los que actuábamos en El Manosanta. ¡Qué cosa! El negro pensaba quemar su personaje en abril."

LA ÚLTIMA CENA DE THELMA STEFANI

"El espíritu de Thelma Stefani aún habita entre nosotros", exclama el tarotista Jorge, mirando hacia la puerta como si en cualquier momento la rubia despampanante enamorada del entonces gobernador riojano fuera a abrir el picaporte. Es una tórrida tarde de febrero de 1996. El ventilador da menos aire que un abanico. Ni el padre de Hamlet volvería del más allá a clamar venganza con este calor. "Nó la mató Zulema con sus brujerías. Desmiéntalo. Zulema es muy buena persona. Yo atiendo a su hermana Amira", prosigue Jorge, para después concentrarse en las cartas de tarot desplegadas sobre el tapete verde de una mesa casi de televisor por lo pequeña. El cuarto también es chico, como si fuera hecho a la medida de su dueño. Sólo un diploma de parapsicólogo y una foto de Juan Pablo II lo adornan. Moreno, de tez mate, delgado, Jorge tiene algo de gitano de Federico García Larca, acentuado por cierto amaneramiento al hablar. "A Thelma la mató no aceptar su destino. Quería a toda costa ser una estrella, pero eso no estaba en las cartas. Ella forzó su muerte, por eso su espíritu todavía vaga", agrega, ladeando la cabeza con un gesto sombrío.

"Somos trece a la mesa; alguien va a morir."
Thelma Stefani



La vedette Thelma Stefani, muerta trágicamente, posando frente a un retrato de Carlos Menem, el entonces gobernador riojano.

El 30 de abril de 1986, a las nueve y cuarto de la noche, la actriz Thelma Stefani subió, vestida con un *deshabillé* blanco, a la baranda del balcón de su departamento del barrio de Belgrano y se tiró desde el piso 21. Su suicidio no fue tan sorpresivo, porque estaba muy deprimida y sin trabajo. Sin embargo, determinadas circunstancias hicieron que un hecho bastante explicable desde el punto de vista psicológico (había tenido muchos intentos anteriores y tomaba demasiados tranquilizantes) se transformara en un clásico de lo sobrenatural. Bella y talentosa, Stefani, sin embargo, había cobrado notoriedad periodística sobre todo por la apasionada relación que mantenía con el entonces gobernador de La Rioja, Carlos Menem. El supuesto romance ya había terminado, para tristeza de la actriz, algunos meses antes de su muerte.

Durante su vida, Stefani nunca había ocultado su pasión por el esoterismo. Casada en primeras nupcias con Fabio Zerpa, continuamente alardeaba frente a la prensa de su condición de vidente y su práctica de una extraña religión de la cual hablaba en términos incomprensibles. Asimismo, comentaba que la unía un pacto de hermandad con una familia gitana con la que solía posar bailando en fotos periodísticas.

Días antes de morir, el escribano Jorge Gallo (su primer novio, con quien mantenía 'una relación amistosa) le había organizado una cena en su lujoso triplex de Barrio Norte. Ella asistió vestida de negro de pies a cabeza, con sombrero y medias de ese color como accesorios de su *tailleur* de terciopelo. Antes de sentarse, ella observó con un gesto teatral: "Somos trece a la mesa; alguien va a morir". Durante la comida, un caballero sentado a su lado tuvo estertores sin que ella se preocupara. Cuando notó que lo conducían a una dependencia para poder atenderlo, comentó: "Yo se lo transmití". Luego empezó a beber frenéticamente champaña y a levantar las piernas en forma *sexy*. Mucho tiempo después de su muerte, la última cena de Stefani todavía daba de comer a la prensa. Una vidente, Irma, que decía ser su amiga, pronosticó públicamente que una maldición pesaba sobre los invitados, ya que el espíritu de Thelma vendría a buscarlos. La muerte del marido de la actriz, Audile Marlenne, que también estuvo presente en la cena, generaba nerviosismo entre los otros comensales, quienes arremetían contra la vidente Irma.

Siete años después del suicidio de la actriz, el periodista Néstar Romano publicó una nota (*Teleclíc*, 26/4/93) en la que se

recogían comentarios de los invitados sobrevivientes. Jorge Gallo, el anfitrión, afirmaba que ella le había confesado que tenía un "gato negro en su interior, un diablo que la atenazaba".

El peluquero Pablo Carbajal relató que, al año de morir Thelma, Danna, una perra con la que ella había posado desnuda, se había tirado del balcón de su departamento: "Hizo lo mismo. Fue como una posesión. Carbajal agregó que la pobre Thelma se había dejado ganar por la brujería: Al día siguiente de la comida de los 13 se sometió a un baño de sangre por el cual debió pagar el dinero que le quedaba: 300 dólares". Finalmente, otro ex marido, el actor Ricardo Morán, se lamentaba: "Ella buscaba en el esoterismo una solución a sus problemas. Pero eso no era real. El esoterismo la destruyó" .

LAS MALDICIONES DE CARLOS WARTER

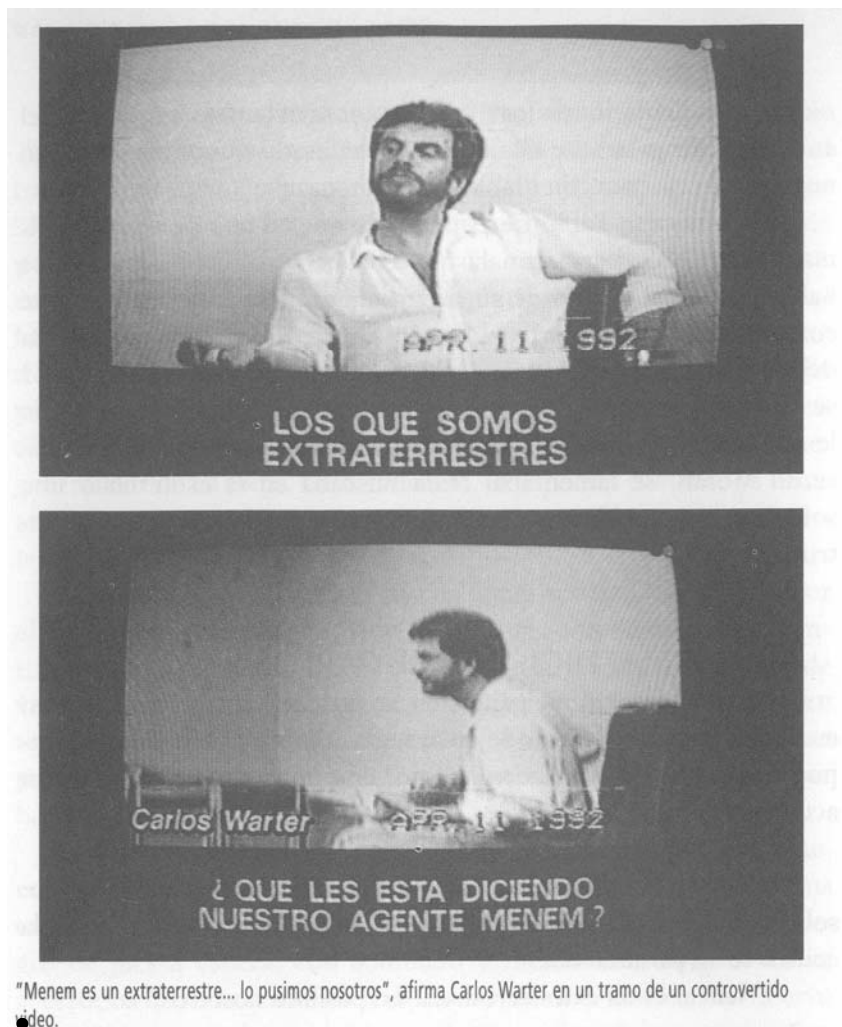
"Cuando murió mi padre, un amigo vino a consolarme. 'Así es la vida', me dijo. Yo no le creía nada. Entonces le creé un campo magnético y su padre murió dos meses después en un accidente automovilístico."

"Raúl Taibo se fue quedando y todos sus contratos se fueron disolviendo. En vez de tomar energía y entrar en el mundo para servir, la codicia lo va paralizando."

"Menem es un extraterrestre Lo pusimos nosotros."

El autor de tan sensibles comentarios no es un egresado del Borda ni un manosanta lugareño. Rubio, buen mozo, con barba, Carlos Warter se reclina. en una mecedora y abre los brazos como queriendo dominar el universo. El vídeo al que pertenecen las imágenes de estas declaraciones fue mostrado hace cuatro años en el programa de Bernardo Neustadt, *Tiempo Nuevo*. El periodista Alfredo Silletta se lo había entregado para que lo difundiera.

Gracias a este material, el público pudo ver a un Warter desconocido, muy distante de esa figura angelical que la farándula había consagrado. Idolatrado por Betiana Blum, Raúl Taibo y Henny Trayles, el mentalista chileno conquistó rápidamente el mercado local. Hasta el progresista diario *Página 12*, lo llamaba "el gurú *yuppie*", asombrándose del éxito de sus volúmenes en la Fe-



ria del Libro. Psiquiatra, médico cirujano y filósofo, Warter hacía ostentación de su currículo, enumerando títulos universitarios chilenos, estadounidenses e ingleses. Amigo de Ronald Reagan, Shirley MacLaine y Gorbachov, también había recibido la Cruz de Malta y participaba en proyectos de las Naciones Unidas.

Sin embargo, al cabo de un tiempo sus seguidores más fervorosos empezaron a mostrar conductas extrañas. El primer impacto lo produjo Betiana Blum, que dejó los 22.000 dólares que le producía una obra teatral exitosa para seguirlo en los seminarios en los Estados Unidos. "Mi espíritu vale más que una obra de teatro", proclamaba la actriz frente al furor de sus compañeras de elenco. La devoción al gurú le había costado a Betiana ya su pareja con Oscar

Viale, que, según algunas fuentes, se había agarrado a trompadas con Warter en la década de los 80 cuando la actriz faltaba a los estrenos para recluirse en largos seminarios en hoteles céntricos.

"Gracias a él vivo contenta", exclamaba la talentosa Henny Trayles, quien sin embargo fue salvada por su marido de un posible suicidio. "Lo están ensuciando. Él es un ser superior", lo defendía Raúl Taibo, a pesar de que en el video su maestro lo humillaba frente a un grupo grande de personas. La ex mujer de Taibo, María Pía Meritello, contaba en un reportaje periodístico que en un retiro espiritual con Warter pasó los 45 días más negros de su vida. "Es un violento. Inspira terror", decía María Pía, que en ese momento estaba embarazada (*Gente*, 10/11/93). El retiro transcurría en el jardín de la casa que el gurú tenía en Chile. En realidad, en el jardín estaban los discípulos y él daba su seminario desde el balcón. Eran sesiones interminables sobre reencarnación, vidas anteriores y otros temas espirituales. La gente comía poco y debía cumplir horarios rigurosos. La función se completaba con himnos, canciones judías y rusas. A la noche, los seminaristas volvían al hotel, excepto Taibo y su mujer, que vivían en casa de Warter. "Para mí fue casi como estar en una prisión. Yo habré salido cinco veces a la calle, pero siempre con ellos", advierte María Pía.

El gurú decía que María Pía estaba poseída y ponía a la pareja en confrontaciones angustiantes. "Nos preguntó qué pasaría si cuando el hijo que esperábamos cumpliera tres años era reclamado por un lama tibetano, ya que nuestro hijo podía ser el elegido y alguien podía venir a buscarlo. La mujer de Warter, por supuesto, dijo: 'Que se lo lleve'. Pero a mí me cayó como un baldazo de agua fría Todo el tiempo jugaba con el desapego de los vínculos familiares. Ese juego le fascinaba", agrega la joven.

La mala alimentación desempeñaba un papel fundamental en el adoctrinamiento: "Comíamos tan poco que estábamos más sensibles a todo, bueno o malo. Yo creo que él quería que la gente fuera más vulnerable". Durante los seminarios, los discípulos mostraban por él una adoración total.



"Mi espíritu vale más que una obra de teatro", proclama Betiana Blum, quien dejó un contrato millonario para seguir al gurú.

FOTO ARCHIVO ATLÁNTIDA



Carlos Warter tuvo en el popular Raúl Taibo a uno de sus discípulos más fieles.

Algunos se paraban y decían: "Carlos es Dios, Carlos es Jesús". Warter fomentaba ese tipo de actitud, e incluso cuando se mostraba agresivo la sumisión de los fieles era tal que después de humillados le daban todavía las gracias. A mí siempre me tuvo por una persona débil. Daba un par de gritos y yo me ponía a

llorar. Hay que tener en cuenta que yo, por entonces, tenía veinte años, estaba enamorada, embarazada y sensible", recuerda la ex esposa de Taibo, que concluye mostrando el doble discurso del gurú: "Yo no conocí el Carlos Warter que la gente ve por televisión. Yo conocí al personaje real: el que da miedo".

En un recuadro de la misma nota periodística, una mujer, antigua adepta de Warter, informa que pidió protección jurídica para su hija de 16 años, que, desde que asistía a los cursos, había dejado de comer, se peleaba con la familia y abandonaba sus estudios. La madre reconoció que al principio ella comulgaba con la filosofía de Warter, pero después se dio cuenta de que "este señor desarrolla una teoría enloquecedora y se aprovecha para obtener ingentes recursos económicos de aquellos a los que logra captar" ..

Han pasado cuatro años del escándalo y ya nadie se acuerda de nada. Vestida de rojo, Zulma Faiad recibe a Warter en su programa por ATe. Hablan de paz y amor. Él promociona sus seminarios en el San Martín, recurriendo a la gentileza de su anfitriona.

Aprovechando la visita del gurú a la Argentina, Uri Lecziky se contacta con él para realizar un reportaje. La cita es el 15 de mayo de 1996 en el departamento de Betiana Blum, situado en la calle Sánchez de Bustamante al 400. La actriz también asiste al encuentro y escucha el diálogo con los ojos entornados, casi como con vergüenza. A la primera pregunta, Warter le pide a Uri que apague el grabador. (En la cinta sólo se oye una frase de compromiso.) Sorprendido, Uri se dispone a escuchar los requerimientos del GurÚ. Éste, después de dar unas vueltas, va directo al grano:

-El libro es para Atlántida y es una editorial grande. Gana mucha plata. Yo pido quinientos dólares por la entrevista -exige con total desparpajo.

¿Me maldecirá por no haber podido cumplir con sus exigencias?
De todos modos, estas palabras lo retratan de cuerpo entero.

EPÍLOGO

En la casa paterna del escritor polaco Isaac Bashevis Singer, premio Nobel de Literatura, se solía hablar continuamente de espíritus, almas que se reencarnaban en animales, casas embrujadas y sótanos endemoniados. El promotor de tales relatos era el padre del novelista, rabino jasídico (rama mística del judaísmo) y milagrero. La madre, en cambio, aunque también descendía de rabinos y era muy religiosa, reivindicaba orgullosa su racionalismo. Ponía singular empeño en diferenciar magia y superstición de la "verdadera religión". Cierta noche, una mujer desconocida apareció muy asustada en la casa del rabino. En una canasta llevaba dos gansos. Con voz trémula explicó enseguida el motivo de su consulta:

-Querido rabí, los gansos fueron sacrificados según el rito judío. Después les corté la cabeza, les saqué los intestinos, el hígado y todos los demás órganos. Pero los gansos siguen graznando con una voz muy triste.

El rabino, al escuchar esto, se puso pálido. A Isaac, el niño, también lo sobrecogió un miedo enorme. La única que se mantuvo firme fue la madre, que dijo fríamente:

-Los gansos muertos, no graznan.

-Ógalos usted- respondió la mujer.

Acto seguido, arrojó un ganso sobre otro en la mesa. En ese mismo instante se oyó un graznido fantasmal y helado. La mujer, frente al estupor de la familia del rabino, repitió dos veces la operación con el mismo resultado: un pavoroso chillido, el chillido de las criaturas sacrificadas por el matarife, pero "que todavía conserva cierta fuerza vital, que todavía tiene que hacer un ajuste de cuenta con los vivos".

-Y, bien, ¿todavía alguien puede dudar de que existe un Creador? -clamó el rabino con la voz entrecortada por los sollozos.

La madre, sin embargo, no se inmutó y le pidió que volviera a

repetir la operación. Finalmente se rió, dispuesta a terminar con el gran drama que se desarrollaba frente a su crédula familia.

-¿Les sacó los gaznates? -preguntó a la mujer.

-¿Los gaznates? No.

-Sáqueselos y los gansos no volverán a graznar.

Sin esperar a que la mujer obedeciera sus órdenes, la esposa del rabino metió un delgado dedo dentro del cuerpo y con toda fuerza extrajo el fino tubo que va desde el cogote hasta los pulmones; luego tomó el otro ganso y sacó también el gaznate. Sus manos estaban ensangrentadas. En sus ojos se podía advertir la ira del racionalista ... El rabino, en cambio, tenía la cara blanca, calma, un poco desilusionada. Sabía muy bien qué había sucedido: otra vez la fría lógica destronaba la fe, se burlaba de ella exponiéndola al ridículo.

-Ahora tenga la bondad de arrojar un ganso contra el otro

-ordenó impasible la esposa del rabino a la mujer.

"Todo estaba en juego -recuerda el escritor- Si los gansos graznaban, mamá lo perdería todo: su atrevimiento racionalista, el escepticismo que había heredado de su padre, el intelectual. ¿Y yo? Aunque tenía miedo, para mis adentro se pedía que los gansos graznaran, que graznaran tan alto que viniera la gente de la calle corriendo ... Pero los gansos permanecieron en silencio, como sólo pueden estar dos gansos muertos desprovistos de sus gaznates ... En mis ojos había lágrimas."

Este cuento de Bashevis Singer ilustra genialmente cómo el racionalista o el escéptico cumple el papel de aguafiestas frente a la seducción de lo mágico y lo maravilloso. ¿Quién no espera, en el fondo, como el niño o el rabino, que los gansos graznen? La esposa del rabino es la mala de la historia, la que rompe el encantamiento con una explicación prosaica pero certera.

Si es verdad que existe, como lo postula Barylko, algo parecido a un gen metafísico, la naturaleza me dotó ampliamente de creencias, cábalas y supersticiones varias. Pero también en la sangre de mis antepasados debe haber muchas esposas de rabino prestas a descubrir fraudes. Es una ambivalencia que dio origen a este libro, que no pretende negar lo mágico ni lo sobrenatural, pero que tampoco oculta el gaznate de los gansos. Claro que debo admitir que la primera desilusionada por los resultados de mi investigación soy yo. Lo que en un principio se planteaba como un hedónico paseo por el

supermercado espiritual contemporáneo terminó convirtiéndose casi en una anatomía del fraude. De todos modos, a pesar de la desilusión que siento como amante de lo sobrenatural, quisiera que se leyese esta investigación fundamentalmente como un "manual de autodefensa del consumidor mágico". Al fin y al cabo, consultar a videntes o sentir inquietudes espirituales no tiene por qué darle a uno patente de idiota. Pipo Mancera lo explica con claridad, al contar cómo cree en la reencarnación, hace los cuernitos, cambia de relator en la radio cuando le hacen un gol a River o toca madera. Esto no le impide utilizar todo su poder de convocatoria y sus conocimientos de magia ilusionista para denunciar a los que lucran con la buena fe de la gente.

Cuando a la gente se le pregunta el porqué del auge de lo mágico en la Argentina contemporánea, en general dan las mismas razones que los expertos: la caída del muro de Berlín, la falta de atractivo de las religiones tradicionales, la amenaza de una civilización demasiado tecnocrática, el plan económico de Cavallo, la soledad y las crisis individuales. En realidad, nadie discute estas causas, así que me parece importante señalar otros hechos con los cuales me he topado constantemente a lo largo de esta investigación:

Los expertos comparan la sociedad contemporánea con los últimos días del Imperio Romano, en que los dioses de los pueblos vencidos se pusieron tan de moda que desplazaron a las antiguas vestales. La diferencia es que en esa época no existía el *marketing* ni las bodas ecuménicas. La industria del milagro es hoy una de las más prósperas no sólo en la Argentina, sino en el mundo entero.

La sorpresa en la Argentina reside en que, mientras que un ciudadano estadounidense siempre unió la caja registradora con la plegaria (herencia protestante), los nativos nos creímos racionalistas y europeos. En Brasil hoy nadie se asombra de que el candomblé conviva con la bioenergética y el tantrismo. En nuestro país, el espiritismo del creador del *Martín Fierro* o las veleidades teosóficas de Leopoldo Lugones son temas todavía poco explorados por los historiadores de la cultura.

El verdadero cambio reside en los medios de comunicación, que si bien no crean el fenómeno, lo multiplican. Como dijimos a través de toda esta investigación, cuando Yrigoyen consultaba a la Madre María no existía la televisión. Las famosas militantes de la trascendencia (tipo Nacha Guevara, Graciela Borges, Dora Baret o

Zulma Faiad) son más poderosas como formadoras de opinión que la mayoría de los políticos famosos, incluido el presidente Carlos Menem, conocido por sus cábalas y pasiones ocultistas. Por otro lado, muchos conversos dejaron sus profesiones habituales para transformarse en prósperos empresarios del más allá, como Víctor Sueiro, Claudio Domínguez, Cacho Castaña o Leo Dan. Convertidos en poderosos anunciantes, los parapsicólogos, videntes o gurúes tienen más público del que nunca tuvo Jesucristo. El hijo de Dios nunca llegó a predicar más que a 30.000 personas en toda su vida; un vidente, en el programa de Mirtha Legrand o Susana Giménez, llega en un instante a millones de personas.

El filósofo Umberto Eco formula interesantes observaciones sobre el sincretismo religioso contemporáneo. Lo compara con sumar tres caballos, ocho conceptos, una máquina de escribir y una píldora anticonceptiva. No ha sucedido nada nuevo. En otras palabras, una misa negra, cinco mantras hindúes, una sesión de tai-chi-chuan y un canto gregoriano más que a una apertura cósmica conducen a un cambalache metafísico capaz de asustar al mismo Discepolín.

Carl Sagan, en su último libro, *The Demon-Haunted World*, considera que una de las causas del auge del pensamiento mágico es el analfabetismo científico. Ya Hipócrates había advertido sobre la tendencia a adjudicarle propiedades mágicas a todo lo que no se comprende: "El hombre piensa que la epilepsia es divina, simplemente porque no la entiende. Pero si llamaran a todo lo que no comprenden 'divino', vaya, no habría fin de cosas divinas". La ciencia y la pseudociencia tienen el mismo origen: el asombro. Sólo que la pseudociencia da respuestas más rápidas y totalizadoras. Para Sagan, "La pseudociencia se dirige a poderosas necesidades emocionales que la ciencia, a menudo, deja insatisfechas. En alguna de sus manifestaciones ofrece satisfacción a ansias espirituales, curación de enfermedades y la promesa de que la muerte no es el fin. Garantiza la seguridad de estar unidos, inmersos en el universo. En síntesis, la pseudociencia pretende aprovechar lo mejor de dos mundos: las viejas certidumbres religiosas recubiertas por una pátina moderna y tecnocrática" .

Es más fácil deslumbrarse con relatos de extraterrestres que probar, como lo hace Sagan, que nunca existieron los famosos canales de Marte, que la mente humana está acostumbrada siempre a

ver caras en todas partes, de modo que ha transformado los cráteres de la Luna en monumentos marcianos o afirma que en el universo giran alrededor de 7.000 objetos no identificados posibles de ser confundidos con platos voladores. El ciudadano medio usa los resultados de la ciencia, pero no entiende el método científico. Yo, por ejemplo, escribo este libro en una moderna computadora que utilizo sin problemas, pero cuya esencia es para mí tan mágica y desconocida como el famoso Golem del rabino de Praga. En otras palabras, en un debate abierto por televisión en que Fabio Zerpa habla de la física cuántica, prudentemente debo callarme la boca y declararme ignorante. Aunque tenga la sospecha que él sabe del tema tanto como yo. Pero, ¿cómo probarlo?

El método científico nos enseña a desconfiar de nuestras percepciones, mientras que la pseudociencia las glorifica. Según Sagan, "a veces podemos ver lo que no existe, alucinar. Y aquí es cuando entra en juego el escéptico rigor de la ciencia. Quizá la distinción más brillante entre ciencia y pseudociencia sea que la primera tiene una mayor agudeza de apreciación para los defectos y fallos humanos que la segunda. Y si nos negamos a conocer nuestros defectos tendremos que vivir con ellos por siempre. Si sólo se enseñan los descubrimientos y productos de la ciencia, sin comunicar su método crítico, ¿cómo puede la persona promedio distinguir ciencia de pseudociencia? Ambas son presentadas como aciertos sin soporte. Y entonces todo concepto científico o pseudocientífico se convierte en autoritario.

En Sagan, el ansia de totalidad y absolutismo del ser humano explica el triunfo actual del esoterismo. "Hemos creado una civilización mundial de la cual muchos elementos cruciales dependen de la ciencia y la tecnología. También hemos logrado que casi ninguno de nosotros entienda esta ciencia. Esto es una invitación al desastre ... Durante casi toda nuestra historia hemos temido tanto al mundo exterior que de muy buena gana aceptábamos cualquier cosa que prometiera suavizar o desterrar el terror. La microbiología y la meteorología hoy explican lo que sólo unos pocos siglos atrás era suficiente motivo para matar a una mujer en la hoguera: .. La miseria humana es producida por la ignorancia, la ignorancia de nosotros mismos ... Me preocupa que en el fin del milenio la pseudociencia y superstición se hagan más tentadoras debido a la angustia que nos produce saber el diminuto lugar que ocupamos y

el porqué de nuestra existencia. Así renacen hábitos de pensamiento descartados hace tiempo. El demonio vuelve a entrar en acción. Algunos propagandistas de la New Age afirman que los científicos creen que lo que encuentran es la verdad. Pero difícilmente la ciencia pueda creer que su conocimiento de la naturaleza es completo. La ciencia nos aconseja tener hipótesis, alternativas, y ver cuál encaja mejor con los hechos. Uno de los motivos del éxito de la ciencia es su mecanismo de autocorrección ... Para mí, cada vez que se practica la autocrítica, cada vez que comparamos nuestras ideas con el mundo externo, estamos haciendo ciencia. Cuando somos autoindulgentes o faltos de crítica, cuando confundimos esperanzas con hechos, nos deslizamos dentro de la pseudociencia y la superstición ... La historia de la ciencia nos enseña que la máxima esperanza que podemos tener en cuanto a su mejoramiento es un aproximado conocimiento del universo, pero con la condición de que la verdad siempre nos puede eludir. Los descubrimientos de la ciencia no son inmediatamente aceptados, ya que nos muestran la realidad tal como es. Al evitada, eludirla, porque nos resulta complicada, abandonamos la habilidad de hacemos cargo del futuro".

La ciencia es criticada por intelectuales cuyo conocimiento y cuya pasión humanística son por todos aceptados. En el programa de Mariano Grondona, el escritor Ernesto Sábato la cuestionó tan duramente que produjo la reacción de los científicos argentinos. Pero, ¿el público de qué lado se puso? Es obvio que, cuando se comparte el vidente, el sanador filipino o Sai Baba con Ernesto Sábato, Fernando Sánchez So rondo o Alina Diaconú, uno se siente más socialmente aceptado. ¿Por qué no hablar con los espíritus, si hasta una mujer tan inteligente como Hillary Clinton lo hace? La mayoría de las personas con las que me topé en lugares tales como Sai Baba, Escuela de Yoga, Insight o Escuela de Vida eran profesionales que reivindicaban la magia como parte fundamental de su existencia. Y me hablaban del ADN o de la física cuántica diciendo que esos dioses modernos también están de su lado.

El escritor Aldous Huxley decía que "nadie, por más civilizado que sea, puede escuchar por mucho tiempo los tambores africanos, las melopeas de los indios o los himnos galeses y mantener intacta su personalidad crítica o consciente de sí misma. Sería interesante tomar un grupo de los más eminentes filósofos de las

mejores universidades, encerrados en una habitación caldeada por derviches marroquíes o cultores haitianos del vudú y medir, cronómetro en mano, su capacidad de resistencia psicológica a los efectos del sonido rítmico. Puedo predecir con seguridad que si se los expone durante suficiente tiempo al tam-tam y al canto, todos nuestros filósofos terminarán saltando con los salvajes". A los que no creen en la manipulación psicológica, simplemente los invitaría a realizar unos cuantos seminarios Insight o Escuela de Vida, que a mi juicio son más potentes, incluso, que los tambores africanos. Con los ritos africanos, uno puede defenderse con la lejanía y la diferencia cultural. En los seminarios de origen estadounidense se viven como naturales y socialmente aceptadas acciones que en otro contexto causarían duda y rechazo. Mantener mi integridad psicológica durante mis experiencias, que fueron bastante limitadas (un solo seminario Insight y otro de Escuela de Vida), fue un verdadero trabajo. La hipnosis, la regresión, las luces, la música, el cansancio y el poco sueño muchas veces me hicieron sentir un zombi. Como he dicho anteriormente, son "un cóctel sin drogas, sólo con visualizaciones, regresiones infantiles, cantos, juegos y movimientos coreográficos".

El periodista Alfredo Silletta, en su libro *La ofensiva de las sectas*, cita un fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos que considera que no sólo por medios físicos o legales [se puede ejercer] coerción psicológica ... Por el contrario, parecería que ciertos medios de coerción psicológica, económica y social pueden ser tan eficaces como los métodos físicos y legales, sobre todo cuando las víctimas son especialmente vulnerables. La psicópata protagonista de *Bajos instintos* me parece una aprendiz de bruja al lado de Juan Percowicz, fundador de la Escuela de Yoga de Buenos Aires. Ya Dickens y Hitchcock nos habían prevenido contra esos hombres de apariencia insignificante capaces de esconder una gran maldad, pero nadie se da cuenta hasta que se encuentra con uno de ellos. En el caso de este grupo, resulta pertinente aplicar las mismas categorías que la psicóloga Alejandra Cowes desarrolló para Los Niños de Dios. Claude Lévi-Strauss fue concluyente: "La prohibición del incesto está en el cimiento de toda cultura". En la Escuela de Yoga, a pesar de que ahora lo desmiente, Percowicz intentó instaurar un orden totalitario a partir de una verdadera institucionalización de la transgresión. No se trató ni de

libertad sexual ni experimentación erótica, como pueden ser los *swingers* u otros grupos transgresores, sino de un nuevo orden amoroso que enmascara un sistema de terror. Todo a beneficio de un líder indiscutido que premia y castiga arbitrariamente con atribuciones similares al Padre de la horda salvaje de *Tótem y tabú*, de Sigmund Freud. La "transgresión sexual" se convierte así en un sistema de cohesión y al mismo tiempo de chantaje psicológico. En el expediente judicial, los psicólogos de algunos de los ex alumnos muestran hasta qué punto Percowicz incitó los elementos eróticos perversos de sus ahora pacientes hasta llevarlos a producir actos de los que actualmente se avergüenzan. En las cintas grabadas, la risa del maestro y su permanente "yo no los obligo a nada, pero ... " parecen sacados de la más truculenta película de Hitchcock.

Juan José Sebreli dice que el esoterismo es también una defensa contra la banalidad de existencias comunes. Charlar con los espíritus es la mejor manera de combatir la rutina y la mediocridad. Algo de esto intuye Alicia Galán, ex alumna de la Escuela de Yoga, cuando se da cuenta de lo difícil que es intentar que su hermana salga del grupo: "Si yo vaya pedirle que la deje, le tengo que ofrecer algo que tenga color y brillo. Para mí, las cosas simples de todos los días, el estar en la lucha, vale. ¿Pero cómo le transmitís eso a alguien si tiene la mente llena de ángeles, de karma y de evolución?".

Barylko habla de drogas de autoanulación del ser. En realidad, la relación de las drogas con la magia siempre fue muy estrecha. Desde los misterios griegos de la Eleusis hasta el peyote de los indios mexicanos, los rituales religiosos muchas veces necesitaron de sustancias que ayudaban a conseguir el éxtasis místico. Sin embargo, en la década de los 60 en los Estados Unidos las drogas ganaron masivamente la calle y lo que empezó como experimentos controlados tipo Aldous Huxley terminó en lo que Richard Greenfield llamó "el autoritarismo del ácido lisérgico". "Pese a todas las visiones que aportó sobre la naturaleza de la vida y la muerte, trajo consigo una forma de fascismo personal y psíquico: el autoritarismo del ácido. Las verdades vislumbradas en el viaje eran absolutas, positivas, claras e innegables, en un sentido en el que jamás podría serlo la realidad ordinaria. Incluso después de la bajada, el mensaje seguía impreso ... El autoritarismo del ácido llevó a la gente a sitios raros. Charles Manson [el asesino de Sharon Tate, la esposa de Roman Polansky] fue sólo el

más famoso de sus exploradores", explica en su libro *El supermercado espiritual*.

Paradójicamente, en la actualidad los gurúes y grupos sectarios se venden como la terapia más eficaz contra las drogas. El escritor Fernando Sánchez Sorondo dice directamente que Sai Baba lo salvó de su adicción. Los alumnos de la Escuela de Yoga exhiben triunfalmente a ex drogadictos recuperados. En realidad, la adicción al gurú y al grupo, en la mayoría de los casos, ocupa toda la vida emocional del discípulo reemplazando el lugar de la droga. No se puede identificar totalmente a un adepto con un adicto, pero, como dice la psicóloga Alejandra Cowes, "hay zonas de contacto en lo que toca a un sujeto instalado en la posición de esclavo".

Todos los conflictos humanos se resuelven a través de una integración imaginaria a un grupo. Sólo cuando ésta empieza a tambalear, el adepto recurre a profesionales que lo ayuden a salir de ese paraíso artificial. "Mientras el consumo de la droga es exitoso, el goce se interpone y no permite acceso alguno ... Lo mismo pasa con la integración a una organización sectaria: todo está resuelto para quien está adentro, hasta que algo estalla ... ", concluye Cowes.

El avance de las terapias alternativas y la New Age no habría sido posible sin la transformación de la psicología en las últimas décadas, una transformación que reflató viejas ideas jungianas. En 1910, Sigmund Freud tuvo una conversación decisiva con Carl Jung, en ese entonces su discípulo preferido y futuro heredero del cetro psicoanalítico.

-Mi querido Jung, prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Debemos hacer de esto un bastión inexpugnable- expresó.

-¿Un bastión contra qué? -preguntó su discípulo, extrañado.

-Contra la avalancha negra del ocultismo. ⁽¹⁾

Irónicamente, fue Jung quien más contribuyó a que "la avalancha negra del ocultismo" penetrara con éxito en la psicoterapia moderna. Las monedas del 1 *Ching*, los mandalas de distintos colores, el tambor del chamán, las cartas del tarot ⁽²⁾ y los misteriosos breba-

¹¹ C. G. Jung, *Recuerdos, sueños y pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 1991.

¹¹¹ Sheldon Kopp, *El colgado, la psiquiatría y las fuerzas de la oscuridad*,

Editorial Alfa Argentina, 1976. De lectura interesante para ver la influencia jungiana en los Estados Unidos y su relación con el tarot y otros métodos adivinatorios.

jes alquímicos dejaron de ser reliquias de un pasado supersticioso para convertirse en signos de un más allá que la ciencia terminaría por reconocer y hacer propio. "El inconsciente corresponde al país mítico de los muertos, al país de los presentimientos", escribe Jung ya cuando han pasado décadas desde su pelea con Freud.

Esta transformación de la psicología ha influido en la Argentina, un país que mucho antes de la implantación del psicoanálisis tenía una tendencia aguda a bucear en el inconsciente individual y colectivo. Sarmiento e Ingenieros, por ejemplo, buscaron explicaciones psicológicas para nuestras desventuras cotidianas. Algunos sociólogos sienten que esta extrema psicologización de la existencia tiene que ver con nuestra herencia inmigrante, con el no saber dónde están nuestras raíces ni quiénes somos. En síntesis, un país con problemas de identidad, que convirtió el psicoanálisis en religión, ¿cómo no va a abrazar la causa de una psicología de tipo espiritual? En otras palabras, el esoterismo, como en otro tiempo el psicoanálisis, nos da una identidad, una razón de nuestra existencia individual y social.

La viveza criolla aporta lo suyo a este aquelarre metafísico. Esto se ve muy bien en el personaje de Alberto Olmedo, El Manosanta. Cuando él decía: "Y .. si no me tienen fe ... " o "Poniéndose estaba la gansa", las carcajadas del público brotaban espontáneamente. La genial interpretación del cómico mostraba a las claras que El Manosanta era un chanta, pero el personaje en sí provocaba una reacción ambivalente en el público. Se lo condenaba, pero al mismo tiempo se lo admiraba. Como me explica el periodista Uri Lecziky: "Son definitivamente hábiles y poseen un arte distinto. ¿Quién es capaz de negar su admiración por Al Mondey en *Ladrón sin destino*? ¿Quién no oyó por ahí los aplausos que arrancaba Mario Fendrich cuando se supo que después de infinitos años como tesorero de un Banco decidió dar el gran golpe? La sociedad argentina es admiradora del más hábil, más allá de que eso la coloque demasiado cerca de la apología del delito, en la mayoría de los casos. Frases como 'Qué bien que la hizo' suelen acompañar a los Mario Fendrich o los Jorge Damonte que llegan a fiscal sin título de abogado. Se aplaude a los fraudes, se aplaude la viveza criolla y -en definitiva- se envidia la habilidad, en la lucha por la supervivencia del más fuerte".

MANUAL DE AUTODEFENSA DEL CONSUMIDOR MÁGICO

- ♦ Evite engaños, pero si lo engañan, relájese y goce.
- ♦ Sea infiel por principio.
- ♦ Nunca diga nunca. Sólo por hoy, como los alcohólicos.
- ♦ Concurra al brujo de sus enemigos; el de sus amigos siempre es mucho peor.
- ♦ Vaya a ver a su adivina favorita sólo con la plata de la consulta. No lleve cheques ni tarjetas de crédito.
- ♦ Consuma magia *light*. No se engolosine con trabajos y rituales.
- ♦ Huya del tarotista de Susana Giménez. Si es tan bueno como dice, no necesita de la televisión para promocionarse.
- ♦ Cuando un desconocido le dice que lo encuentra angustiado, desequilibrado o desarmonizado, respóndale que usted lo ve gordo, viejo o pelado.
- ♦ Si lo invitan a caminar sobre el fuego o buscar el continente perdido, asegúrese de no dejar las luces prendidas o las canillas abiertas en su casa. Uno nunca sabe cuándo ni cómo vuelve de esas experiencias.
- ♦ Acepte toda bendición, rezo o deseo de buena onda gratis.
- ♦ No se muera sin decirme adónde va. Pero si decide irse, no vuelva. Con Bernardo Neustadt y Víctor Sueiro tenemos bastante.

y puesta en peligro su supervivencia. Es así como en los períodos históricos de avance de la racionalidad, de la duda metódica y del conocimiento científico, paralelamente se produce una irrupción avasallante del irracionalismo en todas sus formas. Durante el Renacimiento, a la vez que comenzaba el desarrollo de la ciencia moderna y de la técnica, se produjo un auge de las artes adivinatorias, del hermetismo, del neoplatonismo, del gnosticismo, y toda suerte de ocultismo que se entremezclaba con el rescate de la Antigüedad pagana. Es paradójico que mientras se inventaba el telescopio y surgía la astronomía científica, al mismo tiempo se desempolvaba la antigüalla de la astrología.

En el siglo XVIII y XIX, en contraposición a la tendencia racionalista que partía del Iluminismo, se dio su extremo opuesto, el romanticismo que se caracterizaba por oponer la pasión, la emoción, el instinto a la razón. Fue el romanticismo alemán a partir de Schelling quien rehabilitó el mito que parecía ya olvidado y superado, por la evolución de la humanidad, y exaltó el esoterismo oriental para oponerse al pensamiento racional de la modernidad occidental. En el romanticismo alemán del siglo XIX debe buscarse la fuente de todo el irracionalismo contemporáneo.

El mundo encantado y quimérico del mito y de la magia, que es una etapa histórica necesaria en la formación del conocimiento de los pueblos primitivos, y también en la etapa infantil de la formación psicológica del hombre individual, y que puede ser una fuente de inspiración para el arte y la literatura, resulta peligroso en cambio cuando se lo quiere reinstalar en la vida cotidiana de los tiempos modernos, y es perverso cuando se lo usa como instrumento político. Hay un hilo invisible que va de la rehabilitación de la mitología por el romanticismo alemán hasta el nazismo.

En este fin de siglo, cuando la revolución técnico-científica ha modificado profundamente el mundo y la relación entre los hombres, se da simultáneamente un resurgimiento del romanticismo y un consiguiente auge del irracionalismo en todas sus formas. Aun admitiendo las diferencias, debe reconocerse que el predominio de las filosofías irracionistas -Nietzsche, Heidegger, los deconstructivistas- en los círculos académicos del orientalismo; el budismo zen, la teosofía reciclada como New Age,

en los ámbitos sofisticados y frívolos de las corrientes culturalistas y estructuralistas en la antropología; de ciertos estilos desde el simbolismo al surrealismo y el absurdo en las artes y las letras, están de algún modo vinculados con la irrupción de brujería, curanderismo, adivinación, magia negra, visiones extraterrestres, y las más exóticas sectas seudoreligiosas en todas las clases sociales, en todos los grupos humanos cualquiera sea su nivel de educación. A veces, los extremos se tocan y las fuentes más elevadas son degradadas en las más bajas formas del esoterismo. Carl Gustav Jung fue el que otorgó visos de seriedad a la astrología, el tarot, la alquimia, y hasta los platos voladores. En los folletos de la Escuela de Vida se citan a Heidegger y al segundo Wittgenstein.

Las iglesias tradicionales adoptan dos actitudes distintas: por una parte, sus representantes más lúcidos se dedican a demitificar las parareligiones ocultistas, en tanto otros sectores, por el contrario, están dispuestos a admitir dentro de la propia iglesia formas irracionales del culto que emulan a las sectas esotéricas, tallas misas carismáticas, o las supersticiones populares de idolatría de imágenes sagradas y del fetichismo de santos dadores de ciertos beneficios materiales a los que ahora se agregan también los ángeles. En tanto, los curas sanados res compiten con brujos, curanderos y manosantas con bastante éxito.

Estos movimientos esotéricos tan diversos tienen una actitud ambivalente con respecto a la ciencia. Los más extremos la atacan, pues sostienen que el verdadero conocimiento de las fuerzas ocultas que existen en el cosmos, en la naturaleza y en el propio hombre sólo se consigue por medios distintos de los de la ciencia convencional, por la intuición, la "corazonada", la revelación iniciática, la autoridad del gurú, las experiencias extrasensoriales, el descubrimiento de antiguas sabidurías secretas o las comunicaciones extra terrestres. Otros, en cambio, en tanto acusan a la ciencia "oficial" de fría, mecánica, deshumanizada, se presentan como ciencias alternativas blandas o paralelas, ciencias con "rostro humano". Pero sólo con pseudociencias, porque de ser ciertos sus postulados, la causalidad desaparecería y quedarían invalidadas las leyes de la física, la química y la biología, aun cuando algunos traten de sintetizar el tao con la cuántica. Las pseudociencias son más peligrosamente seductoras para la gente de cierto nivel cultural, a la vez

que, en tanto pretenden constituirse en terapias alternativas; constituyen un riesgo para la salud física y mental de sus adeptos.

Tampoco son ajenas a este auge las influencias de determinadas ideologías político-culturales, las distintas formas de nihilismo apocalíptico, de neorromanticismo. Es sabida la influencia de las sectas esotéricas orientalistas en la ideología del nazismo y la adicción de Hitler a los astrólogos y a la lectura del Bhagavad Gita y si el peronismo histórico tuvo una fugaz relación con la Escuela Científica Basilio, el peronismo tardío tuvo una muy estrecha vinculación con umbanda, ese sincretismo de espiritismo anglosajón, catolicismo folclórico, animismo indígena y culto afroamericano, a través del brujo José López Rega que, nuevo Rasputín, llegó a ser el poder detrás del trono. Louis Pauwels, uno de los responsables intelectuales del *revival* de las ciencias ocultas en los años 60 con *El retorno de los brujos* y la revista *Planeta*, terminó como ideólogo de la nueva derecha francesa.

Menos conocida es en cambio la relación de las izquierdas con el esoterismo. Los puntos en común son muchos: los ecologistas en sus formas más utópicas contribuyen a culpabilizar a la ciencia de todos los males. Las corrientes populistas tercermundistas y antioccidentales adeptas a los mitos rousseanianos del retorno a la naturaleza y del buen salvaje rescatan los cultos afroamericanos, el animismo indígena, el chamanismo, *Las enseñanzas de don Juan* según Carlos Castañeda, los cultos de la antigua civilización maya -que también resucitan los esotéricos como Ludovica Squirru-, y otras formas de la llamada religiosidad popular, como un modo de oposición a los poderes centrales. Un paradigma de la rara mezcla de izquierda y esoterismo lo constituye uno de los más famosos escritores latinoamericanos, Jorge Amado, a la vez afiliado al Partido Comunista Brasileño y fiel practicante del umbanda.

No es casual que Fidel Castro utilice para su supervivencia política los cultos afrocubanos de la santería -que han crecido hoy en la población ante el desengaño político y la desesperante situación económica- o No ha innovado nada al respecto, ha seguido el ejemplo de los regímenes de extrema derecha, el de Duvalier, en Haití, con los vudús; y la dictadura militar brasileña de los años 60 con umbanda. El Partido Comunista cubano da cursos de santería para sus cuadros, se reclutan sacerdotes de la santería

como espías, y también para influir en otros países del Caribe. La hechicera Tertuliana, conocida como la bruja de Fidel, fue una eficaz colaboradora del G2, organismo de seguridad del Estado.

Es bastante frecuente que la desilusión política de muchos intelectuales progresistas y aun revolucionarios de la década de los 60, haya alimentado las actuales filas del esoterismo. Hillary Clinton es un ejemplo de esta actitud entre los intelectuales norteamericanos. La necesidad de un *cn.do* mesiánico llevó a muchos en un viaje de doble vuelta a China, al pasar de Mao a Tao. Por otra parte hay un tema en común entre las utopías revolucionarias milenaristas de mediados del siglo xx y el ocultismo: el mito del fin del mundo occidental estaba ya en el pensador esotérico René Guénon en *Oriente y Occidente* (1924) y *La crisis del mundo moderno* (1927), aunque interpretado a la manera espengleriana como el fin de un ciclo cósmico. Tampoco debe olvidarse que el auge del espiritualismo orientalista surgió de los movimientos juveniles contraculturales y *underground* californianos, con los *beatniks*, luego con los *hippies*. Incluso la cultura de la droga estuvo ligada al misticismo orientalista y a las religiones primitivas indígenas con el consumo ritual del peyote y otras hierbas sagradas. La alucinación psicodélica con sus "estados alterados de conciencia", induciendo a que lo absurdo parezca natural y transformando la realidad en ilusoria, contribuyó a la aceptación del misterio esotérico. Los jóvenes rebeldes del 60 incurrieron en serias contradicciones que no advertían: proclamaban la liberación de la familia, de la escuela y del Estado pero a la vez se sometían a la autoridad indiscutible del gurú. Reclamaban la igualdad, la libertad individual y la defensa de los derechos humanos, sin advertir que la ley del Karma y la reencarnación, en la que coinciden casi todos los esoterismos, invalida la lucha contra la injusticia, ya que ésta no es sino el castigo por los pecados cometidos en una vida anterior. El tipo de sociedad adecuada al espiritualismo orientalista no es de ningún modo la democracia occidental, ni tampoco el socialismo real o utópico, sino el sistema de castas imperante en la India tradicional, sociedad que por otra parte está muy lejos. de haber logrado la armonía y el amor entre los hombres, que sería la consecuencia de su religiosidad, según sus idealizadores.

El relativismo cultural, predominante en el pensamiento llamado posmoderno, con la tolerancia a ultranza de todas las

creencias y el respeto indiscriminado por todo lo diferente, legitima las supercherías, los prejuicios, la ignorancia, la estupidez, y aun el crimen ritual. Para Claude Lévy-Strauss el "pensamiento salvaje" del brujo de la aldea no es menos válido que la ciencia occidental. Paul Feyerabend llega al nihilismo epistemológico cuando afirma que "todo vale". El mismo derecho que los científicos tienen los astrólogos, los magos, los curanderos. Ni siquiera se pone a la ciencia en el mismo nivel que las alternativas, ya que se la acusa de dogmática, cerrada, intolerante, inquisitorial, sectaria, represora de las nuevas ideas. La ciencia en realidad lanza permanentemente nuevas ideas, pero las somete a pruebas, a confrontación, y es por eso que son pocas las que no se descartan como equivocadas. En las pseudociencias, en cambio, toda comprobación es imposible porque su forma de conocimiento es inefable, incommunicable. Cuando se traspasa los límites del conocimiento racional, el problema es que no hay manera de distinguir lo real de lo imaginario, la verdad de la apariencia, la percepción de la alucinación, la reflexión de la emoción, el deseo del cumplimiento, o el engaño inconsciente del fraude deliberado.

Resulta muy difícil convencer a los devotos con argumentaciones lógicas ni aun con demostraciones de fraudes. No es el razonamiento lo que los llevó a la creencia y no será éste el que los sacará de ella. Tampoco vale quitarle importancia a la boga del esoterismo alegando que se trata de una mera moda cultural, puesto que el fenómeno de la moda, como se sabe, desde Simmel, no es tan frívolo como aparenta; tiene una significación propia, responde a determinados deseos de los hombres en determinadas condiciones sociales y culturales del momento histórico. Por eso resultan ineficaces las críticas a una moda cuando está en su apogeo.

El esoterismo es un modo de evasión para quienes están insatisfechos del mundo que los rodea y de su propia vida. La magia introduce misterio y encanto en quienes están sumergidos en la cotidianidad gris y banal, en la rutina tediosa. Da un sentido de la vida, por irrisorio que sea, en períodos históricos de crisis de los valores en sociedades en transición como la nuestra. Proporciona la ilusión de tener las claves del conocimiento a quienes no son capaces del esfuerzo intelectual y la disciplina que exige un auténtico conocimiento filosófico o científico, ya que reduce la complejidad del

mundo a fórmulas simples y atractivas. Otorga la ilusión de pertenecer a una elite de exclusividad, de estar iniciados en el saber de secretos inaccesibles para las mayorías. Satisface, aunque en forma rudimentaria, la permanente curiosidad del hombre, por el misterio del más allá, la atracción por lo sobrenatural, que lo lleva hasta a creer ver seres y fenómenos inexistentes, que van cambiando según los tiempos: monstruos, demonios, ángeles, hadas, platos voladores.

Realiza simbólicamente el anhelo de salvación y protección acrecentado por la inseguridad de nuestro tiempo, y que no satisfacen ni las religiones tradicionales demasiado secularizadas, ni las instituciones políticas demasiado burocratizadas y corrompidas. Responde a la tendencia a proyectar en la lejanía del tiempo -la Edad de Oro o el futuro venturoso o del espacio-, los cielos o la vida utópica en otros planetas, las angustias y esperanzas que no pueden resolverse aquí y ahora.

El hombre angustiado ante la soledad y el desamparo -que es la otra cara de la libertad y la individualidad- cree encontrar alivio al ser convencido por el ocultismo de que su destino depende de fuerzas extrañas, de poderes suprahumanos a los que sin embargo es posible propiciarse mediante ritos y conjuros apropiados. Esta tendencia psicológica, cuando coincide con determinadas circunstancias políticas, sociales y económicas, predispone a las masas a la aceptación de los movimientos políticos totalitarios. El líder carismático de los regímenes totalitarios de ayer es sustituido por el gurú, el chamán, el *pai*, el *swami*, el manosanta que, al adiestrar a sus adeptos en la renuncia a la autonomía y la responsabilidad de actuar y pensar por sí mismos, preparan, quizás, y si la situación vuelve a ser propicia, la aparición en el día de mañana de nuevos líderes políticos tiránicos.

Si el uso político del esoterismo es ahora sólo virtual, es actual, en cambio, su utilización industrial y comercial. La sociedad "materialista" contra la que el esoterismo cree estar luchando lo ha asimilado, convirtiéndolo en una poderosa industria que mueve grandes intereses económicos. Los enemigos de la tecnología no vacilan en hacer horóscopos en computadora, difundir oraciones y mensajes en casetes y vídeos, promocionarse por televisión, abrir comercios dedicados a la venta de talismanes, péndulos y otros objetos mágicos, y organizar una industria turística destina-

da a los *ashram* de la India y otros centros sagrados. El absoluto que se buscaba se ha reducido a la trivialidad de la que precisamente se quería huir, no solamente por los medios usados, sino aun por los fines, ya que suscitan la adhesión de masas, no ya por los bienes espirituales sino por la promesa de resolución de problemas sumamente prácticos y materiales: dinero, trabajo, salud, matrimonio, venganza. La posibilidad de conocer el futuro inmediato y de influir en él, atrae también a los ricos y poderosos, y en especial a aquellos que parecen ser sus principales clientes -los políticos y la gente del espectáculo-, todos quienes dependen del favor del público, cuya permanencia es incierta, y necesitan desesperadamente repetir el éxito. A este último sector está dedicada especialmente la obra que presentamos.

Es necesario difundir la tarea que se han arrogado aquellos que luchando contra la corriente se dedican a demitificar todas las formas del irracionalismo esotérico, entre los que debe mencionarse a Alfredo Silletta, Alejandro Agostinelli, Ladislao Vadas, Pablo Capanna, y a los integrantes de la Fundación Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Seudociencia (CAIRP). Los libros de Viviana Gorbato: *La Argentina embrujada*, así como el anterior *Los competidores del diván*, constituyen un aporte insustituible por su seria investigación y documentación, sus acertadas observaciones, y el atractivo relato de experiencias directas acerca de las formas más degradadas del esoterismo y el ocultismo en nuestro país y en el momento actual.

VIDENTES, INSIGHT, GURÚES, MENTALISTAS,
MAGIA NEGRA, BRUJOS, HORÓSCOPOS, ESCUELA DE VIDA,
VUDÚ, REENCARNACIÓN, RITOS, ESCUELA DE YOGA,
INMORTALIDAD, SACRIFICIOS, MILAGROS... TAL ES LA OFERTA
DEL SUPERMERCADO ESPIRITUAL DE LOS RICOS Y FAMOSOS EN
LA ARGENTINA EMBRUJADA

Los argentinos gastamos 450 millones de dólares mensuales en servicios mágicos. Pero no es lo mismo un manosanta barrial que el tarotista de Susana Giménez o la bruja de Menem. También hay una diferencia entre un tallercito de autoestima de barrio a llorar sobre el hombro de Graciela Borges en los famosos seminarios de Insight. Y quién puede resistirse a compartir con Fernando Sánchez Sorondo los milagros de Sai Baba o encontrarse con Ernesto Sábato en una operación de sanadores filipinos.

Cuando Yrigoyen consultaba a la madre María, no existía la televisión. Hoy, la Argentina milagrosa constituye el más apasionante negocio mediático y editorial. Viviana Gorbato nos descubre este mundo mágico: los entretelones de Blanca Curi, los orígenes del Insight, los fraudes de Sai Baba y los sanadores filipinos, los trabajos de magia negra de Graciela Alfano, el sueño de poder de la Escuela de Yoga, los misterios de la reencarnación y las vidas pasadas, los cursos de milagros, las cábalas, los ritos y los sacrificios; y hasta la propuesta tentadora de la inmortalidad.

Todo ello desde la experiencia personal de una periodista audaz que participó de increíbles experiencias. Un libro profundamente revelador, valiente y controvertido, y principalmente una cuidadosa investigación sobre la influencia del ocultismo en los círculos de poder.

LA ARGENTINA EMBRUJADA es una anatomía del fraude y una obra de denuncia, pero también, tal como la define la autora, un excelente "Manual de autodefensa del consumidor mágico".

ISBN 950-08-1713-6



9 789500 817134 >

VIVIANA GORBATO

LA ARGENTINA EMBRUJADA

ATLANTID

VIVIANA GORBATO

LA ARGENTINA EMBRUJADA

EL SUPERMERCADO
ESPIRITUAL
DE LOS RICOS
Y FAMOSOS



"Un aporte insustituible
por su seria investigación."
Juan José Sebre

-Sí, cómo no -se alegra Rubén-. Un ataque de impotencia sexual sólo sale 600 pesos.

-¿Y una quiebra económica?

-No, eso es más difícil. Unos 1.000.

Algunos argentinos, según parece, creen que pueden eliminar a sus contemporáneos apelando a recursos mágicos. La mayoría no son necesariamente pobres e ignorantes. El diario *Página 12* (18/11/93) informa, por ejemplo, que una de las más importantes droguerías de la ciudad de Paraná pagó diez mil dólares por un trabajo de magia negra, luego de que una modificación en el criterio de administración del hospital Centenario de Gualeguaychú determinara una reducción del 80 por ciento en su facturación. La para psicóloga Violeta Parra, de 53 años, fue contratada para embrujar al ministro de Salud de Entre Ríos, José Garbino, y al director del hospital. La investigación policial comenzó cuando en el Correo Central de Paraná se detectaron una serie de encomiendas, prolijamente embaladas en cajas de zapatos, que contenían muñequitos contruidos con gasa y algodones, con la foto de los destinatarios clavadas con cincuenta alfileres. La foto del ministro Martínez Gabirón, tomada con una máquina polaroid, hallada en poder de la vidente, tenía además flechas dibujadas en negro y rastros de vela consumida.

Cuando uno dice "vudú" piensa, automáticamente, en Franc,ois Duvalier, el mítico Papá Doc que fue presidente vitalicio de Haití hasta el día de su muerte, o en tambores sangrientos, zombies y todo tipo de rituales horripilantes. También estatuillas y muñecos que algunos compatriotas traen de recuerdo de sus viajes al Caribe. Un caso conocido es el de la familia Romero, en Salta. El padre del actual gobernador norteno las trajo como *souvenir*, pero cuando Bettina Romero, su nuera, habla del tema se le llenan los ojos de lágrimas. Su suegro murió trágicamente en un accidente de automóvil al poco tiempo de haberlas llevado a su casa.

En realidad, la palabra "vudú" quiere decir "santo" en el dialecto de Dahomey, y es una religión de origen africanista mezclada con elementos católicos y espiritistas. En la Argentina no existe como culto registrado y sólo algunas de sus técnicas han sido adoptadas y adaptadas al *uso nostro*. Los brujos vernáculos son muy eclécticos, y en el mercado de la hechicería se pueden encon-